PANORAMAS

2

MARZO - ABRIL DE 1963

SUMARIO

¿PUEDE FUNCIONAR AMERICA LATINA?

PERU, ADVERTENCIA

LA QUIEBRA DEL MONOLITISMO

DON QUIJOTE LIBERADO
A. Lunacharsky

AGUJA DE MAREAR (La ayuda al desarrollo - El subempleo - Lo que Ehrenburg no recuerda - Cómo nos ven - Homo Sapiens - In memoriam - Fichas - Biblioteca)

Un manual de educación cívica:
LAS TECNICAS DE DESARROLLO

EDITORIAL HERMES, S. A.

Ignacio Mariscal 41 México 1, D. F.

PRESENTA CON LEGÍTIMO ORGULLO LA:

HISTORIA GENERAL DEL ARTE MEXICANO

Una obra que dará a conocer mundialmente la grandeza artística de nuestra patria.

Plan general de la obra:

Tomo I. ÉPOCA PREHISPÁNICA, Raúl Flores Guerrero (a la venta). $ 250.00 m/mex.

Tomo II. ÉPOCA COLONIAL, Dr. Pedro Rojas (en prensa).

Tomo III. ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA, Raquel Tibol (en prensa).

Cada tomo 245 páginas, en formato 23 x 27.5 cms. 30 maravillosas láminas a todo color. 250 ilustraciones en blanco y negro. Lujosamente encuadernado en tela con sobrecubierta plasticada.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

PORTE PAGADO

EL *CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES, con sede en México, tiene por objeto fomentar y coordinar, con espíritu democrático y transformador, estudios sobre la realidad social latinoamericana, preparar manuales de educación cívica, e informar objetivamente sobre la marcha de las cuestiones sociales y económicas en el mundo actual. El Centro publica, para dar a conocer el material que elabora o solicita, el boletín bimestral PANORAMAS.*

Los artículos firmados reflejan el parecer de sus autores. La opinión del Centro se expresa únicamente en las notas firmadas por él. La redacción acogerá con simpatía, pero sin compromiso ninguno, los estudios y artículos que se le envíen.

Para ayudar a una mayor difusión de las concepciones que inspiran al Centro y su Boletín, todo suscriptor de PANORAMAS podrá designar a una persona, en cualquier país del mundo, a la que desee que se le envíe la Revista, por cortesía, durante un año. Se recomienda que se seleccionen lectores que no tendrían, de otro modo, posibilidad de recibir PANORAMAS.

DIRECTOR: VÍCTOR ALBA.

REDACCIÓN: Támesis, 1. México 5, D. F. México.

DISTRIBUIDOR:
"México-Lee", Luis González Obregón 5-B — México 1, D. F.

SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 números):
Países del Hemisferio Occidental: 2 dólares (o su equivalente en moneda nacional).
Países fuera del Hemisferio Occidental: 3 dólares.

PANORAMAS

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Editada por el CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES, A.C.

Autorizada como correspondencia de segunda clase por la Admón. General de Correos con fecha 10 de enero de 1963.

Número 2 **Marzo-abril 1963**

SUMARIO

Págs.

¿PUEDE FUNCIONAR AMÉRICA LATINA? 5

Víctor L. Urquidi: Viabilidad económica de América Latina 7

Richard F. Behrendt: Dinamismo social y desarrollo 29

Las materias primas no tendrán comprador 45

PERÚ, ADVERTENCIA 49

Andrés Townsend: Frente a la ley, los tanques .. 51

Aníbal Ismodes: La conducta política de los militares peruanos 61

LA QUIEBRA DEL MONOLITISMO 71

Las divergencias entre la URSS y la China, 73. Las tendencias centrífugas, 78. Los chinos en América Latina, 83. Crisis en el PC de México, 87. ¿Qué pasó en Guatemala?, 90. Memorándum, 95.

Wolfgang Leonhard: Marx y Engels visitan a Walter Ulbricht 99

A. Lunacharsky: Don Quijote liberado 109

UN TESTIMONIO 111

R. Insipnares: Autobiografía de un sindicalista colombiano 113

AGUJA DE MAREAR 119

La ayuda al desarrollo, 121. El subempleo, 123. Lo que Ehrenburgh no recuerda, 125. Cómo nos ven, 131. Homo sapiens, 137. In memoriam, 141. Fichas, 149. Biblioteca, 161.

UN MANUAL DE EDUCACIÓN CÍVICA 177

Las técnicas de desarrollo 181

Ilustraciones de TÍSNER.

LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Víctor L. Urquidi y Richard F. Behren

¿Puede funcionar América Latina?

EXISTE *la tendencia a considerar que los problemas del desarrollo se limitan a cuestiones de ayuda, precios de materias básicas y construcción de viviendas, carreteras, presas, etc.*

En este terreno, se necesita una labor intensa y urgente de destrucción de mitos y prejuicios.

Víctor L. Urquidi, economista mexicano que trabajó con la CEPAL y con el Banco Internacional, ha escrito un libro que debería ser sensacional si tuviéramos la costumbre de leer libros de economía: Viabilidad Económica de América Latina *(Fondo de Cultura Económica, México, 1962). PANORAMAS, con autorización del editor, ha hecho un resumen de las tesis de este libro, con fragmentos reproducidos literalmente del mismo y que consideramos que reflejan fielmente, en su conjunto, el pensamiento del autor. Urquidi, ha escrito, además, "Problemas fundamentales de la economía mexicana" y "Trayectoria del mercado común latinoamericano".*

Publicamos, como complemento de este resumen, parte de un artículo del economista alemán Richard F. Behrendt, y parte de un estudio del Stanford Research Institute, de California, sobre un problema que es vital para América Latina y que, a pesar de ello, atrae poco la atención y no ha suscitado todavía ninguna medida para hacerle frente, aparte de la repetición del sonsonete de los "precios estables". Este estudio lleva el título de "Possible Nonmilitary Scientific Developments", y ha sido publicado parcialmente por "Comercio Exterior", de México.

Los títulos y subtítulos son de la redacción.

Viabilidad económica de América Latina

Víctor L. Urquidi

LA ECONOMIA LATINOAMERICANA se está modificando en muchos sentidos, y sin embargo es frecuente oir decir, o leer, los mismos lugares comunes de hace veinte o treinta años, acerca la estructura económica de América Latina, de las relaciones económicas con el mundo exterior —sea con los mercados, sea con las fuentes de recursos financieros—, de los fenómenos monetarios, de la intervención del Estado en la economía, etc. Pero todo esto ha cambiado y sigue transformándose. Y el mundo exterior —obvio es decirlo— también ha variado y continuará siendo cada vez más distinto a lo que era antes...

Por vía de introducción, y contrariando una tendencia que se observa a últimas fechas, conviene insistir en la necesidad de considerar a América Latina —a las veinte repúblicas que la componen— como un conjunto. Cierto es que la diversidad entre los países es muy grande y que es fácil tratar de restarle validez a una afirmación general con sólo aseverar que no es aplicable a tal o cual país. Pero el que las distintas regiones de una nación presenten características muy diferentes no impide estimar que haya rasgos, tendencias o fenómenos de índole racional, representativos del conjunto. Así en América Latina, hay hechos y características que representan al conjunto, por más que existan excepciones. Poner siempre de relieve las excepciones —sobre todo cuando son favorables y, aún más, atañen al país propio— tiende a desviar la atención, aun a crear falsas impresiones. El fenómeno predominante —nos agrade o no— es el característico y el que, generalmente, por su solo volumen exige la mayor atención. Necesitamos revalorizar el concepto de

una América Latina, una economía latinoamericana, no varias, si hemos de atinar a hallar las soluciones que nos lleven a todos al progreso firme. Estas consideraciones son aún más importantes si se piensa en América Latina frente al resto del mundo. La solidaridad latinoamericana, en economía como en otros aspectos, no puede admitir calificativos...

EL 87% DEL PRODUCTO BRUTO interno de América Latina se origina hoy en sólo seis países: el 30 por ciento en Brasil, el 18 por ciento en Argentina —estos dos dan casi la mitad—, el 15 por ciento en México, el 11 por ciento en Venezuela, el 7 por ciento en Colombia y el 4 por ciento en Chile. Dichos seis países cuentan con el 76 por ciento de la población. Los 14 países restantes contribuyen con el 13 por ciento del producto y tienen el 24 por ciento del número total de habitantes. En consecuencia, lo que ocurra en cualquier año en las economías de los seis primeros determina, típicamente, el estado que guarda la economía latinoamericana y su tendencia. De allí que sea muy importante, para quien desee interpretar los fenómenos económicos latinoamericanos, conocer la estructura y otros aspectos de esos seis países, y en particular de Brasil, la Argentina y México. Un mal año agrícola en la Argentina, una huelga minera en Chile o petrolera en Venezuela, una pausa en el desarrollo industrial de Brasil o de México, una baja de los precios del café de Colombia y Brasil, pueden influir poderosamente en la caracterización de la situación económica latinoamericana, así como la pueden determinar favorablemente los fenómenos contrarios. Las tendencias generales a largo plazo son, del mismo modo, en gran parte función del desarrollo de esos países. El crecimiento industrial relativamente rápido de México y Brasil da la pauta del fenómeno de industrialización reciente de América Latina. El escaso progreso de la agricultura en general está fuertemente influido por la situación de estancamiento de Argentina, Brasil y Chile...

Del producto bruto total de América Latina —y recordando siempre el peso de los seis países citados—, un 20 por ciento proviene de la actividad agropecuaria, el

24 por ciento de la producción industrial, el 6 por ciento de la extracción minera y petrolera, el 3 por ciento de la construcción y el 47 por ciento restante de los servicios de transporte, comerciales, financieros, gubernamentales y otros. Si se relacionan estas cifras con la distribución de la población económicamente activa, se aprecia que la actividad menos productiva por persona ocupada es la agropecuaria: el 50 por ciento de la población activa genera el 20 por ciento del producto. La construcción, que no es una actividad muy productiva, lo es cerca del doble que la agropecuaria. El producto por persona ocupada en la industria es 3.8 veces el obtenido en la agricultura, y el producto en la extracción minera y petrolera es 15 veces el agropecuario y casi 4 veces el industrial. Se citan estos datos, que son aproximados, a fin de hacer ver hasta qué punto la agricultura latinoamericana, de la que vive más de la mitad de la población es poco productiva en relación con otras actividades —afirmación que a algunos países es aplicable con más intensidad que a otros, entre ellos Brasil y México—. En estos datos se tiene un primer indicio de que, independientemente de lo que progrese la producción industrial, en general y por obrero ocupado, es preciso aumentar la productividad agrícola para reducir su disparidad respecto a otras actividades; una elevación rápida de la productividad agrícola afectaría favorablemente el producto bruto total de América Latina y permitiría hacer subir en forma sensible el nivel de vida de las mayorías...

LA TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO del producto bruto latinoamericano entre 1951 y 1960 fue de 4.5 por ciento. Comparada con el aumento de la población de 2.5 por ciento al año, se aprecia que el producto por habitante se elevó, en promedio, 1.95 por ciento anualmente. Pero mientras el ritmo de crecimiento del producto por habitante fue de 2.1 por ciento anual entre 1950 y 1955, de 1955 a 1960 se redujo a 1.7 por ciento. Ultimamente, como puede verse, el desarrollo ha sido más lento. La explicación reside en gran parte en el crecimiento poco veloz de la producción agropecuaria. Mientras ésta aumentó apenas 42 por ciento en el período

1951-1960, la industrial se elevó 97 por ciento. La tasa media anual de esta última fue de 7 por ciento, mientras que la del producto agrícola fue de 3.6 por ciento...

De todo lo anterior se desprende que el crecimiento económico de América Latina, además de relativamente poco intenso, ha sido bastante disparejo. La industrialización, ciertamente importante, se ha concentrado en cinco o seis de los países más poblados y no ha sido uniforme. Los países que acusan expansión industrial considerable no han logrado que su agricultura crezca al mismo ritmo, y ésta en general, en el conjunto de América Latina, ha carecido de suficiente impulso, y no se ha modernizado sino en pequeña parte. La minería y el petróleo también han sido actividades muy concentradas en algunos países y su crecimiento no ha influido mucho en la situación global latinoamericana; además, han estado sujetos en grado sumo a fluctuaciones de los mercados internacionales, como también lo están algunos productos agrícolas...

No parece, sin embargo, que el cuadro de conjunto deba inducir a ningún pesimismo, porque el cambio estructural hacia la industrialización es irreversible y lleva, crecientemente, a nuevas expansiones industriales que crean demanda de productos primarios, directa e indirectamente. Además, la contraparte de este cambio estructural que se requiere —la mayor flexibilidad de la producción agropecuaria —no es imposible de realizar si se proponen y llevan a efecto políticas congruentes, para las cuales los elementos técnicos y sociales son ya bien conocidos...

Si por problema económico se entiende el de hacer posible una mayor producción con un mínimo de recursos, la experiencia latinoamericana de los últimos diez años ha dado abundantes muestras de que es factible un progreso considerable, y ha demostrado también la necesidad de que el crecimiento sea general y no limitado a unos cuantos sectores: el atraso agropecuario podrá explicarse, pero no justificarse. Más no basta producir sin crear la capacidad de consumo necesaria. Este reverso de la medalla es mucho menos congruente con el progreso de la producción...

LA FALTA DE AMPLITUD DE LOS MERCADOS en América Latina no es sólo física, sino de carácter económico y social. Una población ya considerable y de rápido crecimiento no ejerce una demanda intensa que haga justificar nuevas y mayores expansiones productivas, porque una masa enorme de esa población, tal vez más de la mitad, es decir, unos 105 millones de habitantes, vive escasamente en condiciones de subsistencia y sin poder beneficiarse de los adelantos que las fábricas modernas hacen posible introducir. Casi no hay un país en donde las desigualdades de ingreso, debidas a la forma de distribución de la riqueza territorial, a la concentración de las industrias en pocas manos, al crecimiento urbano, a la falta de políticas impositivas adecuadas, y al atraso social, no sean muy acentuadas: una gran proporción de la población recibe apenas una pequeña fracción del ingreso, y una parte muy apreciable de éste constituye poder de compra de sólo una pequeña minoría. Los países que son excepción a una distribución del ingreso de este tipo son demasiado pequeños para variar la caracterización general. Empieza a reconocerse hoy en día que la distribución tan desigual del ingreso es no sólo un problema social, sino uno de tipo económico que afecta la posibilidad de acelerar el desarrollo. En la solución que se dé a este problema está quizá la clave del porvenir económico de América Latina...

Mientras el progreso económico latinoamericano no signifique beneficios sustanciales de ingreso para la mayoría constituida por trabajadores agrícolas y obreros industriales, es difícil imaginar cómo podrá autogenerarse el crecimiento durante un período largo...

Lo que en verdad debería preocupar a los que hoy estudian los aspectos externos del crecimiento de la economía de América Latina, no es que se encuentre demasiado sujeta a las demás —siempre estará ligada a éstas—, sino el que los países de mayor nivel de vida y productividad lleguen a abastecerse a sí mismos y a dejar de adquirir productos latinoamericanos o a comprarlos a ritmo muy lento. El día en que los más avanzados no necesiten comprar materias primas y productos alimenticios latino-

americanos, cesará la "dependencia", pero también perderá su impulso el desarrollo...

No quiere decir lo anterior que América Latina esté condenada a vivir en un sistema de simple intercambio de productos primarios por manufacturas. Su propia estructura productiva está cambiando y seguirá transformándose, como a su vez está variando la estructura de la demanda de los países más adelantados. Pero tampoco será posible, por largo trecho de tiempo, acortar de manera apreciable la distancia que separa el nivel medio de productividad latinoamericano del de Europa occidental, Estados Unidos o Canadá. Que de esta realidad se deduzca que la política mundial de desarrollo debería orientarse enfáticamente a comprimir ese hiato, es otra cosa; mientas exista, ejercerá influencia en la naturaleza del comercio internacional...

Tampoco quiere decir lo dicho hasta aquí que no haya habido, o no subsista aún, injusticia y error en la política de comercio exterior de los países ya industrializados, en cuanto a su trato de los productos de los menos desarrollados: ni que no haya habido confabulaciones, competencias desleales, acción perjudicial de los monopolios internacionales, control de los medios de transporte, y otros factores. Pero tras esos acontecimientos está una realidad, nacida de la evolución económica misma. A ella se han añadido elementos originados en la inseguridad política internacional y otros factores que inducen a tantos países a confiar en una fuente de abastecimiento nacional antes de descansar en suministros lejanos. Ha habido también importantes cambios tecnológicos que afectan el uso y el valor relativos de distintos productos. El proteccionismo no responde, evidentemente, a causas puramente económicas...

LA DEPENDENCIA LATINOAMERICANA —por comercio y por turismo— respecto al desarrollo económico de otros países subsistirá sin duda alguna por tiempo imprevisible. Será recomendable diversificar la exportación, por productos y por mercados, y enviar al exterior los productos latinoamericanos en estado más elaborado, todo lo cual será ventajoso; pero ello no variará sustancial-

mente los términos del problema. Si América Latina desea vender más a países que hasta ahora no han sido compradores importantes, será preciso que estos países crezcan más de prisa y tengan necesidad de productos latinoamericanos. Esto es aplicable aun dentro de la propia América Latina, considerándola como mercado. De ahí la importancia de la actual zona de libre comercio y del futuro mercado común latinoamericano...

Es evidente que todo cuanto pueda hacerse para evitar las fluctuaciones (de precios de las materias primas) o moderarlas, será beneficioso a la larga para América Latina. La costumbre de calcular lo que América Latina "pierde" cada vez que descienden los precios no parece ser un método analítico útil, puesto que lo que se "deja de ganar" no es siempre "pérdida" y un análisis económico tendría que incluir estimaciones del efecto que el haber mantenido precios anteriores más altos habría tenido sobre los volúmenes de producción y exportación. El daño causado por las fluctuaciones de los precios de las exportaciones, no sólo se registra cuando éstos bajan sino también cuando suben demasiado y provocan trastornos inflacionarios o crean incentivos a la producción que después no se justifican. Pero no se niega que la economía latinoamericana se fortalecería si los precios fueran menos oscilantes y para lograrlo se generalizaran los acuerdos internacionales necesarios...

El desarrollo económico comporta desajustes estructurales que hacen inevitable cierto grado de alza de los precios. Un aumento moderado de los precios sería no obstante aceptable a todos los sectores sociales si su contrapartida fuera un incremento más rápido del ingreso real, y un grado apreciable de industrialización, un mejoramiento sustancial de la producción agrícola y en general una ampliación de las bases productivas de una nación y una distribución menos desigual del ingreso. Pero en muchos de los principales países latinoamericanos, el aumento de los precios no ha sido moderado; antes al contrario, ha habido varios casos de inflación aguda, varios otros de inflación sustancial y muchos de trastorno monetario externo. Y los casos de inflación aguda no son

siempre los de los países que más se han distinguido por una tasa elevada de desarrollo...

LAS REFORMAS TRIBUTARIAS, hoy puestas de relieve nuevamente al encararse los problemas de desarrollo económico de América Latina con motivo de la reciente conferencia de Punta del Este, tienen ya el carácter de inaplazables. Es necesario que se comprenda que, aparte del efecto que tengan en la situación financiera de los gobiernos latinoamericanos, dichas reformas tendrían consecuencias económicas enteramente favorables al desarrollo (en el supuesto, claro está, de que se mejoraran continuamente los programas de desarrollo). Una economía en desarrollo puede soportar una carga tributaria más elevada, de modo particular a través del impuesto a las utilidades de las empresas y el impuesto a la renta personal consolidada. Es evidente que lo que hace progresar a una economía es el monto y la calidad de sus inversiones públicas y privadas, no el hecho de que la tributación sea baja; pero si ésta es demasiado reducida, la inversión y los gastos públicos pueden resultar insuficientes para impulsar el desarrollo, o, lo que es igualmente grave, pueden quedar financiados en formas que refuercen el cargo inflacionario de todo programa de desarrollo económico y alienten las inflaciones abiertas como las que aún prevalecen en diversos países latinoamericanos...

No es el monto del capital del exterior lo que contribuye al desarrollo, sino el destino que se dé a la suma total de recursos, nacionales e importados, de que se disponga. Si el capital del exterior se invierte específicamente en una industria u otra actividad productiva, pero al mismo tiempo los recursos propios se despilfarran en actividades no productivas o sencillamente se gastan en consumo o se expatrian, la aportación de aquel capital del exterior al desarrollo habrá sido escasa o nula, aunque estén visibles las fábricas o las minas en que se invirtió el capital. Por contra, y yendo al extremo contrario, una suma de capital del exterior que se empleara, por ejemplo, en importar alimentos —o sea bienes de consumo por excelencia—, mientras el país destinara una proporción, muy considerable de sus recursos reales propios a

inversiones productivas, podría considerarse, por paradójico que parezca, como una aportación muy valiosa al desarrollo económico...

SI SE ACEPTA QUE EL DESARROLLO ECONOMICO NO ES UN FIN, sino un medio de lograr mejor convivencia humana y mayor bienestar, debe admitirse que el progreso de la economía debe juzgarse por sus resultados sociales. El desarrollo económico no puede ser una simple acumulación de capacidad productiva, ni el verdadero nivel de vida de la población puede medirse en términos de lingotes de acero producidos o de kilovatios de energía eléctrica instalados...

Resulta cada vez más patente que el emplear recursos en mejoramientos social —en educación, en viviendas, en modificación de las condiciones de tenencia de la tierra, en salubridad, en seguridad social, en facilitar la convivencia— no es ya un simple gasto sin finalidad económica, sino una inversión que eleva la capacidad de desarrollo de un país y acelera la consecución de las metas sociales. La inversión social y la inversión económica son hoy inseparables, conceptual y prácticamente...

No obstante, sorprende que en muchas partes de América Latina se hagan esfuerzos todavía muy escasos por elevar o modificar las condiciones sociales, o que se tengan que relegar a muy segundo plano los programas sociales ante la urgencia aparente de otras finalidades. Se destinan en su conjunto pocos recursos —proporciones menores aún que en otros países de condición similar— a la educación, a la vivienda, a la aculturación de poblaciones rezagadas, al mejoramiento rural, etc. Sobreviven situaciones, prejuicios, formas de organización, maneras de vivir y orientaciones colectivas que no hacen honor al ideario de progreso y dignidad humana que América Latina ha proclamado tantas veces en el pasado y que con frecuencia recomienda a otras regiones del mundo...

Si las economías latinoamericanas han de avanzar por el camino de la industrialización, como una de las formas de llegar más pronto a gozar de niveles de vida más elevados en corto tiempo, uno de los obstáculos sociales que el economista puede vislumbrar, es el de la excesiva

propensión al individualismo que prevalece entre la fuerza obrera y entre los empresarios. Aun cuando desde otros puntos de vista pueda parecer poco conveniente o agradable, la industrialización requiere grandes concentraciones de trabajadores dispuestos a aceptar una disciplina colectiva, o, como dice Medina Echavarría, "la adaptación... del obrero industrial a las condiciones sociales y psicológicas impuestas por la moderna industria en sus tres peculiares dimensiones del espacio, el tiempo y la jerarquía". El crecimiento industrial latinoamericano no podrá hacerse a base de pequeños talleres o de artesanos. Para la adaptación que se requiere no tiene por qué existir ningún impedimento congénito y esencial, pero sí, en cambio, se necesitaría que la educación técnica y los programas de formación obrera, tuvieran, además de la enseñanza de conocimientos, una orientación en el sentido señalado...

SI SE DESEA ACELERAR EL CRECIMIENTO, ha de reconocerse también, con plena conciencia, que el sistema educativo y las formas de organización social prevalecientes —sindicatos, agrupaciones productivas, la propia administración pública y otras— deben crear elementos dirigentes o gestores, capacitados profesionalmente, en el sector privado como en el público, para asumir las responsabilidades y tomar las decisiones necesarias para el progreso económico. Hasta ahora ha predominado en la mayoría de los países latinoamericanos el tipo de "empresario político o de coyuntura, al amparo de las alternativas del poder" aunque ya va apareciendo el empresario profesionalizado, a la par que el "gerente público". Y lo mismo podría decirse del dirigente obrero. En estas materias, la tarea social consiste en impulsar la formación profesional de dirigentes y orientarla hacia las actividades cuyo desenvolvimiento puede esperarse sea más rápido o urgente desde el punto de vista de las perspectivas del desarrollo económico...

EL CONCEPTO DE PROPIEDAD que prevalece en América Latina dista mucho de hacer posible un desarrollo económico acelerado. Los muy pocos casos en que la

propiedad privada está sujeta a modalidades de beneficio social o colectivo en América Latina, no hacen sino confirmar que el concepto de propiedad que se ha heredado y comúnmente aceptado, no contribuye a poner en juego las fuerzas del progreso que América Latina exige para sus habitantes. La concentración de la propiedad particular, sobre todo la agraria, su uso inadecuado, su no uso en la actividad económica y los efectos sociales y económicos que produce, constituyen obstáculos primordiales al desarrollo latinoamericano. Y no sólo en la agricultura se presenta este fenómeno, sino en el dominio sobre los recursos naturales, en el control de las zona urbanas y en la propiedad industrial y comercial...

La pobreza de recursos de América Latina no admite que el ejercicio irrestricto del derecho a acumular propiedad privada conduzca a resultados óptimos, pues el uso que se dé a esa propiedad —si es que alguno se le da— puede interferir con las necesidades del desarrollo. En consecuencia, el concepto de la propiedad tendrá, tarde o temprano, que ser objeto de revisión, independientemente de las modalidades de tenencia de la tierra, las restricciones por utilidad pública en zonas urbanas y otras...

Para acelerar el desarrollo económico, es necesaria la intervención del Estado, aun en forma más generalizada e intensa de lo que se supone requiere la consecución del bienestar en un país de alto nivel de desarrollo. El desarrollo acelerado requiere la adaptación de las instituciones e instrumentos de gobierno —incluso el abandono de viejos instrumentos y la adopción de nuevos— a fin de hacer posible alcanzar con eficacia los objetivos del crecimiento, es decir, para hacerlos cumplir, para evitar que sean meras declaraciones de intención. La adopción de las nuevas modalidades institucionales y políticas puede tener distintos resultados económicos y sociales según se efectúe o no por medios democráticos representativos de la voluntad popular...

Si en América Latina ha de seguirse apreciando la libertad política, es necesario que, para acelerar el desarrollo económico, se logre al mismo tiempo y quizá con mayor intensidad, un progreso político deliberado. El desarrollo político debe ser objeto de planeación no menos

que el económico, y ambos se complementan. Además de una mayor evolución política, es requisito el de la reforma de muchas instituciones y métodos de gobierno. Y para algunos países latinoamericanos, será requisito tarde o temprano, a causa de su pequeña dimensión, rebasar el concepto de Estado-nación, y, por medio de la cooperación o en formas más absolutas, fundirse en una comunidad económica y tal vez política más amplia...

PARA PROGRESAR POLITICAMENTE es necesario que se reconozca y acepte que el poder no puede continuar en manos de grupos minoritarios no identificados con los requisitos de la economía nacional, o sujeto al veto de estos grupos, sino que tiene que transferirse crecientemente a la mayoría, y que debe asegurarse que la voluntad de ésta será respetada y que tendrá acceso efectivo a los medios de expresión como la prensa y otros instrumentos de comunicación, además de manifestarse a través de los representantes políticos elegidos...

Mientras el poder político carezca de verdadera base popular o ésta sea imprecisa o no tenga medios de expresión, será muy difícil acelerar el desarrollo económico, porque las medidas que deba tomar el Estado serán objeto de oposición o resistencia por los grupos plutocráticos —que pueden estar incrustados en el propio gobierno— sin que los intereses populares sepan apoyarlas debidamente. En un sistema en que falte comunicación entre el gobierno y el pueblo, en que las imperfecciones electorales impidan la verdadera expresión de la voluntad popular, en que no se eduque al pueblo para el ejercicio democrático y en que el Estado practique una excesiva centralización de la función ejecutiva, el programa de desarrollo económico puede fracasar por falta de apoyo general y por la aguda oposición de los intereses privilegiados que resultarían afectados en su hasta ahora excesiva libertad de acción...

No bastaría que se tratara de lograr una democracia más representativa. Habría que asegurar la protección de los derechos de las minorías y la garantía de sus medios de expresión. Sería preciso, en especial, someter la acción

del Estado a vigilancia y fiscalización efectivas y establecer diversos medios de controlar el abuso del poder.

No es menester esperar que primero ocurra el desarrollo económico para avanzar por estos caminos de la evolución política democrática. Antes bien, esta última facilitaría el desarrollo económico y tendría consecuencias positivas en la productividad general...

LA ORGANIZACION SINDICAL como forma de proteger y consolidar los intereses de la clase trabajadora está llamada a desempeñar un papel muy importante en el desarrollo económico. Si los frutos del desarrollo han de compartirse equitativamente, es evidente que no ha de lograrse por simple señalamiento por el Estado, sino que las organizaciones obreras debieran tener conciencia tanto de una repartición adecuada a través de mayores salarios, prestaciones, y otros beneficios, como de la necesidad de participar plenamente en los asuntos políticos que conciernen al desarrollo económico y en la formulación de las políticas generales de éste. Un movimiento obrero pasivo sería un lastre para el desarrollo. Por otro lado, un movimiento obrero excesivamente agresivo y demagógico puede hacer peligrar el éxito de un programa de desarrollo económico acelerado. La organización sindical actual en América Latina no responde todavía a las realidades del desarrollo económico y sería preciso que, además de ampliarse muy considerablemente, y de mejorar sus procedimientos de elección interna de sus dirigentes, lleve a cabo, con una participación activa de sus miembros, una labor de vigilancia y crítica de la ejecución de los programas de desarrollo como forma ulterior de mejorar el poder de compra, la situación social y las perspectivas de los trabajadores en quienes tendrá que descansar fundamentalmente la industrialización...

LAS UNIVERSIDADES, tal vez la mayor deficiencia que revelan es su falta de integración con la comunidad a la que sirven. La educación universitaria, si bien debe admitir plena libertad del espíritu, debiera también estar más orientada hacia la resolución de los problemas futuros de crecimiento de la economía y de reestructuración social.

Hoy, las universidades necesitan compenetrarse de la naturaleza de estos problemas y recibir la influencia de quienes actúan en la práctica en su resolución, para poder a su turno contribuir más eficazmente a ésta, sea por su propio trabajo de investigación, sea por una mejor formación de los futuros graduados universitarios...

Si el desarrollo económico de América Latina ha de incorporar crecientes dosis de tecnología industrial moderna como condición para lograr incrementos sin paralelo de la productividad, y si se ha de economizar el recurso latinoamericano más escaso, que es el capital, es evidente que tendrá que producirse una verdadera revolución en las actitudes hacia la investigación científica y técnica, tanto de parte del capitalismo privado extranjero como de los gobiernos y la iniciativa privada latinoamericanos —a menos que América Latina se contente con que la tecnología le llegue únicamente a través de las empresas subsidiarias de las industrias extranjeras: una especie de colonialismo tecnológico...

AMERICA LATINA TIENE QUE HACER FRENTE AL CAPITALISMO EXTRANJERO de diversas maneras y no en todas puede salir bien librada en función de sus deseos de un progreso económico rápido. El precio de aceptar una colaboración intensa del capital extranjero privado, puede ser un sometimiento excesivo al mismo, a través de su control de los recursos naturales o de su control de la tecnología industrial. La consecuencia para América Latina no es fácil de precisar en el campo puramente económico, pues hay aspectos negativos y positivos; pero en términos políticos, no cabe duda que sería desfavorable. En cambio, rechazar totalmente el capital privado exterior sería privarse de muchos elementos progresistas, sobre todo en el campo industrial, y sacrificar posibilidades de aumentar exportaciones a los mercados mundiales; representaría también excluirse de importantes avenidas de progreso tecnológico, mientras no se intensifique extraordinariamente la investigación propia...

Pero el capital privado extranjero, no debe reclamar para sí, en materia tecnológica como en otras, mejores

condiciones que aquellas de las que pueda disfrutar la iniciativa latinoamericna. Debe, en consecuencia, compartir sus conocimientos; y debe adaptar sus actitudes a las necesidades de los países en que invierte, y cooperar asumiendo una responsabilidad no sólo mercantil, sino de participación en las aspiraciones de desarrollo económico y en la programación de dicho desarrollo. Mientras no participe, ni acepte los nuevos conceptos sobre programación, su actuación en la vida económica nacional será causa de continuas dificultades tanto sociales como políticas. Mientras mantenga un monopolio de la tecnología moderna, creará resentimientos cada vez mayores...

DEBE HABER UN PLAN, en el sentido más general de este término, y el plan debe traducirse en un conjunto de medidas congruentes entre sí, capaces a su vez de modificarse para corregir deficiencias o desviaciones o para lograr resultados mayores...

Es frecuente en América Latina que se hable de una "política de desarrollo económico" que no constituye sino una aspiración imprecisa de elevación del nivel de vida —como si un ejército declarara que tuviera una "política de vencer al enemigo" en vez de un plan estratégico y el ordenamiento de los medios necesarios para llevarlo al éxito—. Es también costumbre que se hable de "planes de gobierno" en que se hace mucho hincapié en las inversiones del sector público y se considere que su enumeración constituye un programa de desarrollo económico —como si un ejército pretendiera ganar una guerra publicando una lista del material bélico que posee y del que va a adquirir—. Un programa de desarrollo económico no puede ser ni la adopción de un objetivo sin precisar los medios que se van a emplear para alcanzarlo, ni una enumeración desarticulada de instrumentos materiales (por más "jerarquizados" que estén) sin indicación de objetivos...

Lo anterior quiere decir que, aun cuando con deficiencia, más en unos países que en otros, América Latina está en posibilidad técnica de efectuar una programación adecuada del desarrollo desde el punto de vista macro-económico general y de las interrelaciones secto-

riales. Cuenta también con un número creciente de economistas y de especialistas en otras ramas de las ciencias sociales que tienen adiestramiento y experiencia en materia de programación, y cuyo trabajo podría ser de gran efectividad si los gobiernos le asignaran tanta importancia como la que conceden, por ejemplo, a un estado mayor militar. La guerra contra la pobreza y en favor del crecimiento económico no debería emprenderse sin contar con un estado mayor económico, y ya hay los elementos para formarlo, o éstos pueden adiestrarse con ayuda de los muchos cursos de especialización que hoy se imparten en la propia América Latina y en otras partes del mundo...

La tendencia actual en América Latina a considerar que basta con programar el sector público constituye por eso un error. La verdad es que la programación debe abarcar también al sector privado; por lo menos, en una primera etapa, en las industrias más importantes, sobre todo las industrias como la siderúrgica y la química, que son la base de gran parte de las demás...

Debe concluirse que será inmensa la tarea de persuación y educación que deberá emprenderse en América Latina para incorporar el sector privado a la programación del desarrollo. Dependerá en mucho de las cualidades de los propios dirigentes de las actividades industriales, bancarias y comerciales; pero requerirá de los gobiernos también una actitud razonable, en que se combinen la tolerancia con la firmeza —a menos que se crea poder prescindir del todo de la iniciativa privada—. Desde el punto de vista gubernamental, uno de los sectores que evidentemente más debe persuadirse de la necesidad de la programación y plegarse a los objetivos de ésta, es el bancario y financiero. Hoy día, en América Latina, la banca y las instituciones financieras privadas encuadran sus actividades en políticas monetarias y crediticias definidas por el Estado en virtud de problemas de corto plazo relativos a la tendencia inflacionaria o al desequilibrio de la balanza de pagos. La mayoría de los bancos centrales, o los organismos que hacen sus veces, han sido nacionalizados, o sea que responden plenamente a la política oficial. Una parte importante del mercado financie-

ro de los países latinoamericanos, y una proporción significativa de los recursos para inversión, se orientan, bajo la influencia del banco central y de los institutos o corporaciones de fomento, hacia las necesidades del desarrollo económico. Empieza por lo tanto a perfilarse un sistema que, debidamente reforzado, puede contribuir con eficacia a la programación del desarrollo por el lado financiero, y que puede influir a su vez en los aspectos de inversión y de producción. La iniciativa privada en general tendrá que convencerse con el tiempo de que un desarrollo programado es la mejor garantía de la supervivencia del sistema de economía mixta, pública y privada, que hoy prevalece en América Latina y que parece responder a las aspiraciones de los latinoamericanos...

El desarrollo económico y social de toda América Latina, por razones históricas, por afinidad étnica, por motivos políticos y por conveniencia económica, debería verse como un proceso de integración de sus naciones componentes, un borrar de las fronteras económicas, culturales y sociales y, tal vez, algún día, de las políticas. Este es el sueño bolivariano, que hasta ahora no se ha podido cumplir ni en pequeña escala morazánica...

LA INTEGRACION DE LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS viene a ser en realidad un requisito de la política de desarrollo, y uno tan importante como cualquiera de los de naturaleza puramente interna. Es de prever que traiga consigo una serie de ventajas adicionales a las del sólo intercambio de productos y del ensanchamiento de la base industrial. Será un medio de dar mayor alcance a la posibilidad de introducir tecnologías mejoradas y nuevas y de amortizar el costo de la investigación técnica. Deberá crear en la iniciativa privada estímulos mayores a la investigación, capacidad para coordinar sus esfuerzos y mayor campo para la aplicación de nuevas ideas y métodos. Será una salida lógica para excedentes de producción de productos primarios que no encuentren en los mercados mundiales suficiente oportunidad de colocación, y contribuirá así a reducir la inestabilidad de los precios. Servirá para hacer mejor uso de muchas de las inversiones públicas —sobre todo en

medios de transporte— cuyo período de amortización sea largo. En pocas palabras, la integración hará más eficaz el desarrollo económico...

Otro aspecto que merece especial consideración es el de la relación entre la integración de las economías latinoamericanas y la programación del desarrollo en general. Hace ya algún tiempo se viene hablando de la conveniencia de una programación general de la economía latinoamericana. Los países más adelantados deberán ayudar, en primer término, a los más débiles o menos industrializados. Pero, en segundo, la suma de varios programas nacionales de desarrollo deberá significar algo más que una cifra total de inversiones y metas de producción. Deberían existir vinculaciones entre los programas de unos países y los de otros, y a medida que se establezcan, se habrá pasado automáticamente a un concepto de integración económica programada para América Latina. Fácil parece plantearlo; pero es indudable que el proceso de relacionar la integración con una programación coordinada será muy lento, largo y complicado. Podrán abordarse algunos problemas parciales, entre dos países limítrofes en relación con algún sector económico de interés común; pero no hay que hacerse ilusiones sobre una programación económica latinoamericana de conjunto, cuando aún no se asienta bien la idea de hacerlo efectivamente en cada uno de los países. Puede afirmarse, no obstante, que a medida que la integración avance con la ayuda de la zona de libre comercio, empezarán a tocarse aspectos en que se verá la conveniencia de cierta coordinación en ramas industriales importantes y en otros aspectos, y ya se advierten síntomas de interés en la industria siderúrgica, la química y otras...

LA "ALIANZA PARA EL PROGRESO"... según el punto de vista norteamericano, no sería un simple plan para paliar los problemas sociales y acentuar los avances económicos, sino una revolución pacífica y positiva, encaminada a transformar la estructura social y económica de América Latina y en la que Estados Unidos y otros países, tales como los europeos, el Canadá y el Japón, cooperarían con recursos técnicos y financieros en gran

escala, a condición de que los países latinoamericanos emprendieran o intensificaran, según el caso, programas bien concebidos de verdadero progreso y sobre amplias bases...

Fundamental en la Carta de Punta del Este es el hecho de que la cooperación financiera se vincula a la ejecución de reformas sociales conjuntamente con los proyectos de desarrollo económico. El atraso social de grandes partes de América Latina y la falta de eficacia de muchos de los programas agrarios, educativos y otros, se han reconocido de un modo general como importantes y graves obstáculos al crecimiento. Razón tiene Estados Unidos cuando ha observado que en el pasado la cooperación financiera dada a muchos países no se ha compaginado con firmes avances económicos y sociales, y en cambio los países beneficiados han puesto a salvo parte de sus propios recursos financieros, concentrados en manos de una minoría...

Merece señalarse otra característica del plan de Punta del Este que tiene considerable importancia. No se aprecia en él ningún aspecto que coarte la libertad de acción de un país latinoamericano para relacionarse, a través del comercio o de las inversiones, con los países con los que más le convenga hacerlo. A diferencia de formulaciones anteriores en que se concebía una vinculación exclusiva entre América Latina y Estados Unidos, las condiciones previstas en Punta del Este abarcan la participación europea, o la canadiense, o la japonesa o cualquiera otra en el desarrollo latinoamericano; además, una parte importante de los recursos provendrá de organismos internacionales. Lo que no parece admitir la Carta de Punta del Este es que un país tenga pleno acceso a los recursos del plan de Alianza para el Progreso si adopta un régimen político que no se base en el sistema de democracia representativa y si se vincula exclusivamente al bloque soviético...

¿QUE PUEDE ESPERARSE DEL PLAN DE ALIANZA PARA EL PROGRESO? Más importante que las cifras mismas dadas a conocer es el planteamiento hecho y el enfoque de la manera en que América Latina puede aprovechar el apoyo y la cooperación del exterior.

El Plan se asemeja al Plan Marshall en el sentido de que es la garantía de un acceso a fondos del exterior suficiente para asegurar que el esfuerzo interno que se emprenda no fracase. Como en el caso de Europa, el éxito del programa dependerá de lo que la misma América Latina haga. Si prevalece el escepticismo, si los gobiernos se empeñan en proclamar, como ya ocurre con algunos, que nada más les queda por hacer para ajustarse a las metas de la Alianza, si no se preparan planes económicos a largo plazo que constituyan verdaderos programas en lugar de listas de proyectos, y si no se corrigen deficiencias institucionales, políticas y sociales, que impiden o retrasan el desarrollo, no hay programa de cooperación internacional que pueda tener éxito. En tales condiciones, si se fracasa, el fracaso habrá sido latinoamericano. Si, en cambio, América Latina se embarca en esta nueva etapa de desarrollo y la cooperación externa resultara insuficiente, por pérdida de continuidad o por nuevo cambio en la orientación de la política norteamericana, se puede fracasar también, por factores ajenos a América Latina. El compromiso, para que se logren los objetivos, tiene que ser firme y duradero por ambas partes, y la situación deberá ser susceptible de examinarse periódicamente, como está previsto para evitar el desánimo y cualquier error de orientación...

En la actual etapa del desarrollo latinoamericano, muchas reformas sociales e institucionales tienen visos de haberse retrasado excesivamente; por otro lado, los problemas económicos requieren soluciones más técnicas, mejor planteadas y bien ejecutadas, y, sobre todo, integradas en planes de conjunto. Se está en la situación paradójica de temer adentrarse en una verdadera programación del desarrollo sin reconocer que cuanto más se aplace, más radical tendría que ser la programación posterior, y, por lo tanto, menos aceptable para la tradición democrática de América Latina...

Posiblemente, nunca como ahora haya contado América Latina con una coyuntura externa tan favorable para hacer de sus utopías una realidad —una realidad bastante imperfecta, pero varias veces mejor que la actual—. Es inútil pretender que se puedan resolver idealmente los

problemas. El desarrollo, con o sin apoyo del exterior, es una tarea ardua y, por desgracia, de resultados no inmediatos. "El desarrollo" —ha escrito recientemente Raúl Presbich— tiene que ser obra de nosotros mismos, de nuestra determinación de introducir cambios fundamentales en la estructura económica y social... la política de cooperación internacional no puede inspirarse en el propósito de favorecer a grupos privilegiados en nuestros países, o de preservar el orden de cosas existentes, sino (en el) de colaborar con los países latinoamericanos para transformar el orden existente a fin de acelerar el desarrollo económico y asegurar una creciente participación de las masas populares en los frutos del desarrollo". La Alianza para el Progreso está concebida en estos términos y significa, en realidad, el único camino que se le presenta a América Latina en un régimen de democracia, libertad y dignidad de la persona.

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA

Director:
LUCIO MENDIETA Y NUÑEZ
Doctor en Derecho

La Revista Mexicana de Sociología publica un número cada cuatro meses. Contiene material sociológico inédito formado con las colaboraciones exclusivas de los más eminentes sociólogos de Europa, Norteamérica y América Latina.

Número suelto, Dls. 0.50, Número atrasado, Dls. 1.00
Precio: Suscripción anual (3 números), Dls. 3.00

Editada por el
Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Torre de Humanidades, 5º piso. Ciudad Universitaria
Coyoacán 20, D. F. República Mexicana

LIBRO MEX • EDITORES

Apartado 12196 **México 1, D. F.**

Indios selváticos de la amazonía peruana, por Rafael Girard. 358 páginas, 17.5 x 23.5 cms., 207 fotos, 100 figuras y dos mapas. Excelente presentación. **$ 40.00 mex.**

Los mayas eternos, por Rafael Girard. Obra de valor permanente acerca de la riqueza espiritual y la vida de los mayas a través de su historia. 17.5 x 23.5 cms., encuadernado en tela. Con 250 fotos, 1 mapa y 94 grabados en el texto ..... **$ 80.00 mex.**

Aladino o vida y obra de José Santos Chocano, por Luis Alberto Sánchez ..... **$ 40.00 mex.**
Las páginas de este libro recogen trozos vivos y vivientes de historia literaria y política de América entre los años 1890 a 1934. Magnífica edición, de 552 páginas.

Morazán y la Federación Centroamericana, por Arturo Humberto Montes ..... **$ 35.00 mex.**
El autor ha revisado todos los documentos morazánicos y ha seguido al héroe en todos los países donde blandió su espada flamígera para fundar la democracia en Centroamérica.

Los mayores poetas hispanoamericanos (1850-1959), por Louis Lamothe ..... **$ 25.00 mex.**
Un siglo de gran poesía hispanoamericana, estudiado con profundidad de conocimiento.

La revolución de Castro. (Mitos y realidades), por Theodore Draper ..... **$ 15.00 mex.**
Las respuestas a la situación actual de Cuba, las encontrará el lector en esta obra, la más serena y la que mejor analiza la revolución cubana.

Distribuidor exclusivo:

MEXICO-LEE, EDITORES Y DISTRIBUIDORES

Luis González Obregón 5-B México, D. F.

Dinamismo social y desarrollo

Richard F. Behrendt

CUANDO se habla de los "países en vías de desarrollo", suele dejarse a un lado a los que constituyen la América Latina. Este hecho puede atribuirse principalmente a dos motivos: en este caso no se trata de países "nuevos", de antiguos territorios coloniales que hayan obtenido recientemente su independencia; y además, es una región que consideramos más próxima a nosotros, desde el punto de vista cultural (en el sentido de la cultura no material, en particular el idioma, la religión y la literatura, así como en el de la estructuración social), que los países de Asia y de Africa. Sin embargo, la comparación con el volumen de la renta nacional, la productividad, el nivel de vida, las condiciones de salubridad, el promedio de sus progresos demográficos, el nivel corriente de instrucción, etc., viene a demostrarnos que esta región —claro está que en proporciones diversas— se halla sin duda alguna a la altura de los territorios insuficientemente desarrollados en el aspecto económico y social. Muy pocos países de dicha zona han alcanzado la fase de "take off into self-sustained growth", que les permita prescindir de toda ayuda ajena.

Y no obstante, sigue siendo verdad que las veinte Repúblicas, gracias a las circunstancias históricas que han prevalecido en el curso de cuatro siglos y medio, conservan con nosotros europeos lazos más estrechos que la mayor parte de los ámbitos culturales de Asia y de Africa y que, por lo tanto, tenemos en el fondo mayores posibilidades de comprensión con nuestros contemporáneos latinoamericanos que con los de otras civilizaciones...

Una "región en vías de desarrollo"

Bajo la expresión de "desarrollo" quisiera abarcar una combinación consciente de medidas, cuya significación subjetiva es

el aumento del promedio de la productividad y del poder adquisitivo que corresponde al mayor número posible de los miembros de una unidad social. Este concepto presupone, pues, que en el sistema social de referencia, ciertos factores de producción de que se dispone en potencia se aprovechan de manera imperfecta o inadecuada —de conformidad con los conocimientos y las ideas predominantes de nuestra época— y que se considera posible y deseable un aprovechamiento más apropiado de ese potencial de medios de producción. Así pues, la medida del desarrollo posible y del ya realizado en cada época —y por consiguiente, también del grado de atraso en el desarrollo— se determina, por una parte, teniendo en cuenta, en cada caso, los conocimientos existentes para favorecer dicho desarrollo y otros factores de producción, y por otra parte, por la voluntad y la aptitud de los miembros de una comunidad social para utilizarlos de la forma más favorable.

Por lo tanto, el objetivo de las medidas de desarrollo tiene un carácter económico. Sin embargo, las medidas mismas deben aplicarse a toda la cultura (en el sentido antropológico) de la comunidad social, y se basan en tres aspectos principales: 1) el técnico; 2) el económico, y 3) el social.

En los últimos siglos se ha registrado un incremento nunca visto de las capacidades y de los conocimientos prácticos para la vida económica y, por consiguiente, de bienestar material. No obstante, este proceso del dinamismo técnico, económico e, inevitablemente también, social, se ha mantenido activamente hasta hace poco, tan sólo en los pueblos del Noroeste y del Centro de Europa, la América anglosajona y Oceanía. Como es lógico, también son estos pueblos —que actualmente constituyen cerca del 16 por ciento de la población del globo— los que se han beneficiado principalmente de sus ventajas materiales.

En cambio, las demás regiones dan pruebas de una enorme discrepancia entre el potencial de medios de producción, que ha aumentado poderosamente, y la capacidad de producción efectiva, que se ha desarrollado poco o nada. En este sentido —que es bastante relativo—, puede hablarse de territorios "no desarrollados" o "insuficientemente desarrollados". La expresión de "países en vías de desarrollo" es menos concreta, pues no se refiere tanto a la situación existente, como a la que se pretende alcanzar.

No debería existir la menor duda de que los países de la América Latina pueden considerarse en vías de desarrollo —aun

cuando sea en grados distintos—. También es indudable que en la América Latina se registra un desarrollo, en el sentido estricto antes mencionado, y asimismo en distinta proporción, según el país y la región. Pero, en todo caso, conviene hacer resaltar que, desde hace algunos años, el coeficiente de desarrollo del producto social ha ido quedándose atrás del que se obtiene en la mayor parte de los países económicamente desarrollados, y que, en varios Estados, no ha seguido el ritmo del coeficiente del desarrollo demográfico que, actualmente, en cuanto a la América Latina se refiere, es el más elevado de todas las regiones del mundo.

Tal vez fuera más prudente, sin embargo, hablar de "cambio" en lugar de "desarrollo", porque la palabra cambio tiene un valor neutro y no implica de antemano un movimiento únicamente positivo, en el sentido de la elevación del producto social y de su distribución menos desigual. Conviene tener presente que, en relación con las innovaciones tecnológicas, demográficas y de organización económica, se producen hechos discrepantes debidos a las modificaciones sociales y culturales. Estos hechos pueden aparecer, por ejemplo, en forma de decisiones poco prácticas, en lo que concierne al consumo y a las inversiones, de errores en las disposiciones sobre los medios de producción, de cambios bruscos en la estructura de los estratos sociales, de agudas dificultades en la orientación y las comunicaciones, etc., y pueden ser tan considerables que lleguen a impedir todo desarrollo económico efectivo, o por lo menos complicarlo fundamentalmente.

El dinamismo, producto de importación

Desearía sugerir que se entienda bajo el nombre de "dinamismo" una forma de vida social, dentro del considerable cambio que se registra periódicamente en las ordenaciones de valores, en las maneras de pensar y de proceder, en el equipo técnico, en los métodos de producción y de organización y, sobre todo, en el sentido de la expansión de las energías humanas y materiales y de la esfera de las relaciones sociales de importancia vital. Esto significa, entre otras cosas, una creciente división del trabajo, una diferenciación profesional y una movilidad horizontal y vertical.

Para la América Latina, este dinamismo es algo relativamente nuevo, que ha sido importado en proporción creciente, desde co-

mienzos de nuestro siglo, y muy especialmente de los países de Europa más dinámicos en el aspecto social y económico, así como de los Estados Unidos de América.

La civilización que establecieron los conquistadores españoles y portugueses, lo mismo que sus descendientes, en los territorios de América dominados por ellos, se basaba en una superposición típica de las nuevas clases dirigentes europeas sobre las masas, primero indias, y más adelante también en parte de poblaciones negroides y mestizas, cuyas civilizaciones originales fueron en cierto modo decapitadas. Después de llevar a cabo la ocupación de dichos territorios, los conquistadores ibéricos perdieron, en un plazo extraordinariamente corto, su impulso inicial (con algunas excepciones, como las de los "mamelucos" en Sao Paulo y de los jesuitas en el Paraguay), que fue estabilizándose en un sistema social estático, y la nueva clase dominante trató de perpetuar para ella y sus descendientes los privilegios adquiridos en un espacio de relativamente pocos años. Con este propósito se esforzó por consolidar las condiciones existentes, evitando en lo posible la introducción de ideas nuevas y de influencias extranjeras.

En este sentido puede decirse que los españoles y los portugueses se esforzaron por trasplantar una sociedad vieja a un mundo nuevo. La toma de posesión de las tierras por la clase de terratenientes de origen europeo, así como la explotación de una mano de obra sin propiedad, se llevaron a cabo en gran parte siguiendo el sistema medieval del feudalismo europeo. Por encima de todo esto se levantaba, no obstante, el Estado absoluto y omnímodo de la época postmedieval, que pretendió imponer una estructura estatal centralista. Las autoridades reales de la madre patria se reservaban el derecho exclusivo de legislar y de adoptar las decisiones importantes. Teniendo en cuenta las enormes distancias y la dificultad de las comunicaciones en aquella época, esto había de conducir forzosamente a un dualismo entre las exigencias normativas del Estado y la realidad social en los territorios de Ultramar, sobre todo en razón de que, para la aplicación de las disposiciones en el plano local, el Estado sólo contaba con los latifundistas. Esta discrepancia entre las pretensiones excesivamente ambiciosas del Estado y —hoy aún— sus promesas y realizaciones muy limitadas ha seguido siendo típica en la América Latina de nuestros días.

Este dualismo tenía su correspondencia en la yuxtaposición de la civilización de los dominadores y la de los pueblos indí-

genas, generalmente sin conexión alguna entre sí. Se mantuvieron en la misma situación espiritual, debido a su dependencia casi completa de los latifundistas, su aislamiento geográfico del mundo exterior y su miserable condición económica. Y por encima de esta situación se levantó una estructura exterior impotente, sostenida por los representantes de las clases superiores ibéricas y sus descendientes, y que sólo podía considerarse como una civilización decorativa; magníficas residencias señoriales e iglesias, las primeras universidades del continente —sin la base de un sistema adecuado de escuelas primarias y superiores— y una orientación espiritual unilateral hacia Europa de la clase dominante, por lo general sin vínculos internos con el propio medio.

Las consecuencias de esta tendencia a levantar "fachadas de un desarrollo aparente", a la manera de Potemkin, pueden verse, por ejemplo, en ese proyecto tan costoso y económicamente tan irracional como es la construcción de Brasilia, en contraste con los planes voluntariamente modestos para la capital de los Estados Unidos, también artificialmente creada.

La independencia política no aportó a dichos países ningún cambio esencial de la estructura social y cultural. Al contrario, con la supresión de la influencia, a menudo moderadora, de las autoridades reales, se agudizó más aún la disparidad entre las clases superiores poco numerosas y las amplias masas populares. Como consecuencia de ello, esta forma de vida estática subsistió hasta muy avanzado el siglo XIX e incluso a principios del XX. Se basaba en la falta de motivos dinámicos, tanto en la clase dominante —que no necesitaba innovación alguna, ya que disponía en general de rentas suficientes, sin necesidad de trabajar—, como entre las clases laboriosas, incapaces de emprender por su cuenta ninguna renovación, por hallarse casi siempre aisladas de las influencias dinamizantes, y además, porque no veían ninguna posibilidad de obtener mayores beneficios para ellas mismas en vez de los grandes terratenientes, con la modernización del sistema de trabajo. La estructura típica de las grandes propiedades se ha conservado en vastas regiones de la América Latina; es decir, la combinación del "latifundismo", o predominio de las grandes propiedades rurales, que se cultivan en extensión y con escasa productividad con el "minifundismo", es decir, la existencia de un gran número de pequeñas fincas, de tan poca superficie que, incluso con un cultivo intenso, resultan

insuficientes para mantener a los pequeños agricultores y a sus familias, de modo que, para poder vivir, siguen dependiendo de su trabajo en los latifundios.

A fines del siglo XIX, dos elementos dinámicos vinieron a modificar la situación.

1) La inmigración procedente de Europa que, en la América Latina —en contraste con los Estados Unidos y Canadá, es decir, los países angloamericanos— sólo pudo convertirse en un factor esencial en relativamente pocas regiones, (Argentina, Uruguay y la parte meridional del Brasil y Chile). En comparación con estos países, la América anglosajona se convirtió en el centro de atracción más importante de la Tierra para los emigrantes y acogió a millones de cerebros y de brazos activos, de formación europea, con ideas dinámicas, y que —a diferencia de los que iban a muchos países de Latinoamérica— no encontraron dificultades para adaptarse a grandes masas de indígenas carentes de ambiciones, ni les faltaron tierras arables y accesibles. Muy al contrario, en el siglo XIX se fomentó generosamente el establecimiento de agricultores independientes en los vastos espacios de la América anglosajona.

2) La introducción de métodos modernos de producción, especialmente en el sistema de plantaciones y en las explotaciones mineras, en el tráfico, en el aprovechamiento de la energía y en la exportación, la mayor parte de las veces de materias primas y de víveres de la América Latina, casi siempre por empresas y técnicos extranjeros. Los principales artículos de exportación de dichos países se han desarrollado de este modo.

Así es como nacieron los conocidos problemas del "colonialismo económico": la organización de los monocultivos, de conformidad con el programa de productos de exportación, la dependencia unilateral de los países industriales —como clientes y como fuentes de conocimientos técnicos, de espíritu de empresa y de capitales— y de unas condiciones de comercio desfavorables.

Encontramos, pues, que el dinamismo social, como base y, al mismo tiempo, como consecuencia de las medidas destinadas a fomentar el desarrollo económico, ha tenido un carácter exógeno en la América Latina, mientras que en nuestro continente ha sido más bien endógeno. El proceso de la dinamización espiritual del mundo, de las ciencias naturales, de la investigación, de los sistemas técnicos y económicos, de la organización estatal

y de las ordenaciones sociales se desarrolló en Europa gradualmente en el curso de varios siglos. En la América Latina, así como en las demás regiones en vías de desarrollo, se consideró como una invasión de influencias exteriores en un ámbito cultural que no se hallaba aún preparado para recibirlas y que al principio las aceptó pasivamente. El resultado fue una serie de nuevas discrepancias, que convendrá mencionar muy brevemente.

El hecho de que la idea del progreso —en el sentido de la posibilidad y, por lo tanto, también del deseo de mejorar constantemente las condiciones de vida económicas y sociales— se introdujera ya en este ambiente latinoamericano, a través de las teorías y de los ejemplos prácticos importados tuvo como resultado casi inevitable la adopción de una idea inmutable del "desarrollo" según el ejemplo europeo y norteamericano. Pero el desarrollo económico y social de los siglos pasados en Europa y Estados Unidos, que significaba el tránsito a la tercera fase cultural de la humanidad —la de la tecnología y de la máquina en plena evolución— aparecía por primera vez y, como es consiguiente, no podía estar ligado a ninguna ideología teológica fija. Al mismo tiempo, la América Latina adoptó, a menudo sin darse perfectamente cuenta de ello, normas e ideas directivas que no correspondían a las posibilidades ni a las necesidades del propio medio y que debían traer consigo la desorganización de las formas de vida tradicionales y crecientes dificultades de orientación. El ensanchamiento del horizonte de nuestras esperanzas que en Europa, se produjo en general muy lentamente, a lo largo de varios siglos, al ritmo de la evolución de las capacidades de producción y de organización y de los cambios en la estructura social, en importantes regiones de Latinoamérica se ha realizado a saltos, como consecuencia de la confrontación de los grupos indígenas con las conquistas, las formas de vida y los recursos técnicos de las empresas extranjeras.

En la América Latina, lo mismo que en otras regiones en vía de desarrollo, esto ha sido la causa de que los adelantos de los países "desarrollados", a pesar de presentarse con todo su realismo —sobre todo, gracias a los esfuerzos de la propaganda norteamericana que, por lo demás, han venido a aumentar los efectos revolucionarios de las influencias exógenas—, impidan muchas veces ver claramente las proezas, realizadas a costa de prolongadas luchas, que han hecho posibles esos adelantos. De

ahí que se sienta con frecuencia la tentación de apetecerlos como dones de entidades ajenas, establecidas fuera del ámbito donde se desarrolla la propia vida —ya se trate de organizaciones internacionales, empresas o gobiernos extranjeros, ya del propio Estado (que para la mayoría es también una "entidad ajena")—. Así es como ha nacido la ilusión de que sería posible "adoptar" súbitamente lo que en los países europeos ha ido creándose lentamente.

Estas impresiones repentinas se vieron reforzadas todavía por la proximidad y la situación de hegemonía de los Estados Unidos, es decir, por el contraste inmediato en muchos casos entre el país que, hasta hace poco, era el más dinámico de la tierra y una de las regiones menos dinámicas. Los Estados Unidos —más exactamente, sus hombres de negocios, sus ingenieros, sus productos y, también, sus ideas políticas— actuaron como factores revolucionarios, desde el punto de vista económico y social. No es una casualidad que México, como vecino más directo de los Estados Unidos, fuera el teatro de la primera revolución social de la América Latina...

Pero el reverso de estos problemas, planteados por el "carácter de importación" del dinamismo, es el hecho de que la América Latina está en condiciones de aprovechar para su propio desarrollo los conocimientos y experiencias acumulados en el curso de la evolución europea, claro está qué con las reservas indispensables.

Los problemas de la motivación

El desarrollo económico y social nació en los países dinámicos de Europa de una orientación ascética dentro de la vida práctica que, entre los directores de empresa, fue generalmente voluntaria y, entre los trabajadores, fue primordialmente forzosa (por lo menos en la primera época). Este ascetismo permitió una resuelta formación endógena de capital debida a la acumulación primaria, durante un largo período de salarios bajos y carente de toda política social, y en el cual los patronos invirtieron los elevados beneficios obtenidos en gran parte para consolidar y extender sus empresas.

En cambio, cuando la América Latina entró en el proceso de transformación económica y social se había hecho inevitable

la adopción de los sistemas de amplia política social y de organización sindical, que se habían desarrollado entretanto en Europa. El Estado liberal, que había presidido en la época decisiva del desarrollo económico en Europa, había sido relevado ya por el Estado intervencionista, social y proteccionista. Y éste es el que ha sido adoptado ahora como modelo en la América Latina. La misión de este Estado en Europa consiste en dirigir la distribución del pastel ya cocido, en el sentido de una mayor justicia social. Pero en la América Latina hay que cocer todavía el pastel, y hasta crear los ingredientes necesarios. De esto se infiere que la experiencia europea no puede ser en absoluto normativa para la solución del problema de la ayuda financiera que requiere el desarrollo económico. De una manera general, los poseedores de capitales privados que hay en Latinoamérica no sienten las motivaciones del ascetismo interno ni están dispuestos a afrontar los riesgos inevitables que trae consigo la creación de empresas, ni, mucho menos, los riesgos suplementarios impuestos por la inestabilidad política y social y el extenso intervencionismo del Estado. Por lo tanto, lo que constituye un problema agudo para la América Latina no es la falta de capitales, sino más bien la huida de capitales. Esto viene a agravar aún su dependencia de las inversiones de fuera, tanto bajo la forma de participación de empresas extranjeras, como de empréstitos a largo plazo y dones de gobiernos extranjeros o de organizaciones internacionales, es decir, de las finanzas exógenas.

En Europa, las nuevas industrias podían disponer de una numerosa y disciplinada clase de obreros y campesinos aptos como mano de obra y hasta como jefes de empresa; pero en la América Latina no se da este caso. En nuestros días, la América Latina tendrá muchas dificultades para evitar los problemas que plantea la introducción de una disciplina y de una nueva ética del trabajo entre la mano de obra actual, que pasa a menudo directamente de un medio rural estático a las condiciones de vida y a las exigencias de una industria que le son totalmente extrañas, y que al mismo tiempo se encuentra sumergida de pronto en la civilización de una gran ciudad.

Contrastes internos

En Europa, la agricultura siguió el ritmo de la industrialización. Aquí fue posible, y hasta necesario, trasladar de la agricultura a la industria a una numerosa mano de obra, debido precisamente a la elevación constante y firme de la productividad agrícola, gracias a las ventajas de los abonos químicos, del empleo de maquinaria y de la racionalización de las explotaciones que en la Europa occidental y central no eran latifundios, sino en su mayoría propiedades grandes y medianas, racionalmente cultivadas. Como es sabido, en los tiempos modernos, la producción agrícola de los países industriales de Occidente ha aumentado todavía más que la demanda, lo que ha conducido a la adopción de medidas proteccionistas, con efectos negativos para los países latinoamericanos, que dependen de la exportación de sus productos agrícolas.

Al contrario, en la América Latina el feudalismo no ha sido aún abolido como en el Occidente de Europa (en la América anglosajona nunca ha existido prácticamente, a excepción de los Estados esclavistas del Sur). Como consecuencia de ello, se ha mantenido en pie allí una estructura agraria vernácula, económicamente irracional sobre la cual se ha levantado en los últimos decenios, con mucha precipitación, un ambicioso edificio industrial. Esto ha creado una discrepancia entre el sector primario, poco productivo, de la mayor parte de las economías nacionales latinoamericanas, y el sector secundario, progresivo por lo menos desde el punto de vista tecnológico, y cuyo resultado son graves dificultades para el aprovisionamiento de la población urbana, rápidamente aumentada por parte de la población rural, que se ha quedado rezagada debido al insuficiente desarrollo de su producción.

En todo caso, la estructura social por estratos se halla también expuesta a cambios fundamentales en la América Latina. Va haciéndose más compleja a medida que aumenta la clase media, constituida por más o menos intelectuales y funcionarios técnicos de la administración pública y de la economía privada, así como por una clase obrera industrial. No es, por lo tanto, exagerado decir que esta diversificación de la estructura social se registra sobre todo en algunos centros urbanos, mientras que la población rural no sale de su situación estática. Esto crea

contrastes y dificultades crecientes para establecer la comunicación entre los diferentes grupos, diferencias en las posibilidades de instrucción y de ascenso y el peligro de tensiones sociales. Precisamente la América Latina no ha pasado por un largo período de democratización fundamental paulatina, como sucedió en la Europa occidental y central, lo que trajo consigo la generalización de la enseñanza, la instrucción popular, mobilidad de las clases sociales fomentada por la cultura y la amplia asimilación, por los nuevos encumbrados, a las normas tradicionales que prevalecían en la sociedad burguesa. Esto hizo también posible el aburguesamiento del movimiento socialista en la Europa occidental y la pérdida de su carácter revolucionario.

Como ya se ha dicho anteriormente, en la América Latina subsistieron, durante todo el siglo XIX, los vestigios esenciales de la estructura social de la época colonial. Gracias a esto pudieron mantenerse los privilegios unilaterales de propiedad e instrucción de un grupo selecto y, sólo en casos excepcionales lograron encumbrarse los ambiciosos, la mayor parte de las veces valiéndose del ejército y tomando parte en las "revoluciones", con lo cual se fue socavando la posición del liberalismo. Poco a poco, éste se ha convertido para ciertos grupos políticos tan sólo en una fachada ideológica, sin responsabilidad alguna. El factor decisivo del desarrollo europeo (y norteamericano) fue indudablemente la adopción progresiva del criterio selectivo basado en las aptitudes individuales, para el éxito y el ascenso en la escala social, en lugar de que este constituyera un monopolio hereditario y estático de las clases privilegiadas. Este tránsito de la estructura estratificada de los grupos sociales cerrados a formas más movibles se produjo en los países de Europa económica y socialmente dinámicos, a partir del siglo XVIII, si bien con notables diferencias de ritmo y forma. En la América Latina —lo mismo que en los demás países en vías de desarrollo, incluso los de la Europa meridional— este cambio se ha visto paralizado, o por lo menos francamente cohibido, hasta muy avanzado el siglo XX.

Partiendo de estas consideraciones —conviene recordar una vez más a los grupos de población de cultura no europea que todavía no se han asimilado por completo, en particular los de origen indio— puede decirse que el pluralismo de las actitudes espirituales y de las estructuras sociales es mayor en la América Latina actualmente, que en la Europa de los siglos XIX y

XX y su consecuencia inevitable son las serias dificultades de comunicación y los contraste entre los diversos sistemas económicos, estilos y niveles de vida.

Problemas de la integración social en forma de Estados nacionales

En Europa, la unificación de los Estados nacionales, relativamente vastos, en zonas económicas uniformes se fue preparando desde el siglo XVI, gracias al absolutismo practicado por los Estados territoriales. Pueden considerarse como sus prototipos Francia, Inglaterra y Prusia. Los españoles y los portugueses, aunque hicieron algo parecido en sus territorios de Europa, no lo aplicaron en la América Latina. Su sistema era, como ya hemos visto, un intento de combinación del centralismo absolutista con el feudalismo. Como consecuencia de ello, el territorio colonial, al adquirir su independencia, se dividió en una cantidad de Estados aislados y la mayoría de éstos no reunían las condiciones sociológicas indispensables para formar naciones unitarias. Su característica era y sigue siendo una multiplicidad de civilizaciones y de zonas económicas distantes, debida a las discrepancias entre los diversos niveles de vida y de cultura, y a la dificultad de conseguir una eficaz incorporación ideológica, administrativa y política, basada en una conciencia nacional homogénea y práctica. En muchos de estos países encontramos todavía la yuxtaposición de vestigios de patriarcalismo feudal, de tendencias autóctonas, y de dificultades para la orientación de un proletariado industrial desarraigado y para evitar su explotación por los agitadores extremistas de diferentes tendencias políticas.

La propagación de la enseñanza popular tuvo un carácter decisivo en el Noroeste y en el Centro de Europa, durante el siglo XIX, no sólo para la incorporación nacional, sino también para la creación de métodos de trabajos apropiados al grado de evolución. En cambio, en la mayoría de los países latinoamericanos, este proceso de la alfabetización de las masas —sin hablar de un sistema de educación popular adecuado al medio ambiente— dista mucho de estar terminado.

Con esto guarda relación el proceso de objetivación, es decir, la adopción de actitudes orientadas mediante criterios raciona-

les y objetivos, en vez de tradiciones y consideraciones subjetivas. Esto tiene una importancia indiscutible, tanto para la organización de empresas comerciales privadas, como para la marcha de la Administración pública. En Europa —por lo menos, desde principios del siglo pasado— esta mentalidad objetiva permitió eliminar a la oligarquía tradicional predominante, y se manifestó en la creación de un cuerpo de funcionarios públicos bien preparados, con una ética específica y una amplia independencia política y económica. En épocas de tensión social y de catástrofe político-militares, este cuerpo garantizó un mínimo de continuidad y de administración ordenada. En cambio, la ausencia de esta clase de funcionarios ha sido una de las causas principales de la incapacidad del Estado latinoamericano para realizar sus más ambiciosas promesas y aspiraciones, siquiera de una manera aproximada, como iniciador y responsable y como "demiurgo" del desarrollo económico y social.

A este respecto podemos hablar de una desviación de las fases del nacionalismo, en el sentido de exagerar la importancia de las cualidades o intereses colectivos, del propio pueblo, ya sean supuestos o reales.

El nacionalismo representa actualmente en la América Latina el intento de una supercompensación para la unificación social y efectiva, todavía imperfecta en el interior de cada nación. De ahí que se considere el nacionalismo como una necesidad para asegurar, en dichos países, la unidad política y económica, así como su independencia. En Europa, en la fase del desarrollo económico que corresponde más o menos a la de la América Latina en nuestros días, el nacionalismo político se vio amortiguado por el liberalismo económico. De este modo fue posible establecer en una gran medida la división del trabajo, la política comercial y financiera con carácter internacional y libre, que tanto favorecieron el desarrollo económico de Europa. Actualmente observamos en Europa un descenso del nacionalismo, aun cuando sea muy lento y sin duda poco resuelto, mientras que en la América Latina, lo mismo que en los demás países en vías de desarrollo, se encuentra todavía en pleno auge, con lo cual se convierte en un grave obstáculo para poder organizar eficazmente, sobre una base internacional, el aceleramiento del desarrollo . . .

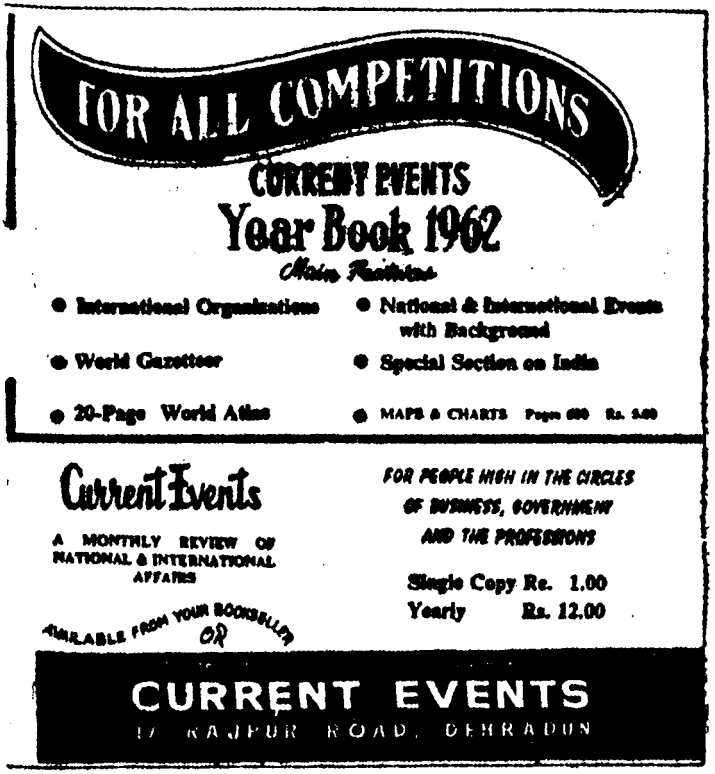
Observaciones finales

La confrontación de algunos problemas latinoamericanos con las experiencias europeas, no debe significar que las experiencias y los métodos europeos deban servir de modelos para la América Latina o para otras regiones en vías de desarrollo. Antes bien me interesa poner en guardia contra una imitación indiscriminada y precipitada de los métodos europeos y norteamericanos. En casi todos los países insuficientemente desarrollados observamos hoy una extraña contradicción; por una parte aparece la aspiración del desarrollo económico y social, al mismo tiempo que el orgullo de sus características peculiares colectivas y de su independencia, así como el deseo de conservarlas y consolidarlas. Pero también parece que, por otra parte, sienten con excesiva frecuencia la predisposición a sacrificar las propias tradiciones e instituciones todavía viables y a adoptar los métodos y los elementos culturales "occidentales"...

Me parece evidente que el hecho de la extensión del impulso dinámico a la vida espiritual y social es un fenómeno determinante de nuestra época y de carácter mundial. Debido a complejas causas históricas, los europeos hemos sido los iniciadores de este proceso. Sus motivos y sus tendencias básicas, técnicas y económicas, me parecen iguales en todas partes, a pesar de las enormes diferencias culturales. Sin embargo, las formas sociales para llevar a la práctica este impulso son hoy extraordinariamente variadas y demuestran que toda tentativa de nivelación doctrinaria carece también de realismo en este dominio y estaría condenada al fracaso.

Esto no excluye en modo alguno la posibilidad, e incluso la necesidad de establecer comparaciones internacionales e interculturales, y de fomentar las influencias de esta clase, pero no de manera unilateral, sino recíproca. Mis indicaciones, forzosamente fragmentarias, sólo tienden a señalar que los latinoamericanos y nosotros debemos tener presentes, en primer lugar, las importantes diferencias que existen entre las condiciones previas y las manifestaciones de la transformación económica y social de cada grupo. Sólo un inventario sereno e imparcial de estos factores exento en lo posible de prejuicios y susceptibilidades nacionales, regionales o provinciales, puede conducirnos a nuestro objetivo común —pasando por encima de todas las di-

versidades— y habrá de servirnos de guía para trabajar juntos en la creación de mejores condiciones de vida, materiales, sociales y espirituales, para todos los hombres, como condición indispensable para la supervivencia en el mundo único de hoy y de mañana.



CORRISPONDENZA SOCIALISTA

RIVISTA MENSILE DI CRITICA POLITICA E DI DOCUMENTAZIONE

Redazione e Amministrazione: Roma - Via Milano, 43
Tel. 471.755

Anno III - Numero 11

S O M M A R I O

Mao smentisce Lenin.

Commenti del mese: Il problema non è quello dei "75" - Gli intellettuali-squillo, ovvero dell'indignazione a comando - Auguri, prof. Boldrini! - Il conflitto cino-indiano - Cuba e il dissidio nel blocco comunista.

Antonio D'Ambrosio, Inattesi temi posti al X congresso del PCI.

Guelfo Zaccaria, Destra, centro e sinistra nella FGCI.

Documenti: 1) Le tesi dei filocinesi di Padova.
„ 2) Comunisti francesi contro Krusciov.
„ 3) Programma dei "comunisti liberali" della RDT.
„ 4) Il PC indiano contro gli aggressori.

Bruno Germani, Insegnamenti della crisi subana.

Noel Kemski, PCF '62.

Luca G. Montenovo, Cronaca di un'espulsione.

Rolando Giglio, Il "caso" Stascinsky.

Michele Novielli, Il centro-sinistra è in ritardo.

Notiziario del socialismo: Nuove cariche nel PS giapponese- Una reunione socialista in Belgio - I giovani socialisti solidali con l'India - A Congresso i socialisti europei - Una socialista Sindaco di Copenaghen - Riconfermati Gaitskell e Brown - Lieve flessione in Austria.

Notiziario del comunismo: Destalinizzazione a Praga - A Congresso i comunisti del Sud Africa - Convocata la Conferenza Nazionale del PCF - Il Congresso di Budapest - Incontro tra comunisti francesi e senegalesi - Epurazione a Sofia.

Le opinioni degli altri: Fine della "Rinascita"? - Sartre ama il PCI - Giudizi sull'apertura.

Voci dall'Est: Manca la carne - Campa cavallo - Bombe americane e russe.

Abbonamenti. Italia: por un anno, L. 1.200; per un semestre, L. 700. Estero: per un anno, L. 2.000

Las materias primas no tendrán comprador

Es indudable que en el futuro los adelantos científicos crearán la demanda de ciertas materias primas cuyo uso actual no es muy considerable. Igualmente, las constantes investigaciones en el campo de los materiales sintéticos pueden desplazar a determinadas materias primas. Aunque el impacto total de dicho desplazamiento no alterase en gran medida el volumen del comercio mundial, sí puede tener graves consecuencias para el comercio internacional de determinados países y regiones. De hecho, es muy probable que la obsolescencia o desplazamiento de importantes materias primas en el comercio mundial constituya uno de los problemas más agudos de política exterior a que deberán enfrentarse los Estados Unidos y otros países en las próximas décadas.

Los esfuerzos que se realizan en las investigaciones de las fibras sintéticas permiten vislumbrar grandes cambios en el curso de los próximos años, y no sería del todo imposible que de aquí a 10 ó 20 años el algodón y la lana se vieran seriamente amenazados, e incluso desplazados, por nuevas fibras sintéticas.

Empero, el futuro puede reservar sorpresas científicas y técnicas todavía mayores. En vez de hilar y tejer, tal vez se llegue a obtener una tela que no necesite de las costosas etapas intermedias. Desde hace tiempo algunos laboratorios tratan de crear telas sintéticas que no hayan de pasar por el huso y telar pero que, sin embargo, ofrezcan toda la apariencia de los materiales tejidos. Este tipo de telas resultaría sumamente barato y no sólo afectaría a los productores de fibras naturales, sino en general a la industria de hilados y tejidos. Todo esto puede muy bien ocurrir en las dos próximas décadas.

Si, como parece, su precio es considerablemente inferior al del café natural, el café sintético tendrá grandes probabilida-

des de triunfar en el mercado. Tampoco se excluye que, bajando sus precios, el café natural pueda sostener la competencia, pero aún así los países productores resentirán fuertes pérdidas de sus ingresos de divisas y en su economía interna. Cabe preguntarse si no ocurrirá con el té y el cacao lo mismo que con el café, aun cuando de momento no parecen existir perspectivas inmediatas de que así suceda. El azúcar sintético es más costoso que el producto natural, aunque pudiera llegarse a reducir su costo.

Muchas de las ceras naturales serán reemplazadas por otras sintéticas, o sometidas a nuevos procesos de transformación. Los medicamentos orgánicos sintéticos, tales como antibióticos, vitaminas, hormonas, sulfonas, aspirina, aminoácidos, etc., están reemplazando a los productos naturales.

Recientemente se logró la síntesis del diamante industrial.

Por último, hay plásticos perfeccionados que compiten vigorosamente en los nuevos mercados, y se prevé que en los próximos doce años los Estados Unidos logrará triplicar su producción. Cabe anticipar que, con el tiempo, estos plásticos competirán cada vez más con los metales, con los productos de madera, con el papel y con la cerámica.

Si bien el efecto general de los adelantos científicos redundará en una expansión general del comercio mundial al incrementar la producción y el ingreso, habrá ocasiones en que tales adelantos conduzcan a resultados desastrosos para determinados artículos y sus productores. Los países que dependen de una o de unas cuantas materias primas para sus ingresos en divisas, son particularmente vulnerables al posible desarrollo de sintéticos y sustitutos.

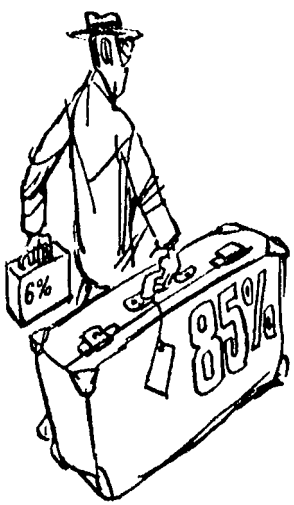
Las tendencias del comercio mundial entre los países industrialmente desarrollados y los que se encuentran en proceso de desarrollo se han caracterizado, durante las últimas décadas, por un rápido crecimiento de las necesidades de importaciones que los últimos tienen, crecimiento que no ha podido ser igualado por las necesidades de importación de los países industrializados. Por ejemplo, durante el período 1928-1957 las importaciones de los países no industrializados crecieron aproximadamente en un 400%, en tanto que sus exportaciones sólo aumentaron en un 300%. Asimismo, en 1928 los países no industriales tenían un superávit procedente de las exportaciones cifrado en alrededor de 1,700 millones de dólares, en tanto que en 1957 registraron un déficit en su balanza comer-

cial de 3,400 millones de dólares.

Recientes estudios indican que en el futuro el crecimiento del comercio de materias primas será más lento que el de las necesidades de divisas de los países en desarrollo.

Un país que trate de incrementar su tasa anual de crecimiento en un 2% adicional tendrá que incrementar sus importaciones cuando menos en un 10%. Las perspectivas de ingresos de la mayoría de los países no suelen permitir tales aumentos, lo que significa que las posibilidades de crecimiento dependerán del flujo neto de inversiones y ayuda, o de ambas. Por su parte, el reembolso de las inversiones o de los créditos dependerá del volumen del comercio.

La posibilidad de que se realicen los descubrimientos científicos descritos en este estudio acentuará más todavía la imposibilidad de los países subdesarrollados para encontrar mercados suficientes en los países desarrollados.



LAS DOS PRINCIPALES EXPORTACIONES DE ALGUNOS PAISES

(Como % de las exportaciones totales en 1957)

País	Producto	% del total 1957	Producto	% del total 1957	Las dos principales exportaciones como % del total de 1957
Birmania	Arroz	73	Algodón	2	75
Bolivia	Estaño	60	Plomo	9	69
Brasil	Café	61	Cacao	5	66
Ceilán	Té	61	Hule	18	79
Colombia	Café	75	Petróleo	14	89
Costa Rica	Café	49	Plátano	39	88
Cuba	Azúcar	81	Tabaco	6	87
Chile	Cobre	67	Nitratos	10	77
Egipto	Algodón	72	Arroz	7	79
El Salvador	Café	79	Algodón	11	90
Etiopía	Café	64	Semillas oleaginosas	9	73
Filipinas	Productos de coco	40	Azúcar	19	59
Ghana	Cacao	62	Maderas	12	74
Guatemala	Café	72	Plátano	13	85
Haití	Café	71	Henequén	14	85
India	Té	19	Yute	16	35
Indonesia	Hule	36	Petróleo	30	66
Israel	Cítricos	36	Diamantes	23	59
Malaya	Hule	57	Estaño	16	73
México	Algodón	23	Café	15	38
Nueva Zelandia	Lana	38	Carne	14	52
Nicaragua	Algodón	44	Café	34	78
Paquistán	Yute	49	Algodón	21	70
Tailandia	Arroz	48	Hule	19	67
Uruguay	Lana	50	Carne	21	71
Vietnam	Hule	60	Arroz	25	85

Fuentes: International Financial Statistics, Vol. XII. Nº 4, F.M.I. Washington, pp. 26-30.

Andrés Townsend Ezcurra
Aníbal Ismodes Cairo

Perú, advertencia

En su primer *número, PANORAMAS publicó un estudio de Gonzalo J. Facio sobre los aspectos diplomáticos y de derecho internacional suscitados por el golpe militar del Perú en julio de 1962. El problema es de un interés considerable. Lo sería ya si sólo tuviera consecuencias locales, pues la amenaza a la libertad de un latinoamericano afecta a todos los latinoamericanos. Pero el problema tiene, además, repercusiones continentales. En la medida en que las fuerzas del inmovilismo —oligarquías, partidos demagógicos, falsos izquierdistas y movimiento comunista— logran impedir el progreso social, se acentúan las posibilidades de que los elementos reaccionarios, antidemocráticos, militaristas, (a menudo aliados con los comunistas, como en el caso del Perú), tomen el poder y detengan el avance de América Latina hacia una democracia estable, condición previa para todo paso hacia una mayor justicia social. Lo ocurrido en el Perú debe ser advertencia y lección. Puede suceder en otros países.*

PANORAMAS de cabida hoy a dos interpretaciones de lo acaecido en el Perú. No son contradictorias sino, en cierto modo, complementarias.

Andrés Townsend es un dirigente aprista, secretario internacional del APRA y director de su diario "La Tribuna". Aníbal Ismodes es sin duda uno de los sociólogos más relevantes del Perú, profesor de la Universidad de San Marcos, autor de estudios valiosos y, como se ve aquí, partícipe en las inquietudes de su pueblo. Ambos, por su edad, son expresión del pensamiento de las generaciones jóvenes. Los dos artículos fueron escritos antes de los acontecimientos de enero último en Perú.

Frente a la ley, los tanques

Andrés Townsend Ezcurra

EL 18 DE JULIO La madrugada del 18 de julio de 1962, los diputados y senadores, que en previsión de un anunciado "golpe", nos habíamos reunido, para defender la legalidad, en el recinto del Congreso del Perú, fuimos militarmente conminados a abandonarlo por el segundo jefe de la División Blindada. La intimación estaba respaldada no sólo por dicho oficial ,provisto de todas las armas y arreos propios para un combate en árduas selvas (uniforme mimetizado, casco, puñal, granadas de mano, metralleta, pistola), sino también por siete tanques "Sherman" de fabricación norteamericana, de aquellos que los Estados Unidos suministran para la defensa de la democracia; por cinco carros blindados y por 200 hombres que, desplegados en formación de asalto cercaban también, en involuntario simbolismo, la estatua ecuestre del Libertador Bolívar.

Los parlamentarios así rodeados no sólo éramos inferiores en número sino que nos hallábamos del todo indefensos. Carente de valor militar, el edificio del Congreso lo tenía, empero, moral y político, en tanto estuvieran allí reunidos los representantes electos por el pueblo en los comicios del 10 de junio e incorporados ya en Juntas Preparatorias. Sobre nosotros recaía la obligación constitucional de elegir Presidente de la República si ninguno de los candidatos (como era el caso) alcanzaba el tercio de los sufragios válidos.

La "toma" del Congreso y su desmesurada truculencia estaba en la misma línea de capturas, con ingente y casi cómica desproporción de medios, de la ocurrida momentos antes en el Palacio de Gobierno. Rodeada por los tanques de la División Blindada, la sede del Ejecutivo albergaba al Presidente Prado,

a un centenar de sus amigos y a una reducidísima guardia personal. Los sublevados procedieron a romper con tanques las rejas del Palacio y el arresto de un anciano de 74 años se hizo con aparato bélico digno de una operación de gran envergadura. A la misma hora otros tanques echaban abajo las desguarnecidas puertas de la Casa del Pueblo, local del Partido Aprista y camiones cargados de tropa ocupaban el diario "La Tribuna" de las misma filiación. En provincias, se procedía, con sincronismo militar, en forma análoga. Aquel 18 de julio, el Comando Conjunto de las fuerzas armadas había liquidado los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Electoral, asumiéndolos todos y por entero. En el Perú, la Constitución había muerto al amanecer.

CRISIS DE FE

Lo grave es que, con el éxito fulminante del "golpe", ha quedado muy maltrecha, sino gravemente herida, la confianza del peruano en la eficacia del voto. Si tras un proceso de gran fervor, de máximas garantías y de reñida competencia se desemboca en la solución final de fuerza, resulta lógico que el ciudadano del Perú se pregunte: "¿Para qué votar?". Semejante duda lleva en su seno todas las funestas posibilidades de una pérdida de fe en la democracia representativa y que, por vía de ese natural descreimiento se acepten las promesas de un atajo revolucionario, de inspiración castrista. De este modo, las fuerzas armadas estarían allanando, de modo involuntario pero eficaz, el camino a la propagación de movimientos que inician su vigencia eliminando de raíz la institución castrense. Porque es regla, invariablemente consagrada en la política latinoamericana, que tras todo Batista acecha un Fidel, y que polvos golpistas de antaño acaban por convertirse en rojos lodos de hogaño. Ningún epílogo más lamentable a un proceso en que gran mayoría de los peruanos puso entusiasmo impar, convencido como lo estaba de asistir a las primeras elecciones libres y sin discriminaciones desde la implantación del voto secreto en 1931.

LOS RESULTADOS ELECTORALES

En el Perú, sobre una población de 12 millones de habitantes, tienen derecho a voto los

hombres y mujeres mayores de 21 años que saben leer y escribir. El padrón electoral de 1962 contaba, en cifras redondas, 2,200,000 inscritos, de los cuales sufragaron alrededor de 1.600,000. Los comicios, según lo testimoniaran corresponsales y observadores extranjeros fueron ordenadísimos y ejemplares, sin más incidentes que una orden inconsulta, tardíamente reconsiderada, de alejar los personeros del Apra y sus aliados de las mesas de Lima. Las fuerzas armadas, de conformidad con el Estatuto Electoral, conservaron el orden. Por propia iniciativa, según habría de saberse más tarde, acumularon sus particulares cómputos y cocinaron múltiples observaciones, elevadas por conducto reservado, a la superioridad militar.

Las ánforas, conforme entregaban su numérico secreto, fueron revelando notables cambios en el cuadro de fuerzas electorales. Estaba descontado que el Apra era el partido mayoritario, pero su indiscutida superioridad de muchos años experimentó aminoramiento. Esencialmente, debido a la defección de dos Departamentos de cuantioso electorado: Lima y Junín. En la capital peruana y para desconcierto de quienes habían presenciado pocos días antes la mayor concentración humana de su historia en torno a las banderas del Apra, apareció ganando holgadamente el general Odría.

El resto del mapa político tradicional del Perú sufrió pocas alteraciones. Los Departamentos del Norte —los del industrialismo y la agricultura tecnificada— votaron, como lo han hecho sin interrupción en cada coyuntura electoral, por los candidatos apristas. Al Norte se le sumaron algunas circunscripciones del centro y posiciones minoritarias en el Sur. La región sureña, donde el comunismo tiene más raíces, votó a favor de la candidatura Belaúnde. Las cifras finales fueron las siguientes: Haya de la Torre, 558,346 votos; Fernando Belaúnde, 544,528; Manuel Odría, 481,289; Cornejo Chávez (democristiano) 48,951; Pando (comunista de pantalla) 34,019; Castillo ("socialista"), 17,369; Ruiz Elredge (social-progresista) 9,186.

Resultó evidente que el electorado peruano se distribuía en tres bloques de fuerza relativamente pareja, y, como ninguno de ellos obtuvo el tercio de los votos válidos que exige la Constitución peruana, la elección quedó referida al Congreso. En las Cámaras de Senadores y Diputados la Alianza Democrática que forjó el Apra tenía el bloque más numeroso, pero no lo suficiente para consagrar a su candidato, que era el de la mayor plura-

lidad. La división tripartita de la opinión marcaba, de modo insoslayable, la necesidad de un entendimiento o coordinación, total o parcial. El caracter semiparlamentario del régimen constitucional peruano tornaba más evidente este hecho.

DEL "LAUREL" AL "FRAUDE"

En los primeros días, la acumulación de datos procedentes de regiones favorables y apresuradas informaciones "confidenciales", hicieron que el candidato Belaúnde proclamara ruidosamente su "triunfo" y, con euforia generosa de vencedor entregara por televisión al gobierno de Prado "los laureles de un proceso libre". (Debe recordarse que dicho gobierno había sido durísimamente combatido y adjetivado por Belaúnde y sus adictos antes y durante la campaña). Mas tan pronto empezaron a computarse los resultados de otros Departamentos de tradicional mayoría aprista, Belaúnde y su partido olvidaron su público reconocimiento y sus laureles al gobierno pradista y empezaron a hablar, a grito herido, de "fraude".

El tema del fraude había constituido uno de los preferidos de Belaúnde durante la campaña y para el observador no dejó de ser sintomático y alarmante que días antes de los comicios, los ministros de las fuerzas armadas hubieran hablado de controlar "siquiera en parte" un supuesto fraude. Tan pronto los Departamentos del Norte comenzaron a inclinar la balanza a favor de Haya de la Torre, los mismos ministros, haciéndose eco de la acusación belaundista, dijeron en comunicado oficial que en dichas circunscripciones se habían cometido "graves irregularidades". Poco después los militares entregaban al autónomo Poder Electoral del Perú las "pruebas" de lo que estimaban "graves irregularidades". Ninguna merecía seriamente semejante calificación.[1]

---

[1] Para dar un ejemplo: en el Departamento de Lambayeque, en cuyo proceso electoral participó y fue elegido el autor de este artículo, la autoridad militar encontró estas tres graves "irregularidades" concretas: 1) a raíz de la instalación del Jurado Departamental se habría notado "inusitada actividad" en los medios sindicales de la Hacienda Pomalca; 2) por "informes confidenciales" se supo que los obreros de Pomalca recibieron, tres días después de las elecciones, la consigna de estar "alertas" en

Legalmente, el Jurado Nacional de Elecciones era el único con facultades para examinar y pronunciarse sobre las impugnaciones. El Jurado, presidido por un austero vocal de la Corte Suprema, el doctor Bustamante y Corzo, resistió con firmeza las presiones castrenses y tras de ventilar públicamente las impugnaciones, ratificó la mayoría de los fallos venidos de los Departamentos. Era visible el choque entre el Poder Electoral y unas fuerzas armadas que excediéndose en su misión de simple resguardo del acto comicial se convertían en fiscales y jueces de todo el proceso. Finalmente, los Institutos Armados se presentaron formalmente ante el Jurado exigiendo la anulación total de las elecciones. El goipe estaba en marcha.

EL "VETO" A HAYA

Cuando resultó evidente que Haya de la Torre, contra lo asegurado por oficiosas proyecciones, obtenía la primera mayoría y que la victoria del Apra y sus aliados en el Congreso era indudable, los círculos del alto mando militar, arrastrados por sus propias palabras, comprometidos a actitudes políticas discriminatorias que, además les daban pie para intervenir en asuntos propicios de civiles, decidieron ejercer su presión cerca del candidato victorioso. No quisieron o no se sintieron capaces de hacerlo directamente y optaron por valerse de un intermediario, en este caso nada menos que el presidente de la República, doctor Manuel Prado. A Prado se le pidió que hiciera saber a Haya de la Torre el veto de las fuerzas armadas y la necesidad de que retirara su candidatura y con ello la opción que le restaba de ser elegido en el Congreso. El doctor Prado aceptó tan peregrino encargo, entendiéndolo como deber patriótico, y desde ese momento quedó a merced de los militares. Prado no quiso o no pudo ordenar el arresto de quienes formulaban la tan sediciosa propuesta, y con ello terminó siendo preso él mismo, la madrugada del 18 de julio.

---

caso de que no triunfara Haya de la Torre; 3) en el distrito de Monsefú, en el local donde funcionara una mesa, se encontraron, al día siguiente, numerosos sobres con votos. De este calibre fueron las "irregularidades". Señalemos, de paso, que en el 90% de los casos, ninguna de ellas fue denunciada por los personeros de los partidos opositores.

Haya de la Torre escuchó así, oficializado por primera vez, el "veto" a su candidatura de que tanto se había hablado antes y después de las elecciones. El líder aprista afrontó la dura circunstancia con singular grandeza. Expresó a Prado que si su sacrificio personal significaba la salvación de la democracia, la continuidad constitucional y el respeto de los demás electos el 10 de junio, estaba resuelto, como tantas veces lo hiciera en el pasado, a realizarlo. Prado, por encargo de los ministros de las fuerzas armadas, le comunicó que en caso de su renuncia, serían retiradas las impugnaciones al proceso electoral.

Ante una convención extraordinaria del Partido del Pueblo, y en discurso de renunciamiento y emoción inolvidables, Haya de la Torre presentó al país este dramático informe, ninguna de cuyas partes fue desmentida ni desautorizada. La convención aprista sostuvo que Haya no debía renunciar, porque el mandato recibido ya no era suyo, sino la voluntad legalmente expresada de más de medio millón de peruanos. Manuel Seoane, vicepresidente electo en la fórmula aprista con tercio sobrado, expresó con vigorosa elocuencia, los sentimientos unánimes del Partido.

COORDINACION FRUSTRADA

Aquello ocurrió del 4 al 6 de julio. A partir de entonces, la presión y la amenaza militares se hicieron más patentes. El veto seguía en pie y el golpe en marcha. Haya de la Torre procuró entonces dos grandes y generosos esfuerzos: el entendimiento con Belaúnde, primero, y el acuerdo con Odría, después. Todo, antes que retornar a la dictadura con su ominoso cortejo de arbitrariedad, sufrimiento y violencias. El Comando Político del Apra fijó normas de entendimiento sobre la base de un programa democrático y de impulso al desarrollo económico, cuyo cumplimiento conjunto era condición esencial del retiro del candidato mayoritario. Desquiciado por una obsesión presidencialista lindante en la manía, Belaúnde quiso asegurarse, con prisa indecorosa, la primera magistratura y luego, rompiendo sin viso las negociaciones, se marchó a la ciudad de Arequipa, a levantar "barricadas" contra enemigos inexistentes, a dar "plazos" al gobierno para que anulara las elecciones y a pasar una noche en vela, recibiendo visitas y otorgando autó-

grafos en tan originales como inofensivas e inofendidas "fortificaciones".

Descartado Belaúnde y advirtiéndose ya premioso el plazo que las fuerzas armadas (ahora dirigidas por el Comando Conjunto) habían dado para un arreglo "por las buenas" que excluyera a Víctor Raúl, se iniciaron conversaciones con Odría, planteándose bases y resguardos análogos a los requeridos en el caso Belaúnde. Cuando se llegó a un acuerdo, era ya tarde. El Comando Conjunto no pudo detener ya el movimiento en marcha, o no quiso hacerlo. Odría, que debió neutralizar la subversión con sus amigos militares, no pudo exhibir la fuerza esperada. Las unidades de tierra, mar y aire del Perú, en un movimiento corporativo sin excepciones, tomaron el poder y con armas dadas por el pueblo para la defensa de la democracia, destruyeron el régimen que constitucionalmente estaban obligadas a defender.

EL GOBIERNO DE FACTO

Se inició de este modo un nuevo régimen de facto en el Perú. Lo presiden cuatro generales, alzados en singular coincidencia de número, grado y fecha con los generales españoles del 18 de julio de 1936. La totalidad de los ministerios ha sido confiada a oficiales de la más alta graduación y se ha hecho hincapié en el carácter "institucional" y "castrense" del movimiento. La Junta Militar de Gobierno ha fijado el 28 de julio de 1963 como límite de su permanencia en el poder y ha convocado a elecciones para junio del mismo año. Una Comisión **ad-hoc**, presidida por un magistrado, que delibera en secreto y de la cual han sido excluidos los personeros de los partidos, prepara un nuevo Estatuto Electoral.

Tras la violencia inicial contra los locales y diario apristas, la Junta Militar no ha desencadenado las persecuciones ni la ilegalidad que fueron acostumbrado cortejo de sus predecesores. El aprismo, en su VII Convención Extraordinaria, realizó la autocrítica de su participación en el proceso electoral y designó un nuevo Comité Ejecutivo. En enérgico y detallado Manifiesto a la Nación, el Partido del Pueblo ha aceptado el "reto comicial" de 1963, declarando que los parlamentarios electos en 1962 serán lanzados el año que viene "para probar la auten-

ticidad de sus triunfos". Firme en su actitud opositora, el aprismo, frente al hecho consumado del régimen militar, reclama el cumplimiento cabal de la promesa de elecciones y que la Junta limite sus funciones a las puramente administrativas. "Orgullosos de nuestra causa —dice el citado manifiesto— proseguiremos impertérritos en nuestra actitud contra toda dictadura, contra todo fraude pasado o futuro, contra todo golpismo, contra toda oligarquía o imperialismo y lucharemos sin desmayo para que el Perú recupere su constitucionalidad, y para que se abran, por fin, las puertas del gobierno al Partido que, en estos períodos de confusión y desconcierto, supo mantener una firme y clara línea hacia el progreso y unificación del país, por la Democracia y para la Justicia Social."

LA REACCION INTERNACIONAL

En la conducta sin precedentes de la Junta, en el sentido respetar (por lo menos hasta ahora) ciertas libertades elementales, han pasado factores internos e internacionales. En lo interno por su falaz pretexto (un "fraude" del que no vuelven a hablar), por lo artificial del golpe una vez consumado el sacrificio de Haya, y por el frío y rechazo de que las dos terceras partes del electorado, por lo menos, recibieron la ingerencia militar, celebrada únicamente por el belaundismo.

El repudio internacional, reflejado en pronunciamientos de unanimidad abrumadora y en la no aceptación del gobierno de facto, o en su reconocimiento condicionado, convencieron a los militares de la necesidad de proceder con discreción y en un ámbito hemisférico que si bien no vive todavía el "mundo feliz" de la democracia definitiva, tampoco es la América indiferente o cómplice de 1948. La presentación de Venezuela, acompañada por Costa Rica, Colombia y Honduras, en demanda de una definición de la OEA frente a los golpes militares tuvo, no obstante su transitoria derrota, un influjo saludable. La posición de los Estados Unidos, que ha suspendido su ayuda militar y ha realizado un reconocimiento que, por sus términos, resulta sujeto al cumplimiento de la promesa de elecciones libres y al respeto de los resultados de ellas, también coopera a favorecer una salida democrática. Si dentro del Perú, como lo

propician el Apra y otros sectores, la opinión civil pudiera articularse en un vasto frente cívico (que no es necesariamente frente electoral, sino una movilización ciudadana para asegurarse comicios libres) será muy difícil que la Junta Militar ignore su promesa.

Desde luego, los meses que nos separan de la fecha comicial están llenos de peligros. Todo régimen irregularmente nacido, tiende a buscar justificación y continuidad. Ya sea favoreciendo más o menos disimuladamente a un sucesor, ya limitando las "elecciones" prometidas a las de una Constituyente tan sólo, o a un "plebiscito" que determine "popularmente" que la Junta goza de un mandato ampliado. Contra estas probabilidades, sugeridas por nuevos e inescrupulosos áulicos, sólo queda la promesa solemne de los actuales jefes de la Junta Militar y una estimación juiciosa de las reacciones nacionales e internacionales que su quebrantamiento podría aparejar.

También se concibe como una posibilidad riesgosa el desplazamiento de la actual Junta de generales por otra de oficiales más jóvenes, del grupo que se ha dado en llamar "nasserista", animados por el propósito de consumar militarmente una drástica transformación social y nacionalista de índole revolucionaria. Estos coroneles "nasseristas" procederían, en su mayoría, de las aulas del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), institución que en los últimos años ha tenido influencia formativa y ha sembrado la inclinación mesiánica en los cuadros castrenses del Perú. En el personal docente del CAEM figura en forma conspícua un comunista convicto, el doctor Gregorio Garayar.

La demanda creciente y unificada de la opinión pública peruana, así como la conciencia clara de que un incumplimiento de la promesa electoral significaría el aislamiento de la comunidad hemisférica, impulsan al Perú hacia una salida democrática, si bien rodeada de incógnitas, peligros e incertidumbres. En el revuelto río del golpismo no tardan en aparecer, con sus redes y anzuelos, los pescadores en acecho del comunismo totalitario. Desde la primera hora han iniciado una política de acercamiento a la Junta Militar con el fin de adueñarse de posiciones sindicales, burocráticas y políticas. Les interesa especialmente destruir la unidad obrera estructurada en torno a la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), cuya orden de paro general en julio los comunistas, en consorcio con el go-

bierno, sabotearon activamente. Quedó claro ,sin embargo, que la región del norte, electoralmente la más poderosa, era, en lo sindical, la de mayor conciencia y disciplina, pues en dicha zona el paro político en defensa de la democracia se acató religiosamente. La acción comunista tiende a frustrar toda solución de derecho y a conseguir la exclusión o **cápitis diminutio** del Partido Aprista. Para ello se fían de la confusión de la hora y de la ceguera tradicional de grupos civiles y militares dominantes, hipnotizados por una prevención antiaprista que es hija de un sistemático "lavado de cerebro" por parte del diario "El Comercio" de Lima.

Desde luego, los sublevados del 18 de julio se anotaron una triste e indiscutible victoria en agravio de la democracia del Perú y en perjuicio de la causa de la libertad en toda América: la de sembrar el escepticismo en torno a los caminos pacíficos del sufragio. Cada vez que un elector peruano, defraudado por el golpe de los militares, se pregunte sobre la eficacia de su voto, estará repitiendo, sin saberlo, y con otro sentido, la pregunta cínica de Castro cuando decidió torcer el rumbo de la revolución cubana: "Elecciones ¿para qué?". Y esta será la mayor de las responsabilidades históricas que habrán de recaer sobre los dirigentes del golpe del 18 de julio de 1962 en el Perú.

La conducta política de los militares peruanos

Aníbal Ismodes Cairo

LA CRISIS ACTUAL

Para los observadores de la política peruana, situados fuera de la realidad nacional, los hechos ocurridos en los seis últimos meses de 1962 aparecen como oscuros y confusos. Se produjeron en rápida sucesión tal conjunto de problemas que todo se enmarañó hasta una absoluta distorsión de los juicios preconcebidos. Los esquemas clásicos de interpretación de las agrupaciones políticas dejaron de tener sentido y pocos captaron que esa misma aparente decisión de jugar al baile de las máscaras no era sino otra forma más de reflejarse en la superficie histórica ,el viejo drama del Perú.

Lo más grave es que el drama nacional peruano está llegando al climax. El coro amenaza con invadir la escena y desalojar a los figurantes de otrora, porque las personalidades anacrónicas no pueden romper sus ataduras históricas, cuyo deterioro sin embargo, es la franca revelación de un estado que los sociólogos llaman "crisis social".

Sería ingenuo e imprudente aquel aventurero de la crítica que no se resistiese a considerar el presente estado de cosas sólo como un episodio más en la tradicional pugna entre fuerzas civiles y militares olvidando que, inclusive, esta dualidad tan latinoamericana ha perdido su anterior sentido, cobrando uno nuevo de sombrías perspectivas porque se ahonda en lo social y en lo económico. Al presente los militares se resienten ante cualquier consideración que trate de identificarlos con los gendarmes de estampa antigua, exclusivos servidores de las decisiones brutas de los generales de oropel. A manera de anécdota puede

referirse el hecho de que los generales rebeldes del Perú dijeron que la oligarquía debía agradecerles su intervención porque si ellos —los generales— no se sublevaban, de todos modos lo harían los coroneles, que eran nasseristas, y detrás los comandantes, que eran fidelistas. Los militares se han apoderado del gobierno en el Perú con la conciencia clara de estar realizando una tarea de carácter patriótico y justo. Los militares no se achican por remordimientos o escrúpulos de almas absolutamente legalistas; pero además, en estas circunstancias se ufanan de haber salvado al Perú de una crisis que habría arrojado al Estado nacional a una contienda sin precedentes en la vida nacional.

¿Cómo es posible que se haya llegado a esta alteración de los presupuestos ideológicos? Sólo cabe una auténtica respuesta y es el reconocimiento franco y paladino de que todas las agrupaciones que sostenían la posibilidad de un régimen civil encuadrado en la decencia se han precipitado al abismo de una crisis irremontable.

Esta crisis —lo sostienen los estudiosos del tema— es característicamente económica y social; pero hay que añadir a este doble aspecto sugestivo y polémico el real e inmediato que nace de la descomposición de los grupos que tejen la apariencia de la sociabilidad peruana.

LA DESINTEGRACION SOCIAL DE LOS GRUPOS

No puede hablarse de una comunidad peruana integral. No ha existido jamás, pues ni los incas ni los españoles lograron organizarla. A las behetrías de los primeros tiempos han sucedido las dualidades de conquistadores y conquistados. El Estado ha sido siempre el instrumento del grupo dominante minoritario, que se justificaba por la racionalización de esa sociedad ficticia para el mantenimiento de privilegios y grangerías. No era el Estado nacional típico; pero era un Estado de clase que funcionaba con regularidad dentro de su esquema histórico. Este Estado y esta sociedad que utilizaba su propio sistema político oligárquico es el que ha entrado en una profunda crisis de la cual sólo podrá salir, paradójicamente, gracias a una revolución que, al cancelar sus posiciones de privilegio, las inserte

en otro esquema de sociabilidad más auténticamente nacional y por tanto absolutamente operante.

Es la crisis del ejército, de la Iglesia Católica en el Perú, del Parlamento, del Poder Judicial, de los partidos políticos, de la prensa, es la crisis de la sociedad entera que estimula el inmoralismo nacional para forjar un tipo de hombre sin el menor aliento y sin esperanza alguna. El análisis del papel que desempeña cada uno de los elementos constitutivos de esa seudo-sociedad abarcaría múltiples ensayos que ahora no podemos abordar.

Un tipo de sociología que se dice científica quiere presentar la pugna peruana como una contienda de clases sociales. Este tipo de análisis tropieza con antinomias tan graves que parece conveniente descartarla en este estudio. En el Perú la crisis no es absolutamente económica y política. En el Perú la crisis es plenamente humana. Pretender explicar el golpe de Estado de los militares sobre la base de una contienda económica de grupos poderosos es cometer un pecado de estupidez sin perdón alguno.

Lo que ha ocurrido en mi patria es que esa misma sociedad que cuajó un tipo de organización valedera para otras circunstancias, no ha sabido transformarse al compás de la hora y ha devenido anacrónica. El feudalismo de la sociedad peruana es el feudalismo de un Estado que atrasó su hora. Afirmar que los militares se sublevaron porque iban a defender a la oligarquía decadente es desconocer totalmente la reacción mental peruana y, más todavía, es desconocer que en el pasado estado de cosas político nada amenazaba la situación de privilegio sobre la que se asienta el sistema social peruano. Quien lea los programas de los partidos políticos contendientes en el proceso electoral de 1962 advertirá una identidad monótona en la programación de sus plataformas. Ningún grupo estaba en contra de una reforma agraria inmediata, de la democratización del crédito, de la gratuidad de la enseñanza, de la independencia del Poder Judicial, etc. No era asunto de programas. Era asunto de personas. El pueblo peruano no votaba por ideologías. Votaba por aquellas personas en cuya palabra confiaba. Por tanto, votaba con escepticismo.

¿Acaso no era ya sospechosa esa uniformidad de promesas? Los políticos creyeron tonto al pueblo y no trepidaron en hablar el lenguaje que los apristas habían empleado con gran

éxito a partir del año 1924. El obligado compromiso del Apra con las fuerzas contra las cuales había luchado por tantos años, y que se expresaba en el pacto tácito de la convivencia, favorecía esa Babel ideológica de los partidos y dejaba el campo abierto para las aventuras orales. El aprismo estaba maniatado por compromisos que la oligarquía había tejido para postergar una revolución nacional, pero estos compromisos eran necesarios para acostumbrar a la oligarquía a dialogar con todos, inclusive con quienes abogaban por su liquidación definitiva. En tanto no fuera posible llegar a este estado de cosas las actitudes radicales parecían inútiles y vacías; pero lo que los apristas no advirtieron fue que también servían para que el antiaprismo deformara todos los principios, inscribiendo los mismos propósitos en su programa y causando así la más tremenda dispersión ideológica. Pero para poder llegar a esta gigantesca trampa era indispensable contar con un apriori de inmoralidad social más real y auténtico que la simple bilateralidad económica.

LAS FUERZAS ECONOMICAS Y LAS MORALES

Al parecer estamos dejando de lado la importancia que tienen las fuerzas económicas en la crisis política peruana. Pero ello es inexacto. En el Perú, como en toda América Hispánica, hay fuerzas económicas en crisis y su tensión se advierte en el planteo de las reformas agrarias. En el Perú la mayor parte de la riqueza está concentrada en tan pocas manos que esto sólo ya significa algo más que una sola disposición económica del tema. Quiero decir que el haber llegado a esa espantosa situación de concentración económica sólo es explicable por motivos o razones que van mucho más allá del simplismo economicista.

El poder económico en el Perú se concentra en dos grandes estereotipos: la oligarquía nacional y la penetración imperialista, principalmente norteamericana; pero curiosamente estas concreciones de la voluntad económica han estado, en apariencia, en contra del golpe militar, lo que no quiere decir, por otra parte, que el golpe militar haya sido realizado para combatir a las fuerzas oligárquicas e iniciar una revolución social.

Tanto es así que la Junta Militar de Gobierno quiere restringir el derecho de huelga y se apresura a identificarse con la posición yanqui en la crisis del Caribe; pero más curiosamente todavía, mientras que durante el régimen depuesto ciertos periódicos y partidos declamaban contra las concesiones hechas a las empresas norteamericanas de pronto han enmudecido como si todo hubiese cambiado en realidad.

Es un hecho real que el señor Manuel Prado estaba vinculado por razones familiares a la más activa expresión de la oligarquía nacional, al Banco Popular, propiedad de la familia, y que, por otra parte llevó al Ministerio de Hacienda al señor Pedro Beltrán, neomanchesteriano y ligado con la poderosa Sociedad Nacional Agraria; pero en todas estas instituciones el viejo odio al Apra había sido reemplazado con una tolerancia de la que no era ajena la confianza de que el Apra adormecía las reclamaciones sindicales. Ninguna de estas dos clases de expresión económica hubiera vetado al Apra o hubiera cedido dinero para impedir un gobierno aprista como ocurrió en 1948.

Pero además, el aprismo no hacía gala de violencias en la lucha clasista. Durante seis años el Apra concentró sus esfuerzos en obtener reducciones en las reclamaciones salariales a costa de su mismo prestigio en las organizaciones proletarias que la fuerza del partido creó. Podía haberse dado el caso de una desconfianza en la conducta del aprismo y suponerla simple táctica que ablandara así todos los inconvenientes para llegar al poder; pero no había márgenes reales para ello. Organizaciones políticas similares, en otros países de América, no se habían conducido con la temida violencia contra el poder oligárquico. Tal era el caso de Acción Democrática de Venezuela o de la alianza conservadora-liberal de Colombia. No, es absurdo pensar en un antiaprismo y progolpismo surgido del temor de la oligarquía ante un partido de trayectoria distinta.

No queremos decir con lo escrito que el aprismo ya hubiese obtenido el definitivo aval de la oligarquía. Es un hecho real que sólo un sector de la burguesía colaboró estrechamente con el partido de Haya de la Torre, en tanto que otros sectores prefirieron las versiones apristas de los otros candidatos.

Lo que parece indiscutible es la participación decidida de la Embajada norteamericana en favor de Haya de la Torre. Esto no debe parecer tan espantoso, pues se trataba de dar el

apoyo del gran país a favor de quien más se identificara con las democracias. Estados Unidos pareció muy lejos de aquella criticada identificación con los regímenes de fuerza y repugnó resueltamente el golpismo militar. Quienes están pensando en intervencionismos fatales caminan por senderos equivocados. A pesar de la innegable influencia de la cancillería norteamericana, el aprismo volvió a encontrar cerradas las puertas del poder. Lo que quiere decir que a los Estados Unidos le era más fácil vetar al Apra por antiimperialista que escudarla ante las fuerzas castrenses con enraizado encono antihayista.

No puede hablarse de una coalición de las fuerzas económicas para impedir la llegada del aprismo; no puede darse una interpretación económica inmediata de la conducta de los diversos participantes en el drama del 18 de julio del actual año.

El ejército había vetado al aprismo desde el primer acto. La enemiga de las huestes de Marte hacia las milicias civiles tenía una data asombrosamente mantenida, pues, como ya se ha dicho también, las guerras civiles son más hondas que las nacionales y es más fácil reconciliarse con el enemigo foráneo que abrazar al hermano a quien se odia. Esta oposición elemental y primitiva arrancaba desde la competencia electoral del año de 1930 y tenía su hoja negra en los trágicos acontecimientos de 1932 en la ciudad norteña de Trujillo donde murieron, al igual que muchos civiles, algunos jefes militares. Desde entonces y para beneficio de los grupos conservadores, la organización militar había alimentado una irremontable hostilidad contra el aprismo. Si por moral entendemos un orden de cosas en el cual domina la subjetividad, puede afirmarse que la oposición militar fue clásicamente moral.

EL BENEFICIO DE LA OLIGARQUIA

Pero el ejército actual dista mucho de aquella estructura semianalfabeta de años pasados. Las necesidades de la defensa continental han provocado una afluencia de jefes y oficiales a los Estados Unidos donde han visto una realidad económica y social diferente a la propia y han planteado temas en la logística bélica que incidían en el campo de lo social. El ejército ha descubierto que para empezar a funcionar como instrumento moderno necesita de una socie-

dad moderna y así tras de la capa de los Altos Estudios Militares ha nacido una interpretación militar de la realidad social peruana.

En esta interpretación, el ejército se reserva un papel mesiánico, se concede con supergenerosidad el atributo de una conducta moral intachable destinada a crear el tabú militar y se erige en una especie de juez de un más alto tribunal capaz de definir quién ha de ser el próximo presidente de la República.

Desde el punto de vista histórico y social no tiene nada de raro esta clase de esquema de conducta. Tenía y tiene su lógica. No debe olvidarse la circunstancia social de la organización militar en sí misma que tiende a formar una estructura vertical rígida donde la diversidad de criterio y el asco por el mandón son desconocidos. Los términos democracia y ejército se avienen muy mal. Los militares desconfían de los civiles que hablan y los civiles de los militares que sólo ejecutan. En todas las democracias se vive en permanente estado de control sobre los agrupamientos militares. Bien decía el Libertador San Martín cuando manifestaba "que la presencia de un militar afortunado es peligrosa para los Estados que recién se constituyen". Igualmente los Estados revolucionarios en los cuales se ha originado un nuevo ejército, cuidan de evitar que sobre los ideales revolucionarios se imponga aplastante la arquitectura militar.

La debilidad del ejército, sin embargo radica en su misma posibilidad de fuerza. El liderazgo castrense asume actitudes que se tornan menos controlables y, por tanto, más irracionales conforme se llega a la cúspide. Es más fácil acercarse al líder civil desde cualquier terreno. Quien critica a un alto jefe corre el riesgo de que se interprete el acto censorio como un ataque a la institución misma; pero sin crítica auténtica y libre no hay progreso, no hay desarrollo y así el ejército, envuelto en su misma malla, no logra llegar a organizar aquellos presupuestos de cultura que el esqueleto de un ejército moderno exige.

Esta antinomia esencial en la virtud del ejército tiene una proyección evidente que se ejecuta así: el ejército pretende sustituirse a la voluntad popular, descalifica a los partidos que se le han enfrentado, oficia de Gran Elector, en apariencia no lo hace para satisfacer apetitos de poder o por sed de riquezas, como lo hacían los jerifaltes de antaño; ahora se escuda en razones nacionales; pero hay en su mecánica tal cúmulo de con-

flictos que su obra no se materializa en las áreas que anhela; se advierte que sin libertad, sin civilidad no hay progreso y que impedir a la civilidad alcanzar sus propias metas precipita a las actitudes negativas, es decir, termina dificultando el progreso y por ende robusteciendo a la oligarquía.

El golpe militar del 18 de julio ha intentado justificarse con ciertas rebuscas de orden legal y por esta vía se ha llegado inclusive hasta inventar figuras jurídicas sabrosas como la denominada "voluntad de fraude" que aludía a un pretendido sistema electoral destinado a beneficiar al aprismo y a sus aliados; pero los generales que están dirigiendo el país no se han conformado con estructurar una ley electoral nueva, que aleje todas las sospechas de posibles fraudes electorales, sino que se han lanzado a una tarea legislativa que descubre la intención a la que aludíamos arriba y que es fruto del Centro de Altos Estudios Militares.

Los mismos generales proclaman una aparente neutralidad política y cierta indisimulada aversión a los sectores de la oligarquía que acompañaron a los apristas. Esto último sirve de basamento para una clase de demagogia muy conocida y que ya ha tenido sus expresiones históricas en el peronismo argentino, con la secuela de ruinas y desdichas de esa sociedad; pero además, por oponerse a un sector de la oligarquía comprometida en el nefando pecado de pacto aprista, favorece los grupos de competencia y rivalidad oligárquico antiaprista; mas como ocurre que la oligarquía peruana, menos que una clase social accesible y de gran movilidad, es un estamento cerrado e inmóvil, al final el ejército revive sus clásicas posiciones de gendarme de una sociedad que debe revolucionarse para sobrevivir.

REVOLUCION Y EJERCITO

Por desgracia y por imposibilidad connatural a la institución castrense, ésta no da sino golpes de Estado o golpes de mano. Su actitud no es auténticamente revolucionaria. Ya hemos visto que su conducta política termina inevitablemente en un estrecho abrazo con la oligarquía. Esto lo saben bien los comunistas que combaten al ejército. Para ellos resulta más fácil aprovechar el resentimiento de la población civil contra

el afán de los generales y pescar a río revuelto. Ya lo han hecho en Cuba contra Batista y lo pueden hacer en Haití, Ecuador o en cualquier otro país del mundo. Así la dictadura militar aparece, en contra de sus propósitos, como una de las piedras militares que ayudan a la expansión del comunismo.

No olvidemos que el ejército peruano desconoció el resultado de las elecciones por sendorazones legales. No invocó la lucha contra el comunismo. Para la Junta Militar era más peligroso el triunfo aprista que la apertura al comunismo. Esto es jugar con fuego. Sin duda el cuarterón de generales ha creído emplear a los comunistas como peones en su lucha. La verdad pronto será otra, porque en toda esta consideración no podemos olvidar la realidad más tétrica y espeluznante de que el Perú está al borde de una revolución que puede ser hecha por las vías legales más prácticas y menos costosas, o tendrá que repetir ese mismo ciclo sangriento de las revoluciones hispanoamericanas, tal el caso de México, para alcanzar su propio destino.

¿Está capacitado el ejército peruano para realizar la revolución social que pide el Perú? Se afirma que el ejército tiene una composición social democrática, queriendo decirse con esto que en sus filas prenden más los estratos populares; pero a este propósito vale la pena recordar determinadas proposiciones:

> No hay en el ejército individuos pertenecientes a las altas clases sociales;
>
> los grupos de más alta significación social que toleran vocaciones castrenses en sus hijos los envían a las fuerzas navales, donde existe una fuerte tendencia a la discriminación social;
>
> los miembros de las clases medias que acuden al ejército en calidad de oficiales, lo hacen buscando una garantía propia y un respaldo económico;
>
> entre los miembros de las clases bajas, con toda normalidad, el de origen urbano rehusa el servicio militar y el campesino se incorpora con grandes trabajos.

Si deducimos las consecuencias naturales de lo escrito, podemos afirmar que el ejército no dispone de aquella ancha base indispensable para la integración en un estado espartano, y en este terreno no podemos olvidar que la uniformidad derivada

de la disciplina externa no es grata en nuestras sociedades y se torna infecunda. El hombre latinoamericano anhela sacudirse de ella lo antes posible. Esto lo comprenden y lo saben militares de alta graduación que, captando estas limitaciones, buscan otros caminos por donde el ejército pueda alcanzar su nacionalización total.

Si, pues, como acabamos de ver, ni siquiera el ejército alcanza la plena conciencia de la nacionalización y es presa de segmentaciones sociales características, no puede realmente sustituir a organizaciones dotadas de mayor flexibilidad para el ejercicio revolucionario. El real peligro en este caso de imposibilidad es el caudillismo, y cuando ello se produce no estamos frente a una institución que acude a sus grandes presupuestos para subvertir el orden. Se trata ahora de una taifa que acompaña al mandón de turno, contra lo cual lo que es esencial de todo ejército moderno tiene que repugnar.

Estas reflexiones no afectan en nada a los grandes destinos del ejército nacional. No podemos situarnos en la actitud infantil de proclamar un antimilitarismo a machamartillo. El ejército del Perú y del mundo libre es uno de los bastiones que la libertad puede usar para defenderse de la real amenaza de la subversión comunista; pero en esta tarea el puesto del ejército está bien definido. Cuando se sale de los cuarteles para negar las urnas, su conducta no es racional. Esto lo entienden perfectamente ilustres jefes del ejército peruano que no caen en la tentación de heredar anacrónicas hipotecas políticas y sobre los cuales reposa la confianza del pueblo peruano de que en 1963 tendrá el gobierno civil que desea y merece.

ALCOR

REVISTA DE CULTURA

Iturbe Nº 386

ASUNCION, Paraguay

UN FENOMENO ACTUAL

La quiebra del monolitismo

Las divergencias entre la URSS y la China.—Las tendencias centrífugas.—Los chinos en América Latina.—Crisis en el PC de México.—¿Qué pasó en Guatemala?.—Memorándum.

MARX Y ENGELS VISITAN A WALTER ULBRICHT
por WOLFGANG LEONHARD

DON QUIJOTE LIBERADO
por A. LUNACHARSKY

SE HABLA *mucho de las divergencias entre Moscú y Pekín. Algunos creen que llevarán a una ruptura de la URSS con la China. Existen divergencias, indudablemente, pero no parecen mayores que las que se registran entre diversos países occidentales. Sin embargo, en un sistema como el comunista en que el monolitismo es fundamental, estas divergencias pueden tener consecuencias más importantes que en un mundo, como el de Occidente, en que la libertad es la regla. Presentamos una serie de material informativo sobre estos problemas, así como sobre una de sus derivaciones: el policentrismo, la tendencia de ciertos Partidos Comunistas a escapar al centralismo absoluto de Moscú.*

Finalmente, reproducimos un fragmento revelador de la obra teatral de Anatol Lunacharsky "Don Quijote Liberado", nunca reeditada en español desde que se tradujo por A. Villatoro (Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso. México, 1945).

Wolfgang Leonhard, autor del ingenioso diálogo entre Marx, Engels y Ulbricht (todo él basado en citas auténticas), es alemán. Fue llevado de niño a la URSS, donde su madre, comunista, pasó largos años encarcelada. En 1949, de regreso a Alemania Oriental, Leonhard se separó del Partido y huyó a Yugoslavia. Ha escrito: "Hijo de la revolución" (1951) y "El Kremlin desde Stalin" (1962). Reproducimos el artículo con autorización de la revista "New Politics", de Nueva York.

Las divergencias entre la URSS y la China

EN LINEAS GENERALES, las discrepancias entre Moscú y Pekín versan sobre la estrategia mundial en la lucha contra las democracias —referida especialmente al grado en que puede arriesgarse un conflicto armado—, al ritmo del pasaje de la "revolución democrática" al "socialismo" en los nuevos países y a la actitud a asumir ante las "burguesías nacionales", y a las modalidades de la construcción del "socialismo" dentro del propio país. A ello cabría agregar —aunque por supuesto que no lo recogen los teóricos de ambos bandos— la lógica rivalidad de carácter nacional y geográfico, que colorea las exteriorizaciones de ambos campos, a pesar de la pureza "marxista-leninista" e internacionalista que todos pregonan por igual. Ello se aplica muy especialmente a los países africanos, asiáticos y hasta latinoamericanos, considerados por China comunista como su campo de influencia natural, en virtud de afinidades que surgen del propio subdesarrollo y de factores raciales y culturales.

Opiniones de Mao

En 1940, Mao Tse-tung publicó una obra titulada "Sobre la Nueva Democracia", en la que exponía la táctica que emplearían los comunistas chinos en el período previo a la implantación del "socialismo". Denominada "estrategia de las cuatro clases", preconizaba un gobierno en el que intervinieran varios sectores sociales, incluyendo a la burguesía nacional, bajo el control comunista.

El teórico Liu Shao-chi la recomendó como método ideal para todo país colonial o semicolonial. Los soviéticos no tardaron en advertir las consecuencias de esta fórmula de exportación, ofrecida por sus camaradas chinos en el mercado internacional revolucionario. En forma contundente, el soviético Zukov, considerado el principal experto en problemas orientales, previno a los nuevos países sobre los peligros de considerar a la revolución china como "... un estereotipo para las revoluciones democráticas populares de otros países asiáticos". Ello acontecía en 1952, cuando pocos suponían que Pekín pudiera poner en duda el liderazgo soviético.

Dos tácticas

Cuando la URSS consiguió fabricar armas nucleares, y a partir de 1957 inició su incursión en el campo de la cosmonáutica, se planteó en el seno de los partidos comunistas las derivaciones que tendría este acontecimiento, en cuanto a las modalidades de la "guerra fría". Los chinos consideraron desde el comienzo que el equilibrio de poder se había alterado en forma definitiva en beneficio del bloque soviético. Por ende —sostenían— el movimiento comunista debe tomar la ofensiva en todo el mundo, sin dejarse amilanar por el temor de una guerra mundial. Las nuevas armas, y el desconcierto y el desánimo occidental, eran la mejor garantía de victoria. Más escépticos —y más conocedores de sus propias posibilidades—, los soviéticos sostenían que ir a la guerra podría significar una hecatombe definitiva. A través de Kruschev y sus allegados, elaboraron la teoría de la "coexistencia pacífica", afirmando que el tiempo trabajaba en favor del "campo socialista". Sin los peligros de una guerra de resultados imprevisibles, y con una táctica inteligente en todo el mundo, explotando las contradicciones del capitalismo y sacando partido de su propia cohesión, a breve plazo los logros económicos de la URSS y de sus satélites permitirían acumular un potencial tal que los países "no comprometidos" de Asia, Africa y América Latina gravitarían en forma irresistible hacia el bloque soviético.

Las guerras coloniales

Esta diferencia de concepción se refiere a la estrategia mundial del comunismo, pero se agudiza aún más cuando se circunscribe al ámbito colonial. Los chinos han ratificado constantemente su adhesión al principio leninista-stalinista de que las zonas coloniales sólo pueden emanciparse del imperialismo recurriendo a métodos violentos. Para el gobierno de Pekín, las guerras de liberación nacional son piezas de primera importancia que merecen la mayor atención, y que la Unión Soviética —según opinan los chinos— no ha sabido o no ha querido aprovechar convenientemente. Por si alguna duda quedaba de la actitud soviética en la materia, el vocero títere de Alemania Oriental, Walter Ulbricht, manifestó en el órgano comunista "Neues Deutschland", que los países del "campo socialista" se oponían a las guerras coloniales. También difieren Moscú y Pekín en cuanto a la actitud a asumir en aquellos países ya independizados, gobernados por regímenes nacionalistas dominados por elementos de la "burguesía nacional". Mientras la URSS, a través de sus teóricos, y más concretamente del manifiesto "Fundamentos del leninismo" de Stalin, sostiene que "...la transición no violenta al socialismo tiene grandes ventajas, pues permite una reorganización radical de la vida social con un mínimo de sacrificio para el proletariado", los chinos afirman que "la clave para asegurar una transición rápida e ininterrumpida a la revolución socialista radica en un firme control dentro de la revolución democrática por el proletariado a través del partido comunista".

La guerra

Otro punto de fricción lo constituye la naturaleza de la respuesta comunista ante cualquier "intervención armada" de Occidente. El gobierno de Pekín no ha ocultado su creencia de que es necesario replicar con la violencia, aún a costa de arriesgarse a desencadenar un con-

flicto generalizado. El golpe de Estado del Irak, en 1958, fue un ejemplo de la distinta táctica preconizada por ambos países. La Junta Militar que asumió el poder, bajo la jefatura del general Kassem, fue apoyada desde el comienzo por la URSS, mientras que China incitaba al partido comunista iraqués a promover una agitación política constante contra el gobierno. Tan encontrados fueron los criterios, que el partido comunista del Irak estuvo a un paso de la escisión, privando en la oportunidad los elementos que seguían los dictados de Pekín. Al producirse en julio de 1959 el levantamiento de Kirkut, que Kassem atribuyó a los comunistas, éstos fueron puestos fuera de la ley. Ello sirvió de pretexto para que la prensa comunista polaca atacára la "irresponsabilidad" con que había procedido la jefatura del partido iraqués. Los destinatarios no eran, por supuesto, los oscuros dirigentes comunistas locales...

La ayuda

En Asia, Africa y América Latina, la Unión Soviética cifra (o por lo menos, las cifraba antes de la "crisis cubana") grandes esperanzas en los resultados políticos que puede reportar una ayuda económica y técnica, y a la labor de nutridas delegaciones de especialistas instalados en cada país. Los discípulos de Mao sostienen que esa ayuda, que ofrece Moscú a los nuevos países africanos y asiáticos, estaría mucho mejor destinada si se encauzara hacia los propios países comunistas insuficientemente desarrollados, incluida China, que son acreedores a una prioridad absoluta.

En los partidos comunistas

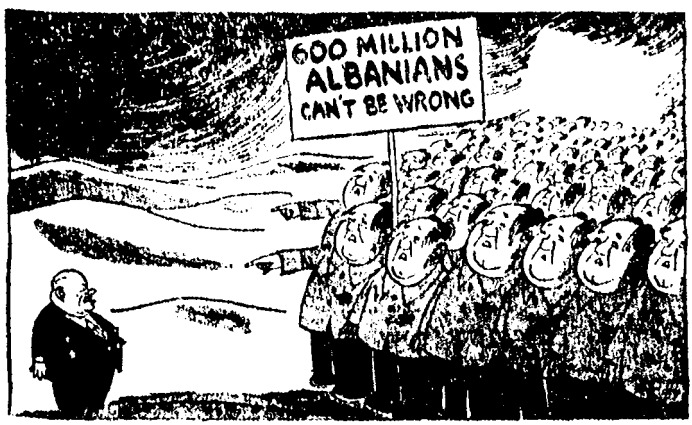
El diferendo entre Moscú y Pekín se ha trasladado al seno de los diversos partidos comunistas nacionales, todos los cuales —en mayor o menor grado— tienen en la actualidad fracciones prochinas. Lógicamente, las agrupaciones comunistas, asiáticas son las más afectadas por el

fenómeno. En la India, por ejemplo, el conflicto entre la fracción "izquierdista" —afín a Pekín— nucleada en torno a B. T. Ranadive, y el grupo "moscovita", encabezado por Ajoy Ghosh y S. A. Dange, ha tomado estado público. El segundo grupo acusa a China de haber antagonizado a las masas de la India con sus provocaciones en la frontera, mientras que la tendencia de Ranadive —que toma abiertamente partido por Pekín en el problema fronterizo— opina que cuanto antes se liquide al actual gobierno indio, tanto mejor.

Algo parecido ocurre en Indonesia, aunque en forma más disimulada. El dirigente D. N. Aidit es conocido por su lealtad a Kruschev, pero a su lado ha surgido la figura de otro miembro del Politburó indonesio, Sudisnam, que manifiesta en sus discursos y escritos una completa adhesión a la línea china.

El caso de Albania

Al suscitarse el problema de Albania, (cuyo partido apoyado por el chino, se opuso al ruso), nueve partidos comunistas enviaron mensajes de felicitación al partido



Así ve Vicky, en "The New Statesman", de Londres, la crisis del monolitismo. El cartel dice: 600 millones de albaneses no pueden estar equivocados.

comunista albanés, que celebraba su vigésimo aniversario. Son ellos los del Viet Nam septentrional, Corea del norte, Birmania, Indonesia, Tailandia, Malaya, Australia, Nueva Zelandia y Bélgica. Figuraban también entre los 24 partidos nacionales que en ocasión del XXII Congreso Comunista ruso rehusaron suscribir la condenación del régimen de Tirana. Entre los restantes se hallaban los partidos de Japón, India, Chile, Argelia, Túnez, Marruecos, Portugal, San Marino, Suiza, Noruega, Suecia, Dinamarca, Islandia, Gran Bretaña y Canadá. Es probable que muchos no lo hicieran por simpatías hacia China, sino por no ahondar un cisma interno. Pero, de todos modos, desafiaron con ello la postura de Moscú.

Conviene no llamarse a engaño, no obstante, sobre la índole de esas discrepancias. Si bien indican la existencia de un proceso de consecuencias futuras imprevisibles, en la actualidad no llegan a quebrar en lo fundamental la unidad del bloque comunista.

Las tendencias centrífugas

PALMIRO TOGLIATTI acuñó, hace seis años, el término "policentrismo" para denominar un fenómeno que se ha convertido en uno de los asuntos más significativos del mundo actual: el fin del monolito político e ideológico construido por Stalin, la disgregación de su poder y la radicación del mismo, atomizado, en distintos centros del mundo comunista y de aquellas naciones occidentales con partidos comunistas de primera importancia, como Italia y Francia.

Hay observadores que conceden a este fenómeno las características de un cisma ideológico, de una disputa teológica entre los diversos miembros de una iglesia y lo comparan a hechos como la división final sobrevenida entre la iglesia cristiana oriental y la occidental, después de dos siglos de querellas.

Para otros, es más ajustado a la realidad, visto el pa-

pel secundario que ahí desempeñan la fidelidad a una ortodoxia o la herejía respecto a un credo, contemplar el fenómeno desde un punto de vista estrictamente político y creen advertir que si, aparentemente, se desintegra una iglesia, lo que en realidad se deshace es un imperio, cuya edificación fue la tarea que le tomó a Stalin toda una vida y costó la propia a muchos más.

Algunos observadores atribuyen el policentrismo a la muerte de Stalin y a la política de desestalinización emprendida por sus sucesores. La primera parte de esta hipótesis ignora por completo la insurgencia de Tito, quien sobre la pequeña Yugoslavia, dio, aún vivo el dictador, la primera sacudida enérgica a la idea de la inconmovible unidad del campo llamado socialista, del liderato indisputable de la URSS sobre todo el bloque comunista. Asimismo en vida de Stalin y por más que bajo su mandato Pekín tuviera muchas más razones para aceptar de mejor gana el liderato soviético, el crecimiento de China presagiaba para esta nación una cada vez mayor influencia y peso dentro del campo socialista. La desestalinización ha proporcionado un impulso poderoso a la ruptura final, que, según todas las apariencias suministradas por los hechos, viene a poner frente a frente a dos imperios en proceso de expansión, más bien que a dos tendencias divergentes de una misma persuasión. También los hechos hacen lícito hasta cierto punto el esperar que ambas facciones lleguen a constituirse en sistemas autónomos en torno a los cuales girarán —agrupados en dos facciones también— los fragmentos menores del bloque atomizado. Pero todo esto es un proceso largo.

Fuera del bloque, los partidos comunistas fuertes reflejan con notable vigor el conflicto: Thorez de Francia contra Togliatti de Italia, por ejemplo. El debate en torno al policentrismo se remonta a 1956, año en el cual Togliatti concede una famosa entrevista al **Nouvi Argumenti** y provoca la decidida réplica del Partido Comunista francés, a través de su prensa. La polémica fue refrenada entonces, pero el debate se reabrió cinco años después, en el XXII Congreso de Partidos Comunistas de la URSS, cuando Togliatti, en su informe, sostuvo que la expansión del comunismo hacia los más lejanos pueblos

de la tierra demandaba métodos de trabajo y condiciones de acción que exigían insoslayablemente el policentrismo. Los líderes comunistas franceses estuvieron en desacuerdo con la tesis de Togliatti y subrayaron la necesidad absoluta de la unidad del movimiento mundial y los riesgos representados por la insurgencia de las facciones. El debate sobre el policentrismo se detuvo entonces allí, aunque siguió prácticamente latente. Se daba por garantizado tácitamente que debería haber después una más amplia discusión del tema.

Pravda (en febrero de 1962) acentuaba la gran importancia internacional del XXII Congreso y aun citaba a muchos líderes comunistas, para dar la impresión de que la Unión Soviética sigue siendo el centro inconmovible del campo socialista. Pero algunos portavoces soviéticos han admitido simultáneamente que las declaraciones de un partido no están necesariamente relacionadas con los partidos de otros países. Todo esto refleja más que meras incongruencias aisladas. Revela que, en el fondo, existe una situación muy compleja y explosiva, de efectos incalculables.

Niéguese o no dentro de la Unión Soviética, se tenga allí o no plena conciencia del hecho, éste se ha producido y no es posible ignorarlo. El monolito está llegando a su fin. Se ha registrado el surgimiento de dos centros principales y de otros muchos menores y se estima que, en algunos casos, esa tendencia centrífuga puede llevar a los países comunistas más allá del policentrismo, ya que éste significa, después de todo, un estrato común de sustentación y una esencial forma común de existencia. Sigue siendo una gran interrogación de nuestros días, ésa de hasta dónde los factores del cisma, de la división, pueden determinar una ruptura definitiva radical, con el sistema; de hasta dónde puede llevar y cómo a los actuales componentes del campo socialista este desplazamiento centrífugo inicial.

El cisma, el fin del monolito, abre perspectivas enteramente nuevas y centra el problema sobre la cuestión de cuán rápidamente y qué tan lejos actuará el policentrismo, ahora en franco desarrollo, más bien que sobre si los diferentes Estados y partidos comunistas seguirán

líneas más o menos independientes de las dos principales.

Queda por verse si las distintas facciones del bloque formarán sistemas autónomos con sus propios satélites, como algunos hechos parecen ya confirmarlo. Y queda por ver, sobre todo, si el "sistema socialista mundial" soportará los nuevos acontecimientos, si el policentrismo, irrumpiendo a través de las viejas estructuras, las hará a un lado o si una herencia ideológica común podrá mostrarse más poderosa que los muchos factores de división que, a cada momento que pasa, ganan en importancia y afirman su significación.

Un factor, ajeno al movimiento comunista y propio de nuestra época, empuja decididamente hacia el policentrismo: el aburguesamiento de los partidos comunistas (sus militantes lo mismo que sus dirigentes) de los países de Europa Occidental, aburguesamiento que refleja el de toda la clase obrera y la sociedad en general de esas democracias, en las que, gradualmente, se va llegando, por camino de libertad, a lo que era la aspiración de los bolcheviques y que no se logra en los países donde dominan los comunistas: la unificación de las clases, la igualdad de oportunidades. Todavía queda mucho camino por recorrer hasta alcanzar esta meta, pero no hay duda que se hallan más cerca de ella las naciones democráticas que las comunistas. Naturalmente, esto influye en la mentalidad de los comunistas de los países democráticos, les quita agresividad y les hace desear no depender, para su línea política, de las decisiones adoptadas por el partido comunista de un país con mayores diferencias de clase que el suyo. Los franceses, temerosos de los efectos de esta situación, quieren reforzar la unidad, para someter a sus militantes, mientras que los italianos, más flexibles en este caso, prefieren relajarla para satisfacer a sus militantes.

Cuadernos

REVISTA MENSUAL 69 FEBRERO DE 1963

Arciniegas, nuevo director de "Cuadernos"	Julián Gorkin	2
Planificación, desarrollo y democracia en América Latina	Raúl Prebisch	3
Sudamérica en crisis	Roberto Marchant	9
Comunismo y capitalismo	Bertrand Russell	21
El revisionismo en el movimiento marxista	Melvin J. Lasky	25
El hombre (Poema)	José M. de Basaldúa	32
La obra de Francisco Romero	Julián Izquierdo Ortega	33
La materia de cierta poesía	Arturo Serrano Plaja	38
Creo una luz que persiste (Poema)	Raúl Vera Ocampo	48
"La Regenta" y la España de la Restauración	Jean Becarud	49
Todos los héroes murieron (Cuento)	Elvira Orphee	58

Bellas Artes

Informalismo y nueva figuración	María Scuderi	62

Crónicas

Lo que pretende la China roja	Mark Mancall	67
Las últimas elecciones uruguayas	Alex Pereyra Formoso	73
El Concilio del Vaticano y las Iglesias ortodoxas	Armand Gaspard	78
La vida musical norteamericana	H. H. Stuckenschmidt	81
Balcón de París	Damián Carlos Bayón	84

Redacción y Administración:

18 Avenue de l'Opera. París I (Francia)

Precios de inscripción anual: América Latina, 5 $ U.S.A.

Los chinos en América Latina

Toda la América Latina pasa actualmente por una amplia, profunda y rápida revolución, cuya fuerza impulsora es el deseo de las masas, hasta ahora calladas, de participar de los altos niveles de vida que la moderna tecnología puede proporcionar a todas las clases de una sociedad industrializada. En esta revolución en curso de la América Latina hay un conflicto ideológico por resolver: el del sistema económico por medio del cual los diversos países de la región llegarán a su plena industrialización. Hasta ahora ninguna de las ideologías dominantes en los grandes países industrializados de Oriente y de Occidente parece atraer de una manera decisiva a los latinoamericanos. Pero los comunistas tienen su atención fija en la América Latina, en la cual se proponen emplear los métodos de penetración que tan buenos resultados les han dado en China.

Los stalinistas creyeron que la revolución china de 1911-1927 era, como la rusa, un movimiento dirigido por intelectuales "con conciencia de clase" interesados en la dirección del proletariado para establecer el socialismo. Pero la revolución china era un movimiento nacionalista de una clase media descontenta. El proletariado chino representaba un papel insignificante en la revolución. Los dirigentes de ésta usaron la técnica leninista para tomar el poder — la alianza con cualesquiera fuerzas que pudieran contribuir a ello — y se deshicieron luego de los comunistas. Pero éstos extendieron su penetración en el campesinado chino e impusieron su régimen en el país en 1949. Actualmente el comunismo chino parece a muchos más puro que el de la Unión Soviética. Los chinos, por otra parte, han agregado una nueva dimensión a la técnica de la revolución. Lo mismo Marx que Lenin habían visualizado el levantamiento del proletariado como un movimiento popular, vasto y violento, contra la fortaleza tambaleante del poder de la burguesía; Mao Tse-tung demostró que unas cuantas guerrillas disciplinadas, aunque mal armadas y poco numerosas, podían desplazar al enemigo del poder. Esto, naturalmente, si ese enemigo en el poder no tiene los recursos bélicos de las grandes potencias

de hoy. Ya no se pretendió que la revolución "vino de abajo", como una explosión espontánea de descontento de las masas: "vino de arriba", alentada y dirigida por una selección comunista. Una vez en el poder, esa selección se mantuvo en él en parte aparentando que obraba en nombre de las aspiraciones populares, en parte disciplinando a las masas, en parte ahogando toda oposición y en parte adaptando su ideología a la apariencia de una religión universal tan aceptable en una cultura asiática.

El conflicto entre Oriente y Occidente ha llegado a ser menos ideológico que cultural. Aunque la América Latina, culturalmente, debe ser identificada con Occidente, el conflicto cultural entre Oriente y Occidente aparece como más importante para los latinoamericanos, de lo que mucha gente piensa. La América Latina, que ha visto la implantación y la caída de muchas dictaduras, entiende la eficiencia de la técnica de los comunistas chinos. Antes, los dictadores latinoamericanos se contentaban simplemente con tomar el poder, gracias al cual se enriquecían —ellos y sus secuaces— hasta que sus excesos les creaban muchos enemigos y permitían que otro dictador los desplazara. Pero el maoismo permite a una clase social y económicamente baja, y a un grupo mucho más cínico, no sólo conseguir el poder, sino mantenerse en él y al mismo tiempo explotar los recursos nacionales de una manera más eficiente. La eficacia de esa técnica se ha demostrado ya en la América Latina. En la Argentina, Perón, identificándose con las reformas obreras, logró un poder impresionante. Pero no llegó a dominar todos los sectores descontentos de la sociedad argentina, no ahogó implacablemente toda oposición y no tomó el control absoluto de todos los recursos nacionales. En Cuba, Fidel Castro ha corregido esos "errores" de Perón. Ha seguido casi al pie de la letra las técnicas de los comunistas chinos.

La estrategia del comunismo internacional en la América Latina se preocupa menos de la ideología que de tratar de debilitar la unidad occidental. En Moscú y en Pekín, cualquier régimen latinoamericano que sea opuesto a la Europa occidental y a los Estados Unidos es merecedor de apoyo. Y así, durante los dos años que Fidel Castro luchó contra Batista no tuvo el apoyo de los comunistas, que se negaron aun a adherirse a la huelga general decretada por él. Pero cuando el régimen de Castro se encontró firmemente establecido y

empezó a mostrar hostilidad a los Estados Unidos, los comunistas se adhirieron al movimiento. Ahora es casi imposible distinguir entre un castrista y un comunista. Es evidente que para los comunistas asiáticos los latinoamericanos somos occidentales por definición, lo mismo que por la cultura. Y su estrategia va contra nosotros tanto como contra Europa y los Estados Unidos. La única diferencia es que ven en la América Latina circunstancias que pueden ser explotadas no tanto en su favor como contra Europa y los Estados Unidos.

En toda la América Latina hay una idea subconsciente de ese conflicto más cultural que ideológico y en parte esto explica porque hasta ahora los contactos directos de los países latinoamericanos con el bloque comunistas han sido tan limitados, a pesar de los esfuerzos de los comunistas por intensificarlos.

A falta de canales diplomáticos para el contacto, los comunistas chinos han recurrido a otros medios para la penetración en la América Latina. Su propaganda en nuestros países ha aumentado mucho en los últimos años. Durante 1958, las emisiones de radio chinas dirigidas a la América Latina se incrementaron en un cien por ciento y llegaron a un total de veinte horas semanales. En enero de 1960 se añadió una nueva revista, China reconstruye, a las ocho revistas comunistas chinas que ya circulaban en el hemisferio. Se han creado nuevas sociedades de amistad chino-latinoamericanas, principalmente en México, Uruguay, Brasil y Chile. La función de esas sociedades consiste en fomentar el interés por los objetivos políticos de la China comunista y el apoyo a esos objetivos. Además —y quizás principalmente— se mantiene contacto con los partidos comunistas y grupos afines locales, a los cuales se da instrucciones sobre la línea de propaganda y ayuda en la distribución de ésta.

La mayor parte de la propaganda de la China comunista consiste en atacar al "imperialismo de los Estados Unidos". El esfuerzo chino tiende a debilitar a los Estados Unidos distanciando de ellos a la América Latina. Pero al mismo tiempo se glorifican los logros industriales y agrícolas del régimen comunista chino, con la idea de crear la impresión de que la América Latina no necesita, para su progreso industrial, ni la ayuda ni la guía de las "potencias imperialistas". Uno de los medios por el cual los chinos tratan de ganarse las simpatías de algunos latino-

americanos es el de los viajes pagados a su país. Políticos, médicos, abogados, artistas, escritores, estudiantes, dirigentes sindicales y periodistas de la América Latina han visitado la China comunista, donde han sido agasajados para que se llevaran la mejor impresión del régimen, del cual no les han sido mostrados más que los aspectos agradables. Por otra parte, los comunistas chinos han hecho un esfuerzo, no muy disimulado, de convertir a los residentes chinos en la América Latina en una quinta columna para la consecución de sus planes políticos. Pero los expatriados chinos, casi sin excepción, se han resistido a la presión de Pekín y se mantienen fieles al gobierno nacionalista de Formosa. Este hecho constituye uno de los más serios fracasos de los comunistas chinos en la América Latina.

En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrado en 1956, los comunistas latinoamericanos que asistieron a él fueron instruidos en los propósitos de formar alianzas con cualesquiera grupos de descontentos con los cuales se pudiera conseguir el poder lo más rápidamente posible, aunque el proletariado careciera de "conciencia de clase". Algunos de aquellos comunistas latinoamericanos, como, por ejemplo, Dionisio Encinas y Alfredo Guerra Borges, visitaron después la China para recibir nuevas instrucciones. Asistieron al VIII Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en Pekín, representantes de por lo menos diez países latinoamericanos.

Actualmente hay una división de trabajo entre Pekín y Moscú para el control de los partidos comunistas de la América Latina. La guía doctrinal y política sigue a cargo de Moscú, pero la "ayuda práctica" viene de Pekín. Se ha notado que la ayuda de los comunistas chinos en dirección, material y técnica ha dado nuevos ímpetus a los comunistas latinoamericanos.

Si el comunismo internacional dirigido desde Moscú y desde Pekín ha de acabar controlando la América Latina depende de las alternativas adecuadas que se ofrezcan. No hay duda alguna que el peso de la opinión pública en la América Latina se inclina hacia la izquierda democrática, ya sea en la forma de socialismo democrático ya en la de liberalismo capitalista, pero está por probar la capacidad de esos sistemas para resolver los problemas de la América Latina. Lo que es evidente es que el comunismo, con su régimen dictatorial, no seduce a los latinoamerica-

nos cuando logran liquidar las dictaduras que desde las guerras de independencia han venido dificultando su progreso hacia la libertad y la democracia, y que tanto han dañado la economía de nuestros países manteniéndolos en un atraso que no concuerda con sus recursos.

Crisis en el Partido Comunista de México

La crisis en que se debate el comunismo internacional desde 1956, agudizada después del XXII Congreso del Partido Comunista de la URSS, se ha reflejado en el PC de México y, en general, en los grupos comunistas, criptocomunistas y paracomunistas de la mal llamada "izquierda mexicana".

Hace un tiempo, "La Voz de México", órgano del PCM, publicó una "Resolución conjunta de la Comisión Política del CC y de la Comisión Central de Control del PCM, en defensa de los principios y de la línea política del partido."

Según ese documento, los disidentes hacen suyas, abiertamente, tesis revisionistas que, en parte, conciden con las expuestas por el PC albanés y el jefe comunista italiano Palmiro Togliatti. Se oponen —coincidiendo en esto con Hoxha y Mao Tse-tung— a la política de "coexistencia pacífica" decretada por Rusia, y exigen una mayor militancia y diligencia del imperialismo ruso para el triunfo mundial del comunismo.

El V Pleno del Comité Central del Partido Comunista Mexicano —celebrado en diciembre de 1961—, "discutió en su tercer punto de la orden del día la situación que imperaba en el Comité del Distrito Federal, y resolvió, entre otras cosas, disolver el citado organismo; tomar las medidas necesarias para reencauzar el trabajo de los comunistas del DF de acuerdo con la línea política, que era deformada y tergiversada por una parte de los miembros del mencionado comité, y con las normas leninistas de la vida interna que esos mismos compañeros violaban, y excluir a Mario Rivera del puesto de suplente en el Comité Central."

Una transcripción parcial de este documento da un buen mapa acerca de las intrigas y peleas que se han desarrollado

dentro del PC y otras organizaciones afines: "En aplicación de uno de los acuerdos del V Pleno, los miembros de la Comisión Política y del Comité Central residentes en el DF, llevaron estas resoluciones a la base del Partido. En la inmensa mayoría de los organismos esos acuerdos fueron apoyados plenamente por los militantes después de escuchar las razones por las que se disolvió el Comité del Distrito Federal anterior. Sólo en tres células se dio el caso de que los acuerdos fueron rechazados... En los tres casos, los secretarios generales de las células adoptaron una actitud de abierto enfrentamiento y rebeldía sin principios ante el Comité Central. Los disidentes, ensoberbecidos, decidieron fortalecer su grupo, ahora ya plenamente fraccional, y pasar a la lucha abierta contra la dirección nacional y sus decisiones, renegaron de todos los principios de la vida de nuestro partido y emprendieron un camino escisionista y de provocación abierta. Atentaron contra la unidad de los organismos de base, intentando dividirlos cuando éstos no los siguieron en sus posiciones contra el Partido. Pretendieron romper la unidad de pensamiento y de acción del Partido no sólo en el Distrito Federal, sino también en el interior del país, al dirigir a los organismos escritos calumniosos contra la dirección nacional, fuera de los canales normales del Partido. Intentaron socavar la autoridad de los organismos dirigentes electos por el Partido, difundiendo rumores y acusaciones falsas, insistiendo particularmente en la especie de que 'algunos, si no todos los miembros de la Comisión Política, son policías', cargo que en ningún momento y ante ningún organismo han podido probar..."

"Se apoderaron de bienes del Partido y documentación correspondiente a la estadística de los militantes comunistas del Distrito Federal y no los han devuelto a pesar de las numerosas instancias de la Comisión Política... Llevaron sus discrepancias y calumnias fuera de los marcos del Partido e informaron sobre ellas a organizaciones y grupos, algunos de éstos manifiestamente hostiles a nuestra organización. Los principales cabecillas del agrupamiento convirtieron los adjetivos de 'criminales', 'traidores', etc., en léxico normal para dirigirse a los miembros de la dirección del Partido; por ejemplo, Carlota Guzmán declaró en una carta dirigida a la comisión de Control y 'a la base del Partido', que las diferencias entre el grupo fraccional y los organismos dirigentes 'no son

diferencias entre comunistas, son diferencias entre enemigos de clase, **enemigos definitivos y absolutos**, entre los cuales no puede haber cuartel' (subrayado por CG)." Han resuelto "constituirse abiertamente en un grupo antipartido, como otros que existen y con los cuales coinciden en su propósito de destruir al Partido comunista."

"Con la misma falta de principios han utilizado a elementos del grupo revisionista y liquidador de José Revueltas para difundir sus materiales y esparcir rumores contra la dirección del Partido."

Los disidentes del PCM objetan resueltamente la táctica rusa que, por medio del PCM y otros organismos afines, se trata de aplicar en México, según la cual toda la "izquierda" colaboraría con el gobierno mexicano. Prefieren la receta clásica para tomar el poder: ablandamiento del gobierno enemigo por medio del terror, el sabotaje y las huelgas políticas; huelga general e insurrección. Al decir de sus contrincantes del PCM, los escisionistas mantienen una línea "aventurera, izquierdista de palabra y oportunista de hecho. Caracterizan la línea del XIII Congreso (del PCM) y del Comité Central como derechista y afirman con dolo que la dirección del Partido se ha constituido en agente del gobierno al sostener esa línea."

Para facilitar sus maniobras y, al mismo tiempo, dar una base ideológica a "su línea", que los disidentes llaman, "oportunista de derecha", los dirigentes del PCM han descubierto que la "contradicción" principal que hay que resolver "en esta etapa de la lucha revolucionaria de la clase obrera" existe solamente entre el pueblo mexicano y el imperialismo yanqui y no también entre aquél y su gobierno, como habían venido sosteniendo durante muchos años. Agregan: "Sólo después de resolver esta contradicción, el proletariado puede pasar a resolver la contradicción con la burguesía para el tránsito al socialismo." Y un poco más allá: "Adoptar las posiciones del grupo fraccional no conduciría a otra cosa que alejar la perspectiva de la integración del frente democrático de liberación nacional. El único resultado sería el de que el Partido se aislara, no elevara su participación en el Movimiento de Liberación Nacional (creado en 1961. N. de la R.), no luchara por la conducción acertada de éste y su desarrollo combativo y de masas; sería el de frustrar la perspectiva de desarrollar rápidamente un instrumento capaz de luchar por un cambio

político a fondo en el país y de obtenerlo en plazo breve."

El grado de disolución alcanzado por el PCM lo transmite José Revueltas expulsado del mismo a consecuencia de sus más recientes tareas literarias, en un artículo publicado en la revista "Siempre". Dice en algunas partes: "Está demostrado desde Marx y Engels hasta nuestros días, que los elementos individuales de la burguesía y la pequeña burguesía no solamente pueden asumir la conciencia de la clase obrera como suya, sino aun convertirse en sus ideólogos más destacados. ¿Por qué, entonces, no ha ocurrido de igual modo con el Partido Comunista Mexicano? Lo decíamos: porque adolece, de nacimiento, de una incapacidad orgánica para representar y ejercer la conciencia proletaria. O sea, su organismo y el funcionamiento de su organismo no corresponden a la forma y el modo del funcionamiento de la conciencia obrera, en la misma forma en que el cerebro altamente especializado del homo sapiens no puede funcionar dentro del cráneo de un antropoide."

"El funcionamiento vicioso, no proletario, antidemocrático, dictatorial, a base de la represión y expulsión de los discrepantes, estaba llamado a producir inevitablemente, en el seno del PCM, una progresión degenerativa de su contenido pequeño burgués, a un nivel todavía más bajo del que a éste corresponde. Al margen del proletariado y de la pequeña burguesía, ya no quedaba otra cosa que el lumpen-proletario, el hampa proletaria de los traperos y pepenadores políticos del infecto basurero de la historia."

"Ahí queda *pues, rascándose* las costras de su mugre dogmática, y royendo los huesos malolientes y descarnados que obtuvo como fruto de las expulsiones de buenos militantes."

¿Qué pasó en Guatemala?

Durante años, los que dijeron que los comunistas, en Guatemala, en 1952-54, utilizaron las ansias de mejoramiento del pueblo y la inexperiencia política de los partidos para servir a los intereses de la diplomacia soviética, fueron acusados de "agentes del imperialismo" y "fabricantes de guerra". Pero ahora un diario mexicano procomunista, "El Día", ha publi-

cado los dos artículos cuyas partes más significativas van a leerse y que dan la razón a los "agentes del imperialismo" y a los "fabricantes de guerra". Tal vez esto sirva para sugerir la idea de que es posible que cuanto hoy dicen esos mismos "agentes del imperialismo" (por ejemplo acerca de Cuba), sea ratificado mañana por los sucesores de Kruschev. Ayuda a comprender el sentido de esos dos artículos el hecho de que en Guatemala se celebrarán elecciones presidenciales en noviembre de este año y no parece que los comunistas tengan muchas posibilidades de sacar triunfante su candidato, aunque sea disfrazado.

SOBRE LA DERROTA DE GUATEMALA

...Pues siempre pareció raro que un régimen surgido del pueblo —porque veía en él la continuidad democrática y progresiva del de Arévalo— y que habíase empeñado en el desarrollo a gran escala de la reforma agraria, fuese tan fácilmente destruido y en verdad sin luchar ni ofrecer resistencia seria, por la acción de un puñado de aventureros sin arraigo público al comando del difunto y famoso frutero, don Carlos Castillo Armas.

Porque, y aun considerando la presión desmedida del Departamento de Estado, cabe preguntarse todavía hoy que en dónde estaban los partidos políticos y las organizaciones sindicales y campesinas, capaces de movilizar al pueblo e inferir derrotas aplastantes a unos cuantos agresores —cuya suerte, en lo militar, estaba ya echada y les era adversa de modo categórico, cuando Arbenz abandonó el poder y huyó al refugio de la embajada mexicana.

Además, si deseaba resistir y hacer que terminase por exhibirse el agresor foráneo ante el mundo entero, estimulando así la vastísima corriente mundial de opinión que empezó a desplegarse poderosamente de inmediato, ¿por qué el gobierno de Arbenz no se retiró en orden hacia zonas en donde la topografía u otras circunstancias, le hubiesen permitido preservar, siquiera temporalmente, su dignidad legal atropellada?

Hay varios hechos que apuntan a explicar el por qué y cómo sucedió todo aquello. Por ejemplo, con anticipación de muchos meses, el gobierno de Arbenz había solicitado del de México —presentándole al efecto una lista bien nutrida, de alrededor de 150 personajes "revolucionarios"—, que le garantizara el asilo político en nuestro territorio a dichas gentes, con lo cual ya evidenciaba que

hallábase aquel régimen presto a la fuga y de antemano derrotado.

De igual manera, clarísimo estaba que los coroneles guatemaltecos con el mando de tropas decisivo, nada entendían de "eso de la reforma agraria" e indagaban sin embozo y con preocupación extrema, sobre sus resultantes en México. Y pese a la amplia posibilidad que hubo para que se les aleccionara políticamente y a tenor del patriotismo, esto jamás se hizo porque bastó que fuesen en lo personal "amigos de Jacobo", para que conservaran el poder en las manos y acabasen por traicionar al pueblo.

La lectura de la prensa guatemalteca era también muy sugestiva. La partidaria de los EE.UU. atacaba dura, escandalosa y sañudamente al régimen de Arbenz y ponía al desnudo toda inmoralidad o estupidez (que ambas fueron muchas), de sus testaferros y amigotes. Mientras, la prensa gubernamental dedicábase a... ¡defender la política de la Unión Soviética!

Por su lado, algunos de los líderes comunistas guatemaltecos —precisamente quienes eran los más allegados en lo personal al gobernante— mostrábanse duchos en la intriga palaciega, en el disfrute de los gajos materiales del poder público y en el dócil servir para los juegos artificiales de la guerra fría. Y, como es lógico, eran asimismo muy eficientes en el uso del dogma, la fraseología ortodoxa y demás métodos que luego hánse llamado stalinianos. Quizá así se explique el que de sus filas salieran traidores como José Manuel Fortuny —por entonces líder de la "vanguardia del proletariado" guatemalteca— o renegados como Carlos Manuel Pellecer.

GUERRA FRIA EN GUATEMALA

Del grado peculiar de irresponsabilidad política a que se atuvo durante sus dos años de vida el gobierno de Arbenz en Guatemala, puede tenerse idea si se recuerda el hecho de que a lo largo del período 1952-54, las fuerzas democráticas fundamentales de América Latina habían entrado ya en franco retroceso y hallábanse a la defensiva, incluido México...

Mientras tanto, Guatemala quedó convertida bajo Arbenz en el centro de las peregrinaciones para toda laya de demagogos, que arribaban desde muchos países, particularmente latinoamericanos, a interferir, bajo el manto de "la solidaridad" y del "internacionalismo proletario", en los asuntos domésticos guatemaltecos; pero con el

agregado de que semejantes peregrinos solían llevar consigo verdaderos problemas conflictivos que derivábanse, ni más ni menos, que de su participación eminente en las cuestiones de la guerra fría, así trasladadas por injerto al proceso democrático de Guatemala.

La tendencia sectaria se dejó sentir, por otro lado, ya en la propia campaña electoral de Arbenz. Pues ahí se habló de "centrales colectivas de maquinaria" y cosas por el estilo, amén de que ciertos seudomarxistas guatemaltecos empezaron a disfrutar de influyente hegemonía, que en modo alguno respondió nunca a su auténtico y escaso ascendiente de masas, ni a sus aptitudes de organizadores, de ideólogos o de gentes con sentido práctico y común.

KULTURA

Revista mensual

El periódico más importante
en lengua polaca
publicado fuera de Polonia

Director:
Jerzy Giedroyc

Redacción: 91 Ave. de Poissy
MAISONS LAFFITE (S. et O.)
(Francia)

Suscripción anual: US $9.00
Semestral: US $5.00

EDITORES MEXICANOS UNIDOS, S. A.

Apartado 117 **México, D. F.**

Gramática Española.—Por qué la gramática es una ciencia (Teorías del lenguaje — lenguas — fonética — ortografía — signos de puntuación — morfología — sintasis — figuras de construcción — vicios de construcción — análisis gramatical.) 234 páginas. por el profesor Juan García Durán ..... **$ 16.00 mex.**

La industrialización del espíritu.—Evolución de las doctrinas sociales, de vanguardia. (En este libro el autor estudia, con profunda sencillez, la evolución de las doctrinas de vanguardia, comparándola con la transformación de la vida social, económica y moral de esta época.) Por Marín Civera ..... **$ 30.00 mex.**

Villa contra todo y... En pos de la venganza y sobre Columbus, N.M.—Muy ilustrado, 212 páginas, por Alberto Calzadías B. ..... **$ 20.00 mex.**

Escarceos sobre China.—(Su pasado y su presente, sus problemas políticos y económicos), por Víctor García. Ilustrado. 276 páginas ..... **$ 24.00 mex.**

Pesos a tostón.—(Y otros cuentos capitalistas). Humorismo. Ilustrado. 142 páginas, por el arquitecto Jacobo Fonigsberg ..... **$ 12.00 mex.**

Ortografía Práctica.—Pedro J. López Valverde y José García Luchichi. Indispensable para personal de oficinas y escritores. (Método en forma de diccionario para escribir correctamente, acentuación, ortografía, reglas y excepciones, terminología de excepciones y vocablos extranjeros de uso corriente.) 222 páginas .... **$ 15.00 mex.**

Memorándum

Si hay un común denominador a los puntos de vista anticomunistas, es primordialmente de carácter moral. Considera que una sociedad socialista sin libertad es una burla de la palabra "socialismo"; que el "desarrollo económico rápido" sin el consenso democrático usa los seres humanos como medio más bien que como fin; que la "acumulación primitiva" bajo el comunismo es tan inhumana como lo fue bajo el capitalismo; que la sujeción de la cultura al control oficial conduce a la esterilidad de las artes de creación, y que la expansión del poderío comunista conduce, no a la libertad, o a la tierra para los campesinos, o al bienestar para los trabajadores, sino al gobierno dictatorial de nuevas "élites", y que por esto hay que resistir esta expansión. En suma, este anticomunismo —como el antifascismo de antaño— no es primordialmente político, sino que constituye el resultado de un criterio ético aplicado a evaluar las pretensiones de cualquier sociedad.

DANIEL BELL. ("The New Leader", 29 de octubre de 1962).

Convencido desde hace tiempo de la conducta poco fraternal asumida hacia otros partidos y hacia otros pueblos por el Partido Comunista soviético, ofendido por la actitud de sus dirigentes, confié por un tiempo como militante comunista, en el Partido de China que usted preside. Pensé usara métodos diferentes en el trato con los seres humanos y con otras naciones.

La esperanza de encontrar normas de lealtad, una política consecuente, una generosa orientación teórica que en algunas semejanzas ayudara a realizar el espíritu nacional nuestro y la economía, detuvieron, en cierta forma, mis desilusiones, y tuvo algún consuelo la amar-

gura de haber sido engañado ideológicamente.

Creí, señor Mao, que los escritos suyos estaban cargados de sabiduría, de bondad. Confiaba en la sinceridad de los mismos. En los momentos de reposo que encontré en mi activa militancia, leí no pocos poemas que usted suele escribir. Me alegré creyendo que un nuevo humanismo estaba a punto de florecer.

Nada de efectivo existe bajo los mares de palabras que ustedes escriben y pronuncian. El engaño para miles de comunistas que han pensado como yo, ha sido burdo.

La política del Partido Comunista chino es inhumana.

CARLOS MANUEL PELLECER (De una Carta a Mao Tse-Tung, 24 de noviembre de 1962).

El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas respecto a la cuestión nacional. Primero, el despertar de la vida nacional y los movimientos nacionales, la batalla contra toda opresión nacional, la creación de Estados nacionales. Segundo, el desarrollo y aceleración de toda suerte de intercambios entre naciones, la abolición de las barreras nacionales, la creación de la unidad internacional del capital y la vida económica en general. Ambas tendencias constituyen una ley universal del capitalismo. La primera predomina en el principio de su desarrollo; la segunda caracteriza la madurez del capitalismo que se encamina hacia su transformación en una sociedad socialista.

LENIN (1914: "Obras", Vol. 21.)

En la cuarta década del pasado siglo, Marx apoyó el movimiento nacional de los polacos y los húngaros y se opuso al movimiento nacional de los checos y eslavos meridionales. ¿Por qué? Porque los checos y los eslavos meridionales eran entonces "naciones reaccionarias".

STALIN (1924: "Obras", Vol. 6.)

...Esto no significa, por supuesto, que el proletariado deba apoyar todo movimiento nacional, dondequiera y siempre, en cada caso individual y concreto. Significa que el apoyo debe ser concedido a dichos movimientos nacionales tendiendo a debilitar y derrocar el imperialismo y no a fortalecerlo y conservarlo. Se dan casos en que los movimientos nacionales de ciertos pueblos oprimidos entran en conflicto con los intereses del desarrollo del movimiento proletario. En tales casos, el apoyo está, naturalmente, fuera de cuestión; es una parte del problema general de la revolución proletaria subordinada al todo y debe ser considerada desde el punto de vista del todo.

STALIN (1924: "Problemas del leninismo.")

A mi parecer existía un medio acaso único de prevenir la guerra de 1939. Este medio consistía en practicar, desde la toma del poder por Hitler, una operación preventiva... Creo que Inglaterra y Francia, a las que se hubiera unido Polonia, habrían podido y debido practicar una operación de esta clase desde 1933.

LEON BLUM (en 1946).

STUDI STORICI

REVISTA TRIMESTRAL

N. 4

Sommario

A. Zanardo. Forme e problemi del marxismo contemporaneo (A proposito della fortuna del pensiero giovanille di Marx) 667

F. Klein. Gli storici deteschi di fronte alla prima guerra mondiale 731

Rassegne

P. Alatri. Recenti studi sul fascismo 757

Publicazioni di fonti

M. Salvadori. Scriti di economia di Camilo Cavour 837

E. Collotti. I rapporti italo-tedeschi dopo l'8 settembre in due recenti raccolte di fonti tedesche 856

Recensioni

E. Collotti Pischel. Historians of India, Pakistan and Ceylon ed. by C. H. Philips 875

F. Molfese. Storia militare del Risorgimento di P. Pieri 880

C. Vivanti. Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo di R. De Felice 889

Libri ricevuti 874, 907

Studi storici:

Direttore Gastone Manacorda.

Direzione: Via delle Zoccolette 30, Roma Tel. 651-527

Amministrazione: Editori Riumiti Via del Frentani 4, Roma Tel. 395-19-52

Distribuzione: Distributore nazionale S.T.E. Stampa Europa Via Predabissi 3, Milano Tel. 289-24-89.

Abbonamento annuo: L. 2.500, per l'estero L. 5.000 ($ 3) c/c post. n. I/33397.

Marx y Engels visitan a Walter Ulbricht

Wolfgang Leonhard

Walter Ulbricht y el SED (el Partido Comunista de Alemania Oriental), se autodenominan marxistas. Tal pretensión no es siempre recibida en Occidente con el debido espíritu crítico. Abundan en Alemania Occidental quienes identifican a Marx y Engels con el presente régimen de la Alemania Oriental. ¿Pero es éste en realidad el caso? Supongamos que Marx y Engels llegan hoy al cuartel general del Partido, en el Berlín Oriental y son recibidos por Walter Ulbricht. ¿Cómo se desarrollaría una conversación entre estos tres personajes? Probablemente como la describimos aquí. Todas las declaraciones de Marx y Engels incluidas son citas literales de sus escritos. Las respuestas de Walter Ulbricht son naturalmente imaginarias, pero corresponden a la actual posición del SED.

Ulbricht: En nombre del Partido Socialista Unido Alemán os acojo de todo corazón, camarada Carlos Marx y camarada Federico Engels. Es para mí un gran honor daros la más solemne bienvenida, a vosotros, los más ilustres hijos de la nación alemana. En el primer Estado obrero y campesino de la historia alemana, la República Democrática Alemana, han llegado a fructificar vuestras grandes ideas. Reverenciamos vuestros nombres. Hemos rebautizado Chemnitz como Karl Marx-Stadt; la Universidad de Leipzig como Universidad Karl Marx; y desde 1953 hemos instituido la orden Karl Marx para premiar los servicios distinguidos.

Marx: A ninguno de nosotros dos se nos da un ardite la popularidad. Adverso a cualquier clase de culto a la personalidad, nunca permití que cuajara ninguna de las maniobras con las que fui molestado por diversos países en la época de la Internacional y cuyo objeto era hacerme publicidad. Ni siquiera respondí a ellas, si no en una ocasión, para propinar una reprimenda (1).

Ulbricht: Sí, sí, por supuesto. Nosotros también condenamos, aunque sea oficialmente, el culto a la personalidad. Pero seamos sinceros. ¿No estáis orgullosos del reconocimiento que obtenéis aquí, por parte de nuestro glorioso SED?

Engels: Al fin disfrutamos nuevamente... de la oportunidad de demostrar que no tenemos necesidad de popularidad, ni del apoyo de ningún partido de ningún país y que nuestra posición es completamente independiente de semejantes nimiedades (2).

Ulbricht: Eso de "nimiedades" resulta indudablemente un poco fuerte. Pero aun cuando rechacéis la glorificación de la propia persona, hay una cosa que os llenará de orgullo: nosotros, el SED, somos confesada e inconmoviblemente marxistas.

Marx: Todo lo que sé es que yo no soy marxista (3).

Ulbricht: Esa es ciertamente una especie de formulación antimarxista, camarada Marx. Pero está bien; realmente lo que importa de veras, inapreciable camarada, es que nuestro Partido, el SED, es firme como el granito, unido en las palabras y los hechos.

Marx: Unidad en hecho y palabras no significa otra cosa que obediencia y creencia a ciegas en una mera armazón (4).

Ulbricht: No difundáis tal idea entre nuestras filas. ¿Dudáis realmente de que la clase trabajadora necesite una organización firmemente unida para realizar sus metas?

Engels: Cuanto más libre y suelta parezca ahora la organización, más fuerte será en realidad (5).

Ulbricht: Muy bien. No quiero polemizar. La forma de la organización depende de las circunstancias de tiempo y lugar. Pero vuestras grandes metas políticas, inapreciables camaradas, tienen ciertamente que ser realiza-

das en la RDA. No habiendo sido desviados por ningún disparate reformista acerca de la compensación, hemos expropiado a los capitalistas y latifundistas de la RDA sin compensación alguna.

Engels: De ninguna manera hemos considerado la compensación algo inadmisible en todos los casos. Muy frecuentemente, Marx me ha dicho que ese sería el medio más barato de comprar su parte a los bandidos (6).

Ulbricht: Muy bien. Dejemos a un lado este punto sin importancia respecto a la compensación. Es el resultado lo que cuenta. Todo el comercio y la producción de la RDA han sido nacionalizados.

Engels: Pero es que ni su conversión en monopolios o en propiedad estatal despoja a las fuerzas de producción de su carácter de capital... La propiedad estatal de las fuerzas de producción no es la solución del problema, sino que sólo contiene en sí misma los medios formales, la clave de la solución... Esta solución puede estribar únicamente en... que la sociedad, abiertamente y sin desviación, tome posesión de las fuerzas de producción que hayan sobrepasado todo control que no sea el de la sociedad misma (7).

Ulbricht: Una formulación un tanto peligrosa, camarada Engels. Si la sociedad tomara posesión de las fuerzas de producción "sin desviación", eso nos llevaría derechitos a los consejos de trabajadores de Yugoslavia y aterrizaríamos en la ciénega del revisionismo titoista. Pero olvidémonos de ello, porque quiero hablaros de nuestro gran triunfo: toda nuestra agricultura está colectivizada. Dicho entre nosotros, no pudimos ser precisamente liberales con los campesinos, porque debíamos superar su mentalidad de propietarios particulares.

Engels: Nosotros estamos decididamente al lado de los pequeños campesinos. Y haremos todo cuanto sea necesario para hacer su suerte más soportable, para facilitar la transición a la colectivización. En este sentido, pues, podemos ser muy liberales con los campesinos (8).

Ulbricht: Ciertamente, camarada Engels; yo mismo, en discursos públicos, he advertido contra los extremos. Pero espero que vosotros no vayáis a negar que deter-

minada intervención violenta es necesaria para llevar a los campesinos a las granjas colectivas.

Engels: ...en segundo lugar, evidentemente, si estuviéramos en posesión del poder estatal, no pensaríamos expropiar violentamente a los pequeños campesinos (con o sin compensación)... Nuestra tarea, por lo que concierne a los pequeños campesinos, consiste ante todo en transformar su empresa y propiedad de privadas en colectivas, no por la violencia, sino con el ejemplo y una ayuda comunitaria dada con propósitos definidos... Podemos prometerles solamente que no interferiremos en sus relaciones de propiedad en contra de su voluntad (9).

Ulbricht: Lo entiendo, pero las condiciones son diferentes aquí. Aun y cuando vosotros no aprobéis nuestras medidas económicas, lo haréis con nuestros cambios políticos. Hemos barrido con esa insensatez burguesa del "gobierno de la ley". Toda nuestra legislación está subordinada a los intereses políticos de la lucha de clases.

Marx: Las leyes partidistas, las leyes sin un alto nivel de objetividad, son leyes de terrorismo. Las leyes que no conciernen a los hechos como tales, sino a una opinión, no son más que invitaciones explícitas a la ilegalidad (10).

Ulbricht: Con el debido respeto, camarada Marx, va usted demasiado lejos al acusarnos de terrorismo explícito. Sin legislación partidista, como usted la llama, la cosa no marcha.

Marx: La ley contra una opinión no es la ley de un Estado para sus ciudadanos, sino la ley de un partido contra otro. Las leyes partidistas nulifican la igualdad de los ciudadanos ante la ley... Las leyes contra los principios están fundadas en la falta de principios, sobre la inmoral y oportunista opinión del Estado. Son el grito indiscreto de una mala conciencia (11).

Ulbricht: Silencio, camarada Marx. Si alguien le oyese llamar a la legislación de la RDA el grito indiscreto de una mala conciencia... Bueno, como sea, vayamos a lo más importante, el Estado. Puedo asegurar a usted que nosotros, sus herederos, tenemos firmemente en mano el destino del Estado. Por el interés de la gran causa, no permitimos que nadie se oponga a nuestra política.

Marx: La mejor forma de Estado es aquella en la cual las contradicciones sociales no son aniquiladas por la violencia... no están encadenadas.[12] La mejor estructura es aquella por la cual esas contradicciones entran en libre lucha y por ende en resolución.[13]

Ulbricht: Si no me hallara tan seguro de que está usted sentado frente a mí, camarada Marx, podría imaginar que es usted un periodista de cualquier diario burgués liberal. Hablando de la prensa, me siento orgulloso de aseguraros que cada periódico de la RDA sirve al solo propósito de propagar las metas del Partido y movilizar a las masas para la realización de esas metas. La prensa entera está firmemente bajo nuestro control.

Marx: La esencia de la prensa libre es la esencia moral, racional, fundamental de la libertad; eso de la censura de prensa, carente de principios, es servidumbre antinatural (14).

Ulbricht: Pero, camarada Marx... cam..

Marx: El gobierno oye sólo su propia voz; sabe que lo que oye es su propia voz, pero la ilusión de que lo que oye realmente es la voz del pueblo se convierte en una obsesión, en una exigencia de que el pueblo acepte esa ilusión (15).

Ulbricht: Camarada Marx, si otro cualquiera hubiera dicho eso, yo le... Cuando menos, quiero pensar que el camarada Engels aprueba nuestra política cultural. Hemos puesto el arte y la literatura al servicio de nuestra gran causa. No más el arte por el arte. Nuestra literatura es una clara expresión de nuestra lucha política.

Engels: Pienso empero que la solución del problema debe manifestarse por medio de la situación y la acción mismas, sin que éstas sean expresamente señaladas y que el autor no está obligado a servir al lector en una bandeja la futura resolución histórica de los conflictos sociales que describe (16).

Ulbricht: Pero, camarada Engels, debemos exigir, después de todo, que el autor tome partido y que use su opinión política para influir sobre la del lector.

Engels: Cuanto más oculta quede la opinión del autor, mejor para la obra de arte (17).

Ulbricht: Lo que usted dice implica apartarse de la

literatura del partido y del realismo socialista. Si lo permitiéramos, cualquier reaccionario podría salirnos con que quiere libertad de personalidad.

Marx: El peligro vital para cualquier criatura reside en perderse a sí misma. Por lo tanto, la pérdida de la libertad es un peligro mortal para el hombre (18).

Ulbricht: Hablando en términos generales, tal cosa está garantizada, pero para después, para cuando hayamos alcanzado la meta final del comunismo... ¿Mas ahora? Ahora, la gran transformación, la liberación de la sociedad, exige la subordinación de los intereses del individuo.

Engels: No; hay que decir que la sociedad misma no puede ser libre a menos que cada individuo lo sea también (19).

Ulbricht Muy dudoso, camarada Engels. No podemos permitir que la llamada libertad personal subvierta nuestras grandes metas, la reorganización de la sociedad.

Engels: No seremos los comunistas quienes destruiremos la libertad personal y convertiremos al mundo en un enorme cuartel o un reformatorio... No tenemos el deseo de comprar la igualdad al precio de la libertad (20).

Ulbricht: No nos entiende usted, camarada Engels. Somos fieles discípulos del Partido Comunista de la Unión Soviética y formamos parte del movimiento comunista mundial con la Unión Soviética a la cabeza.

Engels: No redunda en beneficio de este movimiento el que los trabajadores de cierto país en particular vayan a la cabeza (21).

Ulbricht: Camarada Engels, no me irá usted a negar, como lo hacen los revisionistas titoistas en Yugoslavia, el papel dirigente de la Unión Soviética. ¿O quiere usted rechazar la necesidad de la dirección de la gloriosa clase obrera rusa, cuyo fin es garantizar la unidad del movimiento internacional de los trabajadores?

Engels: Riesgosa presunción ésa de que para llevar a la unidad al proletariado europeo, éste debe ser dirigido por los rusos (22).

Ulbricht: Después de todas esas observaciones muy discutibles, camarada Engels, debo en verdad exhortarlo a recordar la disciplina del Partido.

Engels: No hay partido ni país que pueda sentenciarme al silencio si me hallo determinado a hablar (23).

Ulbricht: Le ruego que me perdone. No lo decía yo como una alusión personal. Esto vale sólo para los demás. Naturalmente que con vosotros, nuestros grandes maestros, hacemos una excepción. Pero usted ha admitido que, en general, la ciencia socialista debe subordinarse al control del Partido.

Engels: Vosotros —el Partido— necesitáis de la ciencia socialista y no podéis vivir sin libertad de movimiento (24).

Ulbricht: ¿Qué quiere usted decir con "vosotros", hablando del Partido marxista-leninista? Especialmente en este momento, ya que, a pesar de nuestras grandes diferencias, queremos ofreceros, estimados camaradas Marx y Engels, el más alto cargo del Estado en la RDA. ¿O desearíais más bien un alto puesto en el Partido?

Engels: No sólo ningún cargo oficial; tampoco dentro del Partido, ni en comités, etc. No queremos compartir ninguna responsabilidad asumida por los borricos, ante la crítica inmisericorde de todo el mundo. Aún más: no nos arrebataréis la serenidad con las conspiraciones de los estúpidos y los mentecatos (25).

Ulbricht: Duras formulaciones las suyas, camarada Engels. Ni siquiera la prensa capitalista nos llama borricos y mentecatos. Mas por violento que sea vuestro rechazo de un cargo público en la RDA, puedo proclamar solemnemente una cosa: Os acogemos, grandes maestros y campeones Carlos Marx y Federico Engels, solemnemente en el seno del glorioso partido de la clase trabajadora alemana, el SED.

Engels: ¿Cómo podríamos nosotros, que huimos de los cargos políticos como de la peste, servir dentro de un "partido"? Nosotros, que escupimos en la popularidad, que no sabríamos qué hacer de nosotros mismos en cuanto empezáramos a ser populares, ¿qué necesidad tenemos de un partido, o lo que es lo mismo, de un hato de asnos que juren por nosotros porque nos tomen por parte de la manada? (26).

Ulbricht: ¡Basta! La conversación ha concluido. No hemos acabado todavía con los enemigos del Partido co-

mo vosotros, señores Marx y Engels. Vuestros maliciosos ataques a la unidad y solidaridad del Partido, vuestro rechazo a someteros a la disciplina del Partido, son la prueba de vuestras desviaciones individualistas y pequeñoburguesas. Vuestras proposiciones de compensar a los capitalistas y terratenientes hieden a socialdemocracia. La política agraria que proponéis es de apaciguamiento y retirada frente a la clase enemiga. Vuestro rechazo de la economía nacionalizada, vuestra insensatez acerca de la autoadministración socialista y vuestras calumnias al movimiento obrero internacional dirigido por Rusia, demuestran cuán profundamente os habéis sumergido en el pantano del revisionismo. Por vuestras ñoñerías acerca de un arte y una ciencia independientes del Partido y vuestras demagógicas demandas, tomadas de la prensa capitalista, sobre la libertad personal y de prensa y las condiciones de legalidad, os habéis denunciado a vosotros mismos. Vuestras intenciones, señores Marx y Engels, son evidentes: como voceros a las órdenes del imperialismo occidental, vuestro designio es el de confundir a los activistas de la RDA para minar su confianza en el poder de los campesinos y los obreros, su fe en el SED, el partido marxista de la clase trabajadora. No habrá ya discusiones ideológicas sobre vuestra actitud. La comisión de control del Partido y los órganos de seguridad del Estado se ocuparán de vuestro caso.

...Después de una peligrosa evasión, Marx y Engels alcanzaron finalmente un campo de refugiados en Occidente y pudieron respirar a sus anchas. Se sabían afortunados por haber escapado al peligro y ahora, al fin, eran dueños de expresar sus opiniones. Pero su dicha no duró mucho tiempo. Sólo hasta que se presentaron ante la primera comisión de refugiados. Había llegado para ellos lo inconcebible: se les negaban sus tarjetas de refugiados porque eran "marxistas". Desalentados Marx y Engels advirtieron que se les colocaba al mismo nivel que a Ulbricht y compañía. Y hasta la fecha, no ha sido posible persuadir a los caballeros de la comisión de refugiados— ni a muchos otros —de que los conceptos de Marx y Engels han sido falsificados desde hace mucho por Ulbricht, el SED y sus congéneres y, en muchos casos, convertidos en lo contrario exactamente de lo que son en realidad.

NOTAS

(1) Marx, "Carta a Wilhelm Blos", 10 de noviembre de 1877.

(2) Engels a Marx, 13 de febrero de 1851.

(3) Frecuente observación de Marx, citada por Engels en una carta a Conrado Schimd, 5 de agosto de 1890.

(4) "La alianza de la socialdemocracia", 1873.

(5) Engels, "Carta a Becker", 1° de abril de 1880.

(6) Engels, "La cuestión campesina en Francia y Alemania", noviembre de 1894.

(7) Engels, "Anti-Dühring", 1878.

(8) Engels, "La cuestión campesina en Francia y Alemania", noviembre de 1894.

(9) Engels, Idem.

(10) Marx, "Notas sobre la censura prusiana", enero-febrero de 1842.

(11) Marx, Idem.

(12) Marx, en la "Neue Rheinische Zeitung", 28 de junio de 1848.

(13) Marx, Idem. 4 de enero de 1843.

(14) Marx, Idem. 12 de mayo de 1842.

(15) Marx, Idem. 13 de mayo de 1842.

(16) Engels, "Carta a Minna Kautsky", 26 de noviembre de 1885.

(17) Engels, "Carta a Margaret Harkness", principios de abril de 1888.

(18) Marx, en la "Neue Rheinische Zeitung" ,15 de mayo de 1842.

(19) Engels, "Anti-Dühring", 1878.

(20) Engels, "Fundamentos del comunismo", 1847.

(21) Engels, nota preliminar a "La guerra campesina en Alemania", junio de 1874.

(22) Engels a Marx, 29 de abril de 1870.

(23) Engels a Bebel, 1° de mayo de 1891.

(24) Engels a Bebel, 1° de mayo de 1891.

(25) Engels a Marx, 13 de febrero de 1851.

(26) Engels a Marx, 13 de febrero de 1851.

Historical Abstracts

BIBLIOGRAPHY OF THE WORLD'S PERIODICAL LITERATURE
BIBLIOGRAPHIE DES PUBLICATIONS PERIODIQUES MONDIALES
BIBLIOGRAPHIE DER ZEITSCHRIFTENLITERATUR DER WELT
BIBLIOGRAFIA MUNDIAL DE PUBLICACIONES PERIODICAS
БИБЛИОГРАФИЯ МИРОВОЙ ПЕРИОДИЧЕСКОЙ ЛИТЕРАТУРЫ
世界各國期刊目錄

MUNCHEN-SOLLN, EMIL-DITTLER-STRASSE 12, GERMANY

ERIC H. BOEHM, *Editor*

English summaries of historical articles (22,563 to date) on the period 1775–1945 from nearly 2,000 periodicals

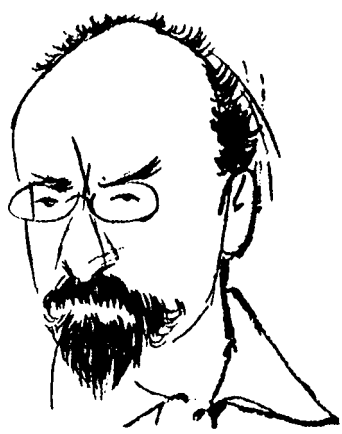
Bibliographical News

Further information or free Index Number on request

HISTORICAL ABSTRACTS
800 EAST MICHELTORENA STREET, SANTA BARBARA, CALIFORNIA

Don Quijote liberado

A. Lunacharsky



MOSCU. — La edición de las obras completas de Anatol Lunacharsky, muerto en 1933, que había sido el primer comisario del pueblo para la enseñanza y representante de la "intelligentzia" rusa en el seno del equipo dirigente de Lenin y puesto en el "índice" por Stalin, está siendo preparada en la URSS, según anuncia el diario "Literatura y Vida", órgano de la Unión de Escritores. Este anuncio figura en un artículo de un contemporáneo de Lunacharsky, Tcharnyi, quien explica que los errores graves de Lunacharsky en ciertas cuestiones de principio, errores que fueron denunciados recientemente en la revista del comité central del Partido Comunista soviético "Kommunist", estaban determinados por "particularidades de su carácter y de sus gustos".

He aquí un fragmento de "Don Quijote Liberado", obra teatral de Lunacharsky. Leyéndolo se comprenderá en qué consistían sus "errores". En la obra vemos a Don Quijote encarcelado por un duque, y liberado por los campesinos sublevados. El caballero visita al jefe de los insurrectos triunfantes y se entabla este diálogo:

Baltasar.—(Entra Don Quijote.) Los asuntos marchan bien,

Don Quijote. Rodrigo, un hombre del pueblo, ha creado un Ejército más poderoso que el del Duque. De la tierra abonada con sangre, surgirá espléndida cosecha.

Don Quijote.—Hace tiempo que me prometiste escucharme. Voy a hablar. (Se sienta.)

Rodrigo.—Os anticipo que mis preocupaciones no me consienten escuchar discursos inútiles.

Don Quijote.—Peor para vosotros si mis palabras resultan inútiles; pero esta vez no sólo habla el humilde Don Quijote, sino el Embajador de la verdad.

Baltasar.—(Sonriendo.) Al que escucharemos con la debida atención.

Don Quijote.—¿Acaso soy yo defensor del Duque y su tiranía? ¿Acaso opino que la dominación de los ricos sobre la tierra es una institución infalible de los cielos? Dios sabe que no. Si el régimen se presenta sobre la tierra, se le derroca, empujándole hacia el infierno. Pero a condición de ceder el sitio al Paraíso. ¿Qué significan estos cuadros de miseria y de maldad que se presentan ante nosotros? Haced lo que podáis, pero ¿por qué habéis comenzado esta divina y monumental obra con un material inservible? De estas gentes, por ahora, no puede crearse una noble humanidad.

Baltasar.—Bien, Don Quijote. ¿Quién os proclamó insensato? Si nosotros hubiéramos empezado la ardua labor de educar a las masas incultas, nos hubieran calificado de quijotes.

Don Quijote.—¡Hum! Vuestra agudeza me hiere; pero yo me dispongo a luchar contra la injusticia.

Rodrigo.—Nosotros no somos quijotes. El pueblo, agotada la paciencia se sublevó. Nosotros le servimos en la medida de nuestras fuerzas.

Don Quijote.—Si habéis empezado el movimiento, llevándolo por el camino justo, tenéis que anteponer a la violencia del antiguo régimen la justicia y la bondad del nuevo. Pero con vosotros rebosan las cárceles de presos, vertéis sangre, reina la tortura y la muerte; y yo, caballero antiguo, me veo obligado a enfrentarme a vosotros, porque sois vosotros los que ahora os servís de la violencia y ellos los oprimidos.

Rodrigo.—(Levantándose bruscamente.) No tengo tiempo para escuchar necedades. Tenemos que triunfar y aplastar a nuestros enemigos.

Baltasar.—Vuesa merced ha recurrido a las armas por pe-

queñeces, y al enfrentarse ahora a una gran perspectiva os aconderáis y retrocedéis.

Don Quijote.—(Levantándose.) Supongamos que el fin que perseguís es elevado. Pero no lo alcanzaréis. Preveo el naufragio en este negro mar por el que hacéis navegar al pueblo.

Baltasar.—Al fin y al cabo no sois más que un hidalgo educado en la rancia tradición.

Don Quijote.—Os prevengo que donde veo la opresión, aunque sea bajo el aspecto de una nueva justicia, allí me precipito a combatirla.

Rodrigo.—Le encarcelaremos, como hizo el Duque.

Don Quijote.—¿Os comparáis a los tiranos?

Rodrigo.—Sí; somos tiranos, somos dictadores. Esta espada que veis no corta por la esclavitud, sino en virtud de la libertad. Es muy difícil que vuestros viejos sesos asimilen lo nuevo y más aún que se transformen. Sois un buen hombre que se sacrifica en ayudar a los oprimidos; pero ahora somos nosotros los opresores. ¡Luchad contra nosotros!

Don Quijote.—Mandadme, pues, a la cárcel. ¡Conducidme a obscura prisión!

Baltasar.—Tranquilizáos, Don Quijote.

Don Quijote.—(Muy excitado.) ¡A la cárcel, a la cárcel o la horca, porque soy vuestro enemigo! Vuestro fin es una quimera, y allí donde hay violencia, soy el enemigo.

Rodrigo.—(Despectivo.) Vos no sois más que un viejo imbécil.

Don Quijote.—Y vuesa merced, un cruel tirano envuelto en una capa roja.

Baltasar.—Calma. (Riéndose.) Os aseguro que somos gentes del mismo bando.

Don Quijote.—No. La cárcel o la libertad; y para mí la libertad es luchar contra vosotros.

Rodrigo.—¿Unido a las hordas de hidalgos?

Don Quijote.—O solo. Pero contra toda clase de violencia. ¡A la cárcel! ¡A la cárcel!

Rodrigo.—¡Basta ya! (Se va decidido hacia la puerta.)

Baltasar.—(Sujetando a Rodrigo.) ¿Te has vuelto loco? Váyase Don Quijote y haga cuanto quiera. Nosotros le comprendemos. Sois vos quien no nos comprende a nosotros.

Don Quijote.—Me marcho. Pereceréis porque desoís la voz de la verdad.

Baltasar.—Acaso. Mas prefiero perecer con nuestra verdad airada que con la vuestra menguada.

Don Quijote.—Mi verdad es la más grande. Fuera del espacio y del tiempo, pregona: No haced el mal.

Rodrigo.—La nuestra está en el espacio y en el tiempo, y dice: España está en revolución. ¡Ciudadanos sacrificad todo por ella! Todo por la victoria. Sólo así derrotaremos el mal.

Don Quijote.—¡Insensatos!

Baltasar.—Entendedme, pobre viejo. Con cada violencia se aprieta aún más la corona de espinas que llevamos prendida en el corazón. (Dentro tocan un clarín.)

Rodrigo.—¡A pasar revista! (Hace mutis.)

Baltasar.—Es tosco como el hierro.

Don Quijote.—(Pensativo.) ¿Qué me dices, conciencia? ¿Dudas? ¡No! Me dices lucha contra ellos. ¡Han hecho víctimas!

TELÓN

DAUMIER

UN TESTIMONIO

R. Insignares

Autobiografía de un sindicalista colombiano

SIGUIENDO *con el propósito de llegar al fondo de la vida de los latinoamericanos —ese fondo que no suele aparecer en artículos ni estudios y que muchos de nuestros compatriotas guardan en una especie de secreto hecho de complejos y pudor— publicamos la autobiografía de un dirigente sindical de Colombia. La relató ante un aparato de grabación y se trascribe aquí sin ningún cambio. Los subtítulos son de la redacción.*

Es posible que algunos de nuestros lectores quieran escribir o dictar sus recuerdos, su testimonio. Pueden hacerlo. Sus textos serán leídos con todo interés y cuando se publiquen recibirán diez ejemplares de la revista y un cheque de 25 dólares.

En iguales condiciones acogeremos la transcripción de grabaciones hechas por aficionados a esta mecánica que hayan tomado las "confesiones" de cualquier persona. Todo el mundo tiene algo que contar. Cuanta mayor diversidad logremos dar, entre todos, a esta sección, más fielmente reflejará la realidad de nuestra América.

SOY ROBERTO INSIPNARES LOPEZ, hijo de Rafael Insipnares Calvo y Carmen María López de Insipnares. Del matrimonio de mis padres, nacimos seis hermanos, el mayor o los mayores de nombre Zoila y Arturo, gemelos, la segunda, Emma, la tercera, Carmen, el cuarto, Roberto, que les habla, y la última, Alba Insipnares.

Nací el 22 de octubre de 1924. A la edad de 3 años, mi madre murió y quedamos al cuidado de nuestra abuela materna. A la edad de mis 17 años murió mi padre cuando ya llevaba 5 años al servicio de la industria de la construcción, donde tuve que ingresar a trabajar por la enfermedad de mi padre y para poder educar a sus hijos, conforme eran sus anhelos y deseos.

En esta industria, comencé a trabajar al servicio de don Luis Gutiérrez de la Hoz, en la ciudad de Barranquilla. Trabajé como peón de albañilería, durante tres años. Posteriormente, dejé de trabajar con este señor Gutiérrez y comencé con el señor Carlos Bolaños, quien me enseñó a ser un verdadero artesano de la construcción y me capacitó para dirigir obras de esta industria, como maestro de primera categoría, labor que desarrollé hasta 1947.

El primer sindicato

Tres años antes, debido a la situación económica que tenía que afrontar para ayudar a mis hermanos y sostenerme yo, me inquietaron las cuestiones del sindicalismo y fue así como me afilié al Sindicato Unico de la Construcción de Barranquilla, en donde, en los primeros días, me asignaron labores de responsabilidad que cumplí, se-

gún los directores del Sindicato, a cabalidad. Posteriormente, ya con alguna experiencia sindical, fui elegido en 1945 como vocal de la Junta Directiva del Sindicato. En 1946, ocupé sucesivamente la Secretaría General, la Secretaría de Correspondencia, la Vicepresidencia del Sindicato y otros cargos.

En 1947, en virtud de los servicios que prestaba a los trabajadores de la construcción, éstos me eligieron representante del gremio ante una Conferencia Departamental del Trabajo, donde salí electo Secretario Departamental de Asuntos Juveniles de la organización sindical democrática de Colombia, la CTC. Años después, dos exactamente, me eligieron Secretario de Asuntos Campesinos de la misma central.

Dirigente

Hice algunos trabajos en el campo, organizando ligas campesinas y sindicatos, y en virtud de la necesidad de que atendiera los problemas de los trabajadores, se solicitó un permiso a los patronos con quienes trabajaba, y me dediqué única y exclusivamente, desde esa fecha, a servir los intereses del movimiento sindical. En nuestra central, he ocupado los cargos, como decía al principio, de Secretario de Asuntos Juveniles, de Asuntos Campesinos y el de Secretario General, que desempeño actualmente. En el Congreso Nacional del Trabajo de la CTC en 1958, fui elegido Miembro del Comité Federal Nacional, en representación de la Federación del Atlántico, cumpliendo condiciones de orden sindical. He participado en diez congresos sindicales, he sido representante de los trabajadores en las convenciones nacionales del Partido Liberal de Colombia, del cual soy afiliado y en las convenciones departamentales del mismo Partido.

Candidato

En 1957, después de la caída del dictador Rojas Pinilla, intervine activamente en defensa de la democracia colombiana y muy en particular del Partido Liberal, actuando en el plebiscito nacional que se llevó a cabo por

la reconquista de los principios democráticos que había perdido el pueblo colombiano a raíz de los gobiernos dictatoriales que rigieron al país desde 1946 hasta el año de 1957. En virtud de mi labor en este evento, una convención departamental de mi partido me escogió por unanimidad para formar parte en la lista oficial del Partido Liberal que iría al debate para elegir diputado a la Asamblea del Atlántico; esta elección se hizo en presencia del doctor Moisés Prieto, en la ciudad de Barranquilla, y por un gran núcleo de liberales del Atlántico.

Posteriormente, el jefe en ese entonces del Partido Liberal, doctor Alberto Lleras Camargo, decidió modificar la lista de candidatos a la Asamblea, y me sustituyó del tercer lugar en que me había colocado la asamblea del Partido, colocándome en el octavo, actitud que no gustó a los trabajadores liberales del Atlántico, que me respaldaban, quienes me indujeron a que presentara la renuncia de la lista.

Posteriormente, en 1960, intervine como candidato al Consejo Municipal con mi propio nombre, sin recurrir a los grupos que dominan la orientación política de mi partido, obteniendo al través de grandes esfuerzos y lucha, junto con mis compañeros liberales y trabajadores, un número bastante crecido de votos en mi favor.

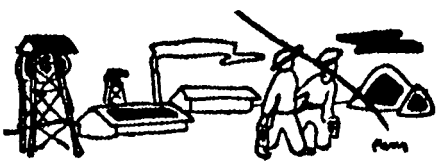
Periódico

En 1948, intervine en un movimiento que acaudillaba un dirigente sindical de gran renombre y de nombre Manuel Rodríguez Verdeja, eligiéndolo como Secretario General de Barranquilla y extendiendo este movimiento a todo lo largo y lo ancho del Departamento del Atlántico.

Por hoy, intervengo activamente en el movimiento sindical en favor de la democracia y de los principios fundamentales de ella; es así como en asocio de los compañeros José Ignacio Salera Eseñor, José N. de la Peira, Oswaldo Cárdenas Ortiz, Emilio Sager y otros, sostenemos el movimiento que hace frente a las orientaciones y tácticas que emplean los comunistas en el Atlántico, para dominar el movimiento sindical.

También quiero agregar a esta información ya que

se me estaba olvidando, que en 1957 organicé el periódico "El Trabajador", órgano que sirvió para destruir la maquinaria política sindical que tenía montado el Partido Comunista en el seno de la Federación del Atlántico, y para expulsar de ella a seis sindicatos abiertamente comunistas. Este periódico sale con muy poca regularidad, debido a sus escasos recursos y a las ningunas o pocas ayudas que recibe de los elementos democráticos y de los sindicatos; las ayudas que brindan al periódico los dirigentes sindicales y los sindicatos, son estrictamente morales; desde el punto de vista económico, no tiene ninguna ayuda; muy a pesar de ello, me propongo reorganizarlo, revitalizarlo y ponerlo a funcionar conforme lo exige el momento actual. Este órgano de publicidad del movimiento sindical colombiano está abierto también para los dirigentes sindicales latinoamericanos.



AGUJA de MAREAR

La ayuda al desarrollo —El subempleo — Lo que Ehrenburg no recuerda — Cómo nos ven — Homo sapiens — In memoriam — Fichas — Biblioteca.

UNA DE LAS *mayores dificultades para analizar nuestros propios problemas, la encontramos los latinoamericanos en el hecho de que conocemos muy poco lo que sobre nosotros se escribe. Si es bueno, nos envanece y fomenta la pasividad; si es malo, nos enfurece y fomenta el sentimiento de ser víctimas de injusticia y de incomprensión. Vamos a correr esos riesgos y a publicar, de vez en cuando, traducciones de artículos sobre América Latina aparecidos en la prensa de fuera de nuestro continente. Hoy ofrecemos parte de uno publicado en el "Spectator" de Londres. Su autor, Keith Botsford, ha compuesto diversas novelas y viaja a menudo por nuestros países.*

Varios lectores han escrito preguntando por qué publicamos notas sobre libros que no se han editado en español. La respuesta es sencilla: porque nos parece que esos libros deben ser conocidos en América Latina, y como no están en castellano, creemos oportuno resumirlos. Quienes lean otras lenguas, podrán pedirlos, y quienes no las leen, tendrán, cuando menos, conocimiento de tesis y hechos que fuera de América Latina se conocen gracias a esos mismos libros.

LA AYUDA AL DESARROLLO

SI LA GENTE CONOCIERA las cifras, a menudo se daría cuenta de que las cosas no son como parecen y de que muchas propagandas se basan en falsedades.

Por ejemplo, es frecuente oir decir que los Estados Unidos se interesan en Africa, Asia o América Latina porque para ellos son vitales los mercados de esos continentes. Lo mismo se dice de los países de la Europa Occidental. Las cifras, en cambio, indican que los Estados Unidos exportan el cuatro por ciento de su producción total. Suponiendo que todas sus exportaciones desaparecieran de repente, la economía norteamericana no sufriría un golpe mortal, ni mucho menos. El grueso del mercado para la producción norteamericana se encuentra en los propios Estados Unidos. En cuanto a Europa Occidental, exporta el 12 por ciento, y hay en sus países la tendencia a consumir cada vez más dentro del mercado común el grueso de su producción y a exportar menos.

Errores como esos, por ignorancia o por mala intención, según los casos, los encontramos en muchos otros terrenos. En el de la llamada ayuda exterior abundan. Para unos, la ayuda exterior es un procedimiento destinado a extender esos mismos mercados que acabamos de ver que tienen muy poca importancia en la economía de los países industrializados. Para otros, son trucos con el fin de hacerse con materias primas a bajo costo, cuando en realidad el número de materias primas que los países industrializados han de importar tiende a disminuir, porque muchas van siendo substituidas por productos sintéticos. (Véase la sección sobre desarrollo, de este mismo número de "Panoramas".)

La ayuda exterior es, para los países industrializados, una actitud conveniente por dos motivos: porque contribuye a la estabilidad política del mundo y porque con-

tribuye a impedir que el exceso del aumento de la población sobre el aumento de la producción conduzca al mundo a la catástrofe. La ayuda exterior, en suma, lo que hace fundamentalmente es colaborar con los países para que éstos lleguen, en un plazo más o menos corto, a una situación en que ya no necesiten de ninguna ayuda y hasta puedan darla.

Las naciones de la Europa Occidental tuvieron que recibir ayuda norteamericana con el Plan Marshall, después de la segunda guerra mundial. Ahora, en cambio, pueden dar ayuda, y en el futuro esta aportación aumentará a medida que se consolide el mercado común.

Veamos, ahora, unos datos a este respecto: las naciones industrializadas democráticas consagraron, el año pasado, un total de ocho mil millones de dólares al desarrollo de los países de zonas menos industrializadas. Esta cifra representa un aumento del once por ciento con respecto a la ayuda dada en el año anterior.

Los Estados Unidos son el país que más ayuda proporciona a las naciones en vías de desarrollo. Francia, a pesar de sus dificultades en Africa, aportó también una ayuda importante, en especial a los países africanos. La Gran Bretaña no deja de contribuir.

Entre los países cuya aportación aumenta con cierta rapidez deben citarse el Canadá y Australia y no es desdeñable el aumento de las contribuciones hechas por Dinamarca, Japón, Noruega, Países Bajos y Suiza. La aportación alemana, en cambio, disminuyó, aunque ese país ha preparado un plan de ayuda exterior para los años próximos que compensará esa disminución.

Naturalmente, nadie dejará de preguntarse qué relación guardan esas cifras con las de la ayuda exterior de los países del bloque soviético. Ahí también el conocimiento de los datos deshace mitos. Se oye hablar mucho de la ayuda soviética. Los rusos, en general, eligen un proyecto espectacular, en un país dado, lo apoyan y montan en torno a él una propaganda fantástica, que da la impresión de que están sacando al país de la miseria. La realidad es distinta, cuando se expresa en cifras. Helas aquí: la ayuda de los países del bloque soviético, fue, el año pasado, de 178 millones de dólares, o sea, apenas el

2.1 por ciento de la ayuda de los países democráticos. Por cada cien dólares que los países industrializados democráticos consagraron a la ayuda exterior, los países del bloque soviético dedicaron dos dólares y diez centavos.

La ayuda exterior no puede resolver el problema de la desproporción entre el aumento de la población y el aumento de la productividad. Han de ser los países mismos, con reformas de estructura, especialmente en la agricultura, con un esfuerzo mayor para producir más, con una reorientación de su economía cuando sea necesario, los que deben encontrar la solución. La ayuda exterior les proporciona los medios para aplicarla.

Unas últimas cifras, para terminar: En el pasado año, la ayuda exterior democrática fue la siguiente: Austria, 5 millones de dólares; Bélgica, 179; Canadá, 135; Dinamarca, 31; Francia, 1,287; Alemania, 616; Italia, 297; Japón, 256; Países Bajos, 246; Noruega, 21; Suecia, 45; Suiza, 149; Gran Bretaña, 857, y Estados Unidos, 3,781 millones. El total exacto es: 7,989 millones de dólares en un año.

EL SUBEMPLEO

Se habla mucho, como es lógico, del desempleo. Hubo una época, hace más de treinta años, en que el desempleo llegó a ser una tragedia en los países industrializados. Hoy, el desempleo es sólo un rasgo accidental, pero no grave, en esos mismos países.

En cambio, se habla muy poco del subempleo. ¿Qué es el subempleo? Es la insuficiente utilización de la mano de obra, ya por motivos sociales, ya por causas técnicas.

El subempleo toma formas diversas. Unas veces, como ocurre a menudo en la agricultura, se presenta como la imposibilidad de trabajar tierra en cantidad suficiente para ocupar en ella una jornada normal de ocho horas. Otras veces, como suele ocurrir en la industria, es la imposibilidad de trabajar las ocho horas y la necesidad de reducir la jornada a cuatro o seis horas, por ejemplo, o bien la semana a cuatro o tres días. En otras ocasiones, todavía, el subempleo es lo que se llama el trabajo de tem-

porada, o sea —como ocurre en el campo o en ciertas industrias, la de modas por ejemplo—, la imposibilidad de encontrar trabajo durante todo el año, y sí sólo en ciertas épocas del mismo.

El subempleo es importante y a veces puede revestir gravedad en los países en vías de desarrollo. En los muy industrializados, es relativamente pequeño y no presenta gravedad.

Por esto, la cuestión del subempleo es trascendental para América Latina, que en esta etapa de su desarrollo económico tiene necesidad de utilizar todos sus recursos, materiales lo mismo que humanos, y que debido al subempleo desperdicia una parte considerable de los recursos humanos.

Por esto, también, el subempleo debería ser una preocupación constante de los sindicatos y ser objeto de estudios y de negociaciones especiales al discutirse los contratos colectivos de trabajo.

Después de bien estudiado el problema y de conocerse las características con que se presenta en América Latina, habrá que sugerir soluciones al mismo y buscar la manera de aplicarlas en colaboración con los intereses industriales y agrícolas y con los gobiernos. Porque el problema es de bastante importancia como para que a su solución contribuyan todos los elementos de la sociedad y no sólo los sindicatos.

La condición indispensable para solucionar el subempleo en el sector agrícola de la economía es una reforma agraria que proporcione tierras a quienes carecen de ellas y que amplíe las minúsculas explotaciones agrícolas subsistentes en ciertas regiones del continente. De este modo, los trabajadores agrícolas y los propietarios de minifundios, que ahora son víctimas frecuentes del subempleo o del empleo temporal, podrían disponer de tierra para trabajar todo el año.

En las ciudades, el subempleo tiene especial importancia entre los inmigrantes del campo, es decir, entre los habitantes de las zonas rurales que, siguiendo la tendencia a la urbanización, se trasladan a las ciudades. No poseen especialización ninguna ni experiencia en el trabajo industrial. Encontrar empleo les es, pues, difícil. Mu-

chas veces trabajan sólo unas horas al día o unos meses al año.

Para este subempleo industrial o urbano, lo primero que debe hacerse, con el fin de combatirlo, es crear en provincias, en las pequeñas ciudades, escuelas vocacionales, que preparen a los jóvenes para un trabajo industrial que les permita vivir en las ciudades, cuando quieran trasladarse a ellas. En las mismas grandes ciudades, las empresas, los sindicatos y las autoridades deberían crear mayor número de escuelas vocacionales y también servicios de colocación y alojamiento, para orientar a los inmigrantes del campo y evitar que sean víctimas del subempleo.

Naturalmente, la gran solución —a largo plazo— es la industrialización ordenada, coordinada. Pero mientras ésta se va realizando, es necesario ocuparse de los que, de momento, pueden sufrir las consecuencias de ella.

LO QUE EHRENBURGH NO RECUERDA

Ilya Ehrenburg, el embajador intelectual de Stalin, el hombre que ha vendido todas las mercancías imaginables, publica sus memorias. Cuenta en ellas muchas cosas vergonzosas del pasado (que explicadas cuando ocurrieron hubieran podido salvar vidas o evitar fraudes a las ilusiones de muchísimos). Ahora, con la moda de la "destalinización", ya no es peligroso contar algunas verdades... las que a Krushchev le conviene que se conozcan.

En sus memorias, Ehrenburg se olvida de algunas cosas que todavía deben ensuciarle, si no las manos, por lo menos la materia gris. Bueno será recordárselas a sus lectores, como lo hace un ex amigo suyo, el francés Louis de Villefosse.

En junio de 1935 se celebró en París un Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. En esa época Víctor Serge estaba aún encarcelado en Moscú. Algunos de sus amigos, entre ellos Magdeleine Paz, decidieron asistir al congreso y pedir la palabra. Más tarde, en sus **Memorias de un revolucionario**, Serge ha contado aquel espisodio como sigue:

"Algunos (de sus amigos) fueron expulsados por el 'servicio del orden'. Aragón y Ehrenburg manejaban la asamblea según instrucciones ocultas. Barbusse, Malraux y Gide presidían con cierto embarazo(...) Salvemini provocó un escándalo al condenar 'todas las opresiones' y mencionar mi nombre. Gide, asombrado de que se tratara obstinadamente de ahogar un debate, insistió en que fuera tratada la cuestión, y Malraux, presidente de la sesión, acabó dando la palabra a Magdaleine Paz, que habló crudamente, de una manera belicosa. Charles Plisnier la sostuvo (...) Henry Poulaille se manifestaba en la sala..." Magdeleine Paz, ha dicho al respecto: "En efecto, había pasado una nota pidiendo la palabra, que de momento me fue negada. Tenía amigos en la sala, entre ellos Poulaille. Al fin se pusieron a gritar mi nombre. Yo misma, que me había obstinado, una vez terminada la sesión fui al encuentro de Gide para manifestarle mi asombro. Gide se *mostró molesto*. Es delicado, me dijo, pero no opuso una negativa. Finalmente el presidium decidió que yo hablara en una pequeña sala anexa. Pero allí fui separada de mis amigos sentados por mis adversarios de pie, que se agrupaban alrededor de la tribuna. Tuve que hablar ante una jauría. No obstante, pude llegar a leer completamente mi texto (había preparado por escrito mi intervención). Recuerdo que en el presídium se encontraban Ehrenburg, Aragón y Barbusse. Se produjo un incidente bastante chusco. Al ver que mi amigo Plisnier apoyaba mi tesis, Ehrenburg, furioso, lo apostrofó: 'Usted señor Plisnier, ¿cómo se atreve a hablar, usted que es un traidor, usted que ha...?' Plisnier levantó una mano y le interrumpió. '¿Cuándo?' Ehrenburg dijo una fecha y Plisnier provocó la risa de la asistencia al replicar: '¡Pero si no tenía más que doce años!' Los stalinistas se retiraron en seguida a una sala vecina. Me contaron después

que Ehrenburg gritó entonces a sus amigos que me habían dejado hablar: '¡Sois unos perros! ¡Porque esa mujer tiene una bonita voz no os habéis atrevido a hacerla bajar de la tribuna!' A consecuencia de ese incidente, Gide hizo una intervención en favor de Serge en la Embajada Soviética."

Se sabe que en el curso de la guerra de España, uno de los dirigentes del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), Andrés Nin, fue raptado, torturado y asesinado por los agentes de Stalin, los cuales, además, obligaron al gobierno Negrín, a base de acusaciones completamente falsas, a perseguir a otros dirigentes de ese partido. El 3 de noviembre de 1937 apareció en **Izvestia** un artículo firmado por Ehrenburg, en el cual Ehrenburg atacaba e injuriaba a André Gide, que había firmado, junto con Mauriac, Duhamel, Martin du Gard y Paul Rivet, una protesta contra las detenciones en cuestión. Lo que provocaba el furor de Ehrenburg no era siquiera una protesta. Los cinco firmantes pedían simplemente que se respetaran los derechos de la defensa.

Estalló la segunda guerra mundial. Ehrenburg seguía siendo uno de los personajes más considerables del régimen, el gran editorialista de **Pravda**. Sus artículos, inflamados de patriotismo incitan al odio no tanto contra el nacionalsocialismo como contra el pueblo alemán. Sobre su acción y su posición en esa época podemos conocer a otro testigo español: Jesús Hernández, autor del libro **Yo fui ministro de Stalin**, miembro del Partido Comunista español y del gobierno Negrín, refugiado en la URSS después de la victoria franquista y miembro del ejecutivo de la Comintern. En el curso del invierno de 1942 recibió una invitación para cenar, de Vishinski, vicecomisario de Relaciones Exteriores. Explica Hernández que en aquella velada encontró, entre otros a Ehrenburg, Beria, Sudoplatov —encargado del espionaje en la América Latina—, Losovski, y Umanski. Ehrenburg se sentía la lengua suelta y quiso perorar sobre la unión de los países democráticos que, de tener un enemigo común, habían de pasar, una vez terminada la guerra, a tener un destino común. Beria le interrumpió bruscamente: "Camarada Ehrenburg, creo que está usted incurriendo en

desviaciones oportunistas y pequeñoburguesas." Alguien habló de los Estados Unidos y Ehrenburg, que había perdido el color cuando le interrumpió Beria, empezó a recuperarse. "Quizás me he expresado mal. Yo no me refería a los imperialismos, sino a los pueblos que están batallando junto a nosotros desde el comienzo de la guerra... He vivido en el París ocupado y me di cuenta de su odio contra el invasor." Hernández evocó la cuestión polaca y Ehrenburg exclamó: "Herzen dijo una vez que nosotros y los polacos estamos divididos solamente por la sombra del pasado." El tema polaco en la conversación causó cierto malestar, según Hernández, el cual dice que a su vez intervino Beria para decir: "Yo, como el camarada Stalin, soy más radical en el asunto polaco. Creo en la necesidad de la propaganda, pero para reforzarla nada mejor que unas patrullas de la NKVD. Por lo demás, el caso de Polonia tiene una sola solución que todos conocemos: su ocupación por el ejército rojo y el establecimiento de un gobierno adicto a la URSS. De esta manera acabará la vieja historia de Polonia y comenzará una nueva: la que nosotros hagamos."

"Me parece una buena medida", aseveró Ehrenburg, que quería a toda costa congraciarse con el temible Beria. "El general Anders y todos esos polacos que hacen el coro a los nazis alemanes en el asunto de Katin son unos cerdos que merecen su propia suerte: el matadero." De la narración de Hernández destaca, pues, por una parte —y esto hay que anotarlo en el activo del escritor soviético—, que Ehrenburg manifiesta simpatía por los pueblos occidentales, que llega a rendir homenaje a la resistencia francesa, pero, por otra parte: 1) que es una de las personalidades más importantes de la jerarquía soviética (es el primero de los invitados que enumera Hernández, aun antes del mismo Beria); 2) que por el terror que le inspira Beria se pone a abundar en la opinión de éste y aprueba la acción de la NKVD en Polonia, fingiendo que atribuye el crimen soviético de Katin a los nazis.

¿Hasta qué punto Ehrenburg ha sido cómplice en la sangrienta persecución contra los escritores y artistas judíos antes de la muerte de Stalin? León Leneman dedica

a la cuestión un capítulo entero, titulado **El caso Ilya Ehrenburg,** de su obra **La Tragedia de los judíos en la URSS.** Lenerman acusa formalmente a Ehrenburg: 1) de haber negado constantemente o de haber fingido ignorar las detenciones de sus colegas y amigos, y las amenazas que pesaban sobre ellos; 2) de haber sido testigo de cargo contra ellos. En Londres y en Buenos Aires, acorralado por periodistas, tuvo el cinismo de decir:

"¿Bergelson? ¿Markich? No los conozco, no sé nada de ellos..." Pero en dos fotografías que ilustran **La tragedia de los judíos en la URSS** se ve a Ehrenburg sentado en la tribuna del Comité Judío Antifascista, en Moscú, junto a Bergelson, Markich y otros intelectuales ejecutados en 1952.

Ibérica

POR LA LIBERTAD

Revista mensual, en inglés y español,
sobre problemas de España y Portugal.
112 East 19 th. St. Nueva York 3, NY. (U.S.A.)

REVUE TIERS-MONDE

PROBLEMES DES PAYS SOUS-DEVELOPPES

Directeur: François PERROUX

Sommaire du Tome III, N° 12

(Octobre - Décembre 1962)

ARTICLES

René HOFFHERR: Le problème de l'encadrement dans les jeunes Etats de langue Française en Afrique Centrale et à Madagascar.

Maria NEGREPONTI-DELIVANIS: L'influence du Développement économique sur la répartition du revenu national.

Hubert BROCHIER: Les groupes financiers dans le capitalisme japonais d'après-guerre.

Louis E. DAVIN: Un type moderne de zone de développement: l'aéroport de Shannon.

Paul BOURRIERES: Les techniques modernes de transports dans les pays en voie de développement.

André CHOURAQUI: Israël, carrefour de l'Orient et de l'Occident.

CHRONIQUE INTERNATIONALE

— Un nouveau membre des Nations Unies: La République Populaire de Mongolie.

— Le plan septennal (1961-1967) de la République Populaire de Corée.

— Un cours international sur la planification de l'éducation.

NOTES BIBLIOGRAPHIQUES

Jean et René CHARBONNEAU: Marchés et marchands d'Afrique Noire.

Ch. Henri FAVROD: L'Afrique seule.

Mahommed FADLI: L'opération labour.

René DUMONT: Terres Vivantes.

Direction-Rédaction: Institut d'Etude du Développement Economique et Social.

58, Boulevard Arago — Paris XIII° — GOB. 28-01.

Abbonnements et ventes: P.U.F. — 1 Place Paul Painlevé — Paris V° — ODE 64-10.

Le numéro: 6 NF

Abonnement: France et Communauté: 20 NF.

Etranger 24 NF.

Cómo nos ven

Panorama desde América Latina

Algunos amigos, a quienes confié mi impresión de que el Nuevo Mundo parece estar fuera del esquema natural de las cosas, como el otro lado de la luna, me explicaban que con el hemisferio norte contaminado, en un siglo más el sur sería la sede de la civilización. Advertí con tristeza que el sólo hecho de que semejantes ocurrencias pudieran presentar tal cosa como probable o cierta mostraba en qué medida América Latina está lejos de ser hoy el centro de algo. Esa sensación peculiar que se tiene aquí de vivir en un mundo aparte, a pesar de tanta charla no muy pertinente sobre los problemas del día, de existir en un mundo demorado —en el cual los primeros experimentos de abstracción y surrealismo y los primeros vislumbres de los métodos sociológico e histórico conservan toda su lozana frescura— se explica parcialmente por la lejanía de América respecto a la cultura ibérica que la hizo lo que es y por el aislamiento que sufrió (pues siempre se necesita un canal de comunicación con Europa, como Inglaterra lo fue para los Estados Unidos) a través de la larga separación de España y Portugal del cuerpo principal del pensamiento europeo...

El aislamiento del latinoamericano respecto a un ejemplo (como los Estados Unidos) o respecto a sus orígenes (como España y Portugal) es en parte deliberado. La persecución de la sociedad del éxito —**la sociedad que funciona**— es absolutamente absorbente. Lo haría todo remoto, inclusive si la vida diaria no presentara obstáculos lo bastante formidables para el latinoamericano: un

mundo sin fundaciones, sin filantropía, sin academias sólidas, sin profesiones decorosamente remuneradas, pero ampliamente provisto de frustraciones bajo la forma del politiqueo para obtener un empleo, dos o tres mal recompensadas ocupaciones, las interminables horas desperdiciadas en depositar una carta, llenar formularios, esperar un elevador, el sufrir humillaciones por el cambio extranjero; el padecer angustias por la inflación, la incapacidad de viajar, y la sensación de ser desconocido y no debidamente apreciado fuera de un círculo inmediato.

Para este continente y estos pueblos, la reunión de España y Portugal con Europa reviste suma importancia... Los americanos —del norte y del sur— pudieran afirmar con cierta justicia que la nueva Europa está animada por una idea profundamente americana: el genio unificador y federador de los grandes libertadores de las Américas. La contribución de los Estados Unidos es inclusive mayor, pues su movilidad social, política y educacional es la matriz de la unidad europea, el impulso y la meta: los gobiernos han de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos; medidas con estandares norteamericanos; y han de hacer a los ciudadanos, pues son iguales ante la ley, iguales ante la oportunidad, y han de hacerse infinitamente perfectibles. Que esta contribución del Nuevo Mundo no haya sido aprovechada por los latinoamericanos *como lo fue por los norteamericanos* es no sólo una tragedia, sino la raíz del aislamiento latinoamericano. En los países donde las élites no pueden obtener una educación moderna y las masas sólo muy poca o ninguna, el atraso económico es un síntoma y no una enfermedad; el verdadero mal es el fracaso en suministrar una clase intelectual adiestrada. Esto es lo que lleva a Latinoamérica, como Harriet Beecher Stowe dijo de su matrimonio, a "sufrir en tiempo presente"; esto es lo que hace el diálogo entre Latinoamérica y Europa, y aún entre las dos Américas, desigual e infructuoso.

La unidad atlántica y europea no puede resolver esta situación, pero puede hacer mucho por despejar las tonterías filosóficas e ideológicas que oscurecen el problema. A este respecto, hay dos aspectos de importancia para Latinoamérica.

Primero, si las grandes esperanzas alimentadas a su respecto se realizan, Europa puede demostrar que el camino menos seguro hacia el progreso es el de la revolución; que la historia no necesita ser interrumpida y el pasado destruido para dar paso al presente y al futuro. Europa puede presentar una forma de desarrollo que no tiene ninguna relación con la rebelión de unos cuantos en nombre de muchos; en vez de esto, puede realizar una revolución de **participación** y mostrar que el cambio requerido no implica la sustitución de un grupo en el poder por otro. Si Europa triunfa en este sentido, probará que las transiciones son posibles; y si las transiciones son posibles, el planeamiento lo es también. Los latinoamericanos no optan por gusto por las soluciones violentas, "revolucionarias", sino que, muy a menudo, lo hacen por desesperación, porque piensan que tales soluciones son "necesarias". El resultado de ello es el pensar en términos absolutos. El subdesarrollo intelectual resulta en este sentido un mero refuerzo, productor de un curioso picadillo de ideología anticuada y fervor nacionalista. Si la cultura pude ser definida como la elaboración de posibilidades, entonces Europa puede ser la clave de una nueva civilización.

Segundo, la comunidad europea es la primera aventura cooperativa entre naciones que se basa en un método inductivo, pragmático. Se ha construido de lo pequeño a lo grande y mantiene al margen las grandes abstracciones. La paciencia y la moderación... son enemigos de la retórica, que se alimenta de abstracciones y más divide que unifica. En Latinoamérica, si dos naciones, dos Estados en un solo país o, inclusive, dos ramas del mismo gobierno, emprendieran una sola empresa cooperativa y la llevaran al éxito completo, ello tendría efectos incalculables; una repetición de tales empresas podría hacer mucho para reinstaurar la fe pública en el funcionamiento del gobierno.

Contra semejante cargamento de esperanzas bien podríamos mencionar, brevemente, ciertas reservas:

1) La unión de Europa y Norteamérica hará más neta que nunca la línea de demarcación entre el tener y el no tener y el número de posiciones de trato se verá

disminuido tanto para América Latina como para todo el "tercer mundo".

2) Los latinoamericanos creen en el futuro y esto les resulta relativamente fácil, ya que esta creencia permanece siempre "en el futuro". Creen que tienen todas las posibilidades de su parte: pueden expandirse indefinidamente, ser autosuficientes y aún más; los factores de unidad (raza y lenguaje) son mayores que los de diversidad. No creen que el futuro esté con Europa; la unión les parece un medio para Europa de conservar antiguos privilegios y de proteger al Viejo Mundo contra la desintegración.

3) En Latinoamérica, no importa cuán práctica sea una cosa, siempre está ideológicamente condicionada. El libro de Fulano sobre Africa puede reflejar la política exterior de su propio país, su preocupación por alguna posible competencia de aquel continente, su deseo de algún puesto diplomático allá o el de convertirse en un "experto" con un mínimo de esfuerzo; así y todo, estará erizado de ideología, anticolonialismo, socialismo y **negridad.** La nueva Europa es antiemocional, aparentemente carece de bases ideológicas, está por encima o por debajo de las generalizaciones y aprecia la utilidad. Cuanto más éxito obtenga, menos interesante puede parecer. Además, Europa no ha respondido todavía a la pregunta: ¿qué clase de civilización producirá la unión?

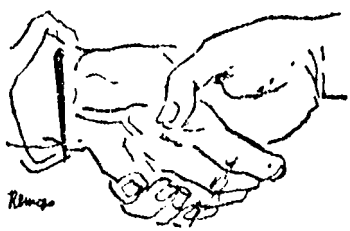
4) Europa ha perdido mucho prestigio. Las guerras la han hecho parecer un nido de peleona gente distinguida con algunos ocasionales orates en el medio. El Muro, la "solución final", la OES, la opulencia, la afluencia y la vulgaridad muestran su decadencia interna; y **der Alter** (Adenauer) y **L'Oui XV** (como maliciosamente apoda **l'Express** a De Gaulle) están en contra de la única guerra que Latinoamérica reconoce ahora: la guerra a muerte entre generaciones.

5) Las condiciones locales siguen siendo antitéticas al espíritu de la nueva Europa: los orgullos nacionales se hallan tan exacerbados como siempre —tanto más violentos cuanto más nuevas son la nación y la cultura— y minan las energías de los latinoamericanos con la doble tarea de descubrir y luego afirmar los valores nacionales

que o no existieron jamás, o nunca cristalizaron o nunca fueron aplicados sistemáticamente; no hay todavía estructuras capaces de soportar esfuerzos binacionales o multinacionales; finalmente, la venalidad y la persecución del poder personal son todavía sistema de gobierno.

No es coincidencia que algunas de estas reservas suscitan la pregunta de si América Latina podrá aplicar la "idea" europea a sus propios problemas. Seguramente que esta posibilidad figura preeminentemente en el espíritu de cualquier latinoamericano al considerar el tema "Europa y América" y puede ser el fermento más revolucionario de todos los contenidos en la nueva ordenación de los dos mundos con los que siempre ha estado conectado, el nuevo del norte y el viejo del cual deriva. La respuesta a sus dudas habrá de serle suministrada por una nueva alianza. Si ésta tiene éxito, si se arma a sí misma como una civilización y no como una mera clave económica, si forja una nueva conciencia de los legados comunes del viejo y el nuevo mundo, Latinoamérica puede, con Europa y los Estados Unidos, verse finalmente en el umbral de su largamente prometida y esperada transformación.

Keith Botsford



DISSENT

REVISTA TRIMESTRAL

CONTENTS

A Special Issue Devoted to Latin America and prepared by Irving Howe, Stanley Plastrik and Bernard Rosenberg

JOURNAL OF THE QUARTER

Alliance for Progress? — *by Stanley Plastrik.* Abolishing the Octopus — *by Henri Rabasseire.*

ARTICLES

The Mexican Revolution Today — *by Octavio Paz.* A Cuban Dialogue — *by Daniel M. Friedenberg.* Democracy and Dictatorship — *by I. A. Langnas.* Revolution, Reform, Conservatism: Three Types of Agrarian Structure — *by Oscar Delgado.* The Argentine Tragedy — *by Bernard Rosenberg.* Rural Reform in Brazil — *by Frank Bonilla.* Rio's "Favelas": The Rural Slum Within a City — *by Frank Bonilla.* Labor in Latin America — *by Victor Alba.* Bolivia's Faltering Revolution — *by Samuel Shapiro.* Confusion in British Guiana — *by Robert J. Alexander.* A Dialogue of the Deaf: The United States and Latin America — *by Laura Randall.*

LETTERS

509 Fifth Av. Nueva York 17.

Suscripción anual. 3.50 dólares.

Número ..... 1 dólar.

Homo sapien

Resistencia

* Es tontería decir que las mujeres no gustan de las películas de terror. Las mujeres que acuden a ver a Drácula y Frankenstein son más resistentes que los hombres. Durante las tres semanas que Drácula estuvo en el cartel de un cine de Londres, se desmayaron 54 espectadores. De ellos, 38 eran hombres y 16 mujeres. En provincias, el 75 por ciento de los cinco mil casos de desmayo fueron hombres (Del Daily Herald, de Londres).

Pudor

*** Elogio la costumbre norteamericana de vestir a los animales que van por la calle, en beneficio del pudor público. ¿No cree que ofende a la moral la conducta de algunos de nuestros perros? (De la carta de un lector al Yorkshire Evening Post, diario británico).**

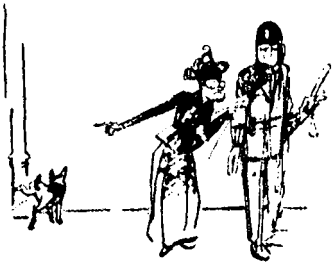
Soplo

* En el Brasil se ha ordenado que para ser corneta del ejército hay que ser soltero. Porque, dice la orden "los casados no pueden soplar bastante para obtener notas vibrantes de las trompetas".

Circo, maroma y teatro

*** Cayo Hueso, 17 de noviembre.—Acróbatas soviéticos en una representación ante soldados cubanos, en "algún lugar de Cuba", aparecieron en una emisión de televisión de la Habana que fue captada en Cayo Hueso.**

El comentarista de la televisión cubana dijo que la representación de los artistas, que pertenecen a un circo soviético, "era un ejemplo de la solidaridad entre el pueblo cubano y la Unión Soviética".



Frente dividido

* En la ciudad de Silao, Estado de Guanajuato, México, hay una panadería que ocupa una esquina. El rótulo correspondiente al negocio está dividido en dos secciones, uno para cada calle de las que forman la esquina y se lee así: 1ª sección: **Panadería de Pan** 2ª sección: **filo Pérez.**

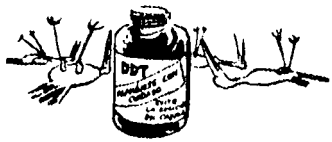
Y la principal agencia funeraria de la ciudad de Cuernavaca, Estado de Morelos, en la propia República Mexicana, se llama agustiosamente **Quo Vadis?**

Garantía

* **Después de una explosión atómica, puede emplearse sin riesgo el contenido de esta botella, si la botella se lava cuidadosamente antes de destaparla.** Etiqueta de una botella de Cott Orange Soda (Estados Unidos).

El progreso

* La ciudad de Cólmar, en Alsacia, está perdiendo su atractivo turístico, porque las cigüeñas que la hacían famosa han desertado de sus campanarios. Esta deserción se debe a que las ranas —que las cigüeñas comen— han huído de la ciudad. Y esta huída se debe a que en la ciudad ya no hay mosquitos, alimento de las ranas. Los mosquitos han sido exterminados por una campaña de rociamiento con DDT emprendida porque se consideraba que la abundancia de mosquitos perjudicaba al turismo.



Censura

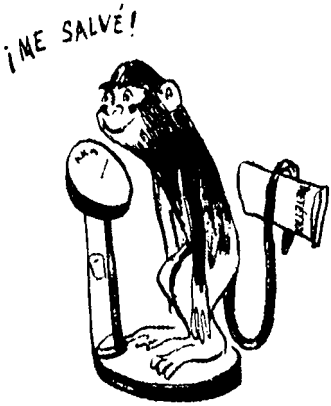
* **Un censor de la Gran Bretaña prohibió la entrada en el país de una revista francesa en la que se veía a un pintor pintando un retrato de la princesa Margaret. Decía la revista que el artista fumada 80 cigarros al día y el censor, que apenas comprende el francés, entendió que quién consumía los 80 cigarros era la princesa.** (De Forward, Glasgow.)

Sueños

* Hay compositores soviéticos que se dedican a componer canciones de éxito de espíritu capitalista. Esto constituye un grave error. Nuestras canciones han de ser auténticas canciones socialistas. Basta ya de "Sueños de Hawai", camaradas. Cantemos, mejor, los sueños de Siberia. **(Nota del Ministro de la Cultura de la Unión Soviética.)**

Humanitarismo

* Cinco mil simios pequeños no pudieron salir del aeropuerto de Nueva Delhi, por haberlo prohibido las autoridades. Estas manifestaron que si bien habían concedido licencia de exportación de simios con destino a los laboratorios norteamericanos, donde se realizan investigaciones médicas, los simios no debían pesar menos de tres kilos, por razones humanitarias. Los laboratarios no pueden utilizar simios de un peso superior a 3 kilos.



Educación práctica

* Ethel Jones, profesora de latín desde hace 42 años en la escuela de East Gary, Indiana (EUA.), no pudo contestar a unas preguntas de sus alumnos sobre Roma. Sus estudiantes hicieron una suscripción, con el producto de la cual le han pagado un viaje de tres semanas a la capital de Italia.

Invitados

* Se dirige un aviso a los funcionarios del gobierno japonés, en el sentido de que "vayan con cuidado" y no conduzcan a casas de geishas a los invitados extranjeros. En respuesta a varias preguntas formuladas en el Parlamento, el Primer Ministro reconoció haber invitado a algunos huéspedes extranjeros a visitar a geishas. "Esto no es una buena costumbre" dijo "y en el futuro hemos de ir con cuidado".

Sueldos

* Me han informado recientemente que la mayoría de los hombres de ciencia de gran categoría que crearon el satélite "Explorer", reciben sueldos de unos 14,000 dólares al año.

También me he enterado recientemente de que los publicistas de primera categoría, que encuentran el modo de compensar nuestro libido con los chicles fabricados por sus clientes, etc., obtienen 25,000 dólares anuales. (De la carta de un lector al Washington Post, de Estados Unidos.)

No hay cuidado

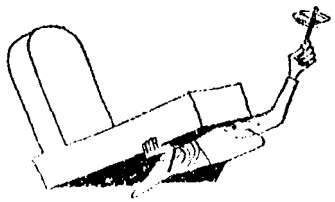
*** La esterilidad, que desde hace tiempo se afirma que es una causa importante para que nos inquiete la existencia de bombas atómicas, no debe preocuparnos, puesto que las radiaciones bastante potentes para esterilizar lo son también para matar.** (This Week, de Nueva York.)

Ario puro

* Una revista alemana occidental ha publicado los documentos de un caso judicial que fue mantenido secreto por orden de Goebbels, el ministro de propaganda de Hitler. Se trata de los crímenes de Bruno Ludke. Era un ario puro, detenido durante la guerra y que contaba en su activo con 80 asesinatos por motivos sexuales. Ludke logró burlar a la policía durante años. Varios inocentes fueron ejecutados por sus crímenes. Y cuando se supo que él era el verdadero autor, Goebbels ordenó que la cosa se guardara en secreto, para evitar que se desprestigiara a un ario de facciones tan características de la raza superior como las del asesino. (De Le Peuple, de Bruselas.)

Mandamiento

*** El pastor protestante H. L. Wipprecht fue destituido por la comisión de la escuela de Cobalt, Ontario, Canadá, por haber explicado a sus alumnos de la escuela lo que significaba la expresión "relaciones sexuales", cuando les enseñaba el sentido del séptimo mandamientos acerca del adulterio.**



In memoriam...

Durante todos los años de la guerra de Argelia, el semanario "L'Express", que sostenía la causa de la independencia en París, vio muy a menudo prohibida la entrada de sus números en Argelia misma. Cada vez la prohibición era por el número en que aparecía algo que a las autoridades francesas no les gustaba.

Ahora, "L'Express" ha publicado un artículo en que critica algunas decisiones del nuevo gobierno argelino. Y el nuevo gobierno argelino ha prohibido la entrada de "L'Express" en Argelia... no por un número (lo cual ya estaría mal), sino por un año entero.

No era esta independencia (la independencia de mostrarse peores que los colonialistas) la que nosotros defendíamos para Argelia y defenderemos para cualquier otra colonia que todavía exista, lo mismo Hungría, que el Tibet, que Angola, que Rhodesia.

* * *

Bujarin, el comunista al que Lenin consideraba como el mejor teórico de su partido, Tomsky, Rikov, el brillante Radek, todos ellos ejecutados por orden de Stalin, y todos ellos confesos de haber sido agentes de Hitler, han sido rehabilitados penalmente y en secreto, en la URSS. Pero esta rehabilitación no alcanza a su posición política. Kruschev sigue sosteniendo que esos teorizantes se equivocaron. Bujarin consideraba que la violencia no podía ser un

arma política, que debía aumentarse la producción de los bienes de consumo. Es decir, Bujarin tuvo razón... demasiado pronto.

Tomsky, otro de los rehabilitados, viejo sindicalista bolchevique, se suicidó (no dio a Stalin tiempo de asesinarlo) porque no quería colocar los sindicatos por completo a las órdenes del Estado.

Radek se consolaba, en espera de su eliminación, con sarcasmos que, claro está, llegaban a oídos de Stalin. Por ejemplo: "Después de construir el socialismo en un solo país, el camarada Stalin construirá el socialismo en una sola calle".

Ese mismo Radek, en 1921, al votar contra la llamada oposición obrera en el seno del partido bolchevique (que combatía la burocratización y la falta de democracia obrera en el Estado comunista), justificó así su actitud: "Al votar por esta resolución, me doy cuenta de que podrá volverse contra nosotros. Pero, así y todo la apruebo".

Lo cual demuestra que los viejos bolcheviques eran lúcidos y que esta lucidez tenía límites bastantes estrechos.

* * *

Una rehabilitación, y ésta espontánea, por los hechos mismos, es la del viejo periódico socialista argentino "La Vanguardia". Fundado hace más de medio siglo, su edificio (que contenía la biblioteca del Dr. Justo, su primer director, una de las mejores de América Latina en cuestiones sociales) fue quemada por las bandas de peronistas. Caído Perón, el partido socialista se dividió y "La Vanguardia" quedó en poder de la facción pro comunista. Este grupo se ha dividido, ahora, en cuatro (cada uno deseoso de acusar a los otros de ser procomunista). Y "La Vanguardia", finalmente, ha vuelto a sus legítimos dueños, los obreros socialistas. Es sólo el título, porque los bienes fueron quemados por los peronistas. Y "La Vanguardia", dirigida por Américo Ghioldi, es ahora órgano del Partido Socialista Democrático, que en las últimas elecciones (a

pesar de la euforia peronista) logró ocupar en muchas provincias el tercer lugar.

* * *

Qué hábiles son los políticos de derechas y qué cobardes algunos de los que se llaman de izquierdas. En el Brasil están librando batallas verbales apasionadas en torno a si el régimen debe ser presidencial o parlamentario. Y entre tanto, un telegrama anuncia que de los setenta millones de habitantes que tiene el país, sólo doscientos mil pueden considerarse como ricos. La clase media comprende tres millones de personas. Los otros 66.8 millones tienen un nivel de vida que oscila entre la pobreza y la indigencia. ¿Parlamentarismo o presidencialismo? Qué puede importales eso a los 67 millones... Y sin embargo, los políticos de derechas y los de izquierdas colaboran en hacer que esas banalidades (banalidades, ciertamente, en la situación del Brasil) importen más, a los 67 millones, que el acabar con su miseria.

* * *

He aquí una cita del libro de Dionisio Ridruejo "Escrito en España". Ridruejo habla de lo que los falangistas creían respecto a la Alemania nazi, durante la segunda guerra mundial. Substituyan a España por América Latina, anglofrancés por norteamericano. Eje por URSS, revoluciones nacionales por nacionalismo al modo de Castro, y la frase retrata lo que para muchos ocurre hoy en nuestra América. Vean si no:

"Dominaba en este grupo la creencia de que todas las desgracias y disminuciones de España —incluyendo pobreza e injusticia social— procedían muy principalmente de su sumisión a la hegemonía anglofrancesa, protectora y en cierto modo promotora de nuestro

raquítico capitalismo y al mismo tiempo culpable de nuestra irremisible interiorización. Del triunfo del Eje se esperaba la constitución de una Europa unitaria, independiente y poderosa, en la cual España —no se sabe cómo— podría ocupar un papel de importancia. Por lo que se refiere a efectos interiores, el triunfo del Eje permitiría y hasta exigiría aventar el complejo plutocrático y clerical que pesaba sobre el Estado y destruir las formas decimonónicas del militarismo. Creyente aún en la originalidad y autenticidad de las "revoluciones nacionales", en cuya línea ideológica estaba el falangismo, su posición al lado del Eje era de pura consecuencia."

* * *

Las lecciones son siempre buenas, vengan de donde vinieren, y no hay país ni continente que no las necesite. Ahora nos llega una de Europa: La comisión Hallstein, que en cierto modo es el cerebro de la unificación de Europa Occidental, ha propuesto a los Seis del Mercado Común un programa de acción de cinco años: puesta en marcha de la planificación común, creación de una unión monetaria, creación de un consejo de los gobernadores de los bancos de emisión europeos, medidas de lucha contra los "cartels" y monopolios...

¿Cuándo será que nosotros nos decidiremos, en nuestra América, a dar pasos semejantes?

* * *

Noticia deprimente: el gobierno de Haití se negó a que la Comisión Interamericana de los Derechos del Hombre de la OEA, inspeccionara el pequeño país, donde esos derechos son sólo una frase. Alegó, para negarse, que eso sería violar el principio de la no intervención... Se olvidó de alegar la consabida autodeterminación.

* * *

Una cita. Es de un escritor político francés que ha ocupado altos cargos en la administración de su país y que ahora ha escrito un libro con el resultado de su experiencia de administrador: Gabriel Delaunay. Dice: "En el leprosario bien protegido de la dictadura, no me contagiaré el cólera, pero conservaré mi lepra. En la cabaña abierta de la democracia, no estaré preservado de nada, pero conservaré la esperanza de curarme de todo."

Y esta, aplicable no sólo a Francia: "En este país, se estima el gobierno que ya no se

tiene, se exalta el que se tendrá y se detesta el que lo dirige."

O esta otra frase que no es ajena a nadie: "Los que esperan el poder son sociables; los que lo poseen, se vuelven preocupados y a veces arrogantes, los que lo han perdido, se contentan con mostrarse irónicos o amargados. Y es que nada resulta tan ligero como la esperanza, nada pesa tanto como el poderío, y nada acapara tanto el espíritu como el recuerdo de una grandeza que se pudo no dejar escapar."

Termina con esta máxima, que buena falta nos hace: "Nada de cuanto viene del hombre puede comprenderse sin amor. Primero, hay que amar. Después, se puede intentar descubrir. Pero sin olvidar ni un momento que bajo toda piel humana que se desgarra, hay un vaso que sangra y un nervio que sufre".

* * *

La vida humana todavía vale algo.

Una prueba es Louis Lecoin, un anciano francés de cerca de noventa años, libertario y pacifista, que hace unas semanas comenzó una huelga de hambre para protestar de que estuvieran en la cárcel unas docenas de objetores de conciencia —de gentes que no quieren hacer el servicio de armas porque esto se opone a sus convicciones pacifistas—. En muchos países occidentales hay leyes que permiten a los objetores cumplir el servicio militar en actividades sin armas y no por ello menos peligrosas. Pero en Francia (como en la URSS, la China y los satélites) no existe semejante ley. Lecoin hizo su huelga para reclamarla y para obtener la libertad de quienes estaban encarcelados por esta falla de la legislación.

Llegó a las puertas de la muerte. Y de Gaulle —un militar— ha prometido atender las dos reclamaciones, con lo que Lecoin ha podido salvar la vida.

Es un buen ejemplo. ¡Hay tantos que firman manifiestos, que envían protestas, que hablan, que se reúnen, y que, así, conservan la conciencia limpia! Y están orgullosos. Y hasta se creen con derecho al reconocimiento general. Lecoin, en cambio, no alza la voz. No firma. Se limita a dejar de comer. Durante veintidós días.

Y no se siente con la conciencia tranquila. Porque, él mismo lo dice, "lo que se llama tener la conciencia limpia es tener la conciencia sucia y buscarse excusas o pretextos, con los que se encuentra más cómoda que si saliera de la mediocridad en la que se siente

muy bien, porque no es exigente".

* * *

Se habla mucho del aburguesamiento de la clase obrera, incluso en ciertos países latinoamericanos. No hay duda que existe, pero las estadísticas demuestran que es más en el espíritu que en la realidad objetiva.

En efecto, en Europa se ha efectuado una encuesta acerca de las comodidades de que gozan las familias obreras. He aquí los resultados:

El 68 por ciento de las familias estudiadas tienen máquina de coser.

El 58 por ciento poseen calentador de agua.

El 48 por ciento, tienen lavadora eléctrica.

El 43 por ciento tienen aspiradora.

El 28 por ciento tienen refrigedador eléctrico.

El 5 por ciento tienen nevera de hielo.

Como se ve, el nivel de comodidad de la clase obrera europea es muchísimo más alto que el de la clase trabajadora latinoamericana. Se aproxima al de nuestra clase media.

Donde ésta supera al proletariado europeo es en los medios de transporte. Aquí hay más automóviles y en el Viejo Mundo más "scooters", motos y otros cachivaches de dos ruedas.

Queda mucho camino por recorrer, pues, hasta que nuestra clase trabajadora pueda considerar que su nivel de comodidad es comparable al de los países industrializados. Pero es un camino que se puede recorrer. Los sindicatos han de fijarse objetivos concretos de este tipo. Y los hombres de negocios deberían comprender que cuanto más pagaran a sus obreros, tanto más comprarían. Digo esto porque parece que esos son los argumentos que convencen...

* * *

Quisiera contarles una fábula que se me ocurrió no se como... Héla aquí:

Unas bacterias, a las que el cristal de aumento del microscopio valora orgullosas, hablaban un día, vigiladas por el ojo descolorido de un sabio, sobre sus méritos y trabajos.

El sabio las veía moverse, ondulando sus cuerpos de signo ortográfico, y no sabía que aquellos movimientos eran ademanes. Mientras el claro cerebro del biólogo imaginaba una "teoría ondulatoria de los micro-organismos", que ha llegado a ser famosa, el vidrio de porta-objetos escuchaba, con sus oídos transparentes, las voces inaudibles de las bacterias.

—Tú, —decía una—, matas a los hombres, envenenas su sangre, los conviertes en figuras de marfil . . . yo, luego, descompongo su piel, sus entrañas . . .

—Bien cierto —respondía la otra—. Es verdad que mato a los hombres, pero también es verdad que, gracias a mí, el zumo de uva fermenta y así los hombres, al beberlo, me deben su valentía, sus ratos de no ser razonables . . .

—En cuanto a mí, el otro día oí como "gourmet" aseguraba que el queso de Cammembert, que yo pudro y hago apestoso, es uno de los placeres más refinados del paladar.

—¿Quién es capaz de entender a los hombres? Unos, como este sabio que nos tiene aprisionadas entre vidrios, se gastan los ojos fisgoneando nuestras vidas, para descubrir la manera de hacernos la guerra, de destruirnos a millones, porque dicen que somos un peligro.

—Y otros hombres en cambio, se pasan las horas en cultivarnos como si fuéramos flores extrañas, nos hacen crecer y multiplicarnos por millones, para que demos sabor a sus mostos, a sus quesos . . .

—¿Quién podrá comprender a los hombres?

—¿Quién podrá saber lo que es bueno y lo que es malo?

Diciendo esto, las bacterias se despidieron, curvándose totalmente como signos de interrogación. Y el sabio, que tenía muy abiertos sus ojos engastados en oro y cristal, anotó en un papel lleno de fórmulas:

—Las bacterias son ignorantes . . . Siempre están preguntando, cuando las ponemos bajo el objetivo de nuestros microscopios.

Pero las bacterias todavía aguardan la respuesta de los hombres.

* * *

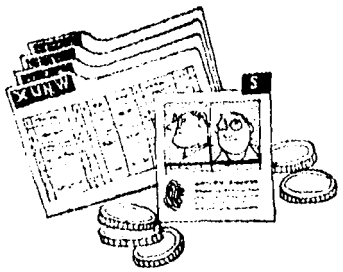
Copio de una crónica sobre el reciente festival cinematográfico de Venecia: "La delegación argentina protestó contra varias escenas de la película soviética "Hombres y bestias", que da una idea falsa de la realidad social argentina. Estas escenas, se dice, no fueron rodadas en la Argentina, sino en una isla de las Antillas donde es muy importante el cultivo de la caña de azúcar."

Hay muchas cosas en la realidad social argentina que no pueden enorgullecer a nadie. Pero que, además, les cuelguen panoramas y escenas cubanas, eso parece excesivo.

De todos modos, diríase que se está poniendo de moda la costumbre absurda —y retrógrada— de protestar cuando una película, un cuadro, un libro, molestan al patrioterismo

(que nada tiene que ver con el patriotismo, hecho de sacrificio y orgullo, y no de vanidad.)

Los franceses procuraron que no se proyectara una película norteamericana sobre las ejecuciones de soldados en el frente durante la primera guerra mundial. Los rusos, naturalmente, no dejan proyectar ni una sola de las películas en que se les satiriza, por ejemplo, esa tan divertida sobre un representante de Coca Cola en Berlín, aunque en los Estados Unidos la película se proyectó y tuvo un gran éxito, a pesar de que satiriza igualmente a los norteamericanos. Y sospecho que en Grecia considerarían ofensiva la encantadora y muy moral (en el sentido profundo) "Nunca en domingo".



Fichas

LOS NAZIS ARGENTINOS

En medio de los golpes y contragolpes militares, del desconcierto y la apatía que parecen caracterizar la vida política de la Argentina en estos días, hay un fenómeno que pasa inadvertido, por lo común, y que tiene su importancia.

Este fenómeno es lo que algunos argentinos llaman el "nazionalismo". Se trata de una actitud agresiva, que aprovecha la experiencia y la emotividad de la OES francesa y que atesora los recuerdos de la época en que los nazis eran influyentes en los medios dirigentes del país. No se olvide que numerosos nazis se refugiaron en la Argentina, en las postrimerías de la guerra y en los primeros meses después de terminadas las hostilidades.

El "nazionalismo" es viejo en la Argentina. Hacia 1935, un tal Juan Queraltó (hoy policía en Paraguay), creó una Unión Nacionalista de Estudiantes, a la que sucedió una Alianza Libertadora Nacionalista, de tendencias abiertamente fascistas. Bajo el peronismo, estos "nazionalistas" tuvieron poca clientela, pero en 1958, al calor de la caída de Perón y de la frustración de ciertos elementos nacionalistas que no encontraron eco en los círculos dirigentes democráticos, los viejos líderes de la Alianza Nacionalista crearon un movimiento al que dieron el nombre de Tácuara. De éste se separó en 1961 un grupo que formó la Guardia Restauradora Nacionalista, encabezada por un sacerdote. Hay otros movimientos fascistas, como el Nacionalista Revolucionario, el de la Nueva Argentina, el de los Jóvenes Nacionalistas de la Nueva Jornada, la Hermandad Nazi (oficialmente disuelta).

Todos esos grupos tienden, cada uno por su lado, a atraer a elementos del peronismo, especialmente a elementos sindicales. Hasta ahora no han tenido mucho éxito con ello, pero parece

que después de la caída de Frondizi encuentran mayor eco en los frustrados cuadros peronistas.

Todos estos grupos se proclaman partidarios de la enseñanza libre contra la laica que es la oficial. Lo hacen, sin duda, porque esperan así lograr adeptos entre los católicos. Afirman, además, que son antisionistas (pero tratan de hacer creer que esto no equivale a ser antisemitas), y se declaran asimismo, filoperonistas, por iguales razones de atracción de clientela.

Lo más interesante es que esos movimientos fascistas no se recatan en considerar que el ejemplo de Castro en Cuba ha de seguirse en el Plata. Por lo demás, esos movimientos fascistas, proclaman a gritos su oposición a cualquier medida que pueda poner en peligro el castrismo. Unicamente la Guardia Restauradora se opone a Castro, se declara anticomunista y católica, a la vez que antisemita, y se considera seguidora de las doctrinas de la Falange Española.

Durante unos años esos movimientos se contentaron con celebrar actos y misas en recuerdo de personalidades fascistas —Mussolini, Hitler y algunas locales—, con saludar brazo en alto y pelearse con elementos liberales que se oponían a estas manifestaciones puestas fuera de la ley después de la caída de Perón. Pero recientemente, varios de esos movimientos han pasado a la acción mediante actos de terrorismo.

Son organizaciones secretas, con iniciación —Tácuara, por ejemplo, inicia a sus militantes en el cementerio de la Chacharita, ante la tumba de un fascista argentino—. El emblema de la Tácuara (que parece ser la menos esquelética de esas organizaciones) es la Cruz de Malta. Sus miembros realizan ejercicios militares y forman células.

Los métodos de acción de esos movimientos están calcados de los de la OES francesa, pero con menos envergadura. Ponen petardos, hacen incursiones de castigo, amenazan a elementos liberales, anuncian para 1970 "la extinción de la raza judía en la Argentina" (donde hay más de medio millón de ciudadanos de origen judío).

En un año se han registrado cuarenta atentados antisemitas y una docena contra centros socialistas democráticos y de sindicatos no sometidos a comunistas o peronistas. Aunque ha habido algunas detenciones, con este motivo, nunca se han procesado a ningún componente de los grupos nazis.

Se dice en Buenos Aires que la carta dirigida por Perón

desde Madrid a los dirigentes de la organización fascista "Joven Europa" apoyando su programa, tiene por objeto atraer hacia el peronismo a esos movimientos fascistas, que hasta ahora han querido, por su parte, atraer a los peronistas. No hay duda que la conjunción de fascistas, peronistas y castristas argentinos es posible y hasta probable y que podría tener consecuencias no despreciables en una realidad política tan flúida como la de la Argentina actual.

LA PENA DE MUERTE EN LA URSS

En los últimos meses, la legislación soviética ha sido modificada, con el fin de extender la pena de muerte a siete delitos que antes se castigaban con penas menos graves. Estos delitos son: falsificación de moneda, robos, ataques por presos, operaciones con moneda extranjera, ataques a milicianos, estupro y cohecho. Salvo en los países de democracia popular, que también tienen la pena de muerte para delitos económicos, en ningún país del mundo se castigan con la muerte ninguno de esos siete delitos.

Los bolcheviques siempre se habían opuesto a la pena de muerte. La revolución de 1917 la abolió, pero en 1918 se restableció, para abolirla de nuevo en 1920 y restablecerla otra vez unos meses más tarde. La concepción actual de la pena de muerte fue expresada por Vichinsky, el menchevique que fue fiscal en los procesos de Moscú (contra los viejos bolcheviques muchos de los cuales ahora están siendo rehabilitados). Dijo Vichinsky: "La aplicación de la pena de muerte... siempre se ha considerado, en la legislación soviética, en contraste con la legislación de la inmensa mayoría de los otros países, entre ellos los Estados Unidos y la Gran Bretaña, no como una medida habitual de castigo dentro del sistema general del derecho penal, sino como un fenómeno excepcional motivado por la necesidad creada por circunstancia de orden igualmente excepcional."

El establecimiento de la pena de muerte para esos siete delitos, pues, ha de considerarse que obedece a la aparición de circunstancias que Vichinsky calificaría de excepcionales. O sea, que el robo, el estupro, la falsificación de moneda, el "mercado negro" con monedas extranjeras, etc., son, ahora, mucho

más frecuentes en la Unión Soviética que lo eran antes. Krushchev mismo, en la reciente reunión del Comité Central del Partido, lo reconoció así, con el deseo de descargar sobre los delincuentes los fracasos de una política económica que es propia del régimen y que sería absurdo atribuir a la abundancia de tales delitos. Más bien, es lógico suponer que esta abundancia se debe a las consecuencias de aquella política.

En esto, Krushchev sigue un método estrictamente staliniano. Stalin, para "justificar" las catástrofes económicas de su política organizó los procesos de Moscú, en 1937-38, con el fin de achacarlas a los acusados que se confesaban culpables de sabotaje, traición, espionaje, etc. (confesiones que Krushchev, ahora, afirma que fueron forzadas). Hoy, Krushchev, que ya no dispone de viejos bolcheviques achaca los fracasos a rateros, ebrios y presos exasperados, como si éstos pudieran ser causa y no fueran efecto de una política económica que ve en el hombre no a un ser humano y un consumidor, sino sólo a un productor.

La lista de las personas que hasta ahora han sido condenadas a muerte por alguno de esos siete delitos —publicada en la propia prensa soviética— no comprende más que a pequeños funcionarios, obreros, campesinos, y a ninguna persona destacada dentro de la administración soviética. Motivo de más para no poder aceptar que esos infelices (o esos malvados de menor cuantía, como se quiera) puedan ser los responsables de la mala situación económica de la URSS. Entre los ejecutados hay un muchacho que arrancó el bolso del monedero de manos de un ama de casa, dos armenios que trataron de "raptar" un avión y dos asaltantes que robaron una tienda de alimentos...

Un dato curioso y significativo: la prensa soviética presta mayor atención y relata con mayor detalle las fechorías de que se acusa a los judíos que las cometidas por ciudadanos soviéticos no judíos... Sin comentarios.

Otro dato interesante: era habitual, cuando se aplicaba la pena de muerte en la URSS, afirmar que su necesidad se debía a las supervivencias de hábitos capitalistas. Ahora, al cabo de 45 años de revolución, con dos generaciones educadas bajo el régimen soviético, esta explicación no habría tenido verosimilitud. Por esto Krushchev, en la reunión del Comité Central, no adujo esas razones, sino que se lanzó a una diatriba contra la inmoralidad de ciertos funcionarios, sin precisar, claro está,

que el sistema mismo se presta a suscitar la codicia y abunda en tentaciones de malversación, cohecho y robo.

Hay todavía un dato adicional que merece recordarse: en 1919, el Partido Comunista ruso adoptó su segundo programa. En él se leía: "El Partido Comunista, con el fin de ayudar al desarrollo de los tribunales de justicia... se esforzará en inducir a todos los obreros sin excepción a cumplir con sus deberes judiciales y a que finalmente se substituya el sistema de castigo por medidas de carácter educativo". En 1962, el Partido Comunista ruso ha adoptado un tercer programa, en cuyo preámbulo se lee: "El segundo programa del Partido ha sido completado". Es decir, que, si la lógica no falla, la pena de muerte ha de considerarse, ahora, como una de las medidas de carácter educativo que propugnaba el segundo programa.

LOS REPUBLICANOS

El Partido Republicano es uno de los dos grandes partidos que dominan la política de los Estados Unidos. Sus orígenes se remontan a los primeros tiempos de la independencia del país, cuando Hamilton y Jefferson, secretarios de Estado del Presidente Washington, mantenían criterios opuestos sobre algunos problemas planteados en ese momento, como el de la mayor o menor extensión de los poderes del gobierno federal, la organización de la hacienda y otros. Las fuerzas políticas se polarizaron entonces, en el Partido Federalista, de Hamilton, y el Partido Antifederalista, de Jefferson, partidario de la limitación de poderes del gobierno federal. Este último tomó algo después el nombre de Partido Demócrata Republicano, como afirmación de su criterio más ampliamente democrático, liberal y avanzado. Por ese tiempo los amigos de Hamilton —los federalistas o republicanos a secas— propugnaban un gobierno fuerte, aunque democrático, pero más presidencialista y apoyado en la burguesía de las ciudades. Los antifederalistas, o demócratas republicanos, miraban con desconfianza ese criterio y se apoyaban en los granjeros y campesinos.

El moderno Partido Republicano, organizado en su forma actual en 1854, llevó al poder, en 1861, a Abraham Lincoln, ardiente partidario de la libertad de los esclavos, y gobernó casi ininterrumpidamente hasta 1912. Representa las tendencias derechistas de la democracia americana. Impidió la incorporación de los Estados

Unidos a la Sociedad de las Naciones, sostuvo la política aislacionista y neutralista y se le responsabiliza de las tendencias imperialistas americanas. Sus últimos presidentes fueron Calvin Coolidge (1923 a 1929) y Hervert C. Hoover (1929 a 1933). En 1933 asume el poder Franklin Delano Roosevelt, del Partido Demócrata.

Durante un decenio, el Partido Republicano está alejado del poder. Roosevelt, con su "Nuevo Trato", es elegido tres veces más y, a su muerte, le sucede Truman, demócrata como él. Para reconquistar el gobierno, los republicanos presentan en 1952 a un militar popular por su intervención en la segunda guerra mundial, pero que no es realmente un político: el general Dwight Eisenhower.

Reelegido en 1956, sufre varios ataques al corazón, que hacen temer que la Casa Blanca quede sin ocupante. Pero se mantiene en su puesto hasta que en las elecciones de 1960 los votantes dan la victoria al candidato demócrata, John F. Kennedy.

El Partido Republicano es, en cierto modo, un partido del Norte, el Este y el Oeste de los Estados Unidos. El hecho de que Lincoln, el libertador de los esclavos, perteneciera a él, lo ha hecho "tabú", por muchos decenios en el Sur. Sólo en los últimos años ha comenzado a penetrar en él, recogiendo el apoyo de los elementos conservadores, descontentos con la política de defensa de los derechos civiles (es decir, de los derechos de los negros, en ese caso concreto) mantenida por Kennedy.

El Partido Republicano está dividido, como lo está el demócrata, en diversos sectores. Hay los conservadores (y hasta los reaccionarios), por un lado, mientras que por otro están los liberales, que no se diferencian apenas de los liberales demócratas. En el centro de estas dos alas se encuentra el grupo más numeroso del partido, que podría calificarse de conservador progresista, porque pretende conservar ciertos principios que considera consubstanciales con el país (como el de la libre empresa), a la vez que desea que se hagan en la realidad las adaptaciones necesarias para que los Estados Unidos sigan siendo la nación más progresiva del globo.

Se ha achacado al Partido Republicano que es el partido de los hombres de negocios. Lo cierto es que, salvo en ocasiones en que, por motivos emocionales u ocasionales, consigue la mayoría de los votos, el partido republicano es minoritario. Sus plazas fuertes se encuentran en el Medio Oeste, de granjeros conservadores,

y en las zonas rurales, más remisas al cambio. Se ha repetido muchas veces que para llegar a ser un partido mayoritario, el republicano debe conquistar las grandes urbes, donde se concentra la mayoría de los electores del país y que hasta ahora, por considerable diferencia, son demócratas. Como se ve, la situación de comienzos del siglo XIX se ha invertido.

Un hecho curioso es que a pesar de ser el partido al que perteneció Lincoln, no ha conseguido atraer los votos de los negros. Su actitud ultraconservadora en el sur, ahora que empieza a penetrar en esta región, hace todavía más improbable que en el futuro consiga la simpatía de los votantes negros.

BENTANCOURT

Rómulo Betancourt es el creador ideológico de Acción Democrática, y a su cargo ha estado la planificación táctica del movimiento nacional democrático en los últimos años. Luchador contra la tiranía de Juan Vicente Gómez, actuó en el ámbito estudiantil en las jornadas de 1928, yendo después a enrolarse a la aventura juvenil contra los cuarteles de Gómez. En el exilio, templó el ánimo y capacitó su mente para la lucha. De regreso a Venezuela, a la muerte de Gómez, ocupa puesto clave en las filas del movimiento democrático, combatiendo ardorosamente al frente de las fuerzas populares. A los dos años de su residencia en el país, el régimen de López Contreras lo incluye en un decreto de expulsión bajo la acusación de comunista. Burla la persecución policial y se refugia durante tres años en la clandestinidad, tomando a su cargo la labor de construir un partido en la ilegalidad. Evadiendo la persecución policial y bajo el acoso de todas las incomodidades, formalizó la teoría y el rumbo del Partido Democrático Nacional. Betancourt predicaba a la par que construía el partido. Creó el fondo ideológico de la lucha. Fueron tres años de encendida pelea, en todos

los frentes; en lo personal, superando los escollos inherentes en una lucha de prófugo de la policía política, burlando el acoso cotidiano; en lo político, enfrentado a la reacción de la derecha y de la izquierda comunista, respondiendo a uno y otro ataques con tesis definidoras.

Atrapado por la policía, fue al exilio por segunda vez. Allá prosiguió su intensa labor, en Chile, y fue factor fundamental para la reunión del Congreso de Partidos Democráticos. Retorna legalmente a Venezuela en 1941, y ocupa otra vez la jefatura del PDN todavía en la clandestinidad. Iniciado el proceso electoral para designar sucesor del entonces Presidente López Contreras, Betancourt actúa como factor de aglutinación democrática en torno a la candidatura de Rómulo Gallegos. No obstante que el pueblo no elegía al Presidente de la República y su nombramiento correspondía hacerlo a un Congreso de funcionarios, se libró una batalla de opinión en torno a la designación del Jefe del Estado. Ese movimiento, después de nombrado Presidente el general Isaías Medina Angarita, Ministro de Guerra del régimen de López Contreras, adquiere consistencia organizada en un partido político, Acción Democrática, personero legal del PDN de la clandestinidad. Rómulo Gallegos es el Presidente del partido y Rómulo Betancourt su Secretario General.

Betancourt, como jefe del partido, recorre toda Venezuela en una campaña de agitación y orientación. Organiza nacionalmente su partido y desde su columna de periodista predica sobre la solución de los problemas de fondo; aglutina la inquietud y el descontento nacionales; forja un equipo de dirección con sus compañeros de acción diaria; abre paso a las nuevas promociones de dirigentes por él formadas. El 18 de octubre de 1945, triunfante el movimiento popular y militar, Rómulo Betancourt es Presidente de la Junta de Gobierno. Durante el régimen de gobierno democrático, Rómulo Betancourt empieza a desarrollar en el poder el programa expuesto desde la tribuna de Acción Democrática.

Fue una marcha zigzagueante, cumplida en medio de las pausas de paz doméstica permitidas por las sucesivas intentonas de contragolpe reaccionario. Rómulo Betancourt y sus compañeros de gobierno cumplieron la tarea de mantener incólume el régimen y llevar el país a la consulta electoral que culminó con la elección para la Presidencia de la República de Rómulo Gallegos, en 1948. Durante la gestión de la Junta Revolucionaria,

pese a haber sido cumplida en un período turbulento de lucha política, fueron sentadas las bases de una reforma substancial de las estructuras económicas y sociales, se puso cese radical al manejo deshonesto de los dineros públicos, el pueblo fue incorporado al pleno ejercicio de sus derechos y libertades, fue iniciada la gran batalla contra la ignorancia nacional.

Derrocado el gobierno del Presidente Gallegos, Rómulo Betancourt vuelve al exilio. La labor de Rómulo Betancourt en su tercer exilio fue densa. La derecha falangista y la "izquierda" comunista lo combatieron sin cuartel, en lucha de rencor implacable porque le sabían su más capaz adversario. Los dictadores de Venezuela quisieron eliminarlo, física y moralmente, armando la mano criminal de un atentado frustrado en La Habana.

Cae Pérez Jiménez en 1958, Betancourt es elegido democráticamente Presidente a finales de ese año, promulga una reforma agraria, hace frente a las tentativas de insurrección conjunta de comunistas, castristas y reaccionarios. Trujillo organiza un atentado contra él, en el que resulta con graves quemaduras, y Venezuela logra que todos los países americanos rompan las relaciones con el dictador dominicano y finalmente que su régimen se descomponga y desaparezca.

Betancourt sigue siendo objeto de los ataques de la extrema derecha y de los comunistas. Castro lo odia porque está demostrando que puede hacerse una revolución por medios democráticos y que, por lo tanto, el camino de La Habana no es el único para transformar a América Latina.

BEN GURION

David Ben Gurion nació en el pueblecito polaco de Plonsk, en 1866. La infancia de David quedó marcada por dos circunstancias que más tarde habían de influir de un modo decisivo en su personalidad: su pobreza y su raza.

Esa pasión por la política despertó en él cuando todavía era un muchacho, y su primera concreción práctica fue la ayuda prestada por el joven

David a la fundación del Partido Sionista de Varsovia. A los 19 años, cuando la Revolución rusa de 1905 y las consiguientes represiones judías, Ben Gurion militó en organizaciones de socorro y conspiró contra el régimen zarista hasta que fue detenido por la policía. Pero pudo escapar y huyó a Palestina en 1906.

Los dirigentes sionistas de Jaffa apreciaron en seguida las dotes de organizador de aquel muchacho, y trataron de retenerlo en la ciudad. Pero como para Ben Gurion la "vuelta a Sión" significaba la "vuelta a la tierra", al cabo de poco tiempo se trasladó a Sehera, en Galilea, donde acababa de fundarse una comunidad judía socialista.

Allí comprendió las posibilidades que las nuevas comunidades representaban para la transformación agrícola del que más tarde había de ser oficial y jurídicamente su país.

Y regresó a Jaffa con mil ideas nuevas cosquilleándole la voluntad. En Jaffa convirtió el enclenque andamiaje sionista en un sólido edificio político. Antes de haber cumplido veinticinco años era elegido presidente del Partido Sionista de Palestina. Su nombre apareció primero al pie de algunos artículos periodísticos, pasó luego a la cabecera de los editoriales y brincó más tarde a la portada de numerosos libros de carácter político. Y cuando su nombre comenzaba a ser conocido, Ben Gurion reconoció las fallas de su formación autodidacta y, empujando por un ejemplar sentido de la responsabilidad, se dirigió a Estambul en cuya Universidad se matriculó como estudiante de Derecho. Poco tiempo después, sin embargo, la guerra europea puso un brusco final a sus estudios y regresó a Palestina. Al cabo de poco tiempo fue detenido y deportado a Alejandría. Se dirigió entonces a los Estados Unidos, donde comenzó a trabajar en las filas del Partido Socialista Sionista de Norteamérica. En 1918 ingresó en la "Legión Judía", cuyas tropas lucharon junto a los aliados, y combatió contra los turcos en Palestina.

Una vez terminada la contienda, volvió a la política y organizó el primer movimiento obrero de su futuro país. Y hasta 1934 conservó el cargo de secretario general de la Unión de Sindicatos de Palestina.

El XIX Congreso Sionista, en el que fue elegido presidente del Consejo Ejecutivo de la Agencia Judía de Jerusalén, coincidió con los comienzos de su última etapa política. A partir de aquel momento Ben Gurion se convirtió en una especie de jefe

de Estado sin Estado, pues tras la guerra Palestina pasó a ser protectorado británico.

El primer gran paso, sin embargo, no fue debido a Ben Gurion, sino a un profesor de la Universidad de Manchester, llamado Chaim Weizmann, amigo de Balfour, ministro de Asuntos Exteriores británico en 1917. Balfour escribió a lord Rothschild una carta en la que decía que el Gobierno de Su Majestad veía con simpatía el definitivo establecimiento de los judíos en Palestina. Este escrito, en cierto modo, puede ser considerado como la Carta Magna de los judíos. La carta es conocida con el nombre de "Declaración Balfour".

El 29 de septiembre de 1923 Palestina fue oficialmente declarada Mandato británico y consideraba oficiosamente como lugar de asentamiento judío. Entre 1920 y 1921 llegaron a Palestina 16,500 judíos, que compraron extensas zonas de terreno y establecieron en ellas a entusiastas agricultores, organizados en comunidades socialistas. El 17 de mayo de 1939 Gran Bretaña publicó un famoso "Documento Blanco" en el que se prometía la independencia a Palestina al cabo de diez años. En 1944 había en Palestina 750,000 judíos. Cinco años más tarde habían roturado centenares de kilómetros cuadrados, habían echado los cimientos de industrias propias y organismos políticos. Y también habían dado vida a un verdadero ejército subterráneo.

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea de las Naciones Unidas votó por la partición de Palestina entre árabes y judíos, e inmediatamente el Gobierno fantasma presidido por Ben Gurion se convirtió en un Gobierno público, en el que, además de la Presidencia, el gran jefe político asumió el ministerio de la guerra. El 14 de mayo de 1948, tras medio siglo de incesante batallar, Ben Gurion fue el primer jefe de gobierno de Israel.

Condujo al país con mano firme, e Israel salió fortalecida de aquel tremendo bautismo de fuego. Desde entonces, salvo breves períodos, ha presidido el gobierno israelí.

SURVEY

A JOURNAL OF SOVIET AND EAST EUROPEAN STUDIES

presents N° 46 (January-March 1963):

NEW WAVE IN RUSSIA?

This first issue for 1963 is devoted to a discussion of recent trends in Soviet poetry, the theatre, music, painting, and the cinema, with particular reference to the work of the younger generation. It includes a number of hitherto unpublished reproductions of recent Soviet paintings and sculptures.

D. J. Richards contributes an essay on 'Chess and Politics in the USSR', and Max Hayward and Harry Willetts survey the literary situation.

We would like to remind new readers that

SURVEY

published some particularly interesting and well-received special numbers during 1962, and limited suppliers are still available (single copies 5/-)

THE WESTERN IMAGE OF THE SOVIET UNION (April)

POLYCENTRISM (June)

NATIONALISM, COMMUNISM and the UNCOMMITTED NATIONS (August)

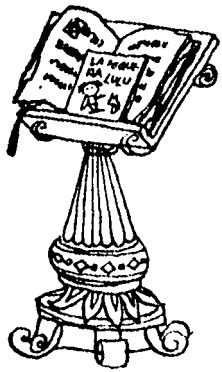
RUSSIA AND GERMANY (October)

SURVEY

is published quarterly.
Yearly subcription rates: £1 or $3.00
Special student rates.

SURVEY, ILFORD HOUSE
133 OXFORD STREET, LONDON W. I.

Biblioteca



PENSAMIENTO Y ACCION

G. D. H. Cole

Historia del pensamiento socialista

Fondo de Cultura Económica
México, 1958-1962. 6 vols.

G. D. H. Cole era un laborista inglés, de un tipo curioso, pues aunque conocía a fondo el marxismo, no adhería a él. Consideraba que el socialismo debía basarse en cooperativas y gremios (más bien que sindicatos). Publicó numerosos libros, empezando por uno sobre los gremios italianos del Renacimiento, y acabando por esta historia del pensamiento socialista cuyo último tomo acaba de aparecer ahora en su traducción castellana. (El primero se publicó hace cuatro años.)

Cole comprende bajo la apelación de socialismo todas las tendencias del pensamiento que se proponen liberar al hombre de la explotación y dar un nuevo sentido a la propiedad. Por esto parece abusivo que considere socialismo al comunismo y que frente a él —fuerza reaccionaria—, se vanaglorie (y es gloria bien vana) de mantener una actitud imparcial entre socialismo y comunismo.

La serie de los seis tomos contiene una masa de información enorme no sólo sobre teorías, sino sobre acción política y social. Sería aconsejable que el editor se tomara el trabajo (abundante) de preparar un volumen con anexos: iconografía, estadísticas, fotografías de grabados y fotografías de época, documentos (programas, declaraciones) fundamentales de los distintos movimientos, y un índice general (y no sólo por tomos) para facilitar el manejo. Ojalá lo hiciera.

En contra de la triste costumbre, el libro presta aten-

ción a América Latina. Y a menudo con perspicacia. Es interesante citar lo que dice sobre el problema de la tierra y los movimientos socialista y comunista latinoamericanos:

"La población rural de América Latina no era sólo, en gran medida, analfabeta y desesperadamente pobre; en su mayoría carecía de tierra, que estaba en manos, en general, de la aristocracia terrateniente y gran parte de ella permanecía inculta, aun donde la presión de la población era intensa. Los terratenientes cultivaban, utilizaban para ganado o arrendaban, en términos onerosos de servicio feudal, la tierra que se les antojaba; y el cultivo se veía muchas veces afectado seriamente por la falta de acceso al agua y por el uso de métodos terriblemente primitivos. Era evidente que los problemas económicos y sociales básicos de América Latina eran totalmente insolubles sin una reorganización fundamental del sistema de tenencia de la tierra, irrigación y educación agrícola. Pero las viejas aristocracias terratenientes eran absolutamente hostiles a una reforma agraria que pudiera minar su poder y los inversionistas de capital extranjero no estaban interesados para nada en el desarrollo agrícola, excepto en cuanto al cultivo de frutas en gran escala para la exportación en partes de América Central, ni en otras formas de desarrollo excepto en relación con la extracción de minerales o petróleo. Generalmente convenía a las empresas inversionistas extranjeras llegar a acuerdos con los intereses de los terratenientes, más que alentar un desarrollo que pudiera alentar la revuelta campesina. El capitalismo nacional, donde existía, tendía a adoptar la misma posición y a oponerse a todo movimiento que pudiera interferir con el gran suministro de mano de obra baratísima favorecido por la afluencia del excedente de trabajadores hambrientos que llegaba a las ciudades procedente del campo. Ni siquiera la Revolución mexicana logró, por mucho tiempo, modificar realmente las condiciones de la gran mayoría de la

población —rural— y aún hoy esa modificación ha sido muy limitada...

"Hasta 1914, el socialismo latinoamericano se basó totalmente en fundamentos europeos y no había producido un pensador realmente distinguido. Las doctrinas anarquista, sindicalista, socialdemócrata y otras importadas de Europa se habían disputado el predominio; y muchos de los participantes en esta competencia ideológica habían sido emigrantes de España, Italia, Alemania o Francia. Los socialistas argentinos, dirigidos por el doctor J. B. Justo (1865-1925), habían estado en estrecho contacto con la Segunda Internacional; y Justo había producido su propia versión de la doctrina marxista en un intento de aplicación a las condiciones argentinas. Su teoría... había sido que era innecesario para un país atravesar un proceso de industrialización avanzada para estar maduro para el desarrollo de un movimiento socialista. Justo sostenía que, en Argentina, el papel de un proletariado industrial desarrollado podía ser asumido por la masa de trabajadores rurales excedentes que emigraban a las ciudades en busca de empleo, aunque no hubiera trabajo para ellos en la industria en gran escala. De hecho, el socialismo en Argentina se había construido, en gran medida, sobre la base del apoyo de la gran mayoría de estos trabajadores migratorios, más que en el apoyo de los agricultores. Esta idea, sin embargo, aunque correspondía bastante bien a las condiciones de la superpoblada capital, Buenos Aires, en la etapa en que el desarrollo industrial no había avanzado aún mucho, ayudaba poco a resolver el problema de la revolución social, o del desarrollo social, del continente en general, en vista de la preponderancia en casi todas partes de la población rural sobre la urbana. El problema central para América Latina era el de la tierra —y era éste precisamente el que los socialista estaban menos preparados para resolver de una manera positiva—, aún en México, donde la Revolución iniciada inmediatamente antes de la primera Guerra Mundial había atraído forzo-

samente la atención hacia las demandas de la empobrecida población rural...

"Los comunistas cuando se dedicaron a principios de la década de los veintes a controlar las fuerzas revolucionarias en América Latina, comprendieron, en cierta medida, la importancia clave del problema de la tierra e hicieron lo posible por ponerse a la cabeza de la revuelta campesina y estimularla donde se diera la oportunidad. Trabajaban, sin embargo, sobre la base de una teoría que asignaba al proletariado industrial la dirección necesaria de las fuerzas revolucionarias y estaban dispuestos a otorgar a los campesinos sólo una posición subordinada bajo su dirección. En su mayoría citadinos, tendían no sólo a despreciar al campesino, sino a considerarlo como un reaccionario potencial cuando mejorara su suerte. Aunque lograron impulsar algunos levantamientos campesinos dispersos, no aventajaban a los socialistas en una política agraria positiva y, a falta de ésta, tendían a destacar principalmente las demandas de supresión de la discriminación racial, como parte de la cruzada antiimperialista, más que las cuestiones económicas relacionadas con la distribución y el desarrollo de la tierra. La actitud de los comunistas cambió sustancialmente en los años treinta, después que el Comintern les ordenó los movimientos de Frente Popular. Pero en el período a que se refiere este capítulo, su teoría de las clases, que subrayaba la primacía del proletariado industrial, obstaculizaba la elaboración de una concepción del socialismo o de la política socialista realmente apropiada a la situación del continente latinoamericano en general."

COOPERATIVISMO Y PROGRESO

Bernard Lavergne

La revolución cooperativa o el socialismo de Occidente
Imprenta Universitaria. México, 1962. 386 pp.

Estábamos acostumbrados a ver en los cooperativistas a los dulces apóstoles de la panacea. Probablemente esta concepción de la cooperativa como solución a todos los males sociales ha sido causa de que el cooperativismo no se haya desarrolla todavía más.

Hoy la tendencia es distinta y la cooperativa se toma como lo que es: un medio auxiliar para lograr mayor eficacia sin injusticia. El libro de Lavergne se refiere sólo a las cooperativas de consumo. Es completo, documentado y aporta datos muy interesantes, por ejemplo sobre la organización cooperativa de ciertos organismos nacionalizados en Francia. El autor peca todavía de "panaceísmo", pero en grado menor.

El libro es especialmente oportuno en América Latina, donde las cooperativas están poco desarrolladas, a pesar de que hace más de 80 años que se fundaron las primeras. La Alianza para el Progreso puede y debe encontrar en el cooperativismo una ayuda eficaz. Y no hay reforma agraria posible sin un buen cooperativismo agrícola.

Otro terreno en el cual la cooperativa es muy útil es el de la vivienda. Ya se sabe (y la prueba la han hecho Francia, la Gran Bretaña y la URSS por un igual) que el Estado no puede resolver por sí solo el problema del alojamiento. Los propios "alojados" han de contribuir a su solución. ¿Cómo? Mediante cooperativas. En Venezuela tenemos algunos ejemplos recientes de cooperativas sindicales que construyen viviendas. En Puerto Rico hay la

experiencia, ya de años, de la ayuda mutua en los pueblos.

Lavergne define los fines y límites del cooperativismo como él lo entiende. Oigámosle:

> "Es mucho más directa la propiedad colectiva de los medios de producción que el orden cooperativo otorga a la clase obrera, que aquélla con que el colectivismo estatal pretende beneficiarla... El capitalismo de Estado, en cuya virtud el poder público es propietario de todos los bienes de producción, *establece una deplorable separación aún mayor* que en el actual régimen capitalista, entre la propiedad de los medios de producción y la persona de los trabajadores o de los usuarios...
>
> "Es frecuente oir postular la necesidad de una reforma de las costumbres como condición indispensable para toda rectificación política y económica. A lo que invariablemente hay que responder que, a suponerla posible, una reforma de las costumbres exige cien o doscientos años y, sin duda, supone una gran renovación religiosa, lo que lamentablemente es muy problemático. Hablar de una reforma previa de las costumbres es, desgraciadamente, girar una letra de cambio a la luna. Por nuestra parte, estaríamos desesperados si juzgáramos que es necesaria esta previa renovación de las costumbres y de las conciencias.
>
> "En su 'Política', Spinoza observa que las pasiones humanas son inevitablemente las mismas de una edad a otra, pero que el genio de las instituciones favorables consistirá en saber conciliar el interés general con las malas y egoístas pasiones de los hombres. Muy felizmente, el genio de la idea cooperativista da la clave del problema, hasta aquí vanamente buscada por doquier: la idea cooperativa logra hacer coincidir el interés privado de cada uno con el interés de todos. De ahí que, sin deslumbrarse con la vana esperanza de una próxima renovación moral, es de la gran mezcla de los intereses egoístas y mezquinos de los hombres, de donde el cooperativismo hace surgir un mundo nuevo. Bella y fácil

tarea es fundar un orden conveniente con la ayuda de grupos selectos. Lo difícil, lo admirable, es construir un mundo honroso con elementos mediocres. Lo sorprendente es fundar, sobre la base de la codicia humana, un orden honroso y justo, como lo hace el cooperativismo."

Notas de lectura

Justino Fernández
El hombre. Estética del arte moderno y contemporáneo
Inst. de Invest. Estéticas. México, 1962. 259 pp.

Comenta el crítico mexicano un cuadro de José Clemente Orozco: "Ahí está solo (el hombre), desamparado por los dioses, sin más gracia que su existir, ni más apoyo que sí mismo, aspirando a ascender y apenas si teniéndose en vilo... Así es la vida humana, el existir de un modo u otro, que lleva en sí mismo la autoconciencia y la inevitable aniquilación."

Francisco E. Tresguerras
Ocios literarios
Inst. de Invest. Estéticas. México, 1962. 220 pp.

Tresguerras era un arquitecto mexicano del siglo XIX. Poeta también. Ahora se reeditan sus obras, ilustradas por él mismo. Citemos algo que se podría decir hoy de no pocas gentes: "Muchas virtudes tenía/ aunque continuo mezclaba / abstinencia de conceptos / con lujuria de palabras."

Frederick B. Pike (recopilador)
Freedom and Reform in Latin America
University of Notre Dame Press. 1959. 308 pp.

Una serie de estudios sobre la reconquista de la libertad y las reformas en la sociedad latinoamericana. Estudios de eruditos católicos de los Estados Unidos y uno del Brasil. Especialmente interesantes son los referentes a las reformas en la vida rural, y los que examinan la situación en Brasil, Bolivia y Uruguay. "Si la libertad es algo por lo que se vive, se lucha, se muere si es necesario, es evidente que el concepto (de libertad) ha sido de importancia fundamental para un vasto

número de latinoamericanos". Y esta otra afirmación: "La revolución es una parte tan permanente e integral de la política latinoamericana, que a muchos les parece que es la única institución política importante desarrollada en América Latina en los 150 años de su independencia."

Roger Pethybridge
A Key to Soviet Politics
F. A. Praeger. Nueva York, 1962. 207 pp.

El autor estudió en la URSS, en un intercambio de estudiantes que hubo, hace unos años, entre las universidades de Oxford y de Moscú. Durante su estancia en la capital rusa asistió a muchos de los episodios públicos de la lucha entre Krushchev y el llamado "grupo antipartido", de Molotov, Malenkov, etc. Sobre esta lucha ha habido mucha fantasía y algunos hasta han pretendido ver en ella un signo de "liberalización" del régimen soviético. Este libro, a base de documentos oficiales soviéticos, sin fantasías, explica los alcances verdaderos de la crisis política soviética que ha afectado a toda la vida del país. Una cosa interesante es el análisis de las personalidades que intervinieron en la crisis. En fin de cuentas, el "marxismo" esquemático al uso en la URSS no pudo ocultar el hecho de que en política las rivalidades personales también cuentan. Lo fantástico es que los miembros del "grupo antipartido" fueron los que dirigieron, de hecho, la política soviética en una época en que los partidarios actuales de Kruschev acusaban de agentes del imperialismo a quienes la criticaban...

Who is Who in the URSS
Scarecrow Press. Nueva York, 1962. 964 pp.

Es un verdadero diccionario de los dirigentes soviéticos-políticos, económicos, militares, científicos, etc., preparado por el Instituto para el Estudio de la URSS, de Munich. De Rusia conocemos unas docenas de nombres, pero ignoramos los de muchos personajes que allí ejercen su influencia y que tienen importancia. Este "Quién es quién" resulta, pues, útil. Hay 4,000 biografías, algunas sorprendentes, porque vemos las de gentes salidas de los campos de concentración de Stalin, que creíamos ya muertas. Además, sus índices nos dan idea de la complejidad del aparato gobernante soviético y de cómo el Partido domina todos los organismos del Estado.

Abel Boyer
Le Tour de France d'un compagnon du devoir
Imprenta del Compagnonage. París, 1957. 249 pp.

Los compañeros del deber casi han desaparecido. En Francia se conservan algunos, agrupados, que mantienen las viejas tradiciones. Son éstas de origen medieval o acaso anterior, y de carácter artesanal. Cada oficio tenía compañeros. Estos, de jóvenes, iban a dar la vuelta a su país, a veces a Europa. Encontraban ayuda en los otros compañeros, aprendían las mañas y secretos del oficio y regresaban a su ciudad convertidos en artesanos hábiles y hombres maduros. Los compañeros tuvieron una participación importante en los orígenes del movimiento obrero.

Boyer era herrero, lo llamaban (todos los compañeros tenían un apodo) "Perigord Corazón Leal". Vive todavía, a los 80 años. Hizo su vuelta a Francia en 1900. Lo que cuenta nos da cierta nostalgia del placer en el trabajo que encontraba el artesano, del orgullo de la labor bien hecha. Esto va desapareciendo con los progresos técnicos. Y esta desaparición plantea un problema grave (grave, porque es humano) a los sindicatos y a los sociólogos: ¿cómo substituir ese placer, ese orgullo, en un mundo de trabajo mecanizado, automatizado? ¿Qué dar al trabajador que valga, humanamente, tanto como ese placer y ese orgullo? La sociedad industrial —ni en el mundo occidental ni en el soviético—, no ha encontrado la respuesta. De ahí delincuencia juvenil, desajustes psicológicos y sociales de los obreros, indiferencia ante la política.

Mauro Capelletti
La jurisdicción constitucional de la libertad
Imprenta Universitaria. México, 1961. 247 pp.

Los derechos no sirven de nada si no se garantiza su efectividad. La libertad sólo puede gozarse en forma de libertades concretas: de pensamiento, de asociación, etc. Todas las constituciones, hasta las de los dictadores, la de Stalin, la de Franco, la de Stroessner o Somoza, reconocen las libertades. El problema es cómo garantizarlas. Este libro estudia el mecanismo de tales garantías a los derechos fundamentales en las constituciones de Italia, Suiza, Alemania Occidental y Austria. La conclusión es que sólo en una independencia real —no sobre el papel nada más— del poder judicial se puede evitar que el poder sea arbitrario,

abusivo. México trató de resolver el problema con el sistema del amparo, del mismo modo que los países anglosajones tienen el "habeas corpus". Pero ¡qué pocas son todavía las naciones con garantías para los derechos fundamentales!

O. S. Ioffe

Derecho Civil Soviético
Imprenta Universitaria. México, 1960. 291 pp.

Con un buen prólogo, que expusiera los antecedentes históricos y sociales, este libro sería muy útil. Tal como está, ha de desconcertar a los estudiantes de derecho que no están acostumbrados a manejar los conceptos jurídicos en función de necesidades políticas, tácticas y hasta de luchas de grupos por el poder. El libro de Ioffe se refiere, sobre todo, a la reglamentación de la propiedad socialista. Lo interesante hubiera sido contrastar esta reglamentación con lo que los teóricos bolcheviques entendían que debía ser esa propiedad. Una cosa aparece clara del libro —sin duda contra la voluntad del autor—: que en la URSS no hay propiedad socialista, sino propiedad capitalista de Estado, propiedad "privada" (valga la paradoja) de una casta gobernante. Excelente traducción de Miguel Lubán.

Arthur J. Vidich y J. Bensman
Small Town in Mass Society
Doubleday Anchor. Nueva York, 1960. 337 pp.

La sociedad de masas todavía no es una realidad plena en América Latina, pero va siéndolo ya, nos guste o no, en nuestras zonas urbanas principales. Llegará, con el progreso económico, a las ciudades pequeñas. Es bueno que, por adelantado, conozcamos los fenómenos que provoca en las provincias. Este libro examina con minuciosidad y agudeza los problemas de clase, de poder y de religión en una comunidad rural norteamericana, dentro de la sociedad de masas, que llega a ella, sobre todo, por medio de los transportes, la televisión y la radio. Cambios en la ocupación (la agricultura disminuye), en la administración (en vez de concejales elegidos, un "gerente" o "administrador", también elegido, desde luego), el crecimiento de la clase media. Todo esto, dentro de unos años o unos decenios, aparecerá en nuestras provincias. Todo esto debe estudiarse. Y, si se puede, encontrar de antemano soluciones a los problemas que suscitará.

A. de Grazia y T. H. Stevenson
World Politics
Barnes-Noble, Nueva York, 1962. 399 pp.

Es un manual de educación sobre las relaciones internacionales. Hace historia de la política mundial en la edad moderna y estudia la estructura del poder en el mundo, así como los instrumentos de la política internacional: derecho, propaganda, diplomacia, organizaciones internacionales. Datos muy alarmantes sobre el aumento de la población y sobre el retraso de la producción respecto a él, en numerosos países, entre otros los de América Latina...

Saad M. Gadalla
Land Reform in Egypt
University of Missouri Press. Columbia, 1962. 139 pp.

Gadalla es un especialista egipcio en sociología rural. En Egipto, el problema agrario tenía dos aspectos: latifundismo y escasez de tierra cultivable, en un país rodeado de desiertos y cuya población aumenta con rapidez. En 1952, se promulgó una ley de reforma agraria. Aunque no se ha aplicado de modo regular, sino según los vaivenes de la política, ha dado ya resultados. El autor concluye, sin embargo, que la reforma agraria, por sí misma, tiene poca influencia en el desarrollo social de los campesinos, porque el propósito de la reforma consistió en distribuir la riqueza existente más bien que en crear nueva riqueza. La reforma agraria no ha detenido el aumento demográfico pero ha establecido situaciones favorables a los cambios sociales. Esto es un primer paso, al que han de seguir otros (reducir la tasa de aumento de la población, incrementar el bienestar). La reforma agraria, dice Gadalla, no basta para dar a los campesinos el deseo de mejorar sus condiciones de existencia. La lección es interesante.

Revistas

Esprit.
París, octubre de 1962.

Estudia las consecuencias de la terminación de la guerra de Argelia. Una frase de Philippe Ivernel merece, sobre todo, recordarse: "Toda teoría de la violencia como entrada del hombre en la historia encuen-

tra dos obstáculos. Uno se refiere a los efectos psicológicos de esta violencia... La violencia, ejercida o sufrida, entraña un trauma. Y este trauma, en vez de conducir a la historia, sólo conduce a la repetición del gesto violento, que acaba siendo fatal. El otro obstáculo es que la violencia no se basta a sí misma. Ha de apoyarse en la fuerza. Esto plantea una paradoja: ¿puede bastarse la violencia sin la fuerza? Y si se dispone de fuerza, ¿de qué sirve la violencia?" En suma, agregamos nosotros, que la violencia, como medio político, es sólo un substituto ineficaz, desmoralizador del hombre y pervertidor de los problemas. Un substituto de la fuerza. La violencia, en fin de cuentas, es el arma de los débiles, de quienes no ofrecen soluciones, de quienes temen las soluciones.

Comunidad Ibérica.
México, nov.-dic. de 1962

Nueva revista, publicada por un grupo de exilados españoles, abierta a todas las tendencias libertarias. Diego Abad de Santillán examina las diferencias que han separado a socialistas antiautoritarios y autoritarios, en todo el mundo, y concluye: "No renunciemos, unos y otros, por estancamiento mental, por fidelidad supuesta a decisiones y acuerdos de congresos y concilios, a reanudar el diálogo, la discusión fraternal, y no renunciemos a la solidaridad frente a un estado de cosas que amenaza con el peligro inmenso de la ruina definitiva para todos."

Soviet Survey.
Londres, octubre de 1962.

Número dedicado a las relaciones entre Alemania y la URSS, que se iniciaron con el tratado de Rappallo, que se manifestaron en las facilidades dadas por los rusos para la reorganización y entrenamiento del ejército alemán, que culminaron en la alianza nazi-soviética de 1939 y que adoptan hoy la forma de relaciones de servidumbre nacional de Alemania Oriental respecto a la URSS.

Un relato muy interesante, firmado por "Ex-Insider", que trabajó en la oficina del Comintern en 1932. Revela que en aquella época la dirección comunista alemana aceptaba la "inevitabilidad" del triunfo de Hitler, aunque en público seguían hablando de la resistencia al nazismo. Un año antes, en 1931, los comunistas se hallaron ante el dilema de seguir oponiéndose —en un plebiscito— a la república democrática de Weimar o de apoyar a Hitler. Hicieron lo segundo,

porque consideraron que la substitución de la república no provocaría riesgos de guerra que pudieran perjudicar a la URSS. Bella muestra de clarividencia.

En uno de los artículos se señala el hecho, significativo, de que en la URSS no ha aparecido, hasta ahora, ni un solo libro —ni uno— referente al régimen o el partido nazis, los SS, los jefes hitlerianos, la Gestapo o los campos de concentración nazis. Walter Z. Laqueur, que lo apunta, supone que la causa de esta falta se debe al temor de comparaciones entre el régimen staliniano y el nazi. Pero hay más: la incapacidad de la teoría marxista-leninista para explicar el fenómeno fascista.

Developpement et Civilisations
París, julio-septiembre de 1962

Esta revista, órgano de un instituto francés de desarrollo, se ocupa a menudo de América Latina. En este número, de El Salvador, como ejemplo del desequilibrio entre ciudad y campo. Jean Tricart, de la Universidad de Estrasburgo, señala que las diferencias de medio físico se encuentran reforzadas por los contrastes sociales. La pequeña propiedad del Norte y el Este dispone de tierras devastadas por medios rudimentarios de cultivo, mientras que en el Oeste y parte del Este hay tierras cafetaleras y algodoneras, de latifundistas. En la región pobre existe sobrepoblación y en la otra, no. Esto da al país una estructura social sin matices. Al mismo tiempo, provoca una emigración de miseria del campo a la ciudad y finalmente una excesiva centralización en la capital. ¿La solución? Un desarrollo equilibrado, que sólo es posible cuando los intereses del país se sobreponen a los de las oligarquías, fomentadoras del caos económico.

Revista de la Universidad
La Plata, Argentina, mayo-agosto de 1961

Con ese retraso con que salen nuestras revistas y con el que impone (injustificada y absurdamente) el correo, llega un número de hace año y medio, que trae un estudio de Amelia Sánchez Garrido, sobre el teatro gauchesco, lleno de datos reveladores de una mentalidad que ya va desapareciendo, y que se resume en aquel juramento: "Si no hay más Dios que el hombre, sobre el suelo mi Dios yo mismo y mi justicia soy". ¡Qué lejos queda esto del gregarismo cada vez mayor de nuestra época!...

ÉTUDES

Revue du socialisme pluraliste

Publiée par

INSTITUT IMRE NAGY DE SCIENCES POLITIQUES

GEORGE HELTAI
directeur

SOMMAIRE

ANNIVERSAIRE DE LA RÉVOLUTION HONGROISE
Erreurs de Jugement sur Imre Nagy — **Miklos Molnar**

TÉMOIGNAGE
La Gare frontière de Zahony pendant la Révolution — **Sandor Szücs**

SOCIALISME
Rationalité et Irrationalité de la Civilisation Technicienne — **Pierre Fougeyrollas**
Thèse pour un Humanisme Socialiste — **Léo Moulin**
Réflexions sur l'Humanisme Socialiste — **Michel Collinet**
Les pays d'Asie et le Socialisme — **György Gömöri**
G.D.H. Cole et le Système du Contrôle par les Ouvriers — **Eric S. Heffer**

PANORAMA EST-EUROPÉEN
Structure sociale et tensions en Roumanie — **Petru Dumitriu**

DOCUMENT
Programme du Parti Communiste Libéral de la République Démocratique Allemande

LIVRES
Le Revisionnisme a-t-il vécu?
Rencontres avec Trotsky
Conditions de la Démocratie
L'Homme, partie de l'Universel
Une grande Aventure littéraire

CORRESPONDANCE
Quelques voix de Lecteurs

Revue trimestrielle publiée par l'"INSTITUT IMRE NAGY DE SCIENCES POLITIQUES", 467, av. Brugmann, Bruxelles, Abonnement annuel: 4 $. Les abonnements et correspondances doivent êtres adressés à l'adresse ci-dessus.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

Por G. D. H. COLE

Tomo I. LOS PRECURSORES (1789-1850) 2ª edición. 344 pp.
La Revolución Francesa y Gracchus Babieuf, Godwin, Paine, Hall, Saint Simon, Fourier, Cabet, Sismondi, Owen, J. F. Bray, Blanqui, L. Blanc, Buchez, Pecqueur, Flora Tristán, etc. El *Manifiesto comunista.*

Tomo II. MARXISMO Y ANARQUISMO (1850-1890) 440 pp.
El socialismo alemán, 1850: Rodbertus y Marlo. Los comienzos del socialismo en Rusia: Belinsky, Herzen y Chernyshevky — Bélgica — La Primera Internacional — "Socialistas cristianos" y "Socialistas de Estado" — El *Kulturkamof* — Marx y Engels.

Tomo III. LA SEGUNDA INTERNACIONAL (1889-1914) 480 pp.
La Segunda Internacional — La Gran Bretaña: el Partido Laborista — Alemania: la controversia revisionista — Francia antes y después de 1905 — Jaurès y Sorel — Rusia y su primera revolución — Polonia: Rosa Luxemburgo.

Tomo IV. LA SEGUNDA INTERNACIONAL (1889-1914) Segunda parte, 452 pp.
Austria, Hungría, Los Balcanes, Suiza, Bélgica, Holanda, los países escandinavos y Finlandia. Italia, España, los E. U. y el Canadá. América Latina: La Revolución Mexicana. Austria, Nueva Zelandia. Africa del Sur, China, Japón.

Tomo V. COMUNISMO Y SOCIALDEMOCRACIA (1914-1931) Primera parte. 408 pp.
Tres conferencias: Zimmerwald, Kienthal, Estocolmo. Las 2 revoluciones rusas de 1917. — Alemania, 1914-1918 — La revolución en Austria-Hungría — Los Balcanes: Bulgaria, Rumania, Yugoeslavia y Grecia — Italia y Gran Bretaña, 1914.

Tomo VI. COMUNISMO Y SOCIALDEMOCRACIA (1914-1931) Segunda parte. 424 pp.
Francia, 1914-1931. Bélgica y Suiza. Holanda, los Países Escandinavos y Finlandia. España y Portugal, Rusia desde la "nueva política económica" hasta el Plan Quinquenal. Ucrania, Polonia, los E. U. Los movimientos obreros de América Latina. Japón, India, Indonesia, Australia y Nueva Zelandia.
Tomo VII y último (en preparación para 1963): SOCIALISMO Y FASCISMO, de 1931 a 1939.

POR SU ESPIRITU OBJETIVO Y AMPLIA DOCUMENTACION UNA OBRA FUNDAMENTAL, APASIONANTE

En todas las librerías y en Av. Universidad 975, México 12, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

What They Say On The First Birthday of

NEW POLITICS

A Quarterly Journal of Socialist Thought

I want to congratulate you and your Board on NEW POLITICS' first birthday anniversary. Your journal of socialist thought is like a spring of fresh water in the arid lands of political and economic thinking in America. Keep up the good work.

NORMAN THOMAS

In Our Next Issue

THE TRUTH ABOUT THE ILGWU

by Gus Tyler

●

A Symposium: The Cold War Cuba, Blockade and Crisis

articles by Victor Alba, Robert Alexander, Antonio De La Carrera, Joseph Clark, David Dellinger, Hal Draper, Roy Finch, Boris Goldenberg, Samuel Shapiro, Norman Thomas

plus articles by Zygmunt Zaremba, Paul Barton, and others.

Single copy: 90c (plus 15c if ordered by mail)

Subscription: $3.00 a year (4 issues). $3.50 for foreign subs.

New Politics
507 Fifth Avenue
New York 17, N. Y.

Make checks payable to NEW POLITICS

Las técnicas de desarrollo

EL CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES *prepara una serie de manuales de educación cívica democrática.*

Dada la índole de éstos, conviene darles la mayor difusión posible. A tal fin, se hará una edición de este y sucesivos manuales, en forma de libro de bolsillo. Los lectores pueden enviarnos unas líneas con nombres y direcciones de personas, bibliotecas, instituciones culturales, sindicatos, etc., a los cuales les interese que se remitan gratuitamente los manuales. Basta para ello con indicarlos al Centro: CEDS. Támesis, 1. México 5, D. F. México.

El manual ha sido preparado por un equipo de colaboradores del Centro e ilustrado por TÍSNER.

CONSEJOS PARA EL USO DE ESTE MANUAL

Este manual explica clara y sencillamente qué es el desarrollo económico y cuáles son las técnicas del mismo.

Naturalmente, puede usarse como simple material de lectura, pero sería preferible que el lector, al llegar al final de cada lección, contestara las preguntas que se hacen. Y lo mejor, claro está, es que esas respuestas las haga por escrito.

Los libros que se aconsejan al final de cada lección deberían leerse, siempre que sea posible.

Si el manual se emplea, como es de desearse, para texto en clases de educación cívica, el cursillo sobre funcionamiento de la democracia puede darse en una sola semana.

No es aconsejable que el profesor lea las lecciones en clase, sino que, después de tomar conocimiento de cada una de ellas, las explique poniendo los hechos e interpretaciones a nivel del grado de preparación que su clase tenga. Deberá usar, siempre que se pueda, mapas para ir señalando los lugares a que se refiere su explicación.

Un elemento importante, en un cursillo de este tipo, es la lectura que ha de seguir a cada clase. El profesor debe procurarse algunos de los libros que se aconsejan y hacer lecturas comentadas de fragmentos o capítulos de ellos, o bien dirigir lecturas en grupo. De una u otra forma, es indispensable dar a los alumnos el hábito de la lectura.

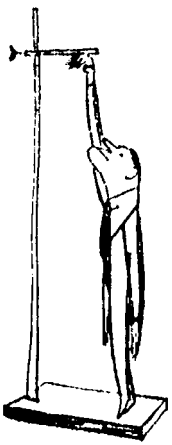
Las lecciones están preparadas de modo que se puedan explicar en una hora de clase ininterrumpida. Tras un breve descanso, podría seguir otra hora de lectura.

Es aconsejable utilizar, como complemento, algunos de los manuales, atlas y vocabularios que forman esta serie.

LECCIÓN PRIMERA

QUÉ ES EL DESARROLLO

1) Definición



Hoy se habla mucho del desarrollo. Se habla de países no desarrollados, de países que están desarrollándose y de países ya desarrollados. ¿Pero qué significa esta palabra "desarrollo"? ¿Y por qué se habla de ella tanto en nuestros tiempos?

El hombre ha venido desarrollándose desde que apareció en la tierra. Los primeros hombres vivieron casi como animales y poco a poco, en el lapso de muchas generaciones, alcanzaron una cultura muy rudimentaria. El hombre primitivo descubrió que podía aprovechar sus manos y proveerse de lanzas, hondas y hachas para matar animales. Aprendió a hacer fuego, etapa importante en el desarrollo del hombre, en vista de que con el fuego se podían fundir metales y minerales, sobre todo el cobre, el estaño y el hierro. Aprendió a domesticar animales y a cultivar cereales. Observando sus rebaños y el ciclo de siembra y riego, aprendió a preve-

nirse contra las vicisitudes del clima. Aún en nuestros días, viven en esta etapa del desarrollo humano algunos pueblos indígenas de la América Latina, como los indios onas de la Patagonia y los lacandones de Chiapas.

Sencilla por cierto es esta etapa del desarrollo humano, pero implica una cierta organización cultural. Los hombres empezaron a vivir en comunidades —familias, clanes, tribus— con objeto de asegurarse contra fuerzas adversas naturales o sobrenaturales. El vivir comunal resultado de la organización defensiva, originó la formulación de reglas para el bienestar general, costumbres reforzadas por la práctica tradicional. Surgió una clase de adalides, de guerreros o de sabios bien enterados de la tradición. Al principio, se desenvolvió entre los pueblos primitivos alguna forma de religión, sobre todo la veneración de aquellos elementos naturales de los cuales dependía su vida o su bienestar —el sol, la lluvia, el fuego—. Los hombres se sintieron obligados a propiciar a estos dioses pristinos con ofrendas y sacrificios. Los adivinadores, los brujos y los sacerdotes surgieron para dirigir las ceremonias. Y junto con los cultos primitivos nació la expresión artística. Posteriormente, el desarrollo del bienestar material se ve acompañado por el desarrollo de una expresión espiritual y cultural más compleja.

Desarrollo significa crecimiento, significa progreso. De modo que si hablamos de desarrollo en el sentido más amplio de la palabra, queremos significar el desarrollo de estos dos aspectos de la vida humana, un desarrollo simultáneo de ambos: desarrollo hacia un mayor conocimiento, un entendimiento más vasto de nosotros mismos y del mundo en que vivimos, una mayor felicidad, y hacia un mayor y mejor empleo de los materiales que la Naturaleza ha puesto a nuestra disposición y una mayor habilidad para construir y crear.

Pero cuando en nuestros tiempos se habla de países no desarrollados, de países que se desarrollan y de países ya desarrollados, se limita mucho el sentido de la palabra. Por lo general, se refiere sólo al desarrollo económico, o sea, la habilidad para usar la materia prima que da la Naturaleza, aplicando el conocimiento técnico que esto implica.

Hay buenas razones para limitar este significado. Todo lo que la sociedad puede hacer para el desarrollo de las capacidades humanas es crear el "ambiente" necesario. El desarrollo del pensamiento y del poder creador depende del individuo mismo. A la vez, cuando el desarrollo político, social y económico pierde de vista el desarrollo intelectual, artístico y cultural, la vida de la sociedad misma se marchita. Podemos, pues, decir que un país desarrollado es un país en el cual se utiliza toda la riqueza de la tierra, empleando a un máximo la técnica moderna, y en el cual las leyes permiten que las gentes vivan lo más libre y felizmente posible. Las dos cosas que deben ir siempre juntas son: un buen promedio de bienestar material y un buen promedio de cultura general. Es necesario, no obstante, indicar que la cultura no consiste solamente en la expresión artística. La cultura significa un modo de vivir, de organizarse en comunidades, de arreglar las relaciones individuales con la sociedad, de adaptarse a las transformaciones sociales.

2) Libertad y esclavitud

Al examinar algunos ejemplos muy sencillos de desarrollo, hallamos que el hombre siempre está inventando nuevos medios para librarse de algunos problemas y dificultades, los que van limitando su libertad en otros sentidos. Al comienzo, el hombre usó sólo garrotes y flechas. Pero la marcha de la civilización ha sido acompañada, irónicamente, por la producción de armas más variadas y destructoras. Desde las armas sencillas del hombre primitivo pasamos a las relativamente avanzadas de los romanos, la balista y el ariete. Se dice que los chinos inventaron la pólvora, pero los europeos de la Edad Media volvieron a inventarla y así empezó el avance inexorable hacia la nitroglicerina (TNT) y las bombas atómicas de nuestros tiempos. De suerte que el hombre ha debido idear medios para protegerse no sólo de los animales, sino de sus semejantes.

En un sentido se puede decir que la transición de garrotes y flechas a pólvora y TNT, y luego a la bomba

atómica, es desarrollo. Pero no es la misma clase de desarrollo que el paso de cuevas a casas de barro, piedra o madera, y ahora a edificios de concreto y acero. De suerte que debemos ir con mucho cuidado y mucha calma al hablar de desarrollo, y examinar minuciosamente cada caso, antes de decidir si se trata de algo conveniente o no, desde el punto de vista de la vida humana como un todo.

Por ejemplo, los que estudian la naturaleza encuentran dos ejemplos alarmantes de desarrollo en el mundo de los insectos. Advierten la maravillosa organización del panal, en el que los zánganos no tienen otra finalidad en su vida que atender a la reina. También advierten la increíble eficiencia del homiguero o del termitario, donde las hormigas trabajan como esclavas sólo para conservar la organización totalitaria de su sociedad. Individualmente, ninguna abeja, ninguna hormiga puede librarse de la función única que desempeña.

Hay humanistas que creen que si el hombre no presta más cuidado a su desarrollo, terminará en algo igual o peor que las abejas y las hormigas. Es decir, que toda su vida quedará subordinada a la obtención de cierta eficiencia exterior. La única medida del éxito humano será la de producir y vender más automóviles y barredoras eléctricas. Y nadie se preocupará de si tenemos tiempo suficiente para pensar en nosotros mismos o disfrutar de la vida. Nadie se inquietará de si el individuo goza de suficiente libertad o no.

3) La ley

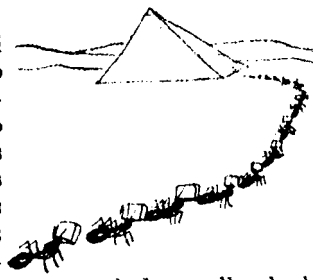
Las hormigas y las abejas, vistas como sociedad organizada, están sometidas a leyes muy severas y ningún individuo puede violar dichas leyes. La libertad individual de una abeja o de una hormiga es algo que, sencillamente, no existe.

Las sociedades humanas deben también vivir conforme a ciertas leyes. Cuando los hombres comenzaron a matarse los unos a los otros, se crearon ciertas leyes contra el crimen, se establecieron reglas según las cuales cualquiera que matase a su semejante sería castigado con la muerte o con la cárcel. Cuando comenzaron a robarse entre sí, se crearon ciertas leyes contra el robo.

Al principio estas leyes eran muy sencillas. A medida que los grupos humanos crecieron, las leyes se complicaron hasta llegar en la actualidad a ser tan complejas que plantean a la sociedad un problema muy grave. El asunto puede establecerse así: ¿Cuál es el mínimo de reglamentos y leyes necesarias para asegurar un máximo de eficiencia en una sociedad? Un exceso de leyes produce un estado de servidumbre, falta de movimiento, de libertad y de iniciativa. Otro problema complementario: ¿hasta qué punto se puede regular la conducta del individuo frente a la sociedad sin comprometer sus derechos naturales, su libertad de pensamiento y de expresión, el derecho de ganarse la vida sin agraviar los legítimos derechos de los otros miembros de la comunidad? Por otra parte, si las leyes son inadecuadas para garantizar los intereses de la sociedad o si la aplicación de las leyes es ineficaz, la consecuencia es, con toda seguridad, ineficiencia y caos. La organización social se hace más y más compleja, exige más planes y un pensamiento más atento, si se quiere alcanzar el fin propuesto. Por esto se habla del desarrollo en nuestra época mucho más que en el pasado.

4) Historia

Para mejor entender el problema del desarrollo actual, estudiemos algunos antecedentes históricos.



Muchas han sido las civilizaciones desarrolladas en el mundo antiguo. Año tras año los arqueólogos van descubriendo nuevos detalles del remoto pasado, desenterrando restos de las civilizaciones antiguas de China, India, Creta y otros lugares. De estas civilizaciones del pasado, las que han desempeñado un papel muy importante en el desarrollo de la civilización de nuestros tiempos son las de los países mediterráneos: Egipto, Palestina, Francia, Grecia y Roma. Algunas de éstas tenían una sociedad organizada y un desarrollo económico y cultural mucho antes del año 3000 antes de nuestra era. Por comparación, aunque todavía no se conocen con exactitud las fechas en que existieron las grandes civilizaciones del continente americano, se sabe, al menos, que allá por el año de 1500 a C., se habían desarrollado culturas notables en lo que ahora es México, América Central, Bolivia y Perú.

De las civilizaciones del Medio Oriente y del Cercano Oriente, nosotros somos los herederos y la herencia nos ha llegado directamente de Grecia, de Roma y de Palestina. Los griegos nos legaron los elementos de nuestra filosofía, nuestras ciencias y bellas artes. De los romanos hemos aprendido nociones de administración y de derecho, mientras Palestina nos dio los fundamentos de nuestra ética.

Estas grandes civilizaciones del pasado se diferencian de la moderna en el hecho de que dependían, para su riqueza, principalmente de la agricultura y de aparatos mecánicos elementales y simples. A pesar de ello, consiguieron llegar a grandes alturas de pensamiento y de arte, una peculiaridad de la vida urbana que se desenvolvió en las ciudades antiguas como Atenas, Roma, Siracusa y Jerusalén. Pero la mayoría de la gente de aquel entonces vivía en la pobreza, sobre la base de la esclavitud.

El desarrollo de muchas antiguas civilizaciones fue gradual pero irregular. Un período de progreso relativamente rápido fue seguido por otro de consolidación o, en ciertos

casos, de retraso. Alcanzaron cierto grado de desarrollo y luego comenzaron a decaer. A veces, la decadencia ocurrió unas pocas generaciones después del pleno florecimiento de la civilización. Los pueblos de la Europa occidental recogieron los elementos de su civilización principalmente de Grecia, Roma y, en cierto grado, del imperio bizantino, pues en realidad Bizancio fue una continuación del Imperio Romano y perduró hasta el siglo XV. Otro elemento en este desarrollo fue la expansión árabe desde Alejandría y El Cairo por el norte de Africa, que condujo al establecimiento del islamismo en España y la introducción de grandes progresos en medicina y matemáticas (el álgebra por ejemplo). Por otro lado, tanto Bizancio como Roma estaban comprendidas en las tradiciones cristianas.

Destruida la hegemonía de Roma, la Europa occidental fue inundado por tribus teutonas, bárbaras y paganas. Poco a poco estos invasores conquistaron a los indígenas romano-celtas y formaron Estados independientes. Pero con el tiempo los mismos conquistadores sufrieron otro tipo de derrota; la cultural, pues se cristianizaron y aceptaron la autoridad de la iglesia católica con sede en Roma. Paulatinamente se desenvolvió una organización económica y social que se llama el feudalismo. Este consistía, en teoría, en la existencia de tres clases sociales, cada cual con su función bien definida. Primero, una clase de guerreros, con misión de defender la comunidad. Segundo, los vasallos que debían tributo a los príncipes o señores a cambio del usufructo de las tierras. Y la tercera clase, que consistía en los siervos, labradores de los campos, quienes carecían de derechos fundamentales, aunque les aseguraron la existencia individual. Aparte de éstos grupos, existían los religiosos, cuyas comunidades muchas veces adquirieron latifundios. Pero el sistema feudal nunca funcionó perfectamente. Entre otros motivos, el feudalismo falló con el surgimiento de las ciudades y el desarrollo económico, dos factores que redujeron la autosuficiencia de la comunidad feudal. Políticamente, el sistema fracasó frente a las ambiciones insaciables de los príncipes, quienes, deseosos de extender su poder, convirtieron sus tierras en unidades políticas, em-

briones de los Estados nacionales de la Europa actual.

Mientras se transformaba la organización política, los métodos de producción tanto en la agricultura como en la elaboración de artículos esenciales no cambiaron mucho durante siglos. Pero el crecimiento de las ciudades, sobre todo en Italia, fue acompañado por una nueva organización comercial. La vida urbana estimuló actividades más especializadas, condujo a un mejoramiento del nivel de vida y a la acumulación de bienes en las manos de una clase de comerciantes, cuya riqueza dio impulso al desarrollo de las bellas artes y de los estudios científicos, así como a nuevos cambios de la política, a medida que los mercaderes se arrogaron el control del comercio y de las condiciones del mercado.

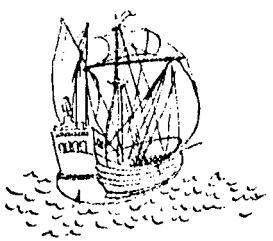
El desarrollo de los países europeos no fue ni igual ni contemporáneo en todos. Las ciudades de Italia (Florencia y Venecia ante todo) alcanzaron una civilización muy elevada en el siglo XIII y ocuparon el lugar principal por sus riquezas y realizaciones culturales durante tres siglos. El comercio y su defensa estimularon el desarrollo de otros países, especialmente Portugal, los Países Bajos y, después de alcanzar una cierta estabilidad en su organización política, Francia, España e Inglaterra, en los siglos XVI y XVII. Con la expansión del comercio internacional creció la idea de la interdependencia de los países del Occidente, que, a pesar de muchas guerras, se expresó en tratados entre los gobiernos, en el desarrollo de sistemas bancarios y de crédito que rebasaron los límites nacionales, y en reglamentos tácitamente aceptados por todos para armonizar los contactos entre los países o sea, el derecho internacional. Se ve que el desarrollo fue general y que ningún país progresista podía existir sin tener en cuenta a sus vecinos. Todos estos países se beneficiaron con los resultados del intercambio económico y cultural.

5) Desarrollo científico y técnico

El desarrollo comercial y el crecimiento de las ciudades provocaron el afloramiento cultural que conocemos bajo el nombre de Renacimiento, que brilló en las litera-

turas nacionales de los siglos XVI y XVII. Fue esta la época en que el hombre sintió una renovada curiosidad por entender las leyes naturales que gobiernan su ambiente. Se inició la observación científica de las estrellas para dilucidar los problemas de la navegación, y se practicó la experimentación que señala la época de Galileo, Bacon y Descartes. La invención de la imprenta facilitó la diseminación del nuevo ideario y el hombre se dio cuenta de que al conocer más a fondo las leyes naturales, podría aprender a manipularlas a voluntad y de este modo aumentar sus riquezas y sus conocimientos sobre el universo.

Con lo cual llegamos a un punto muy importante y que debe entenderse con toda claridad: hay una diferencia enorme entre la ciencia y la tecnología. La ciencia busca obtener el conocimiento por el conocimiento mismo, y no se preocupa de si lo que descubre será útil o inútil. Los hombres de ciencias sólo quieren saber. A medida que investigan, idéan métodos para que sus trabajos de investigación sean menos pesados y más eficientes. De esta manera nacen también los medios para producir cosas más rápidamente, para comunicarse a grandes distancias, etc. Por consiguiente, la investigación científica ayuda a crear más y mejores cosas materiales, pero de una manera indirecta. Lo que une la ciencia al progreso material es la tecnología.



Pero la tecnología no podría progresar de ninguna manera si no fuese por la investigación científica. Como ciencia es conocimiento, y el conocimiento una función libre de la mente, no pueden haber hombres de ciencia sino en países donde haya tiempo y medios para poder pensar, y libertad para pensar lo que se quiera.

Se descubrieron nuevas tierras, nuevos países que no habían participado en los descubrimientos hechos en Europa. Los europeos llegaron especialmente al continente americano, trayendo consigo caballos y pólvora, filosofía, creencias y técnicas. Sin embargo, los países descubiertos

habían alcanzado un desarrollo propio, a veces muy elevado. Los mayas y los aztecas, por ejemplo, tenían grandes conocimientos astronómicos y matemáticos. Los incas también poseían una erudición de un tipo semejante y un sistema social muy bien organizado. Pero no habían desarrollado muchas de las técnicas que formaban los cimientos de la organización social europea de aquel entonces: técnicas como la imprenta y el uso de la rueda.

Una vez establecidos sus principios científicos o filosóficos, el desarrollo técnico fue rápido. En el curso de los trescientos últimos años el hombre llevó a cabo un adelanto mayor que el logrado en los cinco mil años precedentes. El empleo de máquinas sustituyó al esfuerzo que hacía el hombre, de suerte que la riqueza no quedó limitada por el número de manos disponibles. El reemplazo del esfuerzo humano tradicional por la máquina constituyó una revolución trascendental que prosigue en nuestros tiempos. Las máquinas rudimentarias utilizadas a mediados del siglo XVIII han dado paso a otras mucho más complejas y variadas. Hoy, son contadas las cosas que escapan a la influencia de la máquina .

6) Distintos ritmos de desarrollo en diferentes países

Desde que los diversos métodos científicos comenzaron a influir en la vida diaria, el desarrollo de los distintos países se ha producido en forma desigual. Algunos países se enriquecieron velozmente, otros permanecieron pobres y atrasados. Los países ricos pudieron darle una mejor educación a sus pueblos, mejor alimentación y mejores médicos.

Este adelanto no sucedió de una sola vez. Aconteció primero en Inglaterra, país que ya estaba políticamente maduro. Hecho sumamente importante, pues donde hay

disturbios políticos continuos, las poblaciones no tienen interés en desarrollarse. Desde las revoluciones del siglo XVII, Inglaterra goza de una vida política relativamente tranquila que ha favorecido su desarrollo económico. No es caso fortuito que Inglaterra haya sido el pionero de la industria moderna. El desarrollo de Francia se acentuó en la segunda década del siglo XIX. Los Estados Unidos, que nacieron después de una guerra de independencia contra los ingleses, pero que heredaron de ellos la madurez política, comenzaron su desarrollo alrededor de 1840, y, una vez terminada la guerra civil de 1860-64, avanzaron rápidamente. Alemania comenzó un poco más tarde, derivando su fuerza impulsora de la formación del imperio alemán en 1870. Otros países como Suecia, Japón y Rusia se industrializaron hacia los fines del siglo XIX, así como los dominios británicos, principalmente Australia y el Canadá, cuyo desarrollo se impulsó hacia 1935, casi al mismo tiempo que el de Argentina, México y Brasil.

Son muchísimos los países que aguardan el advenimiento de algún movimiento político de visión que les dé un impulso inicial para salir de la postración en que los tiene sumidos el método agrícola anticuado, y los lance al desarrollo técnico.

Todavía hay varias zonas en el mundo que están al margen de este enorme desarrollo y que poco o nada han cambiado. En muchas partes de Asia, de Africa y de la América Latina hay pueblos que viven casi en las mismas condiciones en que vivían antes de que se iniciara la revolución científica y técnica del siglo XVII.

A un campesino que no tenga ninguna esperanza de mejorar sus condiciones de vida, no se le despierta el afán de hacer esfuerzos. Se contentará con mantenerse a sí y a su familia para no morir de hambre. Los países donde hay gente demasiado rica y demasiado pobre y sin una clase intermedia, no se desarrollan velozmente. A la clase social que existe entre el rico y el pobre se la llama clase media, la que está en medio. Forma algo así como un puente entre el campesino estático y que nada puede cambiar en su vida, y el rico que no desea cambio alguno porque ya tiene bastantes comodidades materia-

les. De suerte que para que haya un verdadero progreso económico, se necesita la existencia de una clase media. A la vez, el mismo desarrollo económico va creando esta clase.

7) El problema actual

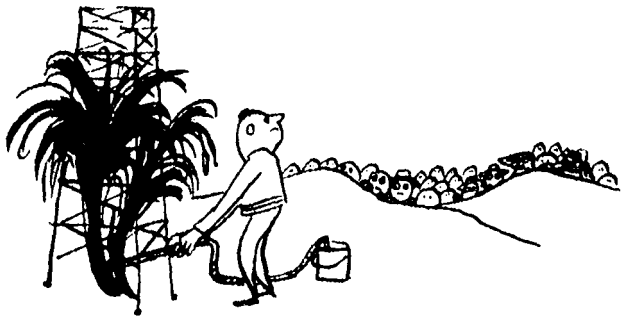
Es tan grande la diferencia que hay hoy en día entre los países desarrollados y los no desarrollados, que nadie puede dejar de advertir las contradicciones de la situación. No sólo esto, sino que hay muchos países en los cuales hay tal riqueza en determinadas ciudades, que en ellas el nivel de vida es muy distinto al que prevalece en la enormes zonas atrasadas. La ciudad de México, por ejemplo, es más rica que la totalidad de México. Lo mismo puede decirse de São Paulo, Río de Janeiro, Caracas, Lima, Buenos Aires y otras grandes ciudades de la América Latina respecto a sus países.

Durante los últimos cien años, las partes ricas del mundo se han enriquecido más y más, y las partes pobres han seguido igual, cuando no se han empobrecido. El dinero produce más dinero, por una razón muy sencilla: una industria que trabaja bien, gana y puede emplear parte de sus ganancias en ampliarse o expandirse. La población de los países ricos aumenta con más lentitud que la de los países pobres, de modo que los pobres tienen que compartir su riqueza entre un número cada vez mayor.

Además, los países desarrollados no dependen de su propia riqueza solamente, sino que atraen la riqueza de otras partes del mundo. Al comienzo, un país sólo puede fabricar si tiene las materias primas necesarias. Pero al cabo de cierto tiempo, puede importar materias primas del extranjero. Por ejemplo, Inglaterra comenzó su fabricación de acero porque tenían minas de hierro y carbón. Más tarde se convirtió en uno de los principales fabricantes de telas de algodón aunque jamás produjo algodón, y ello porque fabricaba los telares y los usaba.

Cuando un país se encuentra en condiciones de fabricar lo que desea, entonces ha llegado a lo que el pro-

fesor americano W. W. Rostow llama la etapa de la madurez económica. Inglaterra alcanzó esta etapa en 1850; los Estados Unidos y Alemania, en 1910; Suecia en 1930, y Japón más o menos en 1940. Según dice el profesor Rostow, Canadá y Rusia también han llegado a esta etapa. Pero son poquísimos los otros países que están cerca de ella.



De manera que en pleno siglo XX disponemos de un conocimiento técnico que puede dar a las personas todos los beneficios materiales que no tenían antes. Se cuenta con materiales nuevos que reemplazan a los viejos. Se cuenta con nuevas drogas para curar al hombre, a los animales y a las plantas. Se puede aumentar el rendimiento de las plantas buenas y productivas. Sin embargo, sólo un porcentaje muy bajo de la población del mundo disfruta de los beneficios de estas nuevas técnicas.

Esta es una situación imposible. Tarde o temprano detendrá el desarrollo de los países ricos, y dará lugar a disturbios sociales en los países pobres. Los pensadores y economistas consideran que esta situación debe remediarse cuanto antes, y a causa de esto oímos hoy hablar tanto del desarrollo. Todos reconocen que el próximo paso en el desarrollo será el de extender los beneficios de lo que llamamos civilización occidental a todos los pueblos del mundo.

8) Algunos peligros

Si estudiamos la historia, veremos que el desarrollo de los últimos cien años no ha sido todo lo bueno que parece. Lo que más destaca es que las civilizaciones modernas no son civilizaciones **equilibradas**, como lo fueron algunas de las antiguas.

La civilización occidental ha producido muchas cosas buenas, pero también algunas indeseables. La ciencia ha desembocado en la bomba atómica, que puede destruir la civilización actual. Y aunque la bomba atómica no la destruya, las emanaciones de muchas fábricas contaminan el aire y producen enfermedades. Hay ruídos que irritan los nervios de las gentes y causan úlceras. Las máquinas, que debieran haber permitido al hombre más descanso y comodidad, han creado más prisa y más preocupación. Para estar cómodos, necesitamos teléfonos, refrigeradores, luz eléctrica, radios, televisores y muchísimas cosas más. Cuando no las teníamos, ni siquiera pensábamos en ellas, pero ahora que las tenemos, nos es difícil prescindir de las mismas. El hecho es que debemos trabajar más y más, y producir a ritmo acelerado; toda la holganza que debía habernos traído el progreso dista mucho de haber sido alcanzada.

Existe otro vicio en el desarrollo técnico actual. Se dice que el mundo se priva, por causa de su dependencia de la máquina, de la excelencia del artículo hecho a mano por el artífice independiente, aceptando en lugar de éste el producto menos durable o menos perfecto de la fábrica.

Hay muchísima gente que vive en los centros altamente civilizados, y suspira por irse a vivir a algún lugar primitivo donde no oigan radio ni respiren aire viciado por el humo de las fábricas, o donde no tengan que soportar el tráfico moderno. Si vivieran en condiciones primitivas, morirían, porque su organismo ya ha perdido la facultad de defenderse por sí solo contra las enfermedades modernas; hoy necesita medicinas. Pero el mero hecho de que muchísima gente moderna **anhele** un retorno

al estado primitivo, demuestra que nuestra civilización no anda tan bien como suponemos.

Este es un punto de la mayor importancia, porque significa que los países que empiezan a desarrollarse pueden aprovechar la experiencia de los que ya se han desarrollado y evitar cometer los mismos errores.

Pero si han de evitar los riesgos de una civilización moderna, tienen que entender de la manera más clara por qué el desarrollo es una buena cosa, y saber a ciencia cierta qué clase de desarrollo quieren.

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son las etapas del desarrollo del hombre primitivo?
2. Dar ejemplos de los pueblos latinoamericanos que todavía siguen viviendo en una etapa rudimentaria de desarrollo.
3. ¿Por qué perecieron las civilizaciones indígenas de la América Latina después de la conquista?
4. ¿Qué significa la palabra "desarrollo"?
5. ¿Dónde se encuentran las raíces de la civilización occidental de hoy?
6. Discutir las "enfermedades" de la civilización técnica.

LECTURAS

Orígenes del Capitalismo Moderno (Caps. 1 y 2), por Henri Sée.

Las etapas del desarrollo económico (Caps. 1 y 2), por W. W. Rostow.

Los orígenes del hombre americano (Caps. 1 y 2), por Paul Rivet.

Historia de la cultura en la América Hispánica (Caps. 1 y 2), por P. Ureña Henríquez.

LECCIÓN SEGUNDA

EL DESARROLLO Y LA PLANIFICACIÓN

1) Distintos modos de desarrollo

¿El desarrollo ha de ser libre? ¿Debe planificarse? ¿Ha de quedar en manos de individuos privados, o deben los gobiernos regular lo que se necesita hacer? Estas son cuestiones que han inquietado a los estadistas y economistas desde el siglo XVIII por lo menos.

El desenvolvimiento de las naciones europeas al fin de la Edad Media, con el desarrollo de las ciudades y de la burguesía, cuya riqueza le dio una cierta consideración política, animó una nueva actitud hacia las relaciones internacionales. La regularización de los ingresos estatales fue el interés cardinal de los gobiernos y la acumulación de metales preciosos fue el índice visible de la potencia del país, de acuerdo con las teorías mercantilistas entonces aceptadas. Se pudo acumular por medio del comercio, por el exceso de la exportación sobre la importación. Para alcanzar este balance favorable y con el fin de estimular aún más la exportación, era lógico que el gobierno tuviera que fomentar las manufacturas y dirigir el comercio. Se vio al Estado como la máquina administrativa apropiada para asegurar el bienestar del pueblo. El mercantilista se equivocó en apreciar el oro acumulado más que el poder de compra que tiene la riqueza. Para él, la ganancia de un país fue sencillamente la pérdida de su competidor. Le faltó la idea de la interdependencia de los pueblos. Además de eso, la política mercantilista exigió un control gubernamental de tipo muy limitativo, tanto de la producción como de la distribución.

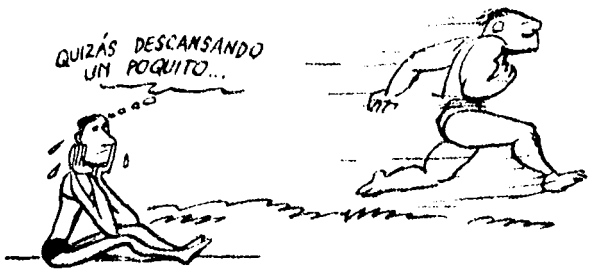
La situación ya había cambiado a mediados del siglo XVIII. El economista francés Quesnay anunció la doctrina del **laissez-faire** (dejad hacer), que el escocés Adam Smith elaboró veinte años después con aplicación especial al comercio internacional. Según la doctrina del **laissez-faire** las leyes estatales deben asegurar la libertad económica del individuo, que constituye un derecho natural. La función del Estado es la de defender y mantener las condiciones necesarias para garantizar la libertad al individuo. La intervención gubernamental restringe esta libertad tanto en las realizaciones del individuo con su propio país, como en las del Estado con sus vecinos.

En la práctica, el **laissez-faire** significó que las naciones y los individuos podían tomar parte en condiciones iguales en una carrera libre hacia la prosperidad. Es decir, todos tenían un *mismo* punto de partida. Nadie contaba con ventajas especiales, y el triunfo dependía de quien pudiera realizar lo mejor.

La idea fundamental era la de una competencia libre. O sea, que los que estaban dispuestos a trabajar duro y tenían bastante cabeza para idear medios y modos de ganar dinero, pudieron instalar negocios que tuvieron éxito en poco tiempo. Otros, más torpes, se quedaron atrás y hasta debieron abandonar sus negocios. En términos económicos, este es el equivalente de la teoría de Carlos Darwin según la cual sólo pueden sobrevivir las especies más aptas, y las especies débiles o enfermas mueren o desaparecen.

Las virtudes de este sistema de competencia fueron muchas. Si queremos competir contra un atleta bien preparado en una carrera de un kilómetro, tendremos que hacerlo con buena preparación o perderemos la carrera. De manera que cada pueblo tuvo que hacer lo mejor que pudo, estimulado por la competencia. Los hombres de negocios tenían que conocer sus asuntos a fondo, así como un atleta tiene que saber correr. Los incapaces fracasaban. Así, la libertad de empresa, o de comercio, fue un buen remedio para muchos de los males del monopolio. Pero este sistema de competencia libre también tiene sus desventajas. A nadie está vedado instalar un negocio en cualquier parte. Si Don X no sabe que es lo que Don Y

y Don Z están haciendo, bien puede ser que los tres tengan la misma idea y abran tres fábricas de zapatos en un mismo lugar. Pero acaso no sea un lugar muy rico, y el número de zapatos que se pueden vender podría mantener solamente a una de las tres fábricas. De manera que aun cuando las tres fábricas hagan zapatos muy buenos, obligado es que les vaya mal a dos. O bien, cada una de las tres fábricas podría vender sólo un tercio de su producción. Finalmente, tendrían que vender los zapatos a precios sumamente bajos, y entonces no valdría la pena de fabricarlos. En otras palabras, este sistema puede dar muy malos resultados, porque deja demasiado al azar.



Otra desventaja de este sistema de actuación libre es que en muchas zonas de un país —como en muchas zonas del mundo— puede no haber suficientes materias primas. Puede ser que no tengan carbón o hierro, que la tierra no sea buena para el cultivo, o que los pueblos no tengan la educación necesaria. En este caso se quedan atrás. Y en estas zonas, aunque los habitantes no tengan la culpa, las gentes pueden sufrir hambre o vivir en condiciones muy pobres.

Gunnar Myrdal, en su obra **Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas,** dice: "El hecho de que los bajos niveles de desarrollo económico estén acompañados por lo general por grandes desigualdades económicas, representa en sí mismo un impedimento de importancia para el progreso. Tiende a mantener en el atraso a los países subdesarrollados. Esta es una de las interrelaciones a través de las cuales, en el proceso acumulativo, la pobreza se transforma en su propia causa. Que existe una ten-

dencia inherente del libre juego de las fuerzas del mercado a crear desigualdades regionales, y que esa tendencia es más dominante mientras más pobre sea el país, son dos de las leyes más importantes del desarrollo y subdesarrollo económicos bajo el laissez-faire."

2) El crecimiento del control estatal

La doctrina del laissez-faire dominó la política económica de los europeos hasta las últimas décadas del siglo XIX. Sus críticos insistieron en que la competencia libre acentuaba las desigualdades de la distribución de bienes. La lucha para enriquecerse dio como resultado la concentración de la riqueza en las manos de una clase capitalista relativamente limitada, en tanto que la miseria de las masas iba en aumento. Los ataques de Luis Blanc, Carlos Marx y Federico Engels, sin contar a otros, contra el sistema liberal, tuvieron como consecuencia la formación de partidos socialistas, mientras el clamoreo de los filántropos concentró la atención general en los males de la sociedad. Algunos gobiernos se vieron forzados a instituir reformas que beneficiaron a las masas, aun cuando constituyeron un abandono del liberalismo. En algunos países, para desarraigar ineficiencias o para defender los servicios públicos de la explotación privada, se introdujo el socialismo municipal. Pero el factor más trascendental fue la competencia de los países nuevamente industrializados, como Alemania y los Estados Unidos, cuyos gobiernos adoptaron una política proteccionista. La protección ofrecida en estos países contra la competencia extranjera repercutió en otros países ya establecidos en el comercio y en la industria, hasta que éstos también se hallaron obligados a adoptar un código exclusivo para la protección de su propio comercio. El siglo XX se abrió con un estado de guerra arancelaria, que parecía en cierto modo un regreso a la época mercantilista, en tanto que los países parecía que dejaban de percibir la naturaleza internacional del comercio.

3) Cambios de criterio tras dos guerras mundiales

La primera guerra mundial (1914-18) agudizó la necesidad de la planificación estatal. Los gobiernos tenían que asegurarse de que no hubiera desperdicio en el uso de aquellos artículos esenciales y escasos que necesitaban para combatir al enemigo. En la mayoría de los países beligerantes, los cuatro años que duró la guerra se distinguieron por la regimentación de todas las fuerzas trabajadoras y combatientes, tanto mujeres como hombres. Cuando terminó la guerra, los pueblos se habían acostumbrado a una mayor planificación nacional, a un control extremado que no hubieran soportado antes. Se nacionalizaron, por lo menos temporalmente y con motivo de eficiencia, las comunicaciones nacionales, la producción de municiones y la distribución de alimentos y vestidos. Una vez aceptada tal reglamentación nacional, resultó muy difícil abandonarla cuando terminó la guerra y durante la época que sucedió la corriente condujo a un cierto aumento del control.

La segunda guerra mundial terminó en 1945. Por entonces el mundo había cambiado radicalmente respecto a lo que fuera cien años antes, cuando los elementos progresistas creían a pie firme en el laissez-faire. Los hechos de la guerra mundial habían puesto en claro que no podían hacerse esfuerzos como los que la contienda exigió sin intervención por parte del gobierno, y que no podía existir ningún pueblo en el mundo actual que no dependiera de sus vecinos. Donde antes se podían trazar planes dentro de una ciudad o dentro de un país, ahora se precisaban planes internacionales.

4) La falta de un plan en la producción del café

Consideremos el problema del café. Como quiera que el café es un producto muy importante en la América Latina, podemos citarlo como ejemplo que nos demuestre hasta qué grado la falta de un plan basado en intereses mutuos puede conducir al desastre.

El café ocupa el segundo lugar después del petróleo en la exportación de los países latinoamericanos. Representa entre el 50 y el 75 por ciento del total de las exportaciones del Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Haití. Además, representa entre un 15 y un 30 por ciento de las del Ecuador, Honduras, la República Dominicana y Nicaragua. México también exporta una cantidad considerable. En 1950, estos países ganaron mil cuatrocientos millones de dólares con sus exportaciones del café. Dos años después la cifra subió a dos mil millones.

Parecía que uno podía hacerse rico vendiendo café. Así pensaron muchos agricultores latinoamericanos, y decidieron sembrar café. Sembraron enormes extensiones de terreno. El optimismo reinaba en todas partes. Por desgracia, sembraron muchísimo más café de lo que el mercado mundial podía consumir. Los precios bajaron de repente. No había dónde vender el excedente de la cosecha. En el año de 1959, la América Latina produjo mucho más café que antes, pero vendió por valor de sólo mil quinientos millones de dólares, apenas un poco más que en 1950.

Hubo un descalabro en los precios. Los brasileños operaron rápidamente y comenzaron a almacenar todo el café que no pudieron vender. Llegaron a un acuerdo con otros países productores de café, según el cual todos venderían sólo la cantidad de café que el mundo podía comprar. Algunos países africanos se unieron a los latinoamericanos y de esta manera pudo evitarse una situación que amenazaba acabar en un desastre completo. La cosecha de café de 1959/60 fue en un 50 por ciento superior a la cantidad de café que podía comprar el mundo. Los países productores tenían existencias que podían cubrir el consumo de dos años y medio. La situación se ha salvado temporalmente. El otro problema es volver a disminuir la producción para que las reservas acumuladas no sigan multiplicándose. Y esto es lo que algunos países hacen en la actualidad. México, por ejemplo, está aprovechando algunas de las tierras en las que sembraba café, para producir caucho, especias y frutas.

El hecho es que todo este problema del café pudo haberse evitado con un plan establecido a tiempo, y si muchísima gente no hubiese comenzado a sembrar café a ciegas, o sea, sin saber cuántas más estaban haciendo lo mismo.

Muchas otras cosas que el mundo necesita están en parecida situación: se produce más de lo que se puede vender. Y, en especial, hay muchos minerales que se hallan en idéntica situación. También hay otros productos agrícolas, como el algodón y el azúcar, en idéntico trance. En algunos de estos casos existen comisiones internacionales que tratan de controlar la situación. Pero cada uno de ellos demuestra cuán precaria puede ser la economía de un país en el que no se desarrollen planes inteligentes.

5) Libertad de empresa y control oficial

Una planificación por parte del gobierno no significa necesariamente que el gobierno se adueñe de las industrias. Dicho en términos muy amplios, hay dos maneras

por las cuales un gobierno puede trazar planes y asegurarse de que tales planes se cumplan o realicen.

El primero es que el gobierno dé instrucciones a las compañías particulares y a las industrias, o sea, que el gobierno les diga lo que pueden hacer. Por ejemplo, el gobierno puede decir a los productores de café, de algodón, o de plomo: "Señores, deben ustedes producir X toneladas al año y nada más". Y en los casos en que haya falta de materiales, puede decirles: "Tienen que producir por lo menos Z toneladas de acero o de vidrio al año". En estos casos la intervención del gobierno se limita a dar instrucciones generales, pero las empresas privadas realizan la tarea. Estas instrucciones generales incluyen, naturalmente, los impuestos fiscales, el control de las importaciones y de los derechos de importación, y el control de las exportaciones.

Supongamos que el gobierno encuentre que no hay un número suficiente de fábricas de acero, de fertilizantes, o de aluminio. Y supongamos que también ha hecho todo cuanto está a su alcance para persuadir a la empresa privada, para que ésta monte las fábricas necesarias, y que dichas empresas privadas no tengan dinero suficiente con qué hacerlo, o que por una u otra razón no quieran hacerlo. Entonces el gobierno puede considerar que el único camino que le queda es montar él mismo las fábricas necesarias.

La mayoría de los hombres de negocios, hombres que son o debieran ser peritos en sus especialidades, siguen pensando que los gobiernos no controlan bien el funcionamiento de sus fábricas. Pueden emplear a demasiada gente, malgastar materiales y recursos, o bien, pueden trabajar con demasiada lentitud. La mayoría de los gobiernos reconocen que tienen estas fallas, y si se hacen cargo de grandes industrias están, por regla general, dispuestos a entregárselas a las empresas privadas en cuanto los hombres de negocios encuentren las sumas necesarias para adquirirlas, o bien a hacerlas administrar por organismos descentralizados.

Hay otra razón por la que a los defensores de empresa privada no les gusta que el gobierno haga el papel de industrial. A cualquier gobierno le es muy fácil fa-

vorecer a sus propias fábricas, concederles privilegios especiales como exención de ciertos impuestos, o permitirles la importación de maquinaria. Ello significa que las fábricas privadas que compiten con las del gobierno se encuentran en desventaja aun cuando trabajen mejor. Además, el monopolio privado o gubernamental conduce muchas veces a una elevación artificial de precios.

De manera que la actitud general de ahora es la de que los gobiernos se limiten a montar aquellas industrias que la iniciativa privada no puede financiar. A veces se llega a una transacción, o sea, a que el gobierno y los hombres de negocios se unan para manejar juntos una industria.

En algunos países europeos ya se da por supuesto que el gobierno tiene que ser el dueño de algunas de las grandes industrias, o que el gobierno debe controlarlas.

A través de toda la América Latina las empresas del Estado han sido muy útiles para resolver graves problemas. Algunos de estos países se desarrollan muy velozmente y no encuentran suficiente capital privado para financiar las nuevas industrias y los proyectos agrícolas que necesitan. A la vez, y debido precisamente al ritmo tan veloz de su desarrollo, existe el grave peligro de que una ausencia de planes dé como resultado una superproducción de algunos productos, y una subproducción de otros. Los gobiernos están convencidos de que deben trazar planes para así evitar situaciones imposibles en el

futuro. Muchos gobiernos han logrado un entendimiento con las empresas privadas y cooperan juntos, bastante bien. Y este entendimiento dista muchísimo de ser "comunista". La participación del gobierno en muchos negocios ha sido benéfica para el desarrollo del país, y por lo mismo para la industria y la empresa privada.

Gunnar Myrdal, a quien ya hemos citado, dice: "Debiera ser obvio... que si un país subdesarrollado tiene verdaderamente éxito en iniciar y mantener un proceso acumulativo ascendente de desarrollo económico, tal circunstancia abrirá mayores perspectivas a la iniciativa privada con que ese país cuente o pueda fomentar. Por otra parte, la planificación central deberá estar dirigida a eliminar las rigideces que caracterizan la falta de desarrollo, con el fin de dotar de mayor flexibilidad a toda la estructura social y económica."

6) El paso de América Latina del "laissez-faire" a la planificación

Fue en la América Latina y no en Europa donde primero se produjo la quiebra del **laissez-faire** como movimiento progresista y liberal. La idea europea de que el **laissez-faire** eliminaría los monopolios no tenía ni podía tener aplicación en los países donde no había una clase media, sino sólo una clase muy rica y una muy pobre. En tales circunstancias, los pobres no podían siquiera comenzar a establecer negocios propios, ni a adquirir tierras, ni a mejorar la agricultura, ni siquiera a educarse bien. En Europa el **laissez-faire** fue un instrumento liberal efectivo justamente porque las naciones europeas comerciaban con otras naciones del mundo, algunas de las cuales producían las materias primas que empleaban sus clases medias. La América Latina era productora de materias primas. La política del **laissez-faire** permitía a los terratenientes seguir explotando a la clase pobre. Los gobiernos no podían interferir en tal tipo de economía.

Pero ya antes de la primera guerra mundial, dos países de la América Latina dieron un paso audaz y abandonaron el **laissez-faire** a favor de una economía planifi-

cada. Fueron México y el Uruguay. En México el cambio se realizó por medio de una revolución. En el Uruguay fue un cambio pacífico.

En 1910, casi toda la tierra de México estaba en manos de un medio por ciento de la población. Lo primero fue dar la tierra al campesino. En su apuro por hacer justicia a la gran masa de la población, México cometió errores, pero estableció el principio de la intervención del gobierno y de una economía planificada. Nacionalizó las riquezas del subsuelo, especialmente el petróleo; hizo lo mismo con los ferrocarriles; puso los recursos hidráulicos y los bosques bajo el cuidado del gobierno. En el momento en que comenzó la fase industrial de México, sus administradores ya habían adquirido la experiencia necesaria en la elaboración de planes y pudieron proseguir su trabajo dentro de las nuevas condiciones.

El Uruguay obtuvo los mismos resultados, pero con menos errores y por medios pacíficos; por consiguiente el proceso fue menos costoso. Lo mismo que en México, la economía nacional había estado hasta entonces en manos de extranjeros, especialmente de los británicos a quienes había beneficiado la política del **laissez-faire** porque nadie podía intervenir en sus inversiones, y porque los británicos podían seguir comprando materias primas a bajo precio para sus industrias. Hacia fines del siglo pasado y comienzos de éste, las inversiones privadas en el Uruguay eran en empresas de grandes ganancias. Por consiguiente, existían muchos huecos en la economía. Los uruguayos debían importar hasta zapatos, por ejemplo.

En 1911, un presidente reformista, José Batlle Ordóñez, se dio cuenta de que el gobierno podía financiar negocios pobres usando las ganancias de los buenos. De esta manera esperaba dar al pueblo el medio de satisfacer todas las necesidades básicas de la vida, sin tener que recurrir a importaciones caras del extranjero. Su política fue el comienzo de varios monopolios del Estado, el comienzo de la legislación social y de mejoras económicas en general.

El sucesor de Batlle, el presidente Williman, hizo mucho para que las empresas fiscales funcionaran tan eficientemente como las particulares. Despertó un espíritu

entusiasta entre los empleados y trabajadores del gobierno, y la mejor prueba de este entusiasmo se tiene en el hecho de que la política económica del gobierno no sólo estaba produciendo más bienes, sino un clima de bienestar general. A este bienestar general contribuyó una política de seguros a bajo precio, de intereses bajos, de ocupación para todos y la instalación de buenos mataderos en la capital.

El gobierno estableció bancos oficiales que facilitaban dinero a las gentes que querían comprar tierra, maquinaria agrícola y ganado. Los bancos también adelantaban fondos para las cosechas. El gobierno formó un Instituto Nacional de Colonización para distribuir la tierra más eficazmente. Nacionalizó los servicios de correos, telégrafos y teléfonos. Creó un centro de investigaciones para la industria química y servicios portuarios y de pesca. Organizó las primeras líneas aéreas nacionales. Estableció una cooperativa lechera. Administró los combustibles, los recursos hidráulicos, el transporte (incluso los ferrocarriles), hoteles, casinos y la lotería nacional. Montó un servicio propio de radiodifusión con buena música, programas culturales y educativos y sin anuncios comerciales. También se hizo cargo de los servicios médicos y de la educación.

Varios otros países latinoamericanos tuvieron que esperar hasta 1945 para hacer esta clase de cambios, y hay muchos que ni siquiera han comenzado.

7) Peligros de un control excesivo

Habiendo visto los peligros de la falta de planes, o de una planificación insuficiente, podemos preguntarnos ahora si puede darse el caso de una planificación excesiva. La planificación significa necesariamente control. Y toda forma de control implica una disminución de libertad. Este es uno de los principales problemas que encara la sociedad moderna. ¿Qué número mínimo de controles necesita una sociedad para que funcione eficientemente?

Frente a este problema existen dos escuelas de pensamiento radicalmente opuestas. Los Estados comunistas

consideran que el Estado en sí es mucho más importante que el individuo. Creen que si al Estado le conviene producir grandes cantidades de, digamos, acero, debe ordenarse a las gentes a que produzcan acero a cualquier precio. Poco importa que tengan que trabajar hasta dieciséis horas diarias, por ejemplo.

Las naciones occidentales, incluyendo las de Europa Occidental y las Américas, consideran que debe ponerse un límite a la intervención del gobierno en la vida de los ciudadanos. Aceptan la necesidad de que haya cierta intervención, pero quisieran que fuese la menor posible y siempre con garantías contra los abusos burocráticos.

Esta constituye una de las principales diferencias que hay entre el pensamiento comunista y el de los países occidentales. Es necesario admitir que las condiciones modernas de la vida hacen cada día más difícil que las gentes disfruten de toda la libertad que quisieran. Hoy se necesita encauzar ciertas fuerzas de trabajo a ciertas fábricas. Es indispensable, en ciertos casos, que los gobiernos controlen las importaciones y las exportaciones. Pero si estos controles se vuelven demasiado rígidos, entonces la sociedad se convierte en algo así como un ejército movilizado. Cada persona recibe órdenes de un superior; o las obedece o se le castiga, y de esta manera el individuo no tiene libertad de elección. Se rebaja a las organizaciones humanas al nivel del panal o del termitario, como lo indicamos en la primera lección.

Con lo cual llegamos a la crítica cuestión de plantearse un fin. ¿A dónde vamos? ¿Importa hacerse rico, fabricar más y más aspiradoras, refrigeradores, automóviles? ¿O existe algún límite al trabajo que debe hacer la gente? ¿Tiene la misma importancia que el individuo disponga de suficiente tiempo para descansar, pensar y crear? ¿Queremos que el fin de la vida humana sea una especialización? ¿O queremos un desarrollo más bien equilibrado del hombre?

No puede darse un desarrollo satisfactorio sin cierto progreso económico y sin mejorar las condiciones materiales de vida. No hemos tratado todavía del desarrollo de la educación, de los servicios sociales, la investigación científica y la cultura en general, aunque estos puntos

requieren un estudio tan atento y cuidadoso como el de la economía. Sin una educación general, a nada conduce que los pueblos voten libremente en los asuntos del país. Si las gentes no han llegado a cierto promedio de educación, votarán por quienes se les mande votar o se dejarán engañar por demagogos. De manera que la educación del pueblo va de la mano con su desarrollo político.

A su vez, el desarrollo político requiere un promedio superior de ética y cultura. Estos son problemas vitales para el desarrollo de los pueblos, y si no se les encara junto con el desarrollo económico, los esfuerzos para mejorar la economía quedan frustrados a causa de la ignorancia o la falta de honradez.

La única clase de desarrollo satisfactorio es el desarrollo equilibrado. El profesor E. E. Morison, del Instituto Tecnológico de Massachussets, lo expresa en forma algo complicada ("The American Style", Nueva York, 1958), pero podemos resumirlo de la manera siguiente: "El mal estriba en ir en pos de un fin en particular, hasta convertirlo en su propio opuesto". Los cimientos de todas las sociedades occidentales se apoyan en ideas similares a las expuestas por el profesor Morison, o en un credo similar. Pero no basta que las sociedades crean. Tienen que ser capaces de aplicar sus creencias a los hechos prácticos. Existe el peligro de quedar tan fascinado por las posibilidades que ofrecen las máquinas, que juzgamos el valor de las gentes por el número de cosas (máquinas de coser, etc.) que pueden producir, ya sea que tales máquinas se necesiten o no.

W. W. Rostow dice que Marx tenía la razón en un punto: "La finalidad de todo esto (es decir, de todos nuestros esfuerzos hacia el crecimiento económico) no es un eterno interés compuesto; es la aventura de ver qué hará o qué puede el hombre hacer cuando se le alivie de la presión de la necesidad."

PREGUNTAS

1. ¿Qué ventajas tiene el sistema del **laissez-faire** de competencia libre?
2. ¿Cuáles son las desventajas del sistema de libre competencia?
3. ¿Qué se puede aprender de la falta de un plan en la producción del café?
4. ¿Cuál es la política planificadora del gobierno de su país?
5. ¿Puede citar ejemplos de cambio violento de **laissez-faire** a la planificación?
6. Aparte del Uruguay, ¿qué otros países latinoamericanos han tenido cambios pacíficos en su economía?
7. ¿Cree que un cambio pacífico producirá resultados más duraderos que un cambio violento?
8. ¿Qué opina de una planificación limitada?

LECTURAS

Teoría económica y regiones subdesarrolladas (Caps. VIII y IX), por Gunnar Myrda.

Revolución económica e industrialización en América Latina (Caps. 4, 7, 11, 12), por P. C. M. Teichert.

Historia de las doctrinas económicas, por Eric Roll.

LECCION TERCERA

LOS PLANES DE DESARROLLO

Los países industrializados consideran que deben colaborar con los no industrializados para fomentar el desarrollo de los últimos. Se ha dado toda suerte de ayuda a las áreas en desarrollo; ayuda financiera, técnica, educacional y social. Tanto los gobiernos como las instituciones internacionales han hecho empréstitos y han concedido créditos.

1) El Plan Marshall

La ayuda en gran escala comenzó después de la segunda guerra mundial con el Plan Marshall. En 1947, el general George S. Marshall, Secretario de Estado de los Estados Unidos, propuso que se ayudase a Europa, derrotada y arruinada por la guerra. El gobierno norteamericano adoptó su proyecto en 1948. La ayuda fue propuesta a todos los países europeos, pero los dominados por gobiernos comunistas la rechazaron.

Desde el comienzo se estableció el principio de que los Estados Unidos ayudarían a las naciones europeas, siempre y cuando éstas se ayudasen a sí mismas. Las naciones europeas debían establecer sus propios planes de desarrollo y asumir la responsabilidad de su realización. La idea fundamental era que se ayudaría a Europa hasta que Europa pudiera mantenerse a sí misma, dando a sus pueblos un nivel de vida razonable. Si las naciones europeas no demostraban estar dispuestas a realizar esta tarea,

entonces los Estados Unidos no harían nada. Los primeros países que entendieron la importancia de este plan fueron aquellos que habían alcanzado un alto grado de desarrollo antes de la guerra. Los países política y económicamente maduros y con una democracia estable son los que más rápidamente entendieron las ventajas que implica este tipo de ayuda, y la supieron aprovechar. Uno de los principales problemas que entraña la ayuda a los países no desarrollados es justamente que no suelen aprovecharla todo lo rápida y eficientemente que podrían. Este es un problema que ha de resolverse con la ayuda educativa junto con la financiera.

La comisión que se ocupaba del Plan Marshall había trazado un plan de cuatro puntos principales: 1) hacer un gran esfuerzo para aumentar la producción agrícola; 2) cada país debía alcanzar estabilidad financiera; 3) los países europeos debían cooperar juntos en el desarrollo de sus recursos, comercio, transporte y producción, y 4) debía aumentarse la exportación.

Hacia mediados de 1952, Europa había recibido cerca de cuatro mil millones de dólares en materias primas y productos semielaborados; cerca de tres mil quinientos millones en alimentos, forrajes y fertilizantes; unos dos mil millones en maquinaria y vehículos, y dos mil millones en combustibles. La mayoría de estas cosas provenía de los Estados Unidos, pero cierto porcentaje era de origen canadiense y de naciones latinoamericanas, de manera que esto ayudó el comercio de dichos países. El resultado fue asombroso. Europa se recuperó económicamente de la guerra en mucho menos tiempo de lo que se hubiera creído posible.

La ayuda de los Estados Unidos no terminó con el Plan Marshall. Ayudaron también a los países coloniales del Africa y la lista de países asiáticos que recibieron ayuda demuestra que los Estados Unidos no se limitaban a ayudar sólo a las naciones que estaban de acuerdo con su política internacional. Hubo una diferencia muy notable entre la ayuda que se dio a Europa y la que se dio a Asia. El Plan Marshall fue, para Europa, un plan de recuperación; es decir, ayudó a que los países europeos

recobrasen la situación trastornada por la guerra. En Asia, la ayuda fue para países no desarrollados o que comenzaban a desarrollarse. Los resultados fueron muy diferentes. En Asia se descubrió que ni los dólares ni el conocimiento técnico conducían a la prosperidad. Los Estados Unidos debieron aprender mucho acerca del tipo de ayuda que podía aprovechar un país no desarrollado, y también qué clase de ayuda quería usar. Los pueblos asiáticos son de antecedentes muy distintos a los europeos y a menudo resistieron toda idea de cambio, en algunos casos por razones religiosas. También se halló que los métodos técnicos que dieron resultados en Europa no los daban en pueblos asiáticos.

Pero los mismos norteamericanos dicen que la lección más importante que aprendieron fue que debía ayudarse donde hubieran proyectos sólidos y bien pensados para el desarrollo. Si a un país se le da ayuda de una manera vaga y general, sin planes precisos, puede suceder que la ayuda se aplique a industrias mal organizadas, y entonces la situación empeora en vez de mejorar.

Apoyándose en este principio, los Estados Unidos invirtieron un total de 48,635 millones de dólares en ayuda a países extranjeros, entre 1945 y 1960. Casi la mitad de esta suma fue a la Europa Occidental; las repúblicas latinoamericanas recibieron 2,465 millones de dólares.

2) La ayuda europea

Desde hace tiempo la Gran Bretaña ayudó a sus colonias dentro de la Comunidad Británica por medio del Plan Colombo, que comprende a la India, Pakistán, Ceilán, Málaca y Borneo Británico. Apunta principalmente a la mecanización de la agricultura, la irrigación, los proyectos hidroeléctricos, las comunicaciones y los transportes y envía técnicos al Asia Sudoriental. La mayoría de

estos países, que formaban el Imperio, ya se han independizado y se gobiernan a sí mismos, pero se mantienen unidos dentro de la Comunidad Británica. Aparte del Plan Colombo, los británicos también sostienen un plan de desarrollo especial para los miembros africanos de la Comunidad y mantienen una fundación para ayudar a los países africanos que están al sur del desierto de Sahara.

Los franceses, por medio de un fondo de inversiones que lleva las siglas FIDES, ayudaron a sus territorios en Africa con 1,697 millones de dólares. A partir de 1958, parte de esta tarea fue entregada a una cooperativa de ayuda bajo las siglas FAC. La Alemania occidental también ha ayudado, pero hasta ahora en menor escala. Otros países como Holanda, el Canadá y Suecia han contribuido también al desarrollo de los países no industrializados. La URSS comenzó un programa de ayuda hacia 1958, especialmente en países neutralistas. Pero algunos de ellos, como Guinea, han renunciado a esta ayuda al descubrir que entrañaba compromisos diplomáticos y que era menor de lo prometido.

3) La ayuda internacional

Vivimos en un mundo dinámico. Aun aquellos países que han estado estancados por motivos de topografía, demografía o historia, empiezan a sentir la influencia del dinamismo. Los países más desarrollados adoptan una actitud positiva y constructiva hacia el problema de los países menos desarrollados. Tratan por medio del contacto directo o de organismos internacionales de poner fin a la vida estática de tales pueblos. No existe un estado soberano internacional con el poder de asignar ayuda económica a los países subdesarrollados, pero sí existen varias organizaciones internacionales que se encargan de arreglar préstamos o ayuda técnica a los países que los necesitan.

Entre estos organismos uno de los más importantes, tanto por sus recursos como por su influencia, es el Banco de Reconstrucción y Fomento que se conoce como Ban-

co Mundial. Establecido en 1945, empezó con una reunión de representantes de 44 naciones en Bretton Woods (Estados Unidos), convocada por las Naciones Unidas. El objeto del banco es ayudar al desarrollo de los países miembros de él, facilitando la inversión de capital para fines productivos y concediendo préstamos en casos en donde no se puede obtener capital privado en condiciones razonables. Entre 1946 y 1960 el banco otorgó 219 préstamos con un total de casi cinco mil millones de dólares. Este dinero es depositado en el banco por los países asociados a él y los préstamos están destinados, sobre todo, a ciertos servicios fundamentales, como el mejoramiento de comunicaciones, la lucha contra las inundaciones, el aumento de la energía eléctrica y el desarrollo agrícola. El banco ofrece ayuda técnica cuando se necesita y aconseja acerca de programas especiales de desarrollo.

Asociada al Banco Mundial está la Corporación Financiera Internacional establecida en 1956, con la intención de ayudar a empresas privadas en los países subdesarrollados. El capital de la Corporación está suscrito por los miembros del Banco Mundial. Otro afiliado del Banco Mundial es la Asociación de Fomento Internacional, creada en 1960, cuyo objeto es fomentar el desarrollo económico para aumentar la productividad y elevar el nivel de vida en los países subdesarrollados.

Además de estas organizaciones derivadas de la O.N.U., se deben señalar otras que contribuyen muchísimo al desarrollo general. Por ejemplo, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, creada en 1945) fomenta y recomienda acción nacional e internacional para el mejoramiento de la producción y distribución de alimentos y para ayudar técnicamente a los miembros a reducir los costos de producción y mejorar las condiciones de la vida rural. La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, fundada en 1946), tiene por objeto fomentar la colaboración cultural internacional y combatir el analfabetismo. En 1946 se estableció la OMS (Organización Mundial de la Salud), que ayuda al desarrollo de servicios de salubridad, a la lucha contra las endemias y al entrenamiento de personal médico.

Los resultados de la lucha por el desarrollo mundial son todavía insuficientes. Algunos de estos organismos siguen siendo principalmente sólo "foros de propaganda, medios de consulta y de relaciones diplomáticas entre los gobiernos". Pero a despecho de todas las críticas, sus realizaciones han sido impresionantes y los países menos desarrollados han recibido ayuda técnica y préstamos considerables.

Sin embargo, la verdad es que no existe ningún poder soberano y supranacional que tenga la facultad de imponer un plan de desarrollo a un pueblo cualquiera ni a un grupo de pueblos, y que la ayuda proporcionada por una organización internacional viene sólo después de la presentación por el país subdesarrollado de una relación de sus deficiencias, así como de un programa específico de desarrollo que debe convencer a la organización a la cual se somete la petición de préstamo o inversiones. En la mayoría de estos países, se han formulado programas de este tipo. Se da por supuesto que la planificación en escala nacional es función del gobierno, no de los particulares, compañías o asociaciones. En consecuencia, se supone que el gobierno interesado esté dispuesto a dar impulso a cambios económicos y sociales. Esto no niega oportunidad a la iniciativa privada, pero el gobierno debe dar un carácter más flexible a la economía nacional para facilitar el funcionamiento de la iniciativa privada. Hasta qué grado debe intervenir el gobierno es una cuestión discutible que depende del desarrollo económico del país y de otros factores internos. Cuando el gobierno formule sus planes, tendrá que considerar tanto el total global de la ayuda económica que pide ,como la distribución de ésta para la realización de variados objetivos, como el mejoramiento de comunicaciones, servicios sociales, generación de energía, aumento de producción agrícola y fomento de nuevas industrias. Las condiciones internas del país deben asegurar que el plan de desarrollo no fracasará; se necesita estabilidad política y financiera junto con la eliminación de desigualdades sociales por una justa distribución de ingresos.

4) El comienzo del desarrollo

¿Cómo empieza el desarrollo en un país que ha conservado durante siglos la misma estructura económica y social? Los hay que dicen que no se puede hacer nada hasta que el pueblo tenga un poco más de educación. ¿Cómo puede expandirse la educación ahí donde no hay caminos para llegar a las zonas más lejanas en el campo? ¿Cómo construir caminos sin dinero? ¿Cómo puede haber dinero si no hay una industria y una agricultura eficientes? Parece que la situación es una serie de círculos viciosos. Si ha de haber un comienzo de desarrollo, precisa romper alguno de ellos, pero, ¿cuál? Otro aspecto del problema es cómo emplear los fondos. ¿Deben extenderse los recursos parejamente por toda la población? ¿O deben concentrarse en las zonas más prometedoras?

Hay varias escuelas de pensamiento acerca de cómo y dónde puede comenzar el desarrollo. Pero la mayoría de ellas ignoran el hecho fundamental: que debe haber, ante todo, cierto propósito o cierto grado de ambición que estimule a todo el país. Este propósito debiera encender los ánimos de por lo menos una minoría vigorosa, de suerte que pueda dar el impulso al resto de la población.

Acaso no resulte muy importante cuál es el propósito, siempre y cuando sea uno que dé suficiente impulso. Por ejemplo, puede ser el patriotismo. Los pueblos pueden decirse: "Nuestro país encierra una grandeza que no ha realizado. Comencemos a desarrollar su valor oculto". Puede ser una concepción humanista: "Hay demasiada gente que vive a nivel casi animal. Abramos nuevas posibilidades". Puede ser puro egoísmo: "Quiero emplear mi habilidad a fondo, pero lo que me lo impide es el estancamiento en que se halla mi país."

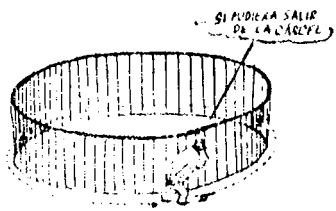
Lo que queda muy claro es que no basta el simple deseo de ganar dinero. El economista británico Lord Keynes indicó que muy pocas personas, o muy pocos países, invertirían capitales en el campo, las fábricas o los ferrocarriles, si no hallaran una satisfacción íntima al hacerlo. Lord Keynes acentuó que esta satisfacción íntima es algo muy distinto a la sola necesidad o deseo de ganar dinero.

Jamás ha habido una revolución —ya sea violenta o pacífica— sin que la mueva una idea. A veces esta idea no se ha explicado con toda claridad, pero siempre ha estado ahí. La Revolución Mexicana, por ejemplo, no fue el producto de un propósito definido con absoluta claridad. Pero surgió del sentimiento general de que se habían perdido de vista ambiciones y propósitos que existían desde la independencia del país.

Tenemos, entonces, que lo fundamental es el propósito. Es fundamental aun cuando las masas no lo puedan formular con claridad. La formulación del propósito, de la ambición, ha provenido siempre de los dirigentes intelectuales, de los mejores pensadores. Pero esto también encierra un punto débil, porque a menudo se da el caso de que los pensadores son demasiado letrados, sacan sus ideas de los libros. No son lo bastante realistas para dar el primer impulso, y a veces no son lo bastante sinceros como para sobrellevar las penurias y sacrificios que exigen las primeras etapas del desarrollo.

Realismo no significa, desde luego, falta de visión. Ghandi pudo darle a la India el impulso que necesitaba, cuando dijo: "¿A santo de qué tejer palabras cuando se puede tejer algodón?" Sabía bien que las palabras y las teorías no bastaban, y estaba dispuesto a sufrir toda suerte de adversidades personales para demostrar que no hablaba en vano.

Consideremos, por ejemplo, el desarrollo desde el punto de vista de quienes favorecen la industrialización de su país. No puede comenzar dicha industrialización a menos que se cuente con un mercado



para sus productos. Con lo cual llegamos a uno de aquellos círculos viciosos que ya mencionamos: no hay industrias porque no hay mercados; no hay mercados porque la gente es demasiado pobre para comprar; la gente es demasiado pobre porque no tiene trabajo o un trabajo mal pagado; y no hay trabajo porque no hay industrias. Por consiguiente, las primeras industrias que debe desarrollar un país son aquellas para las que ya existe un mercado.

O bien: no hay mercado porque la gente del campo no compra; no compra porque es pobre; es pobre porque no posee tierras, pues éstas están en poder de latifundistas; luego, no puede haber industrialización sin reforma agraria.

Pero es necesario indicar que semejante círculo vicioso no se rompe con facilidad, aunque interfiera en el desarrollo veloz de los países. Lo más probable es que se le pueda hacer frente mejorando la agricultura para que el promedio de vida de la población rural alcance un nivel en el que pueda comprar ropas, zapatos, material de construcción y otras cosas esenciales. Y para esto es preciso vencer la resistencia de las oligarquías terratenientes, opuestas a toda reforma agraria.

5) Puerto Rico y Jamaica

Hallamos ejemplos constructivos de desarrollo en dos puntos de la periféria del mundo latinoamericano, Puerto Rico y Jamaica. En estas dos pequeñas islas hay similaridad y disimilitud. El exceso de población junto a la escasez de tierras cultivables son características de ambas, pero el padrón demográfico no es idéntico. El 75 por ciento de la población de Puerto Rico es blanco, pero en Jamaica los negros y los mulatos ascienden al 96 por ciento.

En el curso de su existencia Puerto Rico ha contado con sus productos agrícolas para el bienestar comercial. Hasta 1900 el producto principal fue el café, pero recientemente el cultivo de la caña de azúcar ha sido mucho más importante. Actualmente el azúcar y sus derivados

constituyen el 75 por ciento del valor de sus exportaciones. La dependencia de un solo producto tuvo por resultado una crisis económica durante la tercera década del siglo actual, lo que indujo a planificar un desarrollo más equilibrado mediante una ley de 1947 que tenía por objeto el estímulo de la industrialización. Constituyó un gran éxito. En diez años se establecieron unas 400 empresas industriales, que absorbieron el 10 por ciento de la población trabajadora. Junto a este adelanto industrial, se notó un desarrollo social impresionante, el establecimiento de hospitales y clínicas, una baja notable en la tasa de mortalidad y en el número de analfabetos. Existen todavía problemas graves, como el exceso de población y el de proveer trabajo permanente a los que se ganan la vida con su trabajo temporal en la zafra. Desde 1952 los portorriqueños son legalmente ciudadanos de los Estados Unidos, aunque políticamente la isla es autónoma.

Jamaica, que antes era una colonia británica, se convirtió en república independiente en agosto de 1962. La mayoría de la población se sostiene de la agricultura; es mayor la diversificación de productos que en muchos países antillanos. En la época colonial, el azúcar fue casi el solo artículo del comercio exterior y hasta ahora los ingenios están en su mayor parte controlados por compañías extranjeras. Entre las dos guerras mundiales, el plátano substituyó al azúcar como el principal producto exportado, pero las enfermedades plataneras arruinaron a muchos productores. El crecimiento rápido de la población y los efectos desastrosos del huracán de 1951 provocaron una crisis de gran magnitud. Los británicos proporcionaron ayuda financiera, pero no en escala suficiente para resolver los problemas. Como en el caso de Puerto Rico, la emigración se ofreció a muchos jamaicanos como un modo de huir de la miseria, pero en 1952 el Banco Mundial trazó un plan de desarrollo para la isla. Desde entonces el desarrollo económico ha sido notable; se han establecido varias industrias (cemento, textiles, bauxita, aljezón y aluminio). El gobierno ha tomado por su cuenta el estímulo al turismo; unos 160,000 turistas llegan cada año. El desarrollo social se ve en el mejoramiento

de servicios médicos, de viviendas y de la instrucción pública en todos planos.

En Puerto Rico como en Jamaica hallamos el desarrollo como resultado de la intervención benéfica de países extranjeros animados por un sentimiento de responsabilidad hacia países subdesarrollados. En ambos casos el desarrollo ha sido planificado.

6) Resumen

Hay cuatro objetivos principales que determinan la política de desarrollo:

a) crear condiciones generales favorables al desarrollo;

b) familiarizar al gobierno mismo, a la comunidad de los negocios, a los obreros y al público en general con las potencialidades y ventajas del desarrollo;

c) hacer una serie de inversiones, por lo general del tipo "básico";

d) tomar medidas destinadas a facilitar y estimular la actividad y las inversiones privadas.

Consideremos estos cuatro objetivos:

a) El gobierno debe crear o mantener, como función básica, un ambiente que favorezca el desarrollo. Su primer deber es asegurar un estado político de tranquilidad, o por lo menos de ausencia de inquietud política. Sólo de este modo puede garantizar la seguridad física de las personas y de la propiedad. Dado este estado de paz cívica, el gobierno debe proseguir una política financiera y monetaria que evite las crisis y trastornos que acompañan una inflación aguda o una deflación imprudente. Debe mantener un equilibrio en la balanza de pagos y reducir las desigualdades entre las clases sociales.

b) El segundo factor es la diseminación de informaciones estadísticas fidedignas que sirvan para acostumbrar al público a la idea de la urgencia del desarrollo económico.

c) El gobierno que pide la ayuda de las organizaciones financieras internacionales debe mostrar que ya tiene por lo menos un mínimo de servicios esenciales, como

transporte, abastecimiento de energía y riquezas potenciales de agricultura o silvicultura, de minería o pesca. El volumen de la producción futura dependerá de estos medios y las inversiones dependerán de este volumen, tanto si son privadas como si son públicas.

La planeación del gobierno debe tomar en cuenta todas las posibilidades de desarrollo, tanto el empleo de la iniciativa privada como el de la acción estatal. El gobierno mismo puede intentar el establecimiento de nuevas industrias bajo control gubernamental, o la participación en el manejo de empresas junto con compañías particulares. Debe establecerse un nuevo sistema fiscal más eficaz y socialmente más equitativo, disminuyendo los impuestos indirectos (que recaen sobre los pobres) y aumentando los directos.

Naturalmente, el problema no se presenta de manera idéntica en todos los países. Los detalles de la política de desarrollo están regidos por la estructura de la economía del país. En la América Latina el problema se plantea con muy variadas facetas según el grado de desarrollo de cada país. De aquí en adelante vamos a estudiar las circunstancias de los países latinoamericanos.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué cree que los países ricos ayudan hoy a los no industrializados?
2. ¿Considera que es una buena política ayudar a los países en desarrollo aunque sus gobiernos sigan principios políticos distintos al del país que presta la ayuda?
3. ¿Qué problemas crean las máquinas y las técnicas en la vida moderna?
4. ¿Qué clase de ayuda considera que debe darse a los países que no tienen estabilidad política?
5. ¿Sabe de algún programa en su propio país que esté a cargo de organismos de las Naciones Unidas?
6. ¿Hay programas de ayuda técnica de la ONU en su país?

7. ¿Qué hace en su país el Banco Mundial?

8. ¿Cuáles son los objetivos principales que determinan la política del desarrollo?

LECTURAS

Teoría económica y regiones subdesarrolladas (Caps. V, VII), por Gunnar Myrdal.

La planeación del desarrollo (Caps. I, II), por J. Tinbergen.

Problemas de formación de capital (Caps. I, IV), por Ragnar Nurske.

Viabilidad económica de América Latina (Cap. VII), por Víctor Urquidi.

LECCIÓN CUARTA

LOS PROBLEMAS DE AMÉRICA LATINA

Parece que estamos acostumbrándonos a hablar de la América Latina como si fuera una región homogénea. En realidad se distingue por su diversidad y por la desigualdad tanto de los diferentes países, como de las distintas regiones de cada país. Se notan similaridades obvias como las del idioma y la religión predominante. Hay también otros legados culturales, jurídicos y administrativos de la época colonial que perduran en forma general. Sin embargo, existen diferencias que invalidan la atribución de homogeneidad en el caso de los países latinoamericanos. Tenemos que examinarlas para mejor entender la naturaleza del desarrollo de estos países.

1) La base física

La América Latina presenta un cuadro geográfico de una complejidad asombrosa. Se divide en cinco regiones, cada una de un carácter peculiar bien delineado por su configuración física y sus singularidades climáticas.

a) México, que, hasta las sierras transversales del sur, ofrece una continuación del paisaje norteamericano con sus montañas rocosas, los desiertos y mesetas del centro, y la planicie costera del Golfo.

b) Debajo del paralelo 18° se encuentra el complejo antillano; las montañas se alinean de poniente a oriente; es una región de inestabilidad tectónica, de volcanes y terremotos, de lluvias copiosas. Ahí las variaciones de clima son determinadas por la altitud y la orientación de los

vientos prevalencientes. En las islas del Caribe, donde el clima es tropical y la vegetación abundante, la densidad de población es alta.

c) La cordillera volcánica de los Andes constituye una de las regiones montañosas más formidables del mundo, extendiéndose unos ocho mil kilómetros de Venezuela hasta el Cabo de Hornos. Las regiones más apropiadas para la colonización son las cuencas aisladas, rodeadas por montañas de altitud impresionante. La riqueza mineral de las montañas explica el desarrollo de estas regiones en la época colonial, a pesar de las dificultades naturales que impedían comunicaciones y transportes. Como dice en "Carácteres Sudamericanos" Roberto Fabregat Cuneo, "no es posible pensar ningún proyecto —sea de vialidad, agricultura, comercio o educación— sin tener en cuenta principalmente la altura".

d) Las altiplanicies del Brasil y de las Guayanas, cuyas altitudes hacen habitables regiones extensas dentro de los trópicos, con reservas de riqueza mineral que fueron el principal motivo de la colonización. Esta región incluye los llanos de Venezuela y los "campos" del Brasil.

e) Las cuencas enormes de los tres sistemas fluviales —el Orinoco, el Amazonas y el Paraná-Paraguay—. Al pasar del norte al sur, se ve un panorama que se transforma desde sabanas y selvas ecuatoriales hasta las pampas de las repúblicas rioplatenses. Estas tierras son de las menos desarrolladas y menos accesibles de la América Latina.

Teniendo en cuenta estas diferencias regionales de los países latinoamericanos, no nos sorprende que el desarrollo no haya sido igual en todas partes. Naturalmente, en la época colonial explotaron aquellas regiones que pudieran servir más a las necesidades económicas de las metrópolis, como el Perú, México, Chile, Minas Geraes en el Brasil, y lugares aislados de Bolivia o Ecuador. Hasta nuestros días el problema de las comunicaciones ha puesto obstáculos al desarrollo tanto económico como cultural. El aislamiento de las regiones andinas y centroamericanas contribuyó al desarrollo de comunidades autosuficientes y estáticas, protegidas contra la corriente del progreso,

conservando una cultura tradicional, sea la de la época colonial, sea la primitiva de las tribus indígenas. La conquista de los obstáculos naturales es un requisito principal para el desarrollo.

2) El problema demográfico

Sobresale también la diversidad en la distribución de población. No sólo es un continente poco poblado, sino que también ofrece un conjunto de razas extraordinariamente complejo. En muchos países hay un elemento indígena que constituye una población todavía no integrada a la vida moderna. El porcentaje de esta población respecto del total varía según el país. En el Ecuador casi un 75% de la población es indígena, en Guatemala, 55%; en Costa Rica, 10%; en Bolivia, 80%. En algunas regiones los indígenas han alcanzado un nivel considerable de desarrollo; en otras viven en condiciones primitivas. Este elemento predomina en los países andinos y centroamericanos, siendo menor en las zonas templadas de la América del Sur.

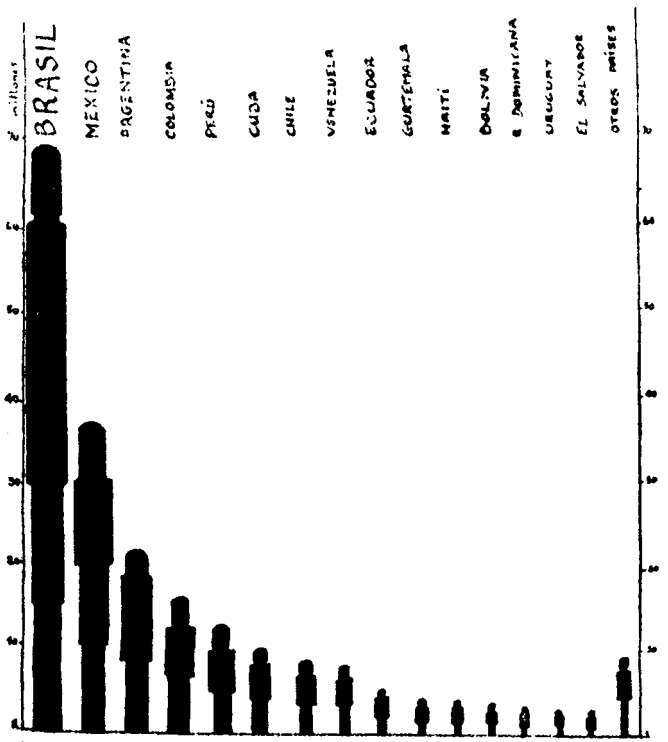
Los inmigrantes europeos llegaron en dos corrientes, primero los españoles y portugueses en la época de la conquista (siglo XVI). Mucho tiempo después, en los siglos XIX y XX, vinieron europeos originarios de unos veinte países, italianos, ingleses, alemanes y polacos más numerosos en Argentina, Uruguay y Brasil. Los inmigrantes europeos más recientes forman una clase de técnicos, obreros calificados y comerciantes que constituyen en ciertos países un elemento dinámico. Tenemos que incluir entre éstos los asiáticos (chinos, japoneses y sirios).

Un tercer elemento étnico es el africano, descendientes de esclavos de la época colonial, que predomina en las islas y regiones costeras del Caribe y en el Brasil. Ascienden aproximadamente a veinte millones, con la mayor concentración en el Brasil (seis millones) y en Haití (tres millones).

Pero el elemento más interesante es el mestizo. En la América Latina en su conjunto más de la mitad de la población es mestiza. Es el tipo racial predominante que,

AMERICA LATINA: POBLACION, 1962

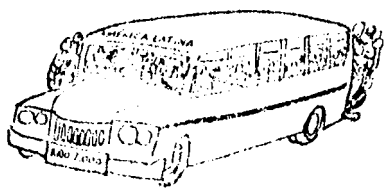
(Millones de habitantes aprox.)



(Basado en las estimaciones de la CEPAL)

desde la época de la Independencia, se distingue por su desarrollo social, cultural, político y económico. Afortunadamente, el antagonismo racial que presenta un problema muy grave en otros países, está ausente del mundo latinoamericano y es posible que con el tiempo la integración de razas se completará en nuestros países.

La esparcida distribución de población en la América Latina ofrece un obstáculo importante al desarrollo. La producción económica depende en su mayor parte de la calidad y la movilidad de la fuerza trabajadora. Además, la población determina el mercado para los productos del trabajo y de esto depende el nivel de vida. En la América Latina la distribución de población presenta contrastes interesantes. Algunos países tienen como problema un exceso de población con relación a la tierra disponible para el cultivo. Tales son Haití, El Salvador, y varias islas del archipiélago antillano. Otros países tienen disponible bastante tierra para el progreso agrícola, pero carecen de trabajadores para desarrollarla, como Venezuela, Paraguay y Nicaragua. El crecimiento de la población en la América Latina se ha acelerado tanto en nuestros días que, con un promedio de casi 3% de aumento por año, el total llegará, aproximadamente, a 373 millones antes del año 2000. Claro que este crecimiento tan impresionante va a necesitar un desarrollo económico inmenso y crea ya nuevos problemas.



Actualmente la población está distribuida de una manera muy desigual. Existe una concentración periférica en las regiones marítimas, que fueron accesibles y favorables a la colonización española y portuguesa. Hasta nuestros días la mayoría de la población se halla en una faja que se extiende hasta unos quinientos kilómetros de las costas. Ciertas condiciones físicas, como la aridez, la pobreza del suelo y la inaccesibilidad, han influido en la distribución de la población, mientras otras han favorecido el desarrollo y el crecimiento vital, como el clima sopor-

table de las mesetas centrales de México y la riqueza mineral de los países andinos. Las agrupaciones de población en urbes es otro rasgo distintivo del continente; existen ciudades de un tamaño desproporcionado respecto a su propia región y rodeadas de un campo casi vacío. En el pasado, el aislamiento de estas agrupaciones operó contra la unificación nacional, aunque el mejoramiento de comunicaciones en los últimos treinta años ha modificado esta peculiaridad. Ciudades enormes como Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo y México, con su nivel relativamente elevado de vida y sus oportunidades para el individuo atraen a los campesinos que, impelidos por la miseria y la inseguridad de su vida marginal, se hallan dentro de un ambiente exótico. El fenómeno crea otros problemas: de vivienda, salubridad, educación y mantenimiento económico. La concentración excesiva de población en estas grandes urbes se nota en todas partes. Entre 1940 y 1950, por ejemplo, el crecimiento de población rural del Brasil fue de un 18 por ciento, mientras que el de las ciudades alcanzó el 49 por ciento. En 1960, la proporción de la población rural de Uruguay fue del 19 por ciento, al otro extremo, la rural en Haití llegó al 83. En otros quince países la mitad o más de la población se clasificó como rural. La dispersión de industrias en centros menos desarrollados contribuirá tal vez a contrarrestar la concentración excesiva de población en las capitales estatales.

En nuestros países existen enormes contrastes entre las extremidades de pobreza y riqueza, no sólo en los medios urbano y rural, sino también en la división entre las clases sociales dentro de los centros de población.

3) Estabilidad política

Nos referimos a la primera condición del desarrollo que enunciamos: crear condiciones favorables al desarrollo, de las cuales la fundamental es asegurar un estado político de tranquilidad. Desde la época de la Independencia la América Latina tiene mala reputación, en este sentido, por causa de la inquietud de su vida política. Presenta una triste historia de guerras civiles, de revolu-

ciones y de tentativas de golpes militares. Durante mucho tiempo fue una lucha de los liberales contra los que heredaron el poder, las tierras y los privilegios de la época colonial. A veces la situación política se volvió más compleja cuando los problemas domésticos se entretejieron con los internacionales, como en la segunda mitad del siglo XIX, cuando las potencias económicamente más avanzadas interfirieron para imponer un orden interno que facilitara la colonización de capitales. La penetración pacífica de inmigrantes en el mismo período trajo, a América Latina las ideologías de redención social. La libertad política de la independencia no acarreó una democracia económica, no hubo participación ninguna para elevar el nivel económico y cultural de las grandes masas de población. La explotación de las masas y la miseria consecuente fueron motivos de las revoluciones del siglo actual. En general, la democracia no fue más que una farsa de práctica democrática, anulada por el desprecio que hacia el pueblo sentían muchos políticos oligárquicos.

En el reciente pasado, los partidos políticos han sido en su mayor parte nada más agrupaciones en torno de una personalidad fuerte, sin programa de desarrollo social y cultural.

Para el pleno desarrollo se necesita un pueblo bien enterado de los procedimientos y motivos que animan a su gobierno. Esto es cuestión de educación. Se necesita la ventilación libre de opiniones y su expresión a través de una prensa libre, sin temor a represalias. Hasta hoy, no todos los países latinoamericanos han logrado todavía alcanzar este grado de democracia.

La corriente progresista de la América Latina de hoy forma un movimiento popular que se opone a la oligarquía, heredera de una sociedad de tipo anterior a la industrialización. En el otro extremo hay un elemento muy numeroso de arrendatarios de fincas pequeñas y medianas o de campesinos sin tierra, que no se ocupan de fines políticos, pero se dan cuenta de la pobreza y de la incertidumbre de su existencia marginal. El problema es convencer a estas masas del íntimo lazo que exis-

te entre la justicia social y la libertad política.

4) Problemas de economía

a) **Los productos.** No se recuerda siempre que si bien vastas regiones latinoamericanas siguen subexplotadas o no desarrolladas, la explotación de otras empezó hace cuatro cientos años o más. En muchos casos estas tierras eran explotadas por un solo producto, el oro, la plata, el cobre o el azúcar, en algunos lugares hasta el agotamiento de los recursos locales. La proclividad hacia la producción de una materia prima para servir al comercio exterior persiste en muchos de nuestros países hasta hoy mismo. Los peligros de tal explotación se ven en tiempos de crisis, cuando la baja de demanda en los países compradores repercute fuertemente en los vendedores, como ocurrió durante la depresión mundial de 1929 a 1934. De las exportaciones de Honduras, el plátano constituye el 40 por ciento. En el caso de Guatemala la exportación del café comprende el 80 por ciento del total del comercio exterior y en El Salvador el 85 por ciento. Hay otros ejemplos de dependencia semejante de un solo producto: en Haití la exportación del café alcanza el 80 por ciento del comercio exportador; en la República Dominicana, el azúcar casi el 60 por ciento; en Colombia, el café el 76 por ciento; en Venezuela, el petróleo el 90 por ciento, y en el Brasil el café alrededor del 40 por ciento. Respecto al Brasil, la sobreproducción del café provoca de vez en cuando crisis económicas acompañadas por una baja calamitosa de precios, que exige la intervención gubernamental para limitar la producción. Además, durante varios años, los precios medios de exportación de las materias primas han sido menos favorables que los de las manufacturas y el alza de los precios de manufacturas importadas ha contribuido mucho al malestar económico de los países latinoamericanos. Algunos países están haciendo todo lo po-

sible para diversificar su producción, pero esto es un proceso largo y todavía no generalizado.

La disposición de otros países de agruparse en "mercados comunes", como el de Europa occidental, presenta otro problema a la América Latina. Veremos en la quinta lección cómo se propone afrontar este problema.

La población de la América Latina sigue aumentando en un 3 por ciento anual. Para alimentar a esta población se necesita una transformación radical del sistema de explotación de la tierra. Los partidos populares reconocen que los latifundios no se justifican no sólo por injustos, sino también por antieconómicos. Existe además el problema de los pequeños propietarios, sobre todo en regiones montañosas, que deberían aumentar su producción. Les faltan el estímulo de una recompensa económica, y los recursos técnicos; la misma naturaleza ofrece obstáculos considerables. La mecanización es posible en algunas regiones, pero en muchas la baja fertilidad del suelo y los métodos primitivos y tradicionales del cultivo, operan en contra del progreso. La erosión impide el desarrollo agrícola no sólo en los declives de las montañas, sino en lugares donde grupos primitivos siguen practicando desde hace siglos el cultivo nómada, que resulta calamitoso. En el pasado, no muy lejos de Santos (Brasil), la abundancia de terreno cultivable indujo a los cafetaleros a buscar nuevas extensiones para plantar el café en lugar de emplear fertilizantes para mejorar la tierra agotada. De igual modo, y no sólo en el Brasil sino en otras varias regiones, grandes extensiones de terreno permanecen abandonadas.

Se debe notar que una gran parte de los pequeños cultivadores están acostumbrados a un estado de autosuficiencia, vendiendo la sobra insignificante de su producción a un mercado cercano. En eso hay un elemento de estabilidad, a la vez que de pobreza. Sometiéndose a la presión de una economía de mercado tendrían que aceptar la inestabilidad de la demanda fluctuante de compradores en países extranjeros, pero esto puede sacarlos de la miseria. Vale la pena citar de "El problema rural monteño desde el punto de vista antropológico", de Emilio Willems: "La absorción de los pequeños cultivadores ais-

lados y autosuficientes puede producirles los beneficios imaginados por los reformadores, pero puede también llevar consigo los 'maleficios' que actúan, en las propias civilizaciones urbanas, como gérmenes de desagregación y revolución". Además, como dice Willems, "será preciso cambiar un régimen de trabajo multisecular, régimen que representa un complejo cultural completo". Esto no quiere decir que deba perpetuarse esta situación, sino que ha de cambiarse pero teniendo en cuenta esos factores para buscar la manera de que el cambio sea lo menos penoso posible.

b) **El nacionalismo económico.** Desde la Independencia y a pesar de influencias centrífugas internas, las unidades políticas de la América Latina han logrado durante ciento cuarenta años mantener su independencia nacional. Las pequeñas poblaciones en estado de subdesarrollo y la escasez de recursos valiosos fronterizos han disminuido las tentaciones de guerras entre Estados latinoamericanos. No hubo necesidad de expansión territorial en un continente tan vasto y tan poco poblado. Es cierto que hubo de vez en cuando disputas y guerras, pero la división política de América Latina no ha cambiado mucho con el tiempo. Lo que sí se ha transformado es la actitud frente a los inversionistas extranjeros.

En el siglo XIX ciertos países, principalmente los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, adquirieron el control, total o parcial, de las fuentes de materias primas, con la buena voluntad de sucesivos gobiernos latinoamericanos no democráticos y, junto con eso, el control de las vías de comunicación. Empresas extranjeras invirtieron cantidades enormes en América Latina. En Chile, hasta 1900, la inversión norteamericana alcanzó cinco millones de dólares, pero entre 1900 y la Primera Guerra Mundial aumentaron cuarenta veces en catorce años. En Centroamérica la United Fruit Company logró el monopolio de la producción y la exportación del plátano. Dice Víctor Urquidi: "Se estima que en 1913-14 las inversiones extranjeras a largo plazo en empresas y en títulos de deuda sumaban algo más de 7,000 millones de dólares, de los que la mitad correspondía a capital británico, casi la cuarta parte a capital norteamericano y el resto a capital fran-

cés y alemán." En 1929 las inversiones norteamericanas alcanzaron 3,7000 millones de dólares, las inglesas 2,800 millones, y las francesas 1,500 millones. No se puede negar que estas inversiones ayudaron el desarrollo hasta cierto punto. Los ingleses se encargaron de la construcción de ferrocarriles en Argentina, Brasil y en otras partes, con objeto de facilitar la exportación, pero un resultado incidental de ello fue el desarrollo de la población de las regiones explotadas.

Aparte de eso, los intereses privados se distinguen por su falta de planeación nacional o regional. Como ejemplo, basta decir que las diferencias de entrevía en el sistema ferroviario de América del Sur, ha frustrado la construcción de ferrovías internacionales.

El crecimiento del nacionalismo en la América Latina, en la época más reciente, se ha manifestado en el antagonismo hacia la inversión extranjera, especialmente cuando ésta trata de intervenir en la vida política del país que la acoje. La Segunda Guerra Mundial provocó tantas dificultades para los países beligerantes de Europa, que éstos se vieron obligados a vender sus negocios en la América Latina. En algunos casos el control extranjero fue substituido por control nacional, a veces del gobierno. En ciertas ocasiones el gobierno nacional expropió las compañías extranjeras, como ocurrió en México en 1938 respecto a la industria petrolera. En otros casos el gobierno intervino después de unos años de confusión. De este modo los ferrocarriles argentinos fueron nacionalizados en 1948.

La economía de América Latina se ve estrechamente vinculada a la norteamericana. Más del 50 por ciento de las exportaciones latinoamericanas se dirigen a los Estados Unidos y de este país vienen más del 60 por ciento de las importaciones. En Centroamérica, con sus producciones tropicales, la dependencia de los Estados Unidos es mucho más estrecha que la de Argentina y Uruguay, que dependen más de los países europeos para su bienestar comercial. Algunos países latinoamericanos buscan hoy la diversificación tanto de sus mercados en ultramar como de las fuentes de sus importaciones, principalmente de artículos elaborados.

En varios países, como Venezuela, la exportación de su producto principal, explotado por inversores extranjeros, constituye la mayor fuente de divisas. La utilización de capital del exterior ha aumentado la capacidad de producción en varios países, pero el desarrollo económico en los últimos veinte años ha contribuido a elevar continuamente el nivel de los precios. En Bolivia, entre 1950 y 1960, el nivel de precios se elevó 91 y medio veces, aunque en otros países fue más moderado. Con el objeto de contrarrestar la inflación, algunos países tratan de reducir por medio de impuestos aduanales la importación de artículos no esenciales. Pero la dependencia de la América Latina de préstamos extranjeros se refleja en la balanza de pagos y el gravamen de deudas públicas que complica la política financiera de nuestros países.

Sin embargo, para su desarrollo completo, la América Latina tiene que contar con inversiones y empréstitos extranjeros tanto como con la ayuda técnica. El precio de esta colaboración económica y financiera, dice Urquidi en "Viabilidad económica de América Latina", puede ser: "un sometimiento excesivo al mismo, a través de su control de los recursos naturales o de su control de la tecnología industrial." La América Latina tiene que reconocer que el aceptar la ayuda extranjera entraña riesgos y que éstos sólo pueden obviarse con el propio desarrollo y una sólida democracia. Sola, la América Latina no dispone de los recursos necesarios para el desarrollo.

Otro requisito del desarrollo es la reforma de las instituciones financieras y administrativas. La intervención del Estado se ha aceptado en todas partes con el fin de contrarrestar los efectos de las fluctuaciones de precios y de mantener en lo posible la paz industrial. Aparte de eso, sólo el Estado tiene recursos bastantes para promover directa o indirectamente nuevas industrias y nuevos modos de distribución. Pero la intervención del Estado no parece todavía aceptable a los elementos que siguen aferrados a los principios del laissez-faire. Lo necesario en la América Latina de hoy es la racionalización del organismo burocrático para eliminar la dispersión funcional y para reducir duplicaciones innecesarias. La centralización de la administración pública, distintiva de la

época moderna, puede sofocar la iniciativa e impedir el desarrollo acelerado.

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los contrastes que ofrecen los países latinoamericanos respecto de su fisiografía?
2. ¿Cree que la fisiografía de su país ha retardado el desarrollo?
3. ¿Ha estudiado usted los problemas demográficos de su país?
4. ¿Cómo se complica el problema del desarrollo por razón del crecimiento de población?
5. ¿Cuáles son los peligros de depender de líneas de exportación casi únicas?
6. ¿De qué modo puede el desarrollo beneficiar o lastimar a los grupos indígenas de su país?
7. ¿Por qué, en la época más reciente, se ha notado antagonismo en la América Latina hacia la inversión extranjera?

LECTURAS

Viabilidad económica de América Latina (Caps. I, II, III), por Víctor Urquidi.

Problemas de un mercado común en América Latina (Conferencias I, II), por Sidney S. Dell.

Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina (Sección I. Fisonomía Regional; Las Gentes; Los Productos), por E. Martínez Estrada.

El desarrollo económico y América Latina (I. Conferencia de Alejandro Kafka), por H. S. Ellis.

LECCIÓN QUINTA

EL DESARROLLO LATINOAMERICANO

1) El Brasil: un caso de desarrollo

Frente a los problemas expuestos en la lección anterior, los países latinoamericanos han actuado de dos maneras, algunos mediante acción legislativa para regular condiciones internas, otros buscando ayuda del extranjero para el desarrollo de sus industrias y su comercio. Los problemas más urgentes son los de justicia social, sobre todo en lo tocante a la distribución de tierras. Del aspecto social trataremos en la sexta lección. Al presente nos ocuparemos de las cuestiones económicas.

Hemos indicado la naturaleza de la distribución de población en estos países, señalando las características de las agrupaciones urbanas aisladas y las de la faja marítima. Seleccionemos al Brasil como ejemplo. Históricamente los cambios de monocultura constituían en Brasil una sucesión curiosa de ciclos económicos. Para los primeros colonizadores el producto único del comercio exterior fue el azúcar. Al azúcar siguió el tabaco, después la cría de ganado, luego la extracción de oro, finalmente el café, con la intercalación del caucho, para volver a predominar absoluto y soberano, el café. Lo que no ayudaba al comercio exterior fue menospreciado y su producción, descuidada. Las poblaciones fundadas por los pioneros disfrutaron de un período de prosperidad mientras su producto constituyó el más importante de exportación: después, decayeron, volviéndose agrupaciones de economía estática. Recurrieron a una economía agrícola autosuficiente y sin estímulo para producir más de lo que consu-

mía su propia región. Solamente los puertos que mantuvieron contacto directo con Portugal recibieron el impacto de culturas ajenas. La inmigración en las últimas décadas del siglo XIX dio un nuevo impulso al desarrollo. Después de la caída de la monarquía brasileña en 1889 se nota el despertar del pueblo. Dos años después, la nueva república decretó una tarifa proteccionista de la industria nacional. En un lapso de 15 años se fundaron en el país 452 empresas industriales. Las crisis del café de 1906 y 1930 suspendieron por dos veces el desarrollo.

Mientras tanto y desde 1900, existe la tendencia a poblar las tierras del interior, a penetrar en regiones hasta entonces improductivas, como Goiaz. El instrumento de esta expansión fue el ferrocarril, que facilitó la conquista por la economía del mercado de áreas anteriormente caracterizadas por culturas primitivas. El mejoramiento de las vías de comunicaciones en estos últimos años ha contribuido enormente a la movilidad social en el Brasil. En 1960, el Brasil tenía 66.862,000 habitantes y se estima que en 1980 la población ascenderá a 109 millones. Obviamente con una tasa media de crecimiento de 2.5 por ciento al año, el mantenimiento económico de la población ofrece un problema muy grave para el gobierno. Su dispersión en las regiones subdesarrolladas del interior puede constituir una medida muy importante para ayudar a resolverlo y la construcción de la nueva capital, Brasilia, sirve como símbolo del reconocimiento oficial de la urgencia del problema. Desgraciadamente, las ciudades industrializadas como São Paulo, funcionan como imán para los campesinos que se desarraigan para buscar en la vida urbana un mejor nivel de existencia.

Desde la Primera Guerra Mundial el Brasil ha logrado diversificar algo su economía agrícola. De sus productos, aparte del café, los más importantes son el maíz, el algodón, el cacao, el azúcar, las frutas y el tabaco. Respecto al comercio exterior, los que valen más son el café, el algodón, el cacao y la madera. De origen agrícola o pecuario, otras exportaciones incluyen el azúcar, la lana, el tabaco, varias fibras y cueros. Con la diversificación de sus productos, el Brasil espera evitar los trastornos que

resultaron en el pasado de la dependencia del monocultivo. El mejoramiento de la agricultura sigue como objeto fundamental de la política oficial, por medio de la mecanización, el uso de fertilizantes y la importación de ganado de cría, todo lo cual necesita facilidades de crédito en gran escala.

La expansión de la industria brasileña desde 1945 es debida a varios factores: el crecimiento del mercado local y nacional, la urbanización, el ímpetu industrial provocado por la escasez de manufacturas importadas durante la Segunda Guerra Mundial, y la política gubernamental de diversificar la base económica. Junto con esto encontramos la nacionalización de la mayoría de los ferrocarriles y de varios servicios públicos. El establecimiento de la organización oficial **Petrobras** es característica del deseo de los países latinoamericanos de controlar las fuentes de materias primas.

La necesidad de desarrollarse y la gran escasez de capitales nacionales han conducido a la solicitud de inversiones extranjeras, no sin resistencia de parte de los que creen que eso amenaza la independencia económica y financiera del Brasil. Pero el gobierno confrontaba el dilema que se presenta a todos los países latinoamericanos: si el Brasil se limitaba a sus propios recursos, "tendrían que ser aplazadas por largo tiempo transformaciones que son urgentes en ciertos sectores donde se exigen considerables inversiones de capital". (Informe de la Misión Abbink, 1949.)

2) La redistribución de la tierra

Entre las condiciones básicas para el desarrollo ya enunciadas destaca la de la redistribución de tierras. En 1950, el 61.1 por ciento de la fuerza de trabajo brasileña se dedicó a la agricultura, pero la proporción de los que son propietarios es pequeña: unos 150,000 son dueños de las tres cuartas partes del área total cultivada. De vez en cuando ocurre un brote de rebelión de las masas rurales, sobre todo en el Noreste, pero la caracterís-

tica más siniestra es la marcha de los campesinos hacia los centros urbanos en busca de liberación económica.

En otros países los gobiernos se han comprometido a la reforma de las condiciones agrarias, principalmente después del nacimiento de la idea de la Alianza para el Progreso, a la cual nos referimos más abajo. Uno de los puntos de la declaración de la conferencia de Punta del Este que lanzó la Alianza fue "promover programas de reforma agraria con el objeto de la transformación efectiva de sistemas injustos de la tenencia de tierras. . ., para substituir a los latifundios por un sistema de propiedad equitativo". El gobierno venezolano había iniciado ya antes planes de expropiación y redistribución de latifundios, y lo mismo hicieron Bolivia en 1953 y Mexico en 1917. Por supuesto, se necesita acción estatal para efectuar una transformación tan revolucionaria en la tenencia y distribución de la tierra. Implica dos motivos: aliviar las tensiones sociales que resultan de la desigualdad en la distribución de la propiedad y en el ingreso, y aumentar la productividad para dar satisfacción a la población que sigue aumentando. Cada país tiene que decidir hasta qué punto la distribución de tierra sea prudente y ventajosa. En algunas regiones es aconsejable la permanencia de latifundios, bien por razón de la naturaleza de la tierra donde sólo cabe la cría de ganado o porque el cultivo en grande escala es indispensable para satisfacer la demanda exterior. En estos casos el criterio debe ser la productividad del área y el grado de eficiencia de su explotación, y la transformación de ésta en cooperativa. Otro problema urgente es aumentar la productividad de las pequeñas propiedades, para satisfacer el mercado interno, y ello tanto mediante la redistribución de la tierra como por la introducción de técnicas modernas de cultivo y el mejoramiento de vías de distribución. Con este motivo los gobiernos

tendrán que facilitar crédito a los nuevos propietarios y proporcionarles medios de educación técnica.

3) Cooperación interamericana

Hasta aquí hemos considerado las posibilidades del desarrollo económico interno. De aquí en adelante vamos a estudiar las actividades interamericanas en el mismo sentido.

La Segunda Guerra Mundial privó a los países latinoamericanos del mercado europeo para sus materias primas, así como de una fuente muy importante de artículos elaborados, derivándose la corriente en ambos casos hacia los Estados Unidos. El comercio con Norteamérica aumentó hasta un nivel elevado. Para contrarrestar esta dependencia de los Estados Unidos, algunos países siguieron después de la guerra una política de comercio exterior que aspiraba a crear una diversificación de sus mercados exteriores y de las fuentes de las manufacturas importadas. El resurgimiento de los países industriales de Europa occidental contrapesó en cierto grado la influencia preponderante de los Estados Unidos. Además, los gobiernos latinoamericanos iniciaron una política de industrialización. Confundida con la necesidad de industrialización fue la urgencia del desarrollo social y cultural. Los latinoamericanos empezaron por buscar la ayuda de las organizaciones internacionales que surgieron alrededor de las Naciones Unidas y acabaron por examinar la posibilidad de cooperar con otros países, principalmente con los Estados Unidos.

La idea de cooperación entre los Estados americanos nació en el siglo XIX. En 1890 se reunió en Washington una conferencia de los representantes de los países americanos de donde brotó la Unión Panamericana, con el fin de fomentar la colaboración mutua de tipo político y comercial. Sin embargo, durante muchos años la sucesión de conferencias interamericanas no tuvo resultados notables ni provocó un verdadero acuerdo en beneficio de todos. Durante el primer gobierno de F. D. Roosevelt la política de los Estados Unidos frente a la América La-

tina se transformó y el reconocimiento norteamericano del derecho de expropiación de las empresas petroleras por Lázaro Cárdenas, presidente de México, demostró temporalmente a los latinoamericanos la realidad de la nueva política del "buen vecino". Durante la Segunda Guerra Mundial los países de la América Latina se ligaron económica y diplomáticamente con los Estados Unidos.

La Conferencia Interamericana de Bogotá, de 1947, aprobó la Carta de la Organización de los Estados Americanos, que es un intento notable de dar una verdadera constitución a la comunidad internacional americana. La O.E.A., se preocupa por las relaciones políticas de sus asociados, estableciendo organismos de consulta sobre asuntos interamericanos tanto políticos como jurídicos y culturales. La vieja Unión Panamericana es su Secretaría General. Su objetivo se halla formulado en el primer artículo de la Carta: lograr un orden de paz y de justicia, fomentar la solidaridad, robustecer la colaboración y defender la soberanía, la integridad territorial y la independencia.

4) El Mercado Común Centroamericano

El subdesarrollo económico de la América Latina se refleja tanto en la falta de capital necesario a la compra de los bienes para el desarrollo industrial, como en la baratura de la fuerza de trabajo y la falta de proyectos específicos de inversión. La esperanza de nuevos mercados puede inclinar a los inversionistas extranjeros a la reinversión de sus ganancias y al aumento de sus inversiones. Para fomentar eso, los países centroamericanos discutieron en 1951 las posibilidades de crear una asociación para estimular el comercio. Siete años después un tratado multilateral fue firmado por Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, seguido en 1960 por un tratado de Asociación Económica firmado por los tres primeros. Un tercer instrumento siguió en diciembre de 1960, firmado conjuntamente por los cuatro. Así nació el Mercado Común Centroamericano, al que se adhirió Cos-

ta Rica en 1962. Según el artículo IX del segundo tratado, "los productos naturales originarios (de estos territorios) y los manufacturados en ellos... gozarán de libre comercio inmediato". Los contratantes se comprometieron a organizar una administración aduanal común y a crear un fondo de desarrollo y asistencia con el objeto de promover el establecimiento de una infraestructura económica equilibrada, así como de mejorar las vías de comunicación entre los cuatro y de financiar empresas nuevas. A fines de 1960 los contratantes acordaron la creación del Banco Centroamericano de Integración Económica con el objeto de llevar a cabo las estipulaciones de dichos convenios. Todavía es demasiado temprano para evaluar el éxito de esta tentativa. Sin duda los signatarios se han colocado en una posición muy fuerte frente a los inversores por la creación de un mercado amplio.

5) La zona de libre comercio

Sin menospreciar la necesidad de la cooperación internacional, creció en la América Latina antes de 1960 la idea de que el desarrollo de sus países debe cumplirse en gran parte a través de sus propios esfuerzos. Pero se comprendía que el desarrollo de un país particular no puede realizarse aisladamente de sus vecinos. La falta de planificación ha permitido la creación de industrias cuyos productos sobrepasan la demanda local, mientras la limitación al mercado nacional ha impedido la formación de una economía continental.

En abril de 1959 se propuso la formación de una zona de libre comercio en una conferencia en Santiago (Chile), a la cual asistieron Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Cuatro meses después, estos países invitaron a Bolivia, Paraguay y el Perú a discutir la sugerencia. Se propuso en la conferencia de Montevideo en septiembre, un tratado definitivo que estableciera una asociación de libre comercio para la América Latina y a principios de 1960, siete países se comprometieron a afiliarse a ella, a saber: Argentina, México, Uruguay, Brasil, Chile, Paraguay y el Perú.

Tenía por objeto eliminar la imposición de derechos aduanales en el comercio mutuo en un período de doce años y de iniciar negociaciones sobre el desarrollo agrícola. Meses después, Colombia, Ecuador y Venezuela afirmaron su resolución de ingresar en la asociación. El Tratado de Montevideo representa la primera etapa hacia el vencimiento del nacionalismo exagerado que favorecía el caos de la economía latinoamericana. La América Latina se encontraba entre las pocas regiones del mundo que no participaban en las concesiones preferenciales establecidas por las grandes asociaciones económicas como la Comunidad Británica, el Mercado Común Europeo y los Estados Unidos. La formación de la zona latinoamericana de libre comercio tendrá que rectificar eso.

6) El Banco Interamericano de Desarrollo

Otro nuevo instrumento de progreso es el Banco Interamericano de Desarrollo, establecido en 1960 con objeto de poner fin a la escasez de recursos o a su utilización caótica y de contribuir a acelerar el proceso del desarrollo económico de los países miembros. Los préstamos autorizados por el Banco en su primer año de existencia sumaron un total de 129.5 millones de dólares, aparte de créditos otorgados a base de un Fondo Fiduciario para el Progreso Social, establecido con aportaciones del gobierno norteamericano. Las realizaciones del Banco comprenden también la asistencia técnica en la preparación de solicitudes y de proyectos y en el adiestramiento de personal. Es posible que el Banco llegue a desempeñar un papel importante en el desarrollo de la zona de libre comercio y en la aplicación de los planes de la Alianza para el Progreso.

7) El Acta de Bogotá

Hemos hablado de la política norteamericana del "buen vecino". En la década de 1950 los Estados Unidos aumentaron de modo notable su ayuda a la América Latina hasta que en 1954 sus préstamos e inversiones en estos países alcanzaron a once mil millones de dólares. Sin embargo, tal ayuda no disminuyó la intensa crítica de su política en la América Latina, donde se habían visto disminuir los ingresos en dólares del comercio exterior de 4,311 millones en 1951 a 3,268 millones en 1959. Al fin de la década, la América Latina confrontó una crisis económica y social sin precedentes, que dio por resultado un cambio radical de la política norteamericana. En 1960 el presidente Einsenhower recomendó al Congreso que autorizara la ayuda a "nuestros vecinos latinos para acelerar sus esfuerzos con el fin de vigorizar la estructura social y económica de sus países y mejorar las condiciones individuales de sus ciudadanos". En septiembre del mismo año, el Congreso norteamericano, aceptó una ley cuyo objeto era estimular el desarrollo social en la América Latina. En la misma semana una reunión de representantes de los gobiernos americanos en Bogotá proclamó el Acta de Bogotá, que afirma la necesidad de que el desarrollo económico vaya acompañado de desarrollo social.

Entre las estipulaciones del Acta de Bogotá las más importantes se refieren a las condiciones de la vida rural y al mejoramiento de los sistemas educativos y las condiciones de la salud pública. Fue un reconocimiento del apremio de los problemas sociales. Reconoció también que si bien los Estados Unidos estaban dispuestos a ayudar en una forma decisiva al desarrollo de la América Latina, los países latinoamericanos habían de hacer esfuerzos positivos para modificar su estructura socioeconómica con el fin de utilizar con mayor equidad sus recursos potenciales.

8) La Carta de Punta del Este

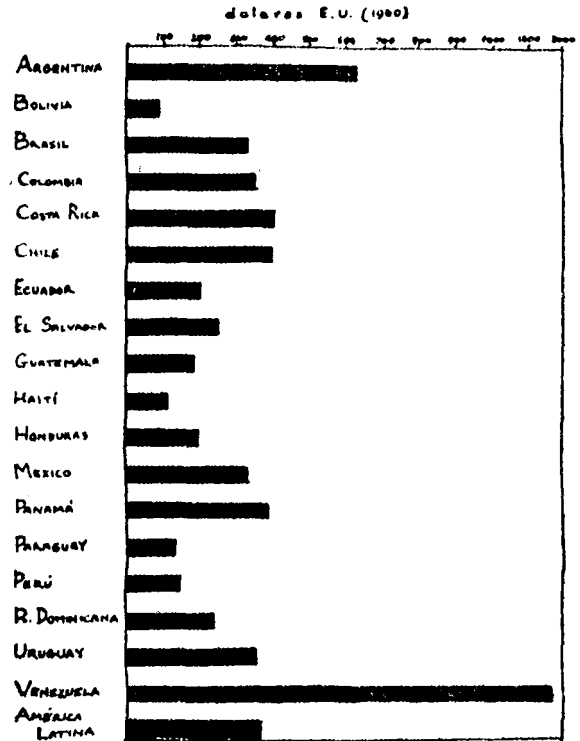
Cuando el presidente Kennedy ocupó su puesto, anunció su decisión de prestar especial atención a América Latina y de proponer a los países latinoamericanos una alianza para el progreso de los mismos.

En agosto de 1961 la Conferencia Interamericana de Punta del Este afirmó, que "las repúblicas americanas proclaman su decisión de asociarse en un esfuerzo común para alcanzar un progreso económico más acelerado y una más amplia justicia social para sus pueblos". Así se anunció la Alianza para el Progreso cuyo objeto fue el de sacar a la América Latina de su estancamiento económico y social. En términos generales, la Conferencia se comprometió a que los países latinoamericanos lucharían para conseguir un crecimiento substancial del ingreso per capita, mejorar la distribución del ingreso nacional, incrementar la productividad agrícola impulsando las reformas agrarias, eliminar el analfabetismo, mejorar la salud de sus habitantes y desarrollar programas cooperativos respecto del comercio latinoamericano de exportación.

Es difícil alcanzar estas metas en una región caracterizada por su atrasada estructura económica y social, que sufre de la escasez de recursos financieros para desarrollarse, y que ha de hacer frente a la oposición de oligarcas y comunistas, deseosos de mantener el estancamiento. Todo dependerá del grado de dinamismo de los gobiernos. Los contratantes se comprometieron a elaborar e implantar con rapidez planes de desarrollo nacional con la ayuda de expertos proporcionados por varias organizaciones internacionales; es decir, planes amplios apoyados en el principio del esfuerzo propio y ayudados con recursos financieros de origen externo.

Una de las dificultades que deben vencerse es la diferencia en el nivel de desarrollo entre los distintos países y las enormes diferencias que existen en todos ellos en cuanto al ingreso y el bienestar de los varios sectores de la población. Una estimación del producto bruto interno por habitante demuestra que los países menos des-

AMÉRICA LATINA : Producto bruto interno por habitante



(Basado en Cuadro 5, 'Viabilidad económica de América Latina', V. Urquidi)

arrollados de la América Latina son Bolivia, Haití y Paraguay. Sólo cinco países salen relativamente bien en esta confrontación, Venezuela, Argentina, Costa Rica, Cuba (en 1958) y Panamá, y de éstos un solo país, Venezuela, puede compararse con los países industriales de Europa occidental. El ingreso por habitante en el Noreste del Brasil —un tercio de la población total del país— promedia unos cien dólares al año y en México la diferencia entre el ingreso per capita en los Estados más pobres y los más productivos quizá sea de 10 a 12 veces.

El 87 por ciento del producto bruto interno de la América Latina se origina en sólo seis países —Brasil, Argentina, México, Venezuela, Colombia y Chile—, países que cuentan con el 76 por ciento de la población. Parece justo, pues, que un fuerte porcentaje de la ayuda internacional debe dirigirse a mejorar los sectores más débiles de la población latinoamericana.

9) La Alianza para el Progreso

La Carta de Punta del Este formalizó la constitución de la Alianza para el Progreso e insistió en la necesidad de planear el desarrollo en lugar de dejarlo a la libre operación de las fuerzas del mercado. No se originó la Alianza como un plan exclusivo de los Estados Unidos, pero sí señaló el triunfo de la nueva actitud norteamericana formulada por el presidente Kennedy en sus discursos del primer trimestre de 1961. El Gobierno de los Estados Unidos aceptó la planeación del desarrollo y se comprometió a ayudarlo en gran escala.

La idea de la Alianza para el Progreso fue recibida con interés en todas partes a pesar del escepticismo de ciertos elementos oligarcas y comunistas. Algunos hablaron de un "plan Marshall" para el continente, con una garantía de fondos de los Estados Unidos para asegurar el desarrollo, siempre que los países que la pidieran pudieran substanciar sus peticiones con planes de desarrollo.

En unos meses, diversos países elaboraron sus planes de desarrollo, sometiéndolos para su estudio, a un comité de expertos creado por la Conferencia de Punta del

Este y según el compromiso concreto de su adhesión a la Alianza para el Progreso. Tales países fueron Chile, Colombia y Bolivia. En otros países crearon secretarías de planeación como en El Salvador y Paraguay. Pero la Alianza ha sido censurada por sus tardanzas. Casi todos los países interesados necesitan ayuda inmediata para lograr reformas básicas. El crecimiento de población y la inestabilidad de los precios de las materias primas agudizan sus problemas. Si no se absorbe productivamente una proporción apreciable de la población activa, el malestar se ahonda, sobre todo en el campo. Estas tardanzas se deben, fundamentalmente, a la oposición velada de ciertos gobiernos que quieren la ayuda pero no quieren hacer reformas sociales, y a la propaganda de falsedades hecha por los comunistas que presentan la Alianza como un "truco imperialista".

10) La base financiera de la Alianza

No debemos dejar este estudio superficial de la Alianza para el Progreso sin mencionar los procedimientos financieros que constituyen su base y los organismos designados para administrarlos. En septiembre de 1961, los Estados Unidos prometieron dar ayuda financiera y técnica hasta por veinte mil millones de dólares en diez años, a los países cuyos programas de desarrollo establezcan medidas de ayuda propia económica y social y hagan reformas fiscales y agrarias. La Carta de Punta del Este establece un comité de nueve expertos de alto nivel nombrados por el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) para estudiar los planes de desarrollo sometidos por los diversos gobiernos y para aprobar, enmendar, o reprobar dichos planes. Esta aprobación tiene por objeto evitar, en lo posible, que se falseen las reformas sociales o que de la ayuda se beneficien sólo los sectores privilegiados de los países que la reciben.

El procedimiento es el siguiente: cada país tiene su equipo de economistas y otros expertos, cuyo trabajo es la preparación del plan a largo plazo según los requisitos de la Carta de Punta del Este. Una vez preparado,

se somete el plan para su examen por un comité de la Alianza para el Progreso. Aprobado por éste, el plan, se señala el modo de ayuda a su financiamiento. La administración de los fondos está entregada en su mayor parte al Banco Interamericano de Desarrollo. En 1962, el presidente Kennedy propuso aportar fondos por más de mil millones de dólares para el programa de la Alianza en 1962-63, con una apropiación a largo plazo de tres mil millones dentro de los próximos cuatro años.

La contribución de la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina) a la Alianza para el Progreso y al desarrollo latinoamericano en general merece mención especial. Fundada en 1948, ha formado un núcleo de especialistas y un cuerpo de información útil a todos los países latinoamericanos, ha compilado estadísticas, ha formulado políticas económicas y ha aportado ayuda técnica durante una década y media. Reconocieron su importancia los firmantes de la Carta de Punta del Este cuando la nombraron junta de la Secretaría General de la OEA y el Banco Interamericano para dar ayuda técnica a la formulación de los planes de desarrollo de los diversos gobiernos.

En 1962 se ha creado el Instituto Latinoamericano de Planificación del Desarrollo, con sede en Santiago. Los objetivos principales del Instituto son: organizar cursos de capacitación técnica para funcionarios y especialistas gubernamentales, ayudar a los gobiernos en la preparación de sus programas de desarrollo, y emprender el estudio continuo y sistemático de las técnicas de planificación. Todo lo explicado forma el mecanismo del desarrollo. Pero lo importante es el objetivo del mismo. De esto trataremos en la última lección.

PREGUNTAS

1. ¿De qué manera alienta su gobierno a sus propios ciudadanos a que inviertan en el país?
2. ¿En qué sectores de la economía de su país se ha invertido principalmente el capital extranjero?

3. ¿Qué problemas ocasiona el crecimiento de la población de su país?

4. ¿Cuáles son los problemas que inducen a la emigración de los campesinos hacia las ciudades?

5. ¿Cómo ha evolucionado la política de los Estados Unidos respecto a la América Latina?

6. Analice los objetivos económicos de la Alianza para el Progreso y las causas de los obstáculos que le oponen ciertos elementos.

7. ¿En qué forma contribuye su país a la integración interamericana?

8. ¿Cuáles son los objetivos sociales de la Alianza para el Progreso?

LECTURAS

La Alianza para el Progreso (Caps. 2, 4), por J. C. Dreier.
Viabilidad económica de América Latina (Caps. IV, VIII, XI y Anexo Estadístico), por Víctor Urquidi.
El desarrollo económico y América Latina (Caps. V, XIII), por Howard E. Ellis.
Brasil Siglo XX (Caps. II, III), por Rui Facó.

LECCIÓN SEXTA

EL DESARROLLO Y LA JUSTICIA SOCIAL

1) El problema de la vivienda

El Acta de Bogotá reconoció, y la Alianza para el Progreso subrayó, que no se puede considerar el desarrollo económico sin tener en cuenta la planificación del desarrollo social. Afirmaron que el desarrollo económico y la justicia social se complementan. No se trata de una cuestión sencilla de redistribución de la propiedad: se complica con el crecimiento de la población, el problema de la vivienda, la distribución del ingreso nacional, el mejoramiento de la educación pública y la salubridad, en suma, de una revolución tanto en las relaciones entre la población campesina y la urbana, como en las de las diversas clases sociales.

Empecemos con el estado de la población y la vivienda. Hemos señalado el crecimiento general de la población de la América Latina a una tasa media de 2.5 por ciento por año. Se estima que la población de estos países pasará de 200 a 300 millones en los próximos 15 años, de los cuales 35 millones corresponderán a la población en demanda de empleo. Las actividades agrícolas absorberán unos 5 millones. En 1960, más del 40 por ciento de la población tenía menos de 15 años, hecho que complica el problema de la instrucción pública y agudiza el de la vivienda.

Actualmente, entre el 30 y 40 por ciento de la población de las ciudades industriales vive en barrios pobres donde faltan los servicios más elementales. El crecimiento rápido de la población se ve acompañado del aumento de la escasez de vivienda a un ritmo de un millón de

casas por año. Muchas habitaciones de las ciudades más prósperas no son más que tugurios, jacales y tabucos. Varios factores han contribuido al empeoramiento de esta situación, el más patente es el desplazamiento continuo de campesinos hacia los centros industriales, facilitado en las últimas décadas por la mayor movilidad social y la centralización tanto de la industria como de la administración, y fomentado también por la insuficiencia de las regiones rurales para mantener a las familias campesinas en continuo crecimiento. Pero a medida que crece la población urbana, se eleva y aumenta la demanda de terrenos con sus consecuencias inevitables; es decir, la subida de rentas y precios de los terrenos, y la especulación en bienes raíces, cosa que ocurre en todas partes. Además la construcción especulativa ha tenido como consecuencia la elevación excesiva de los precios de los materiales de construcción y de los alquileres.

La iniciativa privada no hace frente al problema. La construcción de viviendas está normalmente motivada por la idea de seguridad de inversión y un alto porcentaje de las casas construidas están destinadas al uso de los mismos propietarios, mientras los edificios de apartamientos no contribuyen mucho a la solución del problema, pues son en su mayor parte de tipo de lujo o para uso de personas que tienen ingresos elevados. La falla de la iniciativa particular subraya la necesidad de una acción estatal para controlar los precios de los terrenos así como los de los materiales de construcción. Es indispensable la intervención gubernamental para solucionar el problema de la vivienda, con el propósito de financiar la construcción de habitaciones a precio bajo para las clases humildes y eliminar las maniobras especulativas con terrenos. En México se estima que necesitan construirse doscientas veinte mil nuevas habitaciones cada año para hacer frente al crecimiento de la población. Durante los últimos años organismos gubernamentales y semioficiales han construido alrededor de veinte mil casas por año, lo cual aun siendo insuficiente, señala cómo los gobiernos latinoamericanos deben enfrentar el problema, sobre todo con proyectos para la construcción de unidades multifamiliares. La ur-

gencia del problema exige planes a corto plazo y la inversión de vastas cantidades de fondos públicos.

2) La inflación

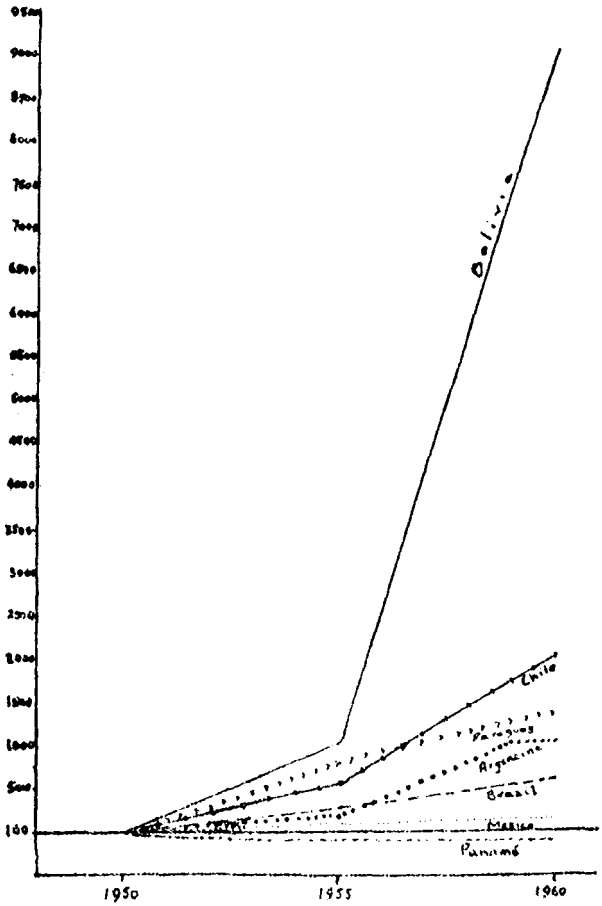
El problema agudo de la vivienda no es más que una faceta del malestar de las clases oprimidas. En varios países la inflación durante la década de 1950 ha sido de tremendas proporciones. Hay diferencias sorprendentes en el alza del costo de la vida entre los diversos países. Entre 1950 y 1960 el nivel general de precios se elevó 10 y media veces en la Argentina, país relativamente desarrollado, subiendo el 27 por ciento en 1960 y el 15 por ciento en los primeros seis meses de 1961. En Bolivia aumentó 91 y medio veces, y en el Perú 2.6 veces. Unos países han sentido una inflación moderada, tales son Colombia y México; otros, como Costa Rica y Venezuela, no han sufrido el problema de inflación en los últimos años. Parece difícil relacionar la inflación con el desarrollo ya que Venezuela, país de inflación insignificante, ha sostenido un desarrollo notable, mientras que el Brasil, donde el desarrollo ha sido acelerado, es un país de inflación aguda.

Los sectores de la población que padecen más por los efectos de la inflación son los trabajadores industriales y los profesionales que reciben sueldos muy moderados. Normalmente, el alza de sus ingresos es inferior a la subida de precios, dejando a la gente siempre en un estado de incertidumbre y de inseguridad.

La población rural se divide en dos secciones: la que vive en comunidades aisladas casi autosuficientes, y otra que se siente constantemente sujeta a la influencia de las ciudades cercanas. En ésta se hallan los campesinos que, angustiados por las dificultades de mantenerse bajo la presión económica, abandonan sus tierras y buscan un mejor nivel de vida en las ciudades. Más de la mitad de la población latinoamericana vive en zonas rurales en condiciones de miseria acentuada. Lo que se necesita urgentemente es la redistribución de los ingresos nacionales. En 1957, el 46 por ciento de las familias mexicanas per-

América Latina: costo de la vida en algunos países, 1950, 1955, 1960

Indices: 1950 = 100



[V. Urquidi: Cuadro 35]

cibió en conjunto poco más del 14 por ciento del ingreso personal total; en contraste, el 24 por ciento del ingreso quedó en manos del 2.3 por ciento de la población. El cuadro presentado por la mayoría de los otros países es todavía peor. El significado de su hecho es que la mala distribución del ingreso restringe el mercado interno, pues el mercado efectivo no reside más que en núcleos urbanos de consumidores. En el pasado los gobiernos han seguido una política de paliativos para remediar esta falla, como el ajuste de vez en cuando del salario mínimo o la distribución en los barrios pobres de comestibles a precio bajo. La Alianza para el Progreso ha de dar por resultado una programación económica con el objeto de redistribuir los ingresos desde el punto de vista de la justicia social.

3) Las clases sociales

La centralización de la administración en las zonas metropolitanas opera en contra del desarrollo adecuado de las pequeñas ciudades provinciales. Las industrias establecidas fuera del área metropolitana padecen no sólo de la falta de medios de crédito (lo que impide la expansión), sino también de la dificultad de obtener permisos o ayuda oficiales. Además, las empresas provinciales son en general de pequeña escala y su mano de obra no posee en general experiencia industrial ni tiene oportunidad de capacitarse. Para evitar el estancamiento y superar las dificultades inherentes al transporte de sus productos, y procurarse obreros capacitados, los empresarios tienden a trasladarse a los grandes centros industriales. El remedio se halla en la descentralización industrial y la creación de poblaciones bien planificadas donde se puedan establecer nuevas industrias, un remedio casi imposible para la mayoría de los países latinoamericanos, por razón de la escasez de capital. Algunos países más desarrollados están llevando a cabo esta política —México con las ciudades Sahagún, Pemex y Alemán; Venezuela con la ciudad de Santo Tomás de Guayana, en el rico valle del Orinoco—.

Parece que en los países que ya están industrializándose, la clase obrera urbana crece a ritmo relativamente rápido. En la mayoría de estos países las leyes laborables recientes la favorecen y su organización en sindicatos le da un instrumento poderoso para defenderse. Sin embargo, la mano de obra sigue siendo relativamente barata, aunque el desarrollo de una clase de obreros especializados debe rectificar eso en algún grado. Actualmente, el trabajador que posee un entrenamiento técnico pretende ser incluido en la clase media.

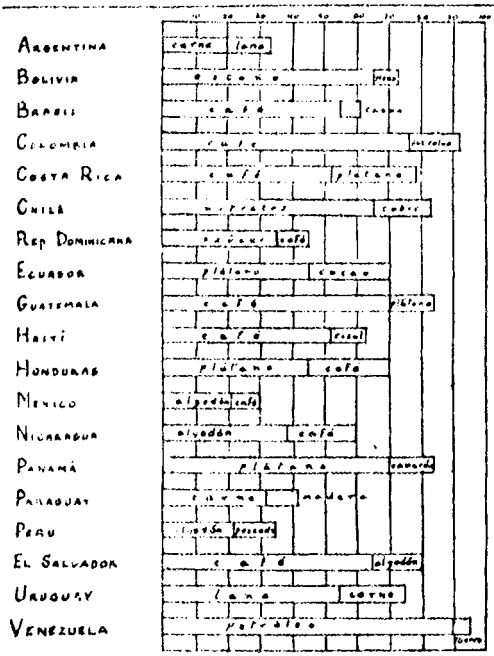
El crecimiento de la clase media es otro fenómeno del desarrollo de la América Latina, como consecuencia del aumento del comercio interno y externo y del progreso industrial. En los siglos coloniales el sistema clasista de América Latina comprendía los latifundistas y los trabajadores del campo y de la ciudad; había también un grupo limitado de comerciantes, profesionales y funcionarios. Pero después de la Independencia creció una clase de alta burguesía, dueños de empresas, financieros, banqueros y especuladores. Más abajo surgió una nueva clase de empleados de oficina, técnicos de fábrica, personal burocrático y profesionales —doctores, licenciados y profesores—. El primer sector de la clase media es producto en su mayor parte del crecimiento del sistema capitalista de las primeras décadas de este siglo y en algunos países hasta nuestros días constituye la clase más poderosa. El segundo sector aunque está creciendo tiene todavía escasa influencia y poco poder político. Su desarrollo es más notable en Brasil, Argentina, Uruguay, México y Chile.

4) La educación

Los planeadores de la Alianza para el Progreso estan de acuerdo en su convicción de que la educación constituye un elemento importantísimo en todo programa de desarrollo en la América Latina, no sólo en lo concerniente al analfabetismo, sino también a la enseñanza técnica. Desde el punto de vista del desarrollo, el progreso técnico es de importancia primordial, pero la Carta de Punta del Este va más allá y fija como una de las metas de la

EL PROBLEMA DEL MONOCULTIVO

[El porcentaje de ingresos derivándose de la exportación de los productos]



[Anuario Mundial 1968, adaptado]

Alianza, "eliminar el analfabetismo en los adultos del hemisferio y para 1970 asegurar un mínimo de seis años de educación primaria a todo niño de edad escolar; modernizar y ampliar los medios para la enseñanza secundaria, vocacional, técnica y superior; aumentar la capacidad para la investigación pura y aplicada; y proveer el personal capacitado que requieren las sociedades en rápido desarrollo".

En el pasado la instrucción pública era inadecuada y sin las escuelas y colegios particulares hubiera sido insignificante. Estos han contribuido mucho a la educación de la clase media, aun teniendo grandes defectos, pues en muchos casos los colegios son de tipo comercializado, con una organización basada en métodos europeos o norteamericanos sin relación con las condiciones locales. A la larga, el sistema de escuelas particulares ha contribuido a la preparación de una clase profesional cuyo resultado principal parece ser el exceso de abogados en toda la América Latina. El desarrollo de sistemas pedagógicos nacionales amenaza la bienandanza de estos especuladores de la educación, pero la falta de escuelas estatales y el costo enorme de proveer un sistema verdaderamente nacional asegura por el momento su existencia. Por otro lado hay algunas escuelas particulares que no merecen tal censura, distinguiéndose por sus programas progresistas y su buena organización. En todo caso, las escuelas particulares en su mayoría están situadas en las ciudades y responden a una demanda urbana.

Solamente el 57 por ciento de la población latinoamericana sabe leer y escribir. Unos 50 millones de latinoamericanos mayores de 15 años no saben leer ni escribir, este total aumenta de año en año en vez de disminuir. Más de 15 millones de niños no reciben educación alguna y entre los afortunados que se matriculan en las escuelas primarias, sólo un 15 por ciento llega al sexto grado. Menos del uno por ciento puede aspirar a una educación universitaria. Faltan medio millón de maestros, y de los que enseñan en las escuelas primarias muchos no tienen la preparación profesional adecuada. Será indispensable desarrollar en cada nación, dentro del decenio próximo, programas generales de extensión y mejoramiento de la

enseñanza, y este esfuerzo requerirá una desinteresada y amplia cooperación internacional. Pero el desarrollo acelerado de la educación necesitará una efectiva asistencia financiera; según los técnicos, América Latina en su conjunto debe destinar no menos del 4 por ciento de su producto bruto a la educación, y una proporción no menor del 15 por ciento de los fondos públicos disponibles de la Alianza para el Progreso debería aplicarse a esos programas educativos.

En ninguno de los países de América Latina corresponde la enseñanza a las necesidades del país y en todas partes el desarrollo del sistema escolar no iguala al ritmo del aumento de población. El desarrollo de la enseñanza en las ciudades no se ve acompañado de parecido desarrollo en las regiones rurales, y la universidad metropolitana se aprovecha de una participación desproporcionada en los fondos públicos.

Existe otro peligro en esta situación. El saber leer y escribir tiene para el campesino un valor sólo "instrumental" con relación al resto de su cultura y el individuo alfabetizado abandona a menudo su medio para "probar fortuna" en la ciudad donde sus rudimentos de instrucción lo habilitan para competir en un medio urbano. Es necesario ofrecer a los campesinos formación completa con relación a su ambiente rural, es decir, una educación técnica apta para la vida del campo. Otra característica lamentable de América Latina es la insignificancia de los sueldos otorgados al cuerpo docente.

5) La salud pública

Entre los objetivos de la Alianza para el Progreso se destacan la elevación de los niveles generales de salud y la decisión de que los programas de desarrollo compren-

dan medidas positivas para el mejoramiento de la salubridad y la higiene. "Obvio —dice Víctor Urquidi—, es decir que cualquier programa de nutrición, salubridad o vivienda tiene diversos aspectos económicos y que algunos de éstos actúan como factores limitativos de aquéllos". Pero respecto de las campañas de salubridad, es igualmente obvio que el mejoramiento de las condiciones de vida afectará favorablemente el desarrollo económico. Según el informe de un grupo de expertos de la OEA, en 1961, unos 23 millones de habitantes de las ciudades y 86 millones de los campesinos carecen de agua potable. Sin embargo, la salud en general de América Latina ha mejorado notablemente en los últimos años. Varias enfermedades graves se han disminuido desde los principios del siglo actual, entre ellas el paludismo, la viruela y la fiebre amarilla. La mortalidad por causa de tuberculosis ya es relativamente pequeña. En la mayoría de países el promedio de vida ha subido desde 1900 de 35 a 50 años. La mortalidad infantil disminuye, aunque todavía falte mucho para dominarla, pues el 43 por ciento de los fallecimientos ocurren entre niños de menos de cinco años de edad. En diversos países se han establecido servicios de seguro social con un costo total para la América Latina de 500 millones de dólares, en 1957. Pero el problema sigue grave debido al crecimiento constante de población y a las dificultades derivadas de la mala nutrición y la falta de viviendas sanas.

6) La liberación económica de la mujer

Entre los requisitos básicos para el desarrollo incluidos en la Carta de Punta del Este destaca el tercero: "Que en la elaboración y ejecución de esos programas, la mujer esté en pie de igualdad con el hombre". La liberación económica de la mujer latinoamericana y la participación femenina en la vida política y profesional son distintivas del siglo XX, pero la presencia del trabajo femenino no pasa actualmente de un 15 a 18 por ciento del total, en América Latina. En las regiones rurales la mujer ha desempeñado siempre un papel importante en

el trabajo, pero con el desarrollo industrial acelerado constituirá una reserva de mano de obra muy importante para fábricas y oficinas. Su participación en la industria es inevitable y contribuirá al derrumbe del patrón tradicional de la vida familiar. El problema consiste en encontrar un nuevo patrón familiar, estable pero no anticeconómico.

7) Los organismos de desarrollo social

Entre las organizaciones internacionales que han ayudado al desarrollo social se destaca la UNESCO, establecida en 1946 con el objeto de contribuir a la paz y a la seguridad, promoviendo la colaboración entre las naciones por medio de la educación, las ciencias y cultura. Las actividades de la UNESCO incluyen la lucha contra el analfabetismo, el estudio de problemas sociales, y la provisión de ayuda técnica en el campo de la instrucción pública. En la América Latina el trabajo de su afiliado el CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina) ha beneficiado a todos los países, sobre todo respecto de la población mestiza e indígena. El CREFAL ha preparado a ciudadanos seleccionados para que vayan a enseñar en las comunidades más atrasadas, y tiene su centro de operaciones en Pátzcuaro (México). El entrenamiento ofrecido es muy práctico. Los estudiantes tienen que vivir en las aldeas indígenas más o menos en las mismas condiciones que los campesinos; muchos de los graduados de este centro trabajan en distintos puntos del hemisferio; unos en un proyecto que se llama el Río Coco, en Nicaragua; otros en misiones andinas en Ecuador, Perú, y Bolivia, y algunos en proyectos similares en Honduras, Costa Rica, Guatemala, Chile, Uruguay y Haití. El CREFAL está financiado por varios organismos (la UNESCO, la OEA, la Organización para la Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud) y el gobierno mexicano.

La población indígena constituye el elemento más resistente al desarrollo social, principalmente porque en mu-

chos países los indígenas viven aislados, abandonados, en las condiciones primitivas de una cultura decaída y heterogénea. No se conoce con exactitud el número de indígenas que puebla la América Latina, pero en el Perú el 35 por ciento de la población habla las lenguas aborígenes, y en El Salvador el 40 por ciento. En Guatemala más de la mitad de la población es india y México cuenta con cinco millones de indígenas. En la mayoría de los países latinoamericanos los indígenas viven segregados de la sociedad moderna, en comunidades casi autosuficientes pero miserables. Desde 1910 ha venido extendiéndose el "indigenismo", es decir, el concepto de que los indígenas también tienen derecho a la justicia social y la seguridad económica. En diversos países los gobiernos hacen frente al problema. En 1949 se fundó en México el Instituto Nacional Indigenista con el fin de incorporar a la vida del país a los indígenas que viven en lugares lejanos. Bolivia, país con 2.5 millones de indígenas, tiene su Ministerio de Asuntos Campesinos cuyas funciones se relacionan con la educación rural que comprende todos los aspectos de las colectividades rurales. El gobierno redactó en 1953 la Ley de Reforma Agraria, que facilita la redistribución del ingreso agrícola por la abolición de servicios gratuitos tradicionales. Otros países han adoptado medidas parecidas con el fin de integrar al indígena en la vida nacional, pero hay todavía gobiernos que se distinguen por su indiferencia al problema y prosiguen la vieja trayectoria de aprovecharse de la baratura de la mano de obra india. Quizá la presión de los partidarios más resueltos de la Alianza para el Progreso cambie la actitud de estos gobiernos.

8) Conclusión

América Latina se halla, con la promulgación de la Alianza para el Progreso, al comienzo de una nueva era. Pese a los escépticos, ofrece una oportunidad sin precedente para los países latinoamericanos de aprovechar la ayuda extranjera y los servicios técnicos de las diversas organizaciones internacionales para intentar su desarrollo

completo e integrado. Vale la pena terminar esta lección expresando la esperanza de que sepamos hacer realidad las palabras del Secretario de Estado norteamericano Dean Rusk: "Habremos creado en este continente una sociedad en que el hombre haya quedado libre de la esclavitud material, para emprender sin trabas la busca incesante de la solución a los problemas de la mente y del corazón humanos."

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los principios básicos del desarrollo social establecidos por la Alianza para el Progreso?
2. Señale las características del problema de la vivienda en su país.
3. Compare las condiciones de vida entre las ciudades y las regiones rurales de su país.
4. ¿Cómo afectará el desarrollo social a las distintas clases de su país?
5. ¿Qué papel desempeña la clase media en la vida política y económica de su país?
6. ¿Cuál es el plan de desarrollo educacional formulado por su gobierno?
7. Resuma las dificultades que se presentan al gobierno de su país en la planificación del desarrollo social, y analice si su gobierno desea realmente reformas sociales profundas o si sólo quiere recibir fondos sin hacer reformas o haciendo reformas "de fachada".

LECTURAS

Viabilidad económica de América Latina (Caps. VI a XI), por Víctor Urquidi.

La Alianza para el Progreso, por J. C. Dreier.

La revolución de los profesionales en Latinoamérica (Introducción y Caps. I, II), por A. Mendoza Díez.

Presencia del indio en América (Cap. I), por Roberto Mac-Lean,

El problema rural brasileño desde el punto de vista antropológico, por Emilio Willems.

América Latina, un continente ante su porvenir, por Víctor Alba.

LECCIÓN SÉPTIMA

LAS IDEOLOGIAS Y EL DESARROLLO

1) ¿Qué es la ideología?

Ideología, dice el "Diccionario de Sociología" de H. P. Fairchild, es un "conjunto de ideas, creencias y modos de pensar característicos de un grupo, nación, clase, casta, profesión u ocupación, secta religiosa, partido político, etc." Y agrega el diccionario: "(Estas ideologías) no se excluyen mutuamente de un modo necesario y pueden invadirse recíprocamente. Así, por ejemplo, dos individuos de la misma nacionalidad, pero de diferentes ocupaciones, pueden compartir su ideología nacional, pero diferir en sus respectivas ideologías profesionales."

Como todas las definiciones generales, ésta no cuadra a nuestro tema. Adaptándola a él, podemos definir la ideología, en nuestra América, como el conjunto de convicciones, interpretaciones y soluciones que albergan determinadas clases sociales o conjunto de diversas clases sociales, respecto a los problemas actuales de América Latina y de cada uno de sus países.

Hay muy diversas ideologías, en América Latina. Todas ellas tienen unos rasgos comunes, que precisa destacar desde ahora, para simplificar nuestro estudio. Examinando los programas y las doctrinas de conservadores, liberales, socialistas, nacionalistas, revolucionarios, etc., veremos que hay en ellos algunos elementos que se repiten en cada ideología. Estos elementos son:

a) Carácter continental. Incluso cuando la ideología misma no es continentalista, sino que se presenta como estrictamente nacional, vemos que se repiten sus elementos esenciales en todo el continente. Podría decirse que la similitud de situaciones sociales y la comunidad de

antecedentes, en toda América Latina, creó un continentalismo ideológico incluso antes de que se diera forma política a esta realidad a través, sobre todo, de las obras de Haya de la Torre.

b) Carácter supraclasista. A diferencia de las del Viejo Mundo, las ideologías latinoamericanas (salvo las de origen estrictamente marxista) no se presentan como ideología de una clase social dada, sino que aspiran a representar los intereses del conjunto de la sociedad. Aunque las diferencias sociales son profundas, en nuestra América, la movilidad social, la posibilidad de pasar de una clase a otra es todavía bastante grande como para que no haya una momificación social; incluso las oligarquías han sido más abiertas (relativamente) que en otros continentes. De ahí que las ideologías no se hayan presentado como estrictamente de clase. Las que han intentado hacerlo —las ideologías obreras— se han encontrado con una clase obrera reducida, lo cual ha limitado su influencia.

c) Carácter transformador. En América Latina, la realidad es tan moldeable, a la vez que tan antieconómica o ineficaz, por decirlo así, que todas las ideologías se presentan como favorables a la transformación, como adversarias del statu quo. Incluso las ideologías conservadoras tienen (cuando menos en sus programas) esta voluntad de reformar la realidad, de cambiarla.

Estos tres caracteres: continental, supraclasista y transformador, se encuentran lo mismo en las ideologías de derecha que de izquierda, o de centro. Lo que en otros continentes puede servir de diferenciación, en el nuestro es más bien un común denominador.

Si todas las ideologías tienen un carácter continental, si todas (o casi todas) se consideran expresión del conjunto de la sociedad, si todas aspiran a realizar transformaciones de la sociedad, ¿qué es lo que las diferencia, qué nos permite distinguirlas y clasificarlas?

Todo tratado de política distingue entre tres tipos de ideología:

a) La ideología reaccionaria, que propugna por el establecimiento de condiciones políticas y sociales ya experimentadas en el pasado y descartadas por la historia.

b) La ideología conservadora, que propugna por el mantenimiento de la situación del momento, con las adaptaciones necesarias, pero sin que lleguen a cambios profundos, de la estructura de la sociedad.

c) La ideología transformadora, que propugna por cambios en la estructura de la sociedad y en las formas de organización política.

Dentro de cada uno de estos tipos hay, en las distintas etapas históricas, diversos movimientos ideológicos, correspondientes a menudo a movimientos o partidos políticos. De igual modo, dentro de los tipos a) y c) cabe distinguir a los partidarios de la evolución o de las reformas y a los partidarios de la revolución (ya sea para ir hacia atrás, en el tipo a), (ya para avanzar, en el tipo c).

Cabe hacer otras clasificaciones: la de las ideologías que respetan la propiedad privada de los medios de producción y las que quieren substituirla por otras formas de propiedad. También las ideologías colectivistas y las ideologías individualistas. En cada una de estas clasificaciones pueden distinguirse, a su vez, formas revolucionarias y formas reaccionarias (por ejemplo, en las ideologías individualistas, una forma revolucionaria es el anarquismo y una forma reaccionaria el liberalismo económico del "laissez faire"). Incluso entre las ideologías conservadoras es posible encontrar matices, diversos.

Por otra parte, las ideologías no son químicamente puras. El fascismo, pongamos por caso, tenía aspectos reaccionarios y otros transformadores. En muchos casos, a un programa revolucionario corresponden métodos típicamente reaccionarios.

Actualmente, la clasificación más amplia es aquella que distingue entre ideologías totalitarias e ideologías democráticas, o mejor, libertarias. Totalitaria es la ideología que quiere que el poder del Estado intervenga absolutamente en todos los aspectos de la vida, que somete la existencia entera del hombre (incluso su vida privada) al Estado y a la ideología (o, mejor dicho, dogma) que el Estado encarna. Libertaria es la ideología que pone el valor supremo en la libertad y que considera que únicamente es válida la expresión política democrática. En realidad, no siempre es en la ideología estricta donde se

establece la diferencia entre totalitarismo y libertarismo, puesto que muchas veces la doctrina es libertaria pero sus métodos de aplicación y la realidad política y social a que da lugar es totalitaria. El fascismo era doctrinalmente totalitario, de modo franco y abierto. El comunismo es libertario por su doctrina (cuando menos, por su programa público y propagandístico), mientras que en la práctica es un movimiento totalitario y son totalitarios los Estados en que el dogma comunista domina.

2) Las grandes corrientes

En el contexto latinoamericano, estas clasificaciones son poco útiles. Es preciso buscar una división más acorde con la realidad de nuestra América.

El examen, siquiera sea somero, que se ha hecho aquí de esta realidad, nos indica que América Latina vive un período de grandes transformaciones sociales y que las dos cuestiones que dominan la vida política y que dan su color a las ideologías son las cuestiones agraria y de la industrialización. En suma, América Latina se está desarrollando económicamente. Este desarrollo es la cuestión vital y en función de él se adoptan posiciones políticas y sociales: pro o contra la reforma agraria, pro o contra la libre empresa, pro o contra los derechos obreros, pro o contra el dirigismo estatal, pro o contra la continentalización de las soluciones a los problemas del continente. Incluso en aspectos transitorios el desarrollo es elemento determinante de las decisiones políticas: sobre la inflación, sobre la austeridad como medio de combatirla, sobre el control de cambios, sobre las inversiones, etc. En realidad, si recordamos los conflictos políticos que han interesado a las masas, en los últimos años, veremos que todos ellos son de carácter económico y social, aparte de la cuestión esencial del poder y sus formas. Y aun éstas van siendo cada día más función del desarrollo económico.

Habrá de ser, pues, en la relación con el desarrollo económico donde busquemos la clasificación de las ideologías políticas en América Latina. (Esta cuestión no es baladí ni académica, porque, como veremos, la clasifica-

ción correcta de las ideologías equivale a su valoración humana, ética, que es indispensable para adoptar posiciones con conocimiento de causa y para defenderlas sin ofuscaciones.)

Ahora bien, frente al desarrollo económico se pueden adoptar posiciones distintas. En el mundo actual y concretamente en América Latina, estas posiciones son las siguientes:

a) La del capitalismo clásico.
b) La del capitalismo de tipo soviético.
c) La del capitalismo experimental y nacionalista.
d) La del anticapitalismo.

Para el desarrollo económico, en el contexto latinoamericano, dos cosas son fundamentales: el método de capitalización y el carácter de la transformación que experimenta la sociedad latinoamericana.

Para desarrollar la economía es preciso capital. ¿De dónde ha de venir éste? ¿Quién ha de determinar su asignación a tales o cuales sectores de la economía? ¿Quién ha de fijar la distribución de la riqueza creada por este capital (mejor dicho, por la aplicación del trabajo a la utilización de este capital)?

Las respuestas a estas preguntas son las que deciden si una posición ha de clasificarse en una de las cuatro ideologías que acabamos de enumerar.

Veamos en qué consisten y qué respuesta dan a las dos cuestiones fundamentales.

3) La posición capitalista clásica

a) La posición capitalista clásica puede sintetizarse así:

El capital por el desarrollo ha de venir de la inversión privada. Dado la debilidad del capitalismo nacional, local, en los países latinoamericanos, esta inversión privada ha de ser en su mayor parte de procedencia extranjera. Puede complementarse (pero no substituirse) por inversiones públicas internacionales y nacionales, sobre todo destinadas al desarrollo social (comunicaciones, sanidad, educación, energía, irrigación, etc.), más bien que al es-

trictamente económico, es decir al desarrollo que no es inmediatamente rentable y cuyos beneficios han de repercutir favorablemente en la rentabilidad de las inversiones privadas.

La asignación del capital a los distintos sectores de la economía debe hacerse espontáneamente por los propios inversionistas. El libre juego de la oferta y la demanda, de los precios del mercado y del consumo, bastan para orientar adecuadamente las inversiones de modo que resulten a la vez rentables y favorables al desarrollo económico.

De igual modo, la distribución de la riqueza creada por este capital se hace espontáneamente, sin necesidad de que ni el presupuesto por medio de los impuestos ni medidas legislativas especiales impongan una distribución dada.

La transformación que ocurre en América Latina, es, a los ojos de quienes sostienen esta posición capitalista clásica, una transformación evolutiva, que no altera la estructura social. Ha de realizarse mediante la colaboración con las clases oligárquicas y sin afectar sus modos de propiedad, acaso perjudicando parcialmente los grandes intereses de las mismas, aunque tiende a limitar su poder (sobre todo, su poder de controlar las inversiones privadas de modo que no graven los intereses de tales oligarquías).

Lógicamente, esta posición capitalista clásica debería manifestarse en sociedades democráticas (por lo menos de democracia formal) y no constituir ninguna amenaza a la libertad, puesto que tal posición se basa, en teoría, sobre el libre juego de los intereses económicos.

La experiencia demuestra que si esto pudo ser cierto (y cabe discutirlo) en sociedades industriales, no lo es en las sociedades latinoamericanas actuales. En éstas, la historia reciente nos demuestra que la posición capitalista clásica, por deseo de beneficios inmediatos, por miedo a transformaciones rápidas y fundamentales, se ha aliado a las oligarquías y en vez de fomentar el desarrollo, lo ha retrasado o bien lo ha auspiciado sólo en determinados sectores en que así convenía o no perjudicaba a la oli-

garquía y a las fuentes de capital de donde procedían las inversiones.

La consecuencia, pues, de la aplicación en América Latina, de la posición capitalista clásica (que podríamos calificar de conservadora, en materia política) ha sido muy a menudo la dictadura y, en el menos malo de los casos, la democracia simplemente formal, sin contenido popular y más parecida a un ritual que a una verdadera posibilidad de decidir el propio destino por cada sociedad.

En el terreno social, esta posición ha tenido por consecuencia una superexplotación de la mano de obra (es decir, una explotación superior a la que en una sociedad capitalista industrializada se puede considerar como normal y que no acarrea ni miseria económica, ni aislamiento cultural ni penalidades físicas). La condición infrahumana de una gran parte del campesinado y del proletariado latinoamericano (especialmente hasta hace unos pocos años) debe achacarse a la aplicación generalizada de la posición capitalista clásica en conjunción con el respeto a las supervivencias oligárquicas.

En suma, la posición capitalista clásica, en América Latina, no ha fomentado el desarrollo económico, no ha respetado las libertades ni ha mejorado las condiciones de existencia del grueso de la población. Económicamente y a menudo políticamente, ha sido una posición de dictadura.

4) La posición capitalista soviética

b) La posición capitalista soviética puede sintetizarse así:

El capital para el desarrollo ha de venir de la inversión local y únicamente de ella.

La asignación de las inversiones a los diversos sectores de la economía ha de hacerla el Estado, atendiendo primordialmente a motivos políticos.

La distribución de la riqueza que se crea se hace por el Estado, atendiendo fundamentalmente a motivos políticos.

La transformación que ocurre en América Latina es,

a los ojos de quienes sostienen la posición capitalista soviética, una revolución burguesa; es decir, se trata de crear un capitalismo nacional y de darle el poder político.

La consecuencia de esta posición se puede ver en dos planos: en el plano directamente humano, es evidente que como los países latinoamericanos carecen de capitales para invertir y como la posición capitalista soviética quiere que esta inversión sea exclusivamente local, el capital para la misma ha de salir de los habitantes del país de que se trate. ¿Cómo hacerles producir capital? Sometiéndolos a una superexplotación. Del mismo modo que la posición capitalista clásica superexplota a la masa de la población con fines de rentabilidad para aumentar en lo posible las utilidades de sus inversiones, la posición capitalista soviética explota a la masa de la población mucho más allá de lo normal en una sociedad capitalista industrial, con el fin de ir creando capital para invertir, capital que sale del producto de esta superexplotación.

En el plano político, la posición capitalista soviética tiene por consecuencia la obligada privación de libertad para la sociedad entera y el establecimiento de sistemas de regimentación. Esto es lógico, pues únicamente con la regimentación sistemática es posible mantener un régimen que ha de superexplotar a la masa de los habitantes durante varias generaciones seguidas. El capitalismo clásico cuenta, para mantener la superexplotación, con diversos factores: que la superexplotación no es igual para todas las clases sociales; que el régimen se considera producto de una tradición y de una serie de axiomas aceptados a menudo hasta por los superexplotados; que la oligarquía local y el ejército que la apoya, así como otras fuerzas sociales (la Iglesia, a veces, la burocracia, etc.), lo sostienen y "justifican".

Pero el régimen capitalista soviético no cuenta con estos factores y su superexplotación es mucho más amplia, no se limita al terreno estrictamente económico. El régimen necesita la adhesión total de toda la población. Para lograrla ha de someter a la población a un "tratamiento" sistemático en todos los aspectos de la vida: educación, cultura, diversiones, información, alojamiento, trabajo, vida familiar, sexo; además, claro está, de los aspec-

tos estrictamente económicos. Esto no se puede conseguir si no se encuadra a cada uno de los habitantes del país y este encuadramiento no es posible sin la eliminación de todas las libertades. Como homenaje a la democracia, el capitalismo soviético mantiene las formas democráticas (elecciones, asambleas, etc.), pero suprime toda actividad política. Lo paradójico es que en una sociedad sin política verdadera (sin partidos, ideologías ni programas distintos de los oficiales) la distribución de la riqueza y la asignación de inversiones se hace por motivos políticos: para beneficiar a la clase dirigente (una burocracia de dirigentes políticos y técnicos) y para servir los objetivos políticos (nacionales e internacionales) de esta clase.

En América Latina abundan los ejemplos de aplicación de la posición capitalista clásica (en realidad, lo fueron todos nuestros países hasta hace unos años y algunos todavía lo son), pero no hay más que un ejemplo (todavía provisional e incompleto) de aplicación de la posición del capitalismo soviético: Cuba, en donde la incapacidad de hacer la transformación de la sociedad por los medios que luego estudiaremos condujo a adoptar los métodos del capitalismo soviético.

Los ejemplos de éstos que conocemos hemos de buscarlos, pues, en otros continentes: en la URSS, la China y las llamadas "democracias populares".

Es indispensable aclarar una cuestión de terminología. Los propagandistas del régimen soviético dicen que este es "socialista" y que se encamina hacia el "comunismo". Muchos que no son propagandistas de la URSS se han dejado contagiar por este vocabulario y al hablar del bloque soviético lo llaman "mundo socialista". La realidad no justifica estos adjetivos. Según el marxismo (y en este caso, ha de servir de piedra de toque obligada), el capitalismo se caracteriza por la apropiación por una clase social de la plusvalía producida por el proletariado y por la enajenación del obrero en el trabajo; esta apropiación tiene lugar porque los medios de producción se hallan en poder de la clase que se beneficia con ella y de la cual el Estado es un simple consejo de administración. (Permítanme que les recomiende, en este punto, la lectura de "El Estado y la Revolución", de Lenin, que encon-

tré, en una reciente visita a la URSS, que allí es el libro más subversivo y difícil de encontrar que se pueda imaginar.)

Pues bien, el hecho de que en la URSS los medios de producción no estén en manos privadas, sino en las del Estado (suponiendo que el Estado tenga manos...) no altera el hecho de que en la sociedad soviética hay un proletariado que produce plusvalía, que la parte de esta no destinada a la inversión es apropiada por una clase dirigente y que el Estado es el consejo de administración de los intereses de esta clase (la burocracia política y técnica), ni puede disimular la enajenación del obrero en su trabajo, mucho más visible allí que en las sociedades capitalistas clásicas. Por lo tanto, aunque con formas distintas, lo fundamental del régimen social soviético es idéntico a lo fundamental del régimen social capitalista... con menos libertad y con una democracia mucho más formal y ritual.

En la URSS y sus satélites, se afirma que el proletariado está en el poder. En América Latina, donde según el marxismo hay que pasar por una etapa de revolución burguesa antes de llegar al "socialismo", los métodos del capitalismo soviético tendrían por objeto acelerar esta etapa, lo cual obligaría a la adopción de medidas coactivas todavía más duras que las normales en las sociedades capitalistas soviéticas, que se hallan ya en la etapa "socialista". Si el capitalismo clásico fomenta en medida limitada el desarrollo y sólo en unos pocos sectores de la economía la posición capitalista soviética acelera el desarrollo, consigue, a veces (aunque no siempre ni indefectiblemente) avances espectaculares, pero se trata también de un desarrollo encajonado en ciertos sectores (industria pesada, minería) mientras se dejan de lado otros sectores indispensables para el bienestar (industria ligera, alimentos). En ambos tipos de capitalismo, el desarrollo y sus consecuencias inmediatas (ya sean éstas la inflación, con el capitalismo clásico, ya la carestía, con el capitalismo soviético) recaen únicamente sobre la masa de la población, con exclusión de la clase dirigente privilegiada. Pagan los pobres, en suma: en el capitalismo clásico, pagan las utilidades de los capitalistas y la oligarquía; en el capitalismo

soviético, pagan el bienestar mayor de la clase dirigente y pagan el capital para nuevas inversiones.

5) La posición capitalista experimental

c) La posición capitalista experimental y nacionalista:

Los que sostienen esta posición (unos como objetivo final, otros considerándola como un período de transición) creen que el capital ha de proceder en parte de inversiones locales (inversiones públicas, para estimular y orientar, e inversiones privadas de los capitalistas ya existentes), y en parte de inversiones internacionales, de preferencia públicas (organismos internacionales sostenidos por los gobiernos unos, y otros, como ciertos bancos, que canalizan la inversión privada dándole un carácter público), no son partidarios, en ningún caso, de la superexplotación para capitalizar.

Quienes sostienen esta posición consideran que el gobierno u organismos públicos han de determinar en sus líneas generales a qué sectores de la economía han de asignarse prioridades en la inversión. Estima también que el gobierno, principalmente por medio del presupuesto y de medidas de reforma de estructura, debe dar una mejor distribución a la renta nacional y a los beneficios procedentes de las nuevas inversiones.

Finalmente, entre quienes mantienen esta posición, hay dos maneras de verla: unos la toman como un período de transición hacia formas socialistas de organización del Estado y la sociedad, a las que quieren llegar de modo evolutivo y cuando el proletariado tenga peso específico y formación ideológica suficientes y el desarrollo industrial haga posible el establecimiento de un sistema que, grosso modo, pueda considerarse socialista. Otros, por el contrario, se contentan con el desarrollo de un capitalismo moderno, eficiente, respetuoso de las libertades y dispuesto a aceptar una más justa distribución de la renta nacional, pero sin ver o desear otras formas posteriores de organización social. Por el momento —un momento sin duda largo— ambos puntos de vista coinciden.

¿Por qué he llamado a este tipo de capitalismo experimental y nacionalista? Estos términos requieren cierta explicación. El capitalismo que conocemos en América Latina es fruto del imperialismo, de las inversiones extranjeras privadas y, en menor grado, de las inversiones internacionales públicas, de la inversión privada local y de la inversión pública nacional. Se parece, a grandes rasgos, al capitalismo clásico y no vacilaría, si pudiera, en aplicar los métodos del capitalismo soviético, de no temer las consecuencias políticas de ello. Pero el desarrollo económico provocará en los próximos años la formación y crecimiento rápido de un nuevo capitalismo (por lo menos, si los defensores de la posición que analizo ahora consiguen aplicar sus puntos de vista). Este capitalismo se sostendrá sobre capitales menos voraces que los del capitalismo clásico; sus componentes se habrán formado en una época de luchas políticas y de cambios sociales agudos. Al mismo tiempo, se desarrollará el movimiento sindical y se fortalecerán los movimientos nacionalistas revolucionarios. Existe pues la posibilidad —por un período relativamente breve—, de moldear el capitalismo que resulte del desarrollo económico y de limitar sus ambiciones políticas y económicas, haciéndole aceptar estas limitaciones como rasgos normales de su forma de existencia. El movimiento obrero y los movimientos nacionalistas revolucionarios son quienes pueden —y deben— imponer a la vez el tipo de desarrollo que haga posible esta clase de capitalismo que llamo experimental (porque se trata realmente de un experimento social) y las limitaciones al propio capitalismo, que hagan posible, en un futuro no tan inmediato su superación por otras formas sociales.

Es nacionalista, este capitalismo, en el sentido positivo del término, porque tiende a mantener como propiedad de la nación las fuentes esenciales de riqueza (tierra, subsuelo, servicios públicos), ya mediante inversiones públicas ya mediante nacionalizaciones y reformas de estructura.

Se echa de ver en seguida que este tipo de capitalismo ha de ser políticamente democrático, ha de fomentar el respeto y el ejercicio de las libertades y no ha de aceptar la superexplotación como medio de capitalización.

6) La posición anticapitalista

d) La posición anticapitalista:

En realidad, habría que usar el plural. Cabría incluir en este apartado a muchos de los partidarios del capitalismo soviético. También a los partidarios del capitalismo experimental que creen que éste ha de ser sólo una etapa momentánea en el desarrollo de América Latina. Hay movimientos (socialista, anarcosindicalista) que por definición son anticapitalistas, aunque aceptan el hecho de que el desarrollo actual conduce a la formación de un capitalismo nacionalista y quieren desde ahora combatirlo en todas sus manifestaciones. Estos movimientos, que tuvieron influencia y fuerza en el pasado, han ido decreciendo, a mi modo de ver precisamente porque no supieron comprender que la mejor manera de ser anticapitalista, en el contexto latinoamericano, consiste en acelerar la formación del capitalismo, poner a éste límites y crear las condiciones de superarlo.

Naturalmente, los que se declaran anticapitalistas desde ahora, que rechazan la etapa capitalista aunque sea como de transición, han de aceptar bien el método capitalista soviético de desarrollo, bien un método nacionalista a ultranza, sin participación del capital privado (ni local ni internacional), que sólo sería posible si los partidarios de esta posición consiguieran el poder; pero en este caso, por la presión de la realidad, se verían impelidos a aplicar métodos que ni en lo económico ni en lo político diferirían, al cabo de un tiempo, de los métodos del capitalismo soviético. Aunque ideológicamente la posición anticapitalista escueta es la más justa (puesto que el capitalismo, por definición y en cualquiera de sus formas, hasta en las más limitadas y controladas, es siempre fuente de injusticias y de regateo de libertades), en América Latina equivale a la pasividad absoluta o a la aceptación de facto de los métodos soviéticos de desarrollo. El único anticapitalismo eficaz, con posibilidades de éxito, en América Latina, es aquel que comprende (según las enseñanzas mismas del marxismo) que no es posible saltar las etapas y que a un régimen semifeudal como el que pre-

domina en América Latina, sólo puede suceder un régimen capitalista; pero que a la vez que comprende esto, se prepara para acelerar la superación del capitalismo naciente y busca los medios de hacer este capitalismo lo menos voraz, injusto y perjudicial posible para el conjunto de la sociedad. Esta posición, como vimos, es la que sostienen los partidarios de un capitalismo experimental y nacionalista considerado como sistema de transición.

Ya hemos visto lo que cada una de estas posiciones significan para el conjunto de la sociedad. Una de ellas, la capitalista conservadora, acarrea superexplotación y amenaza a las libertades. Otra, la capitalista soviética, acarrea una mayor superexplotación (mayor, sobre todo, porque no permite luchar contra ella) y una pérdida total e ineludible de las libertades. La tercera, la capitalista experimental, puede aplicarse sin peligro para la libertad (y hasta con el respeto a la libertad como condición previa) y cabe lograr que su explotación sea lo menor posible y que deje el paso, con el tiempo, a formas sin explotación del hombre por el hombre. La cuarta, la anticapitalista, aunque en teoría y por principio, ha de respetar la libertad y ha de anular toda explotación, ofrece el riesgo, en el contexto actual de América Latina, de producir resultados contrarios a estos objetivos.

Sabiendo todo esto, el estudiante de este curso puede decidir por sí mismo al servicio de cuál de esas ideologías quiere poner los conocimientos que hemos procurado darle objetivamente. Su decisión ha de ser libre y documentada. La documentación, se la acabamos de facilitar. A él le toca ejercer su libertad de elección.

7) Las incompatibilidades

Nos hallamos, pues, con dos tipos de ideología referida al desarrollo, que desembocan en la pérdida de las libertades y en diferentes grados de superexplotación del hombres. Una de estas ideologías (el capitalismo clásico) no ha dado buenos resultados como fomentadora del desarrollo. La otra (el capitalismo soviético) aunque haya

logrado desarrollarse en algunos países, lo ha hecho a un costo enorme en sufrimientos, indignidades y coacción.

Un tercer tipo de ideología, la anticapitalista, aunque sea en principio capaz de acelerar el desarrollo y partidaria de las libertades, ya hemos visto que en el contexto latinoamericano conduciría inevitablemente a un sistema totalitario, tan pernicioso como cualquiera de los dos sistemas capitalistas que acabo de indicar.

Queda una ideología, la del capitalismo experimental, que hasta ahora es la única que ha resultado eficaz para el desarrollo, y que no ha recurrido más que ocasional y transitoriamente al empleo de métodos de superexplotación o de privación de libertades.

Sin embargo, muchos de los partidarios del capitalismo experimental se impacientan. Consideran que la aceleración del desarrollo lograda con este método no es suficiente y quisieran aplicar algunos de los métodos ya del capitalismo clásico, ya (cosa más frecuente) del capitalismo soviético. Creen de buena fe que lo que no pudo evitarse en otros países, ellos lo lograrían impedir en el suyo. Es decir, que el empleo de métodos del capitalismo clásico o del capitalismo soviético no ha de conducir en América Latina, forzosa, ineludiblemente, a un sistema totalitario y a una superexplotación.

Algunos de esos elementos, que podríamos llamar mixtos, sostienen que el desarrollo no puede acelerarse sin cierto grado de superexplotación, aunque pretenden que ésta sería transitoria y no muy abrumadora. La realidad demuestra que siempre que hay superexplotación, se llega indefectiblemente al totalitarismo, a la privación de las libertades.

Otros, exasperados por las lentitudes del sistema democrático y por el hecho de que puedan discutirse medidas que a sus ojos parecen de evidente urgencia, quisieran organizar la sociedad de tal modo que se lograra la eficiencia no por superexplotación, sino por la supresión de libertades. La experiencia demuestra también que allí donde desaparecen las libertades, acaba apareciendo, en término más o menos cercano, la superexplotación.

Superexplotación y destrucción de libertades son inseparables. Cuando se establece la una, sigue la otra. No

puede evitarse. Y aunque pudiera, uno solo de estos rasgos bastaría para descalificar a un régimen, desde el punto de vista del desarrollo y, por descontado, desde el punto de vista elemental de respeto al hombre.

Por esto hay que insistir en el hecho de que los cuatro sistemas ideológicos son icompatibles unos con otros. No pueden mezclarse, ni es posible tomar de uno algo y algo de otro.

En realidad, los sistemas totalitarios de desarrollo pueden, por oportunismo, adoptar algunas de las formas del sistema capitalista experimental... para desecharlas cuando ya no necesitan el disfraz o desaparecen las circunstancias que los obligaron a transigir. Pero el sistema capitalista experimental no puede transigir ni un ápice, no puede adoptar nada de los otros sistemas, sin exponerse a quedar desvirtuado y a dejar de ser lo que es para convertirse en su contrario.

Esto debe tenerse siempre en cuenta. La libertad, la justicia, las grandes aspiraciones del hombre, son infinitamente delicadas, sensibles, frágiles. Cuando se lesionan, la herida resulta incurable sin un cambio total del sistema, porque infecta al sistema todo lo que permite la lesión.

Esto parece vago y retórico. Pero la historia de nuestra América está llena de ejemplos de regímenes que, por una u otra causa y a menudo de muy buena fe, fracasaron precisamente por haber tolerado en su seno dosis, por diminutas que fueran, de totalitarismo.

En suma, frente al método (fracaso) del capitalismo clásico, y al método (inhumano) del capitalismo soviético, podemos fomentar y orientar el desarrollo de tal modo que el capitalismo al cual conduce sea un mal menor y tenga características menos perjudiciales que el capitalismo clásico, y pueda ser superado en el futuro.

Para que no se sucumba a las tentaciones de la supuesta eficiencia del método capitalista soviético y de la supuesta facilidad del capitalismo clásico, es preciso que los métodos de desarrollo democráticos resulten más fáciles y más eficaces, para las masas y a los ojos del mundo. Esta eficacia y esta facilidad sólo puede lograrse con el esfuerzo, la constancia, el entusiasmo, la convicción profunda, el idealismo clarividente, la documentación rigu-

rosa, la organización disciplinada por libre consentimiento, de quienes creen que el método democrático es el método menos costoso y más seguro y, además el que conduce, a la postre, a una justicia mayor y a una libertad más amplia y más capaz de ventura humana.

Esto puede lograrse. No es un sueño ni una imposibilad material. Está a nuestro alcance. Al alcance de nuestro entusiasmo y de nuestra fuerza de convicción.

PREGUNTAS

1. ¿Qué carácter adoptan las ideologías, en la América Latina actual?
2. ¿Cómo quiere capitalizar el método capitalista clásico?
3. ¿En qué consiste el método de capitalización del sistema soviético?
4. ¿Por qué se califica de capitalista el sistema soviético?
5. ¿Cuáles son los resultados para la sociedad de los cuatro métodos de desarrollo?
6. ¿Por qué se llama experimental y nacionalista al método democrático de desarrollo?
7. ¿Qué se quiere decir cuando se afirma que el método democrático deja abiertas las posibilidades de superación del mismo?

LECTURAS

Viabilidad económica de América Latina (Cap. XI), por Víctor Urquidi.

América Latina, un continente ante su porvenir, por Víctor Alba.

La suerte de la Alianza para el Progreso, en **Panoramas** N° 1. Comité de los Nueve.

INDICE

Págs.

Consejos para el uso de este manual 179

Lección primera.—¿Qué es el desarrollo? 181
1) Definición. 2) Libertad y esclavitud. 3) La ley. 4) Historia. 5) Desarrollo científico y técnico. 6) Distintos ritmos de desarrollo en distintos países. 7) El problema actual. 8) Algunos peligros. Preguntas. Lecturas.

Lección segunda.—El desarollo y la planificación 196
1) Distintos modos de desarrollo. 2) El crecimiento del control estatal. 3) Cambios de criterio tras dos guerras mundiales. 4) La falta de un plan en la producción del café. 5) Libertad de empresa y control oficial. 6) El paso de América Latina del "laissez faire" a la planificación. 7) Peligros de un control excesivo. Preguntas. Lecturas.

Lección tercera.—Los planes de desarrollo 211
1) El Plan Marshall. 2) La ayuda europea. 3) La ayuda internacional. 4) El comienzo del desarrollo. 5) Puerto Rico y Jamaica. 6) Resumen. Preguntas. Lecturas.

Lección cuarta.—Los problemas de América Latina 224
1) La base física. 2) El problema demográfico. 3) Estabilidad política. 4) Problemas de economía. Preguntas. Lecturas.

Lección quinta.—El desarrollo latinoamericano 237
1) El Brasil, un caso de desarrollo. 2) La redistribución de la tierra. 3) La cooperación interamericana. 4) El Mercado Común Centroamericano. 5) La zona de libre comercio. 6) El Banco Interamericano de Desarrollo. 7) El acta de Bogotá. 8) La carta de Punta del Este. 9) La Alianza para el Progreso. 10) La base financiera de la Alianza. Preguntas. Lecturas.

Págs.

Lección sexta.—El desarrollo y la justicia social 252
1) El problema de la vivienda. 2) La inflación. 3) Las clases sociales. 4) La educación. 5) La salud pública. 6) La liberación económica de la mujer. 7) Organismos del desarrollo social. 8) Conclusión. Preguntas. Lecturas.

Lección séptima.—Las ideologías y el desarrollo 265
1) ¿Qué es la ideología? 2) Las grandes corrientes. 3) La posición capitalista clásica. 4) La posición capitalista soviética. 5) La posición capitalista experimental. 6) La posición anticapitalista. 7) Las incompatibilidades. Preguntas. Lecturas.

MANUALES DE EDUCACION CIVICA

APARECIDO:

El funcionamiento de la democracia.

DE PROXIMA APARICION:

Las relaciones internacionales.
Los sistemas electorales.
Atlas del mundo actual.
Atlas de América.
La organización de partidos políticos
El movimiento sindical.
Vocabulario político y social
Manuales especiales para campesinos.

Pueden pedirse al:

CENTRO DE ESTUDIOS

Y DOCUMENTACION SOCIALES

Támesis Nº 1 México 5, D. F. México

Se publican regularmente cada dos meses.

Dirección: **Víctor Alba.**

Preparados por el CEDS. México, D. F. México.

Impreso en los Talleres de
B. Costa-Amic Editor, calle
Mesones, 14. México, D. F.
Edición de 18,000 ejemplares
Enero de 1963

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

Por G. D. H. COLE

Tomo I. LOS PRECURSORES (1789-1850) 2ª edición. 344 pp.
La Revolución Francesa y Gracchus Babieuf, Godwin, Paine, Hall, Saint Simon, Fourier, Cabet, Sismondi, Owen, J. F. Bray, Blanqui, L. Blanc, Buchez, Pecqueur, Flora Tristán, etc. El *Manifiesto comunista.*

Tomo II. MARXISMO Y ANARQUISMO (1850-1890) 440 pp.
El socialismo alemán, 1850: Rodbertus y Marlo. Los comienzos del socialismo en Rusia: Belinsky, Herzen y Chernyshevky — Bélgica — La Primera Internacional — "Socialistas cristianos" y "Socialistas de Estado" — El *Kulturkamof* — Marx y Engels.

Tomo III. LA SEGUNDA INTERNACIONAL (1889-1914) 480 pp.
La Segunda Internacional — La Gran Bretaña: el Partido Laborista — Alemania: la controversia revisionista — Francia antes y después de 1905 — Jaurès y Sorel — Rusia y su primera revolución — Polonia: Rosa Luxemburgo.

Tomo IV LA SEGUNDA INTERNACIONAL (1889-1914) Segunda parte, 452 pp.
Austria, Hungría, Los Balcanes, Suiza, Bélgica, Holanda, los países escandinavos y Finlandia. Italia, España, los E. U. y el Canadá. América Latina: La Revolución Mexicana. Austria, Nueva Zelandia. Africa del Sur. China, Japón.

Tomo V. COMUNISMO Y SOCIALDEMOCRACIA (1914-1931) Primera parte. 408 pp.
Tres conferencias: Zimmerwald, Kienthal, Estocolmo. Las 2 revoluciones rusas de 1917. — Alemania, 1914-1918 — La revolución en Austria-Hungría — Los Balcanes: Bulgaria, Rumania, Yugoeslavia y Grecia — Italia y Gran Bretaña, 1914.

Tomo VI. COMUNISMO Y SOCIALDEMOCRACIA (1914-1931) Segunda parte. 424 pp.
Francia, 1914-1931. Bélgica y Suiza. Holanda, los Países Escandinavos y Finlandia. España y Portugal, Rusia desde la "nueva política económica" hasta el Plan Quinquenal. Ucrania, Polonia, los E. U. Los movimientos obreros de América Latina. Japón, India, Indonesia, Australia y Nueva Zelandia.

Tomo VII y último (en preparación para 1963): SOCIALISMO Y FASCISMO, de 1931 a 1939.

POR SU ESPIRITU OBJETIVO Y AMPLIA DOCUMENTACION UNA OBRA FUNDAMENTAL, APASIONANTE

En todas las librerías y en Av. Universidad 975, México 12, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

"PANORAMAS"

En países de América
Suscripción anual: US. $ 2.00 Precio por ejemplar: US. $ 0.50

En otros países
Suscripción anual: US. $ 3.00 Precio por ejemplar: US. $ 0.50

LUGARES DONDE SE PUEDE ADQUIRIR LA REVISTA

MÉXICO

"MÉXICO LEE"
L. González Obregón 5-B
México, D. F.

LIBRERÍA EXCÉLSIOR DEL PACÍFICO, S. A.
Matamoros y Dr. Noriega.
Hermosillo, Son. (México).

ESTADOS UNIDOS

SOCIEDADES HISPANAS CONFEDERADAS
231 West 18 th Street.
New York 11, N. Y.

"LIBRERÍA MÉXICO"
445½ S. Spring St.
Los Angeles 13, Calif.

VENEZUELA

"VENEZUELA LEE"
Sres. Miró y Flaquer
Puente a Luzón 2-1
Caracas, Venezuela.

GUATEMALA

LIBRERÍA QUETZALCOATL
Sres. Andrade Luján
10 Calle 6-34 Zona 1
Guatemala, Guatemala.

CHILE

EDITORIAL MANINA
Casilla 13543
Santiago de Chile, Chile.

DOMINICANA

HERRERA Y LORA
Mercedes 125
Sto. Domingo, Rep. Dominicana.

PANAMÁ

AGENCIA INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES, S. A.
Plaza Arango
Panamá, Panamá.

URUGUAY

LIBRERÍA "ALFA"
Sr. Benito Milla
Ciudadela 1389
Montevideo, Uruguay.

Las suscripciones pueden pagarse en la moneda de cada país, en su equivalente al precio señalado en dólares. En los países en que no hay distribuidor los interesados deben dirigirse a:

"MÉXICO LEE", calle Luis González Obregón 5-B
México 1, D. F.